



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE

MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN TRABAJO SOCIAL

**“CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD DE GÉNERO
EN LAS MUJERES DE LA TERCERA EDAD EN
CONTEXTOS URBANOS”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL**

PRESENTA:

LIC. LAURA AGUILAR IBARRA

DIRECTORA DE TESIS:

DRA. MARGARITA DE JESÚS QUEZADA ORTEGA



Ciudad Universitaria

México, 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

	PAG.
INTRODUCCIÓN	7
A. Metodología	19
B. Historia de la investigación	26
C. Estructura de los capítulos	29
CAPITULO 1	
MARCO TEÓRICO	35
CAPÍTULO 2	
TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS	53
2.1 Xenia	54
2.1.1. Árbol genealógico	69
2.1.2. Cronología	70
2.2. Estela	72
2,2.1. Árbol genealógico	85
2.2.2. Cronología	86
2.3. Conchita	88
2.3.1 Árbol genealógico	97
2.3.2. Cronología.	98
CAPÍTULO 3	
FAMILIA Y EDUCACIÓN	99
3.1. Contexto histórico.	99
3.2 Educación.	101
3.3 La familia en la modernidad	103
3.4. Análisis de la familia y educación en las mujeres entrevistadas	106
3.4.1. Xenia	106
3.4.1.1. Madre y padre de Xenia	106
3.4.1.2. Xenia, niñez y juventud.	107
3.4.1.3. Xenia madura	110
3.4.1.3. Xenia mayor	118
3.4.2. Estela	121

3.4.2.1. Abuelos, abuelas, madre y padre de Estela	121
3.4.2.2. Estela, niñez y juventud.	124
3.4.2.3. Estela madura	129
3.4.2.4. Estela mayor	131
3.4.3. Conchita	134
3.4.3.1. Abuelos, abuelas, madre y padre de Conchita	134
3.4.3.2. Conchita, niñez y juventud.	137
3.4.3.3. Conchita madura.	142
3.4.3.4. Conchita mayor	144
3.4.4. Resumen.	146
CAPÍTULO 4	
MORAL Y SEXUALIDAD	151
4.1 Contexto histórico	151
4.2 Lo femenino, cuerpo y sexualidad	153
4.3 Análisis de la moralidad y sexualidad en las mujeres entrevistadas	155
4.3.1. Xenia	155
4.3.2. Estela	161
4.3.3. Conchita	166
4.4. Resumen.	170
CAPÍTULO 5	
TRABAJO Y CLASE SOCIAL	172
5.1 Contexto histórico	173
5.2 Fases de estructura del trabajo femenino	176
5.3 Análisis del trabajo y clase social en las mujeres entrevistadas	179
5.3.1. Xenia	179
5.3.2. Estela	185
5.3.3. Conchita	189
5.4. Resumen	191

CAPÍTULO 6

ATRIBUTOS DE PERTENENCIA SOCIAL Y PARTICULARIZANTES 193

6.1. Atributos caracterológicos	195
6.1.1. Xenia	195
6.1.2. Estela	199
6.1.3. Conchita	205
6.1.4. Resumen	209
6.2. Red personal	210
6.2.1. Xenia	210
6.2.2. Estela	211
6.2.3. Conchita	214
6.2.4. Resumen	215
6.3. Objetos entrañables	215
6.3.1. De Xenia	216
6.3.2. De Estela	217
6.3.3. De Conchita	217
6.3.4. Resumen	218
6.4. Estilos de vida	218
6.4.1. De Xenia	218
6.4.2. De Estela	220
6.4.3. De Conchita	223
6.4.4. Resumen	224
• CONCLUSIONES	227
• BIBLIOGRAFÍA	243
ANEXO 1 Guía de entrevistas	249
ANEXO 2 Preguntas de investigación	253
ANEXO 3 Galería de fotos	255

INTRODUCCIÓN

“...La vejez no es una conclusión necesaria de la existencia humana, a pesar de que es una verdad empírica, universal y que a partir de cierto número de años el organismo humano sufre una involución. Al cabo del tiempo acarrea una reducción de las actividades del individuo; a menudo un cambio de su actitud hacia sí mismo y hacia el mundo”

(Beauvoir 1988: 337)

La población mundial atraviesa por un proceso de envejecimiento de sus habitantes, hombres y mujeres tienen que enfrentar nuevas condiciones de su existencia en su tercera edad, especialmente las mujeres que por su condición de género enfrentan retos específicos que han sido poco estudiados.

El presente trabajo es una modesta contribución que estudia desde la subjetividad el caso de tres mujeres de la tercera edad, sus trayectorias de vida; ilustra de manera etnográfica, los procesos por los que han pasado, su visión de vida, la forma en que fueron educadas, sus experiencias más significativas, la forma en que conciben su cuerpo y su relación con los demás, pretende ilustrar a través de las experiencias de vida de estas tres mujeres la forma en que fueron construyendo su identidad de género dentro de la cultura en la que vivieron su infancia, juventud y madurez, para dar paso al presente, donde reflexionan sobre los problemas actuales que enfrentan, sus temores, expectativas, alegrías y sufrimientos entre otros aspectos, como mujeres en su individualidad y miembros del grupo denominado mujeres de la tercera edad.

Se trata de comprender de forma integral su historia y exponer algunas ideas encaminadas a mejorar este periodo de la vida.

Los cambios que ha experimentado en los últimos años la población mundial han traído consecuencias profundas en las relaciones sociales, el aumento de la población de las personas de la tercera edad plantea nuevas necesidades sociales, cambios de actitud, servicios de salud, asistencia psicológica, políticas sociales, infraestructura, actividades ocupacionales, entre otras.

El aumento de la población que se encuentra en la denominada tercera edad se debe principalmente a los avances médicos y servicios de salud que han alargado la esperanza de vida de los individuos. En México hace 40 años éramos un país de jóvenes, ahora estamos en camino a ser una nación de la tercera edad.

Datos del Consejo Nacional de Población (CONAPO)¹, señalan que en el futuro el envejecimiento será la característica predominante --en la actualidad hay 4.86 millones--, a tal grado que en el año 2050, cuando la población del país alcance casi 132 millones, uno de cada cuatro habitantes formará parte de la tercera edad.

La CONAPO señala que este grupo poblacional se caracteriza por la marginación laboral, familiar, social y política. Es del conocimiento público que a los 45 años de edad, es difícil conseguir empleo. A los 50 años ya existen jubilados, muchos ya son abuelos y empiezan a aparecer los síntomas de enfermedades degenerativas.

En nuestra sociedad se ha designado el término de personas de la tercera edad, a aquellas que han llegado a cumplir los 60 años, sin embargo, a pesar de que es el término oficial, no deja de ser arbitrario, ya que esta población es muy heterogénea, las facultades y potencialidades, estilos de vida, estado de salud, hacen que la edad cronológica no coincida con la edad fisiológica de los individuos, además hay que tomar en cuenta las diferencias de género, ya que no es lo mismo en las personas

¹ www.conapo.gob.mx. Consejo Nacional de Población. Proyecciones de la población 2005-2050. 1ª. Edición 2006. Autor. Virgilio Partida Bush

de tercera edad ser mujer u hombre, cada uno de ellos presentan diferencias que requieren consideraciones específicas.

Mucho se ha escrito acerca de esta etapa de la vida, pero relativamente poco se ha dicho sobre la distinción de género, donde las mujeres una vez más están invisibles. “Existe un creciente interés en el hecho de que las sociedades occidentales están envejeciendo y que las mujeres predominan entre las personas ancianas, y sin embargo la interrelación entre género y el envejecimiento ha sido ignorada hasta la fecha por investigadoras feministas” (Gomes, 2001:301)

Sin embargo, es digno de mención que en México existió un grupo de feministas inspirado por Betsie Hollants que en 1987 fundó la asociación civil: Vejez en México, Estudios y Acción (VEMEA). Este grupo fue llamado “Las Reinas”, formado por Graciela Hierro, Celia Ruiz, Isabel Custodio y Dasha, que impartían cursos y talleres, los cuales abordaban temas como la menopausia, la soledad, la relación madres e hijas y la muerte, desde diversas disciplinas como la filosofía, la psicología y la historia². A partir de la muerte de Graciela Hierro, el grupo se separó y cada una de las integrantes trabaja por su cuenta.

También tenemos un libro editado por Paidós en 1993, escrito por Paula Brown y Diana Lask : “Envejeciendo juntas: las mujeres y el paso del tiempo”, en cooperación con el Colectivo de Mujeres de Boston para la salud de las mujeres, que abordan esta temática, y los trabajos del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)³, principalmente por Felipe Vázquez Palacios dedicados a la antropología de la vejez en general, no específicamente en mujeres pero que son recientes y que muestran un esfuerzo muy valioso por abordar esta etapa de la vida no sólo en el aspecto de salud.

La Asamblea Mundial de Envejecimiento, convocada por la Organización de las Naciones Unidas en el año 1982, en Viena, ha puesto la atención en el hecho de que todas las naciones del mundo estaban envejeciendo, atrayendo la atención de

² Video “Las Reinas” editado por el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. UNAM.2005

³ www.neyolnotza.ciesas.edu.mx/pi.aspx?Publica=195

los académicos y la atención pública. El periodo de 1975 al 2025 fue designado por la Organización de Naciones Unidas (ONU) como la era del envejecimiento y el año de 1999 fue denominado como el Año Internacional de las Personas Mayores (ONU 1982:14)

“El envejecimiento de la población ocurre cuando se registra un aumento considerable en la proporción de personas clasificada como de edad avanzada del total de la población” (Sánchez 2000:15). Es decir, se pone una edad cronológica que marca a la población como personas de edad avanzada, que en México es a partir de los 60 años de edad.

Dentro de este grupo de población, encontramos que las mujeres tienden a ser más longevas que los hombres en casi todo el mundo, pero con una calidad de vida menor, “Las mujeres viven, en promedio, cerca de siete años más que los hombres” (Sánchez 2000: 21). Y sin embargo hay pocos estudios referentes a las características y necesidades que por género surgen en la población femenina de tercera edad y menos aún estudios de tipo cualitativo que expongan la situación de estas mujeres desde su lógica, desde su experiencia y visión de la vida.

En México las personas de la tercera edad, en su mayoría mujeres, representan el grupo más dinámico de la población en general, con un crecimiento anual de 3.5 por ciento sobre la población total⁴.

Según el CONAPO, hasta 2008 había en el país seis millones de habitantes de 65 años o más, de los cuales la mayor parte eran mujeres con 3.3 millones y se proyecta que en 20 años dicha población se duplicará.

Que en la actualidad aumente el número de mujeres adultas no significa que "las condiciones de vida de buena parte de las mexicanas alcancen un nivel adecuado

⁴ www.conapo.gob.mx. Consejo Nacional de Población. Proyecciones de la población 2005-2050. 1ª. Edición 2006. Autor. Virgilio Partida Bush

que potencie plenamente sus capacidades", explica el informe de Situación Demográfica Nacional 2008 de CONAPO.

A lo anterior se suman las características propias de las mujeres, es decir, la forma en que fueron educadas para vivirse como mujeres de su época y cultura, que se aprecia en el valor que ellas mismas se dan, su identidad social y personal, estilos y trayectorias de vida, las consecuencias sociales y emocionales que afrontan en la entrada a este nuevo ciclo de su vida, entre otras consideraciones.

Así pues, se permite hablar de un proceso de envejecimiento con tinte femenino fundamentalmente si se pretende ahondar sobre la heterogénea problemática que implica el género y el envejecimiento. "El término "feminización del envejecimiento" es utilizado no sólo para señalar la mayor proporción de mujeres envejecidas y su mayor longevidad, sino también para describir riesgos asociados con los tradicionales roles femeninos". (Quintero 2004 citando a Duque: 255)

Son conocidas las numerosas investigaciones sobre la situación de riesgo y vulnerabilidad socioeconómica y de salud que enfrentan las mujeres, hay que agregar la nueva situación que les impacta por el hecho de llegar a edades avanzadas; según datos estadísticos, la mujer envejecida es más vulnerable que el hombre viejo, las entradas económicas son insuficientes, tener una condición de viuda les genera un mayor abandono por parte de la familia y en otros casos convertirse en cuidadora de otros familiares.

Los problemas económicos de un país hacen que la situación de las mujeres en edad avanzada se vuelva más drástica, el arduo trabajo acumulado durante años y el que realizan muchas veces aún siendo ya ancianas, la extensa familia construida que no siempre representa una fuente de apoyo, constituyen una gran parte del panorama del mundo actual.

Tal situación se vuelve más desventajosa en aquellos países en vías de desarrollo, como es el caso de México, que han emprendido el camino de la urbanización y

modernización acelerada, lo que provoca una ruptura abrupta de valores, costumbres y tradiciones, aunado a las tensiones económicas y laborales.

“La modernización resulta entonces una contradicción, esperamos que sea una determinante del progreso social, y se convierte en una situación que contribuye aún más a la inadaptación y al deterioro” (Quintero 2004:256)

Los orígenes de este fenómeno en parte se deben al crecimiento social y natural de la población, en las últimas décadas, así como al desarrollo económico del país.

Otras investigaciones señalaron la existencia de flujos migratorios de fuerza de trabajo provenientes de otros estados de la República, que terminaron por asentarse en la capital en parte como resultado de la concentración industrial del modelo de desarrollo imperante en la década de los cincuenta y sesenta. También el envejecimiento de la estructura por edad del Distrito Federal se debe a que fue una de las primeras zonas en disminuir su fecundidad y mortalidad, esto traducido en una mayor esperanza de vida para esta área urbana en contraste con otras áreas, en donde la calidad de vida no se ha elevado en función del atraso en la educación y atención a la salud de sus habitantes.

En los últimos 15 años de la historia de México se han dado muchas discusiones sobre el nuevo papel del Estado y la reformulación de la “política social” una vez que se han hecho reducciones al gasto en salud, reformas a la seguridad social, procesos de privatización, reducción de los subsidios a los productos básicos y deterioro progresivo del poder adquisitivo entre la población, especialmente en el año 2009 con la crisis mundial.

“Las épocas de crisis destruyen el ahorro familiar, desaparecen empleos, y empobrecen a la población...pero también hacen riquísimos a muchos empresarios, líderes sindicales, y políticos, y abren el camino para hacer de la intermediación de las burocracias un elemento clave. En lugar de discutir los temas urgentes del país,

vivimos el debate impuesto por los intereses y frivolidades de los vivales de siempre. Evidentemente es imperativo crear condiciones que restauren la capacidad de crecimiento de la economía, pero invocar a lo que no funcionó, no sólo es absurdo, sino ominoso". (Luis Rubio, "El Motor de la Economía", *Reforma*, Abril 27, 2003, p. 29A.).

Lo anterior basado en la lógica de mercado en la que vivimos, observamos que las casas hogar para ancianos son alcanzables para un reducido grupo de población que tienen el poder adquisitivo para pagarlos, sin embargo la mayor parte de la población que no lo tienen, no tiene otra alternativa que cuidar a sus ancianos en familia, o inclusive pueden llegar a situación de calle, dado que el estado no da otra alternativa. En la ciudad de México no existen casas hogar para ancianos que sean del Estado.

En algunas ocasiones, la convivencia de varias generaciones bajo un mismo techo, genera conflictos de comunicación, tolerancia y valorización de sus miembros, por las tensiones económicas y sociales a la que se ve expuesta la familia.

Entre las diferentes situaciones en las que se encuentra la población anciana, se pueden detectar cuatro grandes grupos de población: a) aquella que se considera institucionalizada que reside en asilos, hospitales, albergues o reclusorios; b) aquella que reside en hogares familiares de tipo nuclear o ampliado y que por ende convive con otras personas a través de lazos de parentesco; c) aquella que reside sola en hogares unipersonales; d) aquellos que no tienen hogar (indigentes). Mismos que a su vez pueden dividirse entre los que cuentan con apoyo por parte de la seguridad social, sea a través de pensiones o atención médica, y los que se consideran población abierta.

Para los cuatro grupos deben de reorganizarse programas básicos de atención a la población de la tercera edad en la ciudad de México, tanto en materia de salud, nutrición, maltrato, violencia, derechos humanos y protección jurídica, actividad

económica como en aspectos de entretenimiento, recreación y convivencia intergeneracional e intrageneracional.

Cabe destacar que no es suficiente garantizar entretenimiento si no cultivamos una estructura educativa, cultural y de atención integral para el adulto mayor. Los esfuerzos como los financiamientos deberían canalizarse a una transformación cultural sobre esta etapa de la vida que incorpore la atención integral y universal de la población.

Es en este punto donde procede una intervención social, de parte de profesionales capacitados para propiciar este cambio cultural, especialmente en las familias, donde se dan los procesos de transmisión de valores y donde pueden surgir las transformaciones necesarias que le den un nuevo giro a la visión que se tienen de las personas de la tercera edad, especialmente a las mujeres de este sector que es el objetivo de esta investigación.

Para ello es necesario entender qué es este proceso y las características de estas personas, así como su contexto en espacio y tiempo como lo hemos descrito brevemente en líneas anteriores.

Existen diversas concepciones y definiciones de lo que es una persona que entra al último ciclo de la vida, como expongo a continuación:

“El envejecimiento es un fenómeno natural que se refiere a los cambios que ocurren a través del ciclo de la vida y que resulta en diferencias entre las generaciones jóvenes y las viejas. Se define como un proceso natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social, que ocurren a través del tiempo.” (Sánchez 2000: 33)

“La senectud es el periodo en la postrimería de la vida en que las personas se tornan más susceptibles a enfermedades o muerte. Se define como el conjunto de cambios estructurales y funcionales que experimenta un organismo como resultado del transcurrir del tiempo” (Sánchez 2000: 34)

Estos términos son descriptivos de la etapa que representa estar en la tercera edad, pero se quedan cortos, al no imprimir las características emocionales y sociales que conlleva dicho periodo. En últimos estudios acerca de esta etapa de la vida, se alude a una visión más cualitativa y plena “la vejez es una vivencia única y personal” (Sánchez 2000: 37 citando a Sánchez 1990)

Sin embargo, se observa en algunos jóvenes y adultos que tienen un concepto no muy claro de lo que es, ser viejo, precisamente porque han nacido en una cultura donde el valor primario es el tener y se da preferencia a la belleza exterior y juventud. Un gran porcentaje de ellos consideran que los ancianos son un estorbo, alguien a quien hay que cuidar porque no pueden hacer nada por ellos mismos, por ende toman decisiones por ellos, sin consultarlos, no dejan que hagan nada, no les permiten salir o tomar iniciativas “sin permiso”, en otras palabras los infantilizan.

“Muchas personas consideran que ser viejo o vieja significa: no ser más productivo y útil, no tener posibilidades de concretizar aspiraciones profesionales o financieras, no tener más condiciones de gozar los “placeres de la juventud”, no tener más perspectivas en la vida y no ser capaz de sentir y sobre todo de generar amor” (Sánchez 2000: 40)

Es necesario que tomen conciencia, que aprendan a revalorizar la experiencia, la belleza interior y otra forma de ver a las personas mayores, no como una carga sino como un consejero “útil” y sabio, como una etapa más de la vida que no es el fin sino el principio de una experiencia y aventura, y claro está, no solo a ellos, sino a cada miembro de la familia, incluidas las propias personas mayores, que se pueden ver a sí mismas como un estorbo.

“El envejecer es un proceso complejo y fascinante que experimentan todos los seres humanos. Es un cambio continuo que ocurre a través de toda la vida desde el mismo momento del nacimiento” (Sánchez 2000: 111)

Ahora bien, si tomamos en cuenta que la vejez, tal y como la planteamos en este trabajo, no sólo implica lo biológico, sino lo social, emocional y cultural, estamos ante una construcción y como tal, es un proceso susceptible de cambios continuos, de

aprendizajes, tal y como menciona García: “La vejez es tanto un hecho biológico como una construcción social” (Gracia 1997: 133), es decir, que a través de un estudio de cómo se da esta construcción en las mujeres de tercera edad, podremos comprender mejor a este grupo de personas y tener más herramientas para poder actuar de manera más satisfactoria y adecuada, tanto para ellas como para la sociedad.

Pero para poder llegar a entender este proceso, empecé a preguntarme lo siguiente: ¿Cómo han construido y reconstruido la identidad de género un grupo de tres mujeres de clase media, de edad avanzada en una zona sur de la Ciudad de México, considerando los contextos socio económico, familiar y educativo en los que han vivido?

Es decir, investigar los antecedentes de vida de mujeres que viven en una ciudad, en este caso la ciudad de México, no sólo de forma individual, sino contextual en un espacio y tiempo determinado, la trayectoria de vida de estas mujeres de la tercera edad, así como la reconstrucción que ellas mismas hacen desde su subjetividad y experiencia en sus relatos biográficos, la visión del mundo que tienen, cómo se apropian de su realidad, cómo la expresan y conforman su identidad, desde su ser mujer , desde su identidad de género, que conforma mi objeto de estudio.

Considero que las condiciones y calidad de vida de las tres mujeres que forman mi grupo de estudio, que pertenecen al sector de población de la tercera edad, pueden en un momento dado cambiarlas desde su visión del mundo, ya que el proceso de construcción de la identidad de un sujeto es abierto y se mantiene en constante cambio durante toda su vida.

Por lo que mi supuesto inicial fue: Si el proceso de construcción de la identidad de un sujeto es abierto, en constante cambio durante toda su vida, entonces es posible que a través de la educación, las experiencias de vida y desde su contexto socioeconómico, las mujeres modifiquen patrones tradicionales y familiares de identidad de género.

Con base en lo anterior mi objetivo principal de investigación fue: Comprender cómo se construye y se reconstruye la identidad e imagen de las tres mujeres de la tercera edad, provenientes de diferentes contextos socio económicos y niveles de educación, se analizan sus raíces familiares y el contexto socio histórico de la cultura en la que viven.

Para poder completar mi objetivo general, desglosé en tres pasos las actividades que me ayudaran para tal efecto, las cuales fueron, en primer lugar, el trabajo de campo para recabar la información de los relatos biográficos que me permitieron analizar la trayectoria identitaria de las tres mujeres, en segundo lugar recopilar la información histórica y teórica de mi objeto de estudio, posteriormente me di a la tarea de analizar el material empírico, tomando en cuenta mi objetivo y confrontándolo con el material teórico. Finalmente una vez analizado el trabajo, me llevó a las conclusiones, en las que respondo algunas de las preguntas de investigación iniciales, también propongo algunas recomendaciones y líneas de acción.

Sin embargo, el supuesto planteado, que fue el que guió toda mi investigación, pude comprobar que no se cumplía en mis tres casos de estudio, ya que no observé cambios en la identidad de género de las mujeres entrevistadas, sólo adecuaciones en algunas actitudes y conductas a través de sus trayectorias de vida, sin negar la posibilidad de que sí cambie la identidad de género en otros casos.

La aportación de mi investigación es precisamente en este sentido, el observar cómo se van dando estos reacomodos alrededor de la identidad de género, para comprender los procesos de adaptación por los que pasan las mujeres de la tercera edad, específicamente en mis tres casos de estudio, pero que pueden dar una pauta para comprender a otras mujeres del mismo grupo poblacional.

Por lo que replanteo mi hipótesis de la siguiente manera:

Si no hay una crisis o ruptura de los patrones culturales y familiares aprendidos en edades tempranas de la vida, entonces no cambia la identidad de género del sujeto, sólo la adecua a las circunstancias del contexto en el que vive.

Mis tres casos de estudio ilustran esta nueva hipótesis, ya que las tres mujeres que ahora son de la tercera edad, conciben su feminidad a partir de lo que aprendieron en su época infantil y juvenil, a pesar que hicieron y/o hacen las adaptaciones a los nuevos cambios de la época actual. Sus valores, su imagen de mujer, son producto de una época que muchas veces no es comprendida por las nuevas generaciones que tratan con ellas.

Esta hipótesis obtenida de mis conclusiones e ilustrada con las trayectorias de vida estudiadas en este trabajo, la dejo abierta para un estudio futuro más profundo en ese sentido.

Mi trabajo tiene un carácter multirreferencial, ya que tomo elementos de la antropología, la psicología, de estudios de género, y de la historia, pero siempre con una mirada sociológica, porque los casos ilustran una realidad próxima y abordan una temática que concierne a toda la sociedad.

Es por lo mismo que a través de la investigación se repiten constantemente algunas citas textuales de las entrevistadas, lo cual considero imprescindible para su interpretación desde diferentes contextos, por lo que le pido paciencia y comprensión al lector en ese punto.

A. Metodología

Para llevar a cabo mi investigación cualitativa, utilicé métodos etnográficos y la perspectiva general de la hermenéutica a partir de relatos biográficos de tres mujeres de la tercera edad, las cuales viven en la ciudad de México, en la zona sur, específicamente dentro de las Delegaciones Benito Juárez y Miguel Hidalgo, quienes pertenecen a la clase media pero con estratos socioeconómicos diferentes, bajo, medio, alto y con diversos niveles de educación.

Por ser mi investigación de carácter cualitativo, no pretendo llegar a generalizaciones objetivas, ya que se trata de una investigación donde trabajo la subjetividad de los sujetos de estudio con una doble interpretación al hacer el análisis, es decir, una doble hermenéutica.

Los métodos utilizados fueron etnográficos, entrevistas a profundidad con tres mujeres de la tercera edad, con las que pude extraer los relatos biográficos que me permitieron construir sus trayectorias de vida y sus árboles genealógicos.

También realicé una investigación bibliográfica para situar el contexto socio histórico de las entrevistadas, que consideré importante para comprender de dónde y cómo va surgiendo la cultura en la que vivieron los familiares cercanos y las propias mujeres entrevistadas.

Con palabras de Bourdieu “no se puede asir la lógica más profunda del mundo social a condición de sumergirse en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, pero para construirla como un caso de figura en el universo finito de las configuraciones posibles” (Bourdieu 1998:25)

Para comprender y analizar la identidad de las mujeres de estudio, me basé en los planteamientos que hacen principalmente autores como Marcela Lagarde, en la parte de género; en Pierre Bourdieu, y su teoría del hábitus; para identidad, cultura e ideología me basé en los planteamientos de Gilberto Giménez y Carlos Aguado principalmente.

El instrumento de investigación (el cual se puede consultar en el anexo 1) me ayudó a construir mi objeto de estudio se basó en las categorías que describe G. Giménez. De acuerdo a este autor “la identidad de un sujeto se caracteriza ante todo por la voluntad de distinción, demarcación y autonomía con respecto a otros sujetos” (Giménez 2007:62)

Para fundamentar esa voluntad el sujeto apela a una serie de atributos que el autor divide en dos:

- 1) Atributos de pertenencia social que implican la identificación del individuo con diferentes categorías, grupos y colectivos sociales
- 2) Atributos particularizantes que determinan la unicidad idiosincrática del sujeto en cuestión.

Los elementos colectivos destacan las similitudes, mientras que los individuales enfatizan la diferencia, pero ambos se relacionan estrechamente para construir la identidad única, aunque multidimensional del sujeto individual.

“Las pertenencias sociales lejos de eclipsar la identidad personal, es precisamente la que la define y constituye pertenencia social implica la inclusión de la personalidad individual en la colectividad, asumiendo un rol, mediante la apropiación e interiorización del complejo simbólico-cultural” (Giménez: 2000:52)

Los atributos particularizantes son múltiples y variados y también cambiantes según los diferentes contextos.

- 1) Atributos caracterológicos: características como disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes y capacidades, a los que se añade lo relativo a la imagen del propio cuerpo.
- 2) Estilos de vida, preferencias personales en materia de consumo.
- 3) Red personal de “relaciones íntimas”, parientes, amigos, familia.
- 4) Objetos entrañables, apego afectivo a ciertos objetos, como a nuestro cuerpo, mascotas, bienes materiales, fotografías, etc.
- 5) Biografía personal e incanjeable, es decir su historia de vida

Los estilos de vida resultan de una identificación simbólica como veremos más adelante en este trabajo, donde el sujeto presupone que es su estilo de vida que escogió libremente. Definitivamente estas “elecciones” son indicios de identidad ya que nos dicen a que tipos de identificaciones pertenece la identidad del sujeto. En la red personal de relaciones íntimas, sucede algo parecido, en el sentido que nos identificamos con aquellas personas que cubren un “vacío” o necesidad afectiva para tener la ilusión de estar completos o que vemos reflejadas en ellas aspectos que tenemos o nos gustaría tener.

Gilberto Giménez nos dice que funciona como un “alter ego (otro yo), como si fuera la extensión y “doble” de uno mismo y cuya desaparición se sentiría como una incompletud dolorosa. De los objetos entrañables tenemos que “el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que él puede llamar suyo, no sólo su cuerpo y sus poderes psíquicos, sino sus ropas y su casa, su mujer, sus niños, ancestros, amigos, reputación, trabajo, etc.” (Giménez citando a Larraín 2001).

Y finalmente la biografía personal que implica un intercambio interpersonal, que implica confianza para revelar las construcciones simbólicas que de su pasado hace el sujeto. “la historia de vida es un instrumento indispensable para llegar a la subjetividad y para encontrar sus relaciones con el mundo objetivo de lo social” (De Garay 1997:26)

Me basé en lo anterior para hacer el cuestionario como guía para las entrevistas a profundidad, haciendo en cada rubro una serie de preguntas que cubrieran los aspectos descritos. El instrumento utilizado se puede consultar al final del trabajo como “guía de entrevistas” en el anexo 1. El instrumento me fue de gran utilidad para no perder de vista los puntos indicados dentro de la narración de las mujeres de la tercera edad.

Así pues, una vez que tuve el material empírico me di a la tarea de hacer el análisis del discurso, para ello utilicé el material de Laurence Bardin en su libro de “Análisis de contenido”, para una aproximación en el tratamiento de estas primeras categorías de análisis. Éste primer acercamiento me ayudó a reordenar las categorías de acuerdo con el material que iba analizando y estructurarlo en bloques más concretos de análisis.

Estas nuevas categorías, que se pueden observar a continuación, surgieron al sopesar los relatos y la importancia que representaba para las entrevistadas y para mi investigación, por ejemplo, el aspecto de la sexualidad, que está implícito en la categoría de género, me fue necesario adentrarme en el contexto histórico para entender por qué vivían de cierta manera, la concepciones que por generaciones han portado los miembros de nuestra sociedad en términos generales, es decir desde lo social y no sólo particularizante, ya que como bien lo clasifica Gilberto Giménez, la identidad es producto de ambos factores.

Muy estrechamente a este aspecto, está el de la educación que junto con la familia también requería de un encuadre histórico, y finalmente, un aspecto que no había tomado en cuenta constituyó un elemento muy importante para la construcción identitaria de las mujeres en cuestión, el trabajo externo y remunerado que ocupó la mayor parte de sus vidas y experiencias.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Etapas de la vida:

I – Infancia II – Juventud III – Madurez IV – Tercera edad.

a) Genealogía y familia

- 1 – Abuelos
- 2 – Padres
- 3 – Hijos
- 4 – Nietos
- 5 – Valores familiares

b) Representación de lo femenino

- 1 – Sexualidad. Relación con el sexo opuesto
- 2 - Imagen corporal (virtudes y defectos que cree tener)
- 3 – Concepto de ser mujer
- 4 – Opiniones y valores de relación entre hombres y mujeres.

c) Violencia

- 1 – Física
- 2 – Emocional: humillación, sumisión, obediencia, dependencia
- 3 – Discriminación
- 4 – Abandono

d) Disposiciones y Actitudes

- 1 – Miedo, angustia, preocupación, sufrimiento
- 2 – Tristeza
- 3 – Timidez
- 4 – Enojo, reproche
- 5 – Soledad
- 6 – Servicio, cooperación, cuidar a otros
- 7 – Alegría, humor
- 8 – Realización, satisfacción, reconocimiento, sentirse valorado por otros.

e) Educación

- 1- Escolaridad
- 2- Opiniones sobre educación
- 3- Capacidades y habilidades
- 4- Opiniones sobre temas diversos

f) Trabajo

g) Objetos entrañables

- 1 – Cosas
- 2 – Preferencias: comida, vestido, música, lecturas, etc.
- 3.- Mascotas, plantas.
- 4 – Tiempo libre, actividades, viajes.

h) Pertenencia social

- 1 – Amistad
- 2 – Pertenencia a grupos
- 3 – Clase social. Riqueza, pobreza, pensiones, propiedades.
- 4 – Etnicidad

i) Aspiraciones, sueños, deseos, futuro.

j) Hábitat

- 1 – Vivienda, lugares donde ha vivido, su sentir.
- 2 – Medio ambiente, opiniones, lugares que le gustan o disgustan.

k) Salud

- 1 – Estado de salud
- 2 – Opiniones sobre la salud
- 3 . Opinión sobre la tercera edad

r) Creencias

- 1 – Prácticas religiosas y opiniones sobre religión
- 2 – Creencias mágicas
- 3 – Tradiciones, costumbres, ritos.

Una vez que tuve señaladas las categorías en las transcripciones, me di a la tarea de extraer los párrafos de los discursos de las mujeres entrevistadas de cada categoría para tenerlas por separado y para cada una de las señoras, por ejemplo, todo lo que decía Estela de sus objetos significativos y entrañables, todo lo que decía Xenia sobre su estilo de vida, gustos, aficiones, etc. Y así sucesivamente, posteriormente reconstruí las trayectorias de vida de cada una de ellas dándole coherencia cronológica y con un primer análisis preliminar, extraje dentro de estas semblanzas la cronología de eventos de su vida y armé el árbol genealógico de las tres.

En el transcurso de esta reconstrucción, tuve que recurrir a otras entrevistas pequeñas con las señoras para cubrir aspectos específicos que necesitaba para armar todo el rompecabezas, siempre conté con su amable cooperación y comprensión.

Para construir los árboles genealógicos e incluirlos en el primer capítulo de familia y educación, tuve que hacer un esquema de organización del material, el cual me ayudó para sistematizar mi análisis, lo primero que hice fue extraer los fragmentos donde se hablaba de cada miembro de la familia por generaciones, bisabuelos, abuelos, padres, hijos y nietos, por cada mujer de la muestra, luego tomar tres conceptos base relacionados con mi objetivo: el concepto que ellas tenían de familia y el de ser mujer, su discurso y lo que se decía entre líneas y hechos de vida. Después dividí por periodos de vida esta información, la niñez, juventud, edad madura y tiempo actual; en cada uno de estos periodos las relaciones que ellas tuvieron con los parientes específicos, los valores que éstos manejaban y el discurso que decían, por ejemplo, la relación de Estela con su madre cuando ella era niña, lo que ésta decía, la relación de su madre con su padre, los valores que ella veía y escuchaba, el modelo de familia que vivió en esa época y el discurso que decía su madre sobre ser mujer en hechos y palabras, así en cada uno de los periodos con los parientes implicados de cada una de las mujeres.

Para estructurar el marco teórico inicialmente tomé en cuenta las siguientes categorías: identidad, género y mujeres de la tercera edad, pero durante la investigación, me fue necesario trabajar el concepto de cultura, ideología e identificación que necesitaba para completar mi análisis.

Cada una de estas categorías sustenta teóricamente mi investigación empírica, las cuales ayudan a la comprensión del fenómeno social que investigo. Así se fueron delineando los ejes de la investigación y finalmente mi trabajo quedó estructurado.

B. Historia de la investigación.

En un principio, mi proyecto abarcaba la construcción de identidad de género en tres diferentes contextos de estudio dentro de la ciudad de México, con mujeres de la tercera edad en situación de exclusión social por etnia (mujer indígena), profesión (trabajadora sexual) y situación socio económica (mujer en situación de calle), sin embargo, cuando me di cuenta de la ambición de mi primer proyecto al abarcar varios contextos sociales, opté por acotarlo para terminar en el tiempo requerido, de esta manera me centré en mujeres de la tercera edad de contextos urbanos con diferentes niveles socioeconómicos y educativos, manteniendo mi objeto de estudio.

Consideré que la mejor manera de comprender cómo es que construían su identidad de género, sería por medio de una entrevista a profundidad, donde pudiera rescatar sus relatos biográficos, no sólo de ellas, sino de generaciones anteriores, padres, abuelos y también de generaciones posteriores, hijos y nietos, ya que me daría un contexto más rico de construcciones y experiencias para mi investigación.

La primera entrevistada fue Conchita, de 86 años quién me fue referida por unos familiares que la conocían, pero que ya no salía de su departamento debido a que vive en un cuarto piso de un edificio sin elevador. Me puse de inmediato en contacto con ella por teléfono, le expliqué el motivo de mi visita preguntándole si accedía a la entrevista, la señora muy amablemente me dijo que sí y me dio las indicaciones para llegar a su casa.

Al edificio donde vive la señora Conchita le llaman el barco, aunque en el presente no lo parece por las construcciones aldañas y recortes posteriores, en su tiempo, me explicó Conchita, tenía un amplio patio delantero, donde solían tomar café y cruzando la calle se encontraba la iglesia de la Sabatina, el edificio aún conserva sus ventanas circulares como las de un barco efectivamente.

Toqué su puerta, ella misma me abrió, camina con cuidado y despacito y generalmente usa su andadera para caminar distancias un poco mas largas, me invitó a entrar y ella se sentó en su sillón junto al teléfono, que es su comunicación con el mundo exterior. Su departamento tiene muchas imágenes religiosas, en la esquina se aprecia un altar a la virgen de Guadalupe e imágenes de santos. Es una mujer mayor, de carácter dulce y muy apacible como ella misma se refiere.

Las entrevistas con ella fueron muchas, pero de corta duración, ya que se cansaba un poco y necesitaba dormir, en ocasiones tenía visitas, vecinas que le ayudan en sus necesidades o le llevan alimento, pero la mayor parte del tiempo se encuentra sola.

La segunda entrevistada fue Doña Estela, quién vive en un departamento de interés social, con una sola recamara, donde vive con su hija y su nieta. No pude hablar directamente con ella, sino que fue a través de su hija como arreglamos la primera visita con el consentimiento previo de la señora. Nos quedamos de ver en la entrada del edificio.

Cuando llegué a la hora señalada, ya estaba ella esperándome una señora menuda, con largas trenzas y un delantal sobre su falda. Me presenté y me invitó a subir a su departamento. Me sorprendió el vigor de la señora de 77 años, subiendo los cinco pisos del edificio, también sin elevador, con una agilidad sorprendente.

Llegamos a su departamento, un pequeño corredor que hacía de comedor, donde se encontraba un sofá donde ella duerme, una cocina al fondo, al lado la recámara que comparten su hija y su nieta, el baño a lado. Aprecio una buena cantidad de libros y revistas, una bicicleta que ocupa un gran espacio de la pequeña estancia. Me invitó

a tomar asiento en el sofá y ella se sentó en una silla de la mesa. Desde el primer momento hicimos un buen contacto, le expliqué para qué era la entrevista, y la dinámica de la misma, se mostró de acuerdo y empezó su historia. Con la señora Estela fueron entrevistas muy ricas y largas, de más de tres horas cada una, pero pocas, en total 4, con cerca de 14 horas de grabación y 60 hojas de transcripción.

Su plática era muy amena y apasionada, se emocionaba, hablaba, me contaba como una cascada que fluye sin término, le gusta opinar de política, me cuenta chismes de la gente del edificio donde vive, de su pasado, de su nieta que adora.

Yo entraba de día y salía de noche, ella me acompañaba a la puerta del edificio debido a que la puerta siempre tiene que abrirse con llave.

Durante las entrevistas supe por qué no la podía contactar por teléfono, sin embargo todos los martes y jueves me esperaba muy puntual en la puerta del edificio, se escogieron esos días para realizar la entrevista a solas, pues su hija y su nieta trabajaban durante esas tardes.

La tercera señora entrevistada es una vecina de una conocida mía, la cual ha trabajado por años de voluntaria, primero como parte del comité vecinal en la Delegación Benito Juárez y después como promotora de viajes y actividades para el grupo de la tercera edad. La señora Xenia de 82 años, a quien soy presentada y le explico el objetivo del trabajo, tiempo y características, aceptó participar con gusto y me invitó a su casa para iniciar las entrevistas, quedamos de acuerdo en el día y la hora.

Con la señora Xenia me tenía que poner de acuerdo cuándo sería la siguiente entrevista ya que tenía múltiples actividades y eventos sociales, inclusive me invitó a un reconocimiento que le iba a dar la Delegación por su labor social, sin embargo cuando llegamos nos enteramos de que fue suspendido porque empezaba la alerta contra la influenza, así fue que aprovechamos esos días de reclusión para terminar nuestras entrevistas.

La casa de la señora Xenia, la comparte con su hija mayor, quien no tiene mucho tiempo viviendo con ella. Fue a raíz de un accidente que la hija tuvo que mudarse con su mamá para que la ayudara, por lo que los muebles estaban amontonados en la sala.

La señora Xenia, muy sensible y delicada, compartió conmigo momentos íntimos que le hacían un nudo en la garganta para que finalmente al término de las entrevistas me confesara que a nadie le había contado tales cosas.

Fue un trabajo arduo, aproximadamente por cada hora de grabación, eran 4 horas de transcripción, muy intenso por las emociones despertadas pero valió la pena el compartir con esas tres mujeres, parte de sus vidas y la confianza que me brindaron al abrirme sus corazones, dichas y desdichas, a una extraña que era testigo mudo de toda una vida, de su vida.

C. Estructura de los capítulos

Como mencionaba anteriormente y como se puede observar en el esquema de organización, como categorías teóricas quedaron: identidad, cultura e ideología en primer plano, de las cuales se desprenden la identidad social e individual, cada una conteniendo los atributos, sociales en la primera y particularizantes en la segunda; estos atributos conectados con la categoría de Género que a su vez se desprende de la cultura y desde luego conectado con la categoría de mujeres de la tercera edad.

Dentro de los atributos de pertenencia social, introduzco el contexto socio histórico de las categorías familia, educación, moral, sexualidad y trabajo, las cuales desarrollé como capítulos separados para su análisis y en cuya introducción aparece el referente contextual mencionado de estos aspectos, pues consideré de suma importancia encuadrar el momento histórico y espacial, de donde proviene lo cultural, los antecedentes que explican el por qué de ciertas costumbres y creencias.

De igual manera en los atributos particularizantes, puse especial atención en el aspecto de educación, tanto formal como informal, ya que era parte medular de mi objetivo de investigación, así como en la red familiar, para poder construir las genealogías y principalmente para investigar las relaciones establecidas directamente con los parientes más cercanos de las mujeres, en su pasado con sus padres y abuelos y en el presente con hijos y nietos. Estos dos aspectos los desarrollé de manera separada en el capítulo titulado educación y familia donde analizo las actitudes, disposiciones, tendencias, capacidades y lo referente a la imagen corporal.

De esta manera los dos ejes fundamentales que guían mi investigación son por un lado educación y familia y por el otro moral y la sexualidad, los cuales separo para su análisis, pero que los cuatro aspectos van estrechamente relacionados para entender cómo se construye la identidad de género de las mujeres de tercera edad.

Con esto quiero decir que las familias provienen de una cierta cultura a la cual pertenecen y se forman según los valores morales y por ende sexuales aprobados socialmente, es precisamente en las familias que por medio de la educación forman a sus hijos en sujetos de esa cultura.

Complementarios con los cuatro aspectos señalados, tenemos el aspecto socio económico y laboral que encontré muy significativo en la vida de las tres mujeres entrevistadas y que considero necesario incluir como eje secundario de análisis.

Como mencionaba, en cada uno de los capítulos hago una introducción abarcando el contexto histórico ya que la identidad de género de las mujeres de la tercera edad que viven en nuestro tiempo, dentro de esta ciudad tan grande y cosmopolita como lo es la Ciudad de México, tiene características específicas que para comprenderlas, necesitamos retomar parte de la historia que les dio forma, en el terreno moral y familiar que se conjugaron para dar paso a una educación de generaciones que fue transmitida a nuestras mujeres por medio de la cultura y de procesos ideológicos.

Como primer capítulo está el marco conceptual que desarrolla los conceptos teóricos que dan sustento a mi trabajo empírico, los cuales como explicaba en la metodología surgieron a través de la investigación para complementar las categorías iniciales planeadas y que finalmente dieron estructura a mi trabajo de la manera que se aprecia en el esquema incorporado en éste capítulo y que contiene las categorías de investigación.

En el segundo capítulo, trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas, se encuentran las semblanzas construidas por las señoras con base a sus relatos biográficos y que representa el punto que Gilberto Giménez denomina “biografía incanjeable”, en cada uno de los apartados se incluyen los árboles genealógicos y las cronologías de cada una de ellas, para ubicarse mejor en las relaciones de parentesco y el tiempo aproximado de los acontecimientos descritos.

Tercer capítulo, Familia y Educación; dos términos estrechamente unidos, ambos son conceptos polisémicos y productos sociales contextualizados en tiempo y espacio determinado. Para fines de este trabajo, entiendo familia como una construcción social, que depende de la cultura y el contexto socio histórico en el que se ubique, se puede definir a la familia como una institución. Según Malinowski, institución es “la unidad de organización de las actividades humanas” (Martín 2000:50)

Esta definición da un panorama más amplio que el entendido por el tradicional concepto muy acotado de la familia nuclear, cuando me refiero a la familia, no me refiero a este concepto sino a todo tipo de familias como institución.

Al definir el carácter institucional de la familia, los sociólogos afirman su historicidad, su variabilidad. Aquella no es un cuerpo abstraído del resto de la sociedad: su forma y su contenido dependen del contexto social. Es decir, se habla del carácter socio histórico de la institución familiar. (Cicchelli 1999:46).

Así pues las familias constituyen sin lugar a dudas una realidad compleja y multidimensional. Éstas representan una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación, en un pasado, presente y futuro.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta lo que nos dice Durán acerca de las generaciones, ya que el presente trabajo retomará algunas de ellas: “Los antecesores y los herederos gravitan simultáneamente sobre la generación intermedia que eslabona su continuidad, transmitiendo y preservando celosamente sus señas de identidad y articulando las líneas de parentesco en un tejido continuo de fusiones sociales” (Duran, 1988)

No siempre sucede de esta manera, la educación pueden ser un factor para continuar o cortar esta continuidad.

Por educación entiendo proceso que se inicia desde el nacimiento, en un continuo que no termina más que con la muerte de la persona, generalmente se da en el seno de una familia y es donde se aprende el “ser hombre” y el “ser mujer” dentro de la sociedad donde se vive. Educación, en función de los términos latinos “educare o educere”. El primero, significa: criar, nutrir amamantar o alimentar, y se puede interpretar como un proceso realizado desde fuera, que después de internaliza en el sujeto. A su vez este proceso saca de éste, las cualidades o potencialidades que ya posee dentro de si mismo.

Dentro del ámbito familiar, el proceso de educación cumple, de forma ideal, con estas dos funciones, por un lado satisface las necesidades básicas y las secundarias, como el mundo de los valores, de la cultura y de la historia y despierta las capacidades y cualidades de sus miembros si crea un clima propicio para que desarrolle sus dimensiones afectivas, cognitivas y sociales.

La educación es también un hecho social, porque tienen raíces y repercusiones sociales, además que se produce en contextos sociales, sean formales, no formales e informales, como la familia, la escuela, los amigos, entre otros, compartiendo una cultura común. (Aguilar 2002:38)

Mi planteamiento es que al ser la familia una institución, cumple un papel reproductor del orden social dado, por medio del cual se naturaliza o legitima los roles de cada uno de sus miembros y las relaciones de poder; a su vez la

educación, al ser un proceso inscrito en una cultura determinada, es absorbida por los sujetos de la misma de forma diferencial dependiendo de las características individuales, pudiendo o no reproducir el papel reproductor de la familia.

En el capítulo cuarto, Moral y Sexualidad, abordo la moral: por ser una construcción subjetiva y objetiva porque se traduce a hechos sociales y que se aprende dentro de la cultura, va tomado lugar en el inconsciente del sujeto, primero de manera externa y luego interna, va constriñendo la conducta hacia ciertas reglas y valores que le marca la sociedad. En nuestro caso, el papel de la religión católica ha sido el medio principal por el cual se ha introducido la moral que caracteriza a una gran parte de la gente de nuestro país.

Sexualidad. por ser el dispositivo que construye la identidad, donde se maneja libido y deseo, mediante un proceso simbólico que re-significa el cuerpo por medio de las prácticas sociales en sus dos dimensiones física y social.

En este capítulo trataré sobre cómo se fue construyendo la moral burguesa a partir del quiebre que se da en el siglo XVIII, del amor cortés, al amor platónico, y el papel que jugó la teología cristiana para lograr llegar a los ámbitos domésticos y a la sexualidad de las mujeres.

Mi planteamiento es que: a partir del quiebre que se da en el siglo XVIII, la moral burguesa permea en el ámbito doméstico, contribuyendo al encierro de la mujer y a la limitación de su sexualidad, hecho que llega a través de la Colonia a las mujeres mexicanas y promueve la construcción de la identidad de género de las mujeres que actualmente son de la tercera edad, matizándola con sus experiencias en la moral siempre emergente del mundo actual.

En el capítulo quinto, analizó Trabajo y nivel socioeconómico, donde desarrollo la historia del trabajo de la mujer en México y considero el trabajo como: “la condición básica y fundamental de toda la vida humana...y lo es en tal grado que hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (Engels citado por Lagarde, 2005:111)

El trabajo es también uno de los medios por el que la mujer socializa fuera de su hogar, el cual le puede dar, en algunos casos cierta independencia económica, generando una sensación de valía ante su familia que aumenta su autoestima aunque le implique una doble jornada laboral y agotamiento físico y emocional.

El nivel socio económico generalmente da sentido a la pertenencia de clase y con ello un estatus social que genera ciertas prácticas sociales implicadas, en el sentido que le da Bourdieu en su concepto de “Habitus”⁵

Mi planteamiento es que el trabajo como práctica social, queda inscrito dentro de un campo, en el que las mujeres desarrollan ciertas disposiciones y actitudes específicas, cambiando su estilo de vida, por lo tanto su nivel socioeconómico, lo cual modifica su estructura psíquica y con esto su identidad de género.

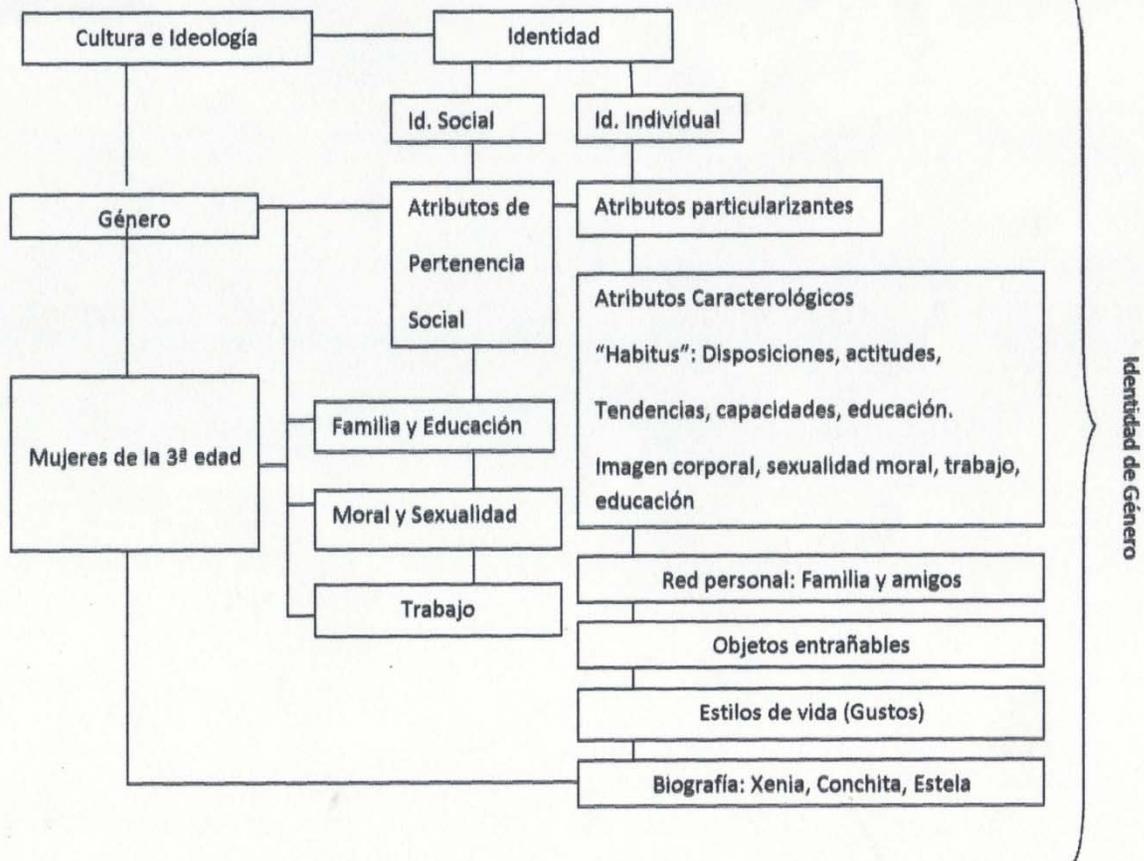
En el capítulo sexto, abordo los atributos de pertenencia social y los particularizantes, en los primeros el factor de etnicidad y en los segundos: los atributos caracterológicos, donde hago un resumen de los hábitos, actitudes, disposiciones, tendencias, capacidades, educación e imagen corporal que se analizaron en los capítulos anteriores, añadiendo algunas opiniones sobre diversos temas que expresaron las mujeres entrevistadas; la red personal, donde me enfoco más a la de amigos y grupos sociales, puesto que la familia ya fue desarrollada anteriormente, pero que sin embargo hago un somero recuento de los familiares que le sobreviven; objetos entrañables, lo más significativo para ellas, tanto en el pasado como en el momento actual; el estilo de vida, en donde me refiero más a los gustos y preferencias en cuanto música, comida, vestido, y otros.

Como parte final de la tesis están las conclusiones las cuales contestan algunas preguntas de investigación y los resultados obtenidos, confrontándola con el supuesto inicial de la investigación. La bibliografía correspondiente seguida por los tres anexos: Guía de entrevistas, preguntas de investigación y la galería de fotos.

⁵ Remitirse al marco teórico.

Capítulo 1. Marco Teórico

En éste capítulo se desarrollan los conceptos teóricos que sustentan mi trabajo empírico, los cuales son: identidad, cultura, ideología y género. El concepto central de identidad lo he complementado con el de identificación porque es indispensable para entender cómo se va formando la identidad. El concepto de cultura lo desarrollo junto con el de identidad e ideología, ya que son constituyentes unos del otro, como se podrá ver en el siguiente esquema ocupan el mismo nivel en la estructura del trabajo y por supuesto el concepto de género que se desprende de estas categorías y constituye un nivel de la identidad y que es determinante para entender la construcción de la identidad de género.



Como se aprecia en el esquema anterior, las categorías desarrolladas en el presente capítulo articulan y sustentan todo el trabajo de investigación. Todas las categorías están interconectadas las cuales llevan finalmente en su conjunto a entender cómo se forma la identidad de género en las mujeres entrevistadas de manera social e individual.

La configuración de la identidad personal es un fenómeno muy complejo en el que intervienen muy diversos factores, desde predisposiciones individuales hasta la adquisición de diversas capacidades suscitadas en el proceso de socialización y educación, pero sin duda un factor clave en la constitución de la subjetividad es la determinación de género, eje fundamental sobre el que se organiza la identidad del sujeto.

Tradicionalmente se consideraba que el sexo era el factor determinante de las diferencias observadas entre varones y mujeres y que era el causante de las diferencias sociales existentes entre las personas sexuadas en masculino o femenino. Sin embargo, desde hace unas décadas, se reconoce que en la configuración de la identidad masculina o femenina intervienen no sólo factores genéticos sino estrategias de poder, elementos simbólicos, psicológicos, sociales, culturales etc., es decir, elementos que nada tienen que ver con la genética pero que son condicionantes muy importantes a la hora de la configuración de la identidad personal.

En consecuencia, hoy se afirma que en el sexo radican gran parte de las diferencias anatómicas y fisiológicas entre los hombres y las mujeres, pero que todas las demás pertenecen al dominio de lo simbólico, de lo sociológico, de lo genérico y que, por lo tanto, los individuos no nacen hechos psicológicamente como hombres o mujeres sino que la constitución de la masculinidad o de la femineidad es el resultado de un largo proceso, de una construcción, de una telaraña que se va tejiendo en interacción con el medio familiar y social.

Diversos autores y autoras, como Marcela Lagarde, Marta Lamas, Joan Scott, Gilberto Giménez, Carlos Aguado, han hecho referencia a las "identidades de

género”, es decir, a los factores subjetivos que intervienen para que los individuos, como seres sexuados, adquieran un conjunto de atributos cultural y socialmente construidos que le son impuestos desde su nacimiento y que se transmiten a través de la socialización , también se habla sobre “identidad de género” para hacer referencia a la construcción cultural que subraya el carácter de contraste que define a los sujetos sociales según el sexo biológico (Lamas 1986, Scott 1996) De esta manera, la identidad individual de los sujetos estaría conformada con base en una primera clasificación de tipo genérico (Lagarde 1990).

De acuerdo al esquema empezaré abordando el concepto de cultura, ideología e identidad.

La ideología como fenómeno social es una parte de la cultura y es la encargada de preservar la identidad, sin la ideología no hay identidad. (Aguado 1992)

La manera en que la cultura realiza su reproducción, es por medio de evidencias ideológicas, éstas constituyen la base de la ideología, son ideas y son practicas sociales, son preconceptos que tienen una característica de inmediatez y responde a una acción, ordena la vida social, es funcional y no es reflexiva, como la cultura y la identidad, la ideología se aprende desde que empezamos a conformar nuestra autonomía, a decir que no, con todas sus implicaciones simbólicas, cuando se establecen los límites entre el Yo y el no Yo (Spitz 1978). Las evidencias ideológicas tienen una estructura valorativa, bueno, malo, bonito, feo, etc. Las evidencia ideológicas empiezan a construir la moralidad en el niño. El “ser hombre” o el “ser mujer” son articulaciones de evidencias ideológicas y se van articulando en cadenas de evidencias ideológicas (significados) con una acción correspondiente la cual genera a su vez una evidencia ideológica. Por ejemplo, soy mujer y actúo como tal y como actúo como tal soy mujer.

De esta manera tenemos que la identidad sería vista (desde la ideología) como el conjunto de evidencias referidas a sí mismo. (Aguado y Portal 1992:48)

Sin evidencias no hay acción, ya que las evidencias constituyen un presupuesto básico, empírico y funcional, no necesariamente falso, que establece las mediaciones sociales entre los individuos, entre éstos y los grupos sociales y entre los grupos sociales entre si, en un contexto determinado (Aguado y Portal 1992:63)

Es decir, la ideología hace funcionar al individuo en su contexto social, los sujetos saben cómo dirigirse y responder ante otras evidencias ideológicas compartidas, sin las cuales estaría perdido, es un juego social que todos siguen consciente e inconscientemente, que aterriza la cultura al nivel cotidiano y al mismo tiempo la está reforzando en sus prácticas diarias, estos códigos son decodificados por sujetos pertenecientes a esa ideología, porque están llenos de significados. Por ejemplo un guiño en un determinado contexto, puede significar complicidad y sin necesidad de explicación el otro a quien es referido lo entiende perfectamente, pero en otro contexto el mismo gesto puede ser entendido de manera diferente “la eficacia simbólica de la ideología radica en su capacidad de múltiple interpelación, dado que cada mensaje emitido es descontextuado y recontextuado a partir del lugar desde donde ordena su experiencia el receptor del mismo” (Aguado y Portal 1992:66)

Cultura e ideología se complementan una a la otra, pero no son lo mismo, la cultura abarca los procesos de identidad y los ideológicos, los tres están compuestos por estructuras de significados, pero a diferencia de la cultura y la identidad que son procesos abiertos a transformaciones, las evidencias ideológicas son circuitos cerrados, empiezan donde acaba, por ejemplo “así soy yo, y soy así porque así soy” lo que da “anclaje” a la identidad para que no se dispare a lo infinito, le da sentido de permanencia, de mismidad, identidad, ídem, “la ideología es integradora; preserva la identidad social” (Ricoeur 1989:20)

La cultura va íntimamente relacionada con la identidad y con la ideología, los tres son inseparables uno del otro. “La cultura y la identidad no son inamovibles, esencias eternas y estáticas, sino fenómenos en movimiento, en el péndulo de la tradición y la innovación” (Giménez 2007:11)

Es decir, son procesos en continuo movimiento, con una estabilidad relativa y contextualizada en el espacio y en la historia.

Geertz (1987:24), menciona que la cultura es pública, porque la significación también lo es, contiene ideas, no se encuentra en la cabeza de alguien, aunque no es física, no es en una entidad oculta, una vez que la conducta humana es vista como acción humana, se puede entender la concepción semiótica de la misma, como sistemas de interacción de signos interpretables, es decir, símbolos⁶, por lo que nos ayuda a lograr acceso al mundo conceptual en el cual viven los sujetos. La cultura humana es un elemento constitutivo y no complementario del pensamiento humano. La cultura necesita de sujetos para su existencia. “sin hombres no hay cultura, sin cultura no hay hombres” (Geertz 1987:55)

La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en forma simbólica por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida (Geertz 1987)

Entendida así la cultura y el papel que esta tiene en la vida del hombre podemos decir que la cultura define al hombre, pero no tanto en sus características comunes de su conducta a través del tiempo o de un lugar, sino sobre los mecanismos que lo hacen actuar funcionalmente dentro de su cultura. “Si no estuviera dirigido por las estructuras culturales- por sistemas organizados de símbolos significativos- la conducta del hombre sería virtualmente ingobernable” (Geertz 1987:52)

De esta manera “la identidad se entiende como una construcción simbólica, en el sentido amplio⁷ del término, cultura es, por así decirlo el cuerpo de la identidad. Así, cuando se le da concreción al concepto de cultura, se habla necesariamente de identidad”. (Aguado y Portal 1992:44)

⁶ Los símbolos son formulaciones tangibles de ideas, abstracciones de la experiencia fijadas en formas perceptibles, representaciones concretas de ideas, de actitudes, de juicios, de anhelos o de creencias (Geertz 1985)

⁷ La construcción simbólica entendida en el sentido amplio implica un nivel de materialidad sustentada en prácticas y no sólo en ideas.

Aunque el concepto de Identidad no es nuevo, ha sido trabajado por la psicología y la antropología, ha resurgido por una necesidad creciente de teorización, considerando este concepto como una categoría de análisis indispensable por “la sencilla razón de que la identidad constituye un elemento vital de la vida social” (Giménez 2007:54) ya que sin la identidad no podría haber interacción social y sin ésta, no existiría la sociedad.

La identidad social “es el producto de un proceso que instauro un campo estructurado socialmente en la mente humana y un componente fundamental de los procesos subjetivos y psicológicos de la sociedad. De igual manera es un mecanismo mediante el cual la sociedad estructura la psicología de los sujetos.” (Nebbia 2006:204)

Según G. Giménez por identidad social “entendemos la auto percepción de un “nosotros” relativamente homogéneo en contraposición con los “otros”, con base en atributos, marcas o rasgos distintivos subjetivamente seleccionados y valorizados, que a la vez funcionan como símbolos que determinan el espacio de la “mismidad” identitaria” (Giménez 1994:170)

Al estudiar la identidad social, encontramos que ésta es inseparable de la identidad individual de la cual parte y tiene origen; los sujetos en su evolución biológica, psicológica y social establecen los parámetros de la identidad individual como identificación de claves y señales particulares que le permiten establecerse o posicionarse ante la realidad que les circunda, pero no hay una separación clara entre la conformación de una y otra, por lo que podemos decir que su conformación es resultado de una interdependencia entre lo individual y lo social. La teoría de las representaciones sociales plantea: “que no hay distinción alguna entre los universos exteriores e interior del individuo” (Abric 2001: 12)

Si bien los sujetos llegan a la conformación de una identidad individual, en ningún caso forma una esencia ni se genera en solitario, siempre es un proceso simbólico que se da en la esfera de lo social, por lo tanto estamos hablando de una “identidad social”, referida a actores concretos, sólo puede resultar de la interiorización selectiva y contrastiva de un determinado repertorio cultural por parte de los actores sociales individuales o colectivos” (Giménez 2007:23)

Como se puede apreciar en las siguientes definiciones de identidad.

Según André Green (citado por Lévi-Strauss 1981:88), el concepto de identidad agrupa varias ideas: la permanencia; la existencia en estado separado (la distinción frente al otro) y la relación de semejanza absoluta entre dos elementos.

“Identidad es un proceso de identificación históricamente apropiado que le confiere sentido a un grupo social y le dan estructura significativa para asumirse como unidad”. (Aguado y Portal 1992:47)

En estos dos conceptos observamos que hay un punto de referencia por lo que se puede distinguir, de lo que se es, de lo que no se es, tanto a nivel social como individual, funciona para saberse uno, para saberse parte de. En este mismo sentido Gilberto Giménez se manifiesta.

La identidad concreta se manifiesta bajo configuraciones que varían según la presencia y la intensidad de los polos que la constituyen. La identidad no es una esencia, tiene un carácter intersubjetivo y relacional. Es la auto concepción de un sujeto en relación con los otros; a lo que corresponde, a su vez, el reconocimiento y la “aprobación” de los otros sujetos. La identidad de un actor social emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social, la cual frecuentemente implica relación desigual y, por ende, lucha y contradicciones. (Giménez 2000:50)

La identificación y la imitación juegan un rol muy importante en la obtención de significados semánticos. “Por identificación se entiende un proceso por el cual un grupo o una persona se reconocen como idéntico (similar, semejante) a otro y a la vez, este otro identifica a un sujeto confiriéndole determinada cualidad”. (Aguado 1992).

Estos planteamientos son muy importantes para el trabajo de análisis posterior de las trayectorias de vida de las mujeres entrevistadas, porque nos ayudarán a entender por qué algunas de las características de los padres, los hijos y las hijas las incorporan a su comportamiento, a su manera de pensar y actuar de manera consciente e inconsciente.

Por identificación se entiende en este trabajo como el proceso psicológico mediante el cual el sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. Se dice que alguien se identifica con otro o con algo porque “se reconoce” en ese otro, porque encuentra un cierto nivel de semejanza con él.

Nos identificamos no solo con rasgos o modelos que nos son simpáticos, sino también con modelos que evocan o en los cuales reconocemos nuestras carencias o debilidades.

“La identificación de la visión del mundo que los individuos o grupos llevan en sí y utilizan para actuar o tomar posición es reconocida como indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales” (Abric 2001:11) sin embargo la necesidad política e ideológica de imponer la propia visión del mundo, dadas las propias formas de clasificar lo real, como lo legítimo, propician la presencia de antagonismos de diversa índole entre múltiples agentes sociales. Como dice Bourdieu (1984): “Se trata de asumir la presencia de una lucha simbólica entre agentes diversos en torno a la legitimación de sus respectivas significaciones”.

El deseo del sujeto es el deseo del otro, según Lacan, sólo la ilusión ideológica nos hace creer que el deseo es “nuestro” y que ha sido siempre así, incluso los gustos, las preferencias, las practicas culturales, se constituyen en los individuos como resultado de la adquisición de los esquemas de percepción y apreciación propios de una clase o grupo social en el marco de un espacio social estructurado a partir de distinciones y jerarquizaciones sociales. Lo que Bourdieu diría aquí es que las representaciones subjetivas de los individuos corresponden al hábitus propio de una posición social (clase social, grupo) dentro de las estructuras objetivas (relaciones sociales), desde la perspectiva psicoanalítica lo que se plantea es que el sujeto vive prisionero de “su” imagen y de su ideal. Vive de la mirada del otro hacia él y lo ignora. Es en el otro que el sujeto se identifica a si mismo, es decir, se reconoce.

Partimos de un sujeto ya constituido pero “escindido”, esto es, un sujeto que pese a tener unos polos de identidad ya definidos y de ocupar diversas posiciones sociales, lo que Bourdieu diría: un agente con un hábitus constituido, es decir, portador de unos esquemas de percepción, acción y apreciación que han sido estructurados desde su posición de las relaciones sociales, sigue siendo “incompleto”, si él quiere “llegar a ser”, debe tomar del orden simbólico un modelo ideal al cual aspirar, una imagen o figura ideal. Este es el nivel de lo imaginario, del proyecto, lo imaginario es el elemento que instaura la ilusión de un orden acabado, de “ser realizado”.

Lo imaginario según Lacan, constituye el elemento que permite dar unidad, coherencia y organización al sujeto, sin embargo, al tomar un modelo, el sujeto ignora su alienación respecto a otro cuya imagen él se está transformando.

Por otro lado, el discurso al cual el sujeto está alienado, no es un discurso cerrado y perfecto, sin posibilidad de escape. En Lacan el sujeto alienado a un cierto discurso que lo interpela y lo constituye (debido a su naturaleza social), es siempre un sujeto que tiene la posibilidad de romper o cuestionar ese discurso simplemente porque no es un discurso cerrado, acabado, finalizado, esto es, porque existe siempre en ese orden simbólico que precede al sujeto una fisura, un hueco, una inconsistencia por donde hacer penetrar otro (imaginario) discurso alternativo. Es precisamente en este nivel, llamado imaginario por Lacan, donde se sitúa la capacidad de ruptura del sujeto hacia el orden establecido.

En la distinción entre la forma en que Yo me veo a mí mismo y el punto desde el cual Yo estoy siendo observado para aparecer agradable a mí mismo, es una identificación simbólica.

Esta identificación simbólica, es la internalización de los valores, normas, creencias y lo constituye en sujeto moral, en sujeto que guía su comportamiento no por coacciones externas, sino por su “propia” voluntad, es lo que llama Piaget moral autónoma o lo que denomina Bourdieu en su concepto de hábitus, el sistema de esquemas de percepción, pensamiento y acción que han sido constituidos en el sujeto desde una cierta posición en las estructuras sociales y que generan prácticas sociales adaptadas a la multitud de situaciones concretas, o como lo plantea Abric desde las representaciones sociales: “toda realidad es representada, apropiada para

el individuo o el grupo y reconstruida en su sistema cognitivo, integrada en un sistema de valores que depende de su historia y del contexto social e ideológico que le circunda” (Abric 2001: 12).

Esta apropiación, hace que el sujeto tenga la ilusión de que “yo soy así”, son mis gustos y preferencias, “mi manera de ser”; y no se perciba como producto de una coacción social, como lo maneja Durkheim, somos sujetos morales en la medida en que son las estructuras sociales, y no el individuo las que estructuran los sistemas de usos y expectativas “individuales”.

Desde el nivel de estructura social, diría Bourdieu, el sujeto efectivamente elige, pero sus elecciones no son sino “maneras de elegir que no son elegidas”. La manera de vivir del sujeto, sus preferencias, sus hábitos, su trabajo, etc. constituyen el modo de ser no de los individuos, del “sujeto autónomo”, sino de una clase o fracción de clase, son características que funcionan como principio de selección o exclusión reales.(Bourdieu 1984).

A este respecto Woodward (citado por Giménez 2007:72), comenta que “la capacidad de visualizar y de representar nuestra identidad comporta cierto margen de elección, aunque el repertorio de imágenes de los que podemos echar mano siempre está limitado por la cultura particular a la que pertenecemos”.

Esta selección determina las preferencias del sujeto en su consumo, prácticas culturales, elección de profesión, pareja, pasatiempos, etc. El resultado de este proceso, igual que en la asimilación cognitiva, es una transformación del sujeto, un sujeto que ahora se ha internalizado, hecho suyo o asimilado el discurso del otro, es decir encontramos de nueva cuenta a la identificación simbólica.

En otras palabras es la cultura asimilada y reproducida por el sujeto, pero que a su vez el sujeto convierte esta cultura y la interpreta, por lo que la reproducción es particular y específica del sujeto, pero al mismo tiempo lo marca como perteneciente a esa cultura, de la manera que lo explica Bourdieu en su concepto de hábitos.⁸

⁸ . El concepto de hábitos funda la concepción de la acción como la de la percepción del mundo. También está en el centro de su análisis de las relaciones sociales y de los estilos de vida que estructuran el espacio social.

Ahora bien, en todas las culturas, una de las primeras diferencias observadas entre los individuos ha sido la diferencia sexual. Desde el nacimiento éstos son distinguidos y divididos según un cuerpo sexuado; hecho biológico que en términos generales clasifica a la humanidad en mujeres y hombres.

Sin embargo, todas las culturas han elaborado un comportamiento particular frente a esta diferencia y cada una de ellas responde de diferente manera, así como los sujetos que las componen, sin embargo en este proceso de información globalizado, no quedan aisladas de las influencias que se dan desde el exterior. Relativamente reciente en algunas culturas, a partir de estas diferencias se han construido modelos simbólicos a los que han llenado de contenidos sociales, tomándolos como categoría de análisis, en donde se ha interpretando lo sexual llegando a una conceptualización.

Esta conceptualización y el trato que una sociedad tiene hacia los sexos es a lo que los especialistas socioculturales, llaman género; se forma de la manera particular en que se organiza el universo simbólico colectivo de una sociedad, por tanto el género se construye, así como la identidad, ya que es parte integral de ésta e implica una identificación simbólica. (véase apartado sobre identificación) y se impone en las relaciones entre sexos. Por supuesto incluye la ideología que orienta a los individuos a un cierto comportamiento basado en su estructura simbólica de lo que “debe ser” el hombre y la mujer, sus responsabilidades, sus derechos y obligaciones.

Esta categoría de análisis permite distinguir fronteras para señalar que los modelos, tanto masculinos como femeninos, son institucionalizados y así presentarlos como “inamovibles y de carácter natural”, por medio del análisis se pueden descubrir estos presupuestos ideológicos que al no darlos por hechos se puede proceder al cambio.

Según esta teoría el cuerpo socializado “piensa”, es un cuerpo “habitado”. El cuerpo es también el lugar de la práctica, de la invención y de la improvisación de las conductas más o menos ajustadas a las situaciones (Champagne 2005:49). El hábitus viene entonces a designar ese sistema de esquemas cognitivos, de percepción, pensamiento y acción que han sido constituidos en el sujeto desde cierta posición en las estructuras sociales y que generan prácticas sociales adaptadas a la multitud de situaciones concretas. En palabras de Bourdieu sería: “El hábitus ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en el estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de persona, de bienes, de prácticas... Los hábitus están diferenciados; pero también son diferenciadores, son también estructuras estructurantes, esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, de gustos diferentes” (Bourdieu 1998:33)

“La categoría de género es adecuada para analizar y comprender la condición femenina y la situación de las mujeres, y lo es también para analizar la condición masculina y la situación vital de los hombres. Es decir, el género permite comprender a cualquier sujeto social cuya construcción se apoye en la significación social de su cuerpo sexuado con la carga de los deberes y prohibiciones asignadas para vivir, y en la especialización vital a través de la sexualidad” (Lagarde 2001:29)

Anteriormente a esta categoría, los estudios feministas hablaban de la situación social de la mujer, cuáles eran sus problemas, sus roles y sus relaciones con el sexo contrario. Sin embargo, la categoría de género ha venido a plantear que los estudios de la mujer son incompletos si no consideran a los hombres.

Al hablar de género, se plantea el conflicto que hay entre los sexos, y las relaciones asimétricas existentes entre ellos en las sociedades de corte patriarcal. Como retoma Bourdieu “cultura entendida como orden social dominado por el principio masculino, la oposición constituyente entre naturaleza y la cultura. (Bourdieu 200:32,33)

Género es orden simbólico, es un nivel de identidad que constituye al sujeto, y al igual que ésta se construye y se aprende, se manifiesta en la vida cotidiana por medio de evidencias ideológicas.

Las siguientes definiciones van en la misma línea:

Desde la Antropología Marta Lamas (1996:18) define: “El género es una construcción simbólica e imaginaria que comporta los atributos asignados a las personas a partir de la interpretación cultural de su sexo: distinciones biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, afectivas, jurídicas, políticas y culturales impuestas”

Como construcción entendemos relaciones dinámicas que se dan entre todos los factores que menciona Lamas, y sin embargo, impuestos, es decir, sobredeterminados por un discurso hegemónico patriarcal que define las relaciones y actitudes de los sujetos, dándoles una visión del mundo determinada en tiempo y espacio.

“Género es una especie de “filtro” cultural con el que interpretamos el mundo, y también una especie de armadura con la que constreñimos nuestra vida. La eficacia de la lógica de género es absoluta, ya que está imbricada en el lenguaje y en la trama de los procesos de significación” (Lamas 1996:18)

En este sentido el género se equipara a la ideología, eficiente para guiar el comportamiento de los sujetos hacia lo que es “correcto” dentro de su género, y está constantemente reforzado por el lenguaje, medios de comunicación, educación formal o instrucción, formas de socialización, vestir y en general por todas las instituciones, incluyendo fundamentalmente la familiar.

En el análisis de las relaciones entre hombres y mujeres se debe incluir el factor de poder, pero como lo hace M. Foucault (1985:41-43), como relaciones de poder ejercidas multidireccionalmente, es decir “cuando se define el ejercicio del poder como un modo de acción sobre las acciones de los otros... se debe incluir un elemento importante: la libertad”

Esta libertad de la que nos habla Foucault es la que nos da posibilidad de cambiar el orden simbólico, dentro del ámbito de posibilidades que nos ofrece la cultura. Existe poder porque existe resistencia y ésta a su vez, es otro mecanismo de poder, el seguir un análisis en el que pone a la mujer como víctima ya no es útil, es necesario extenderlo a los factores multicasuales que lo componen en relaciones complejas entre los sujetos de una sociedad que son identificados a su vez como identidades sobredeterminadas.

En cuanto a la sexualidad, Foucault (1992:188), en el primer volumen de *La Historia de la Sexualidad, La Voluntad de Saber*, sostiene que la sexualidad –frente a lo que en principio pudiera pensarse- no es un impulso natural de los cuerpos sino que “el sexo, por el contrario es el elemento más especulativo, más ideal y también más interior en un dispositivo de sexualidad que el poder organiza en su apoderamiento de los cuerpos, su materialidad, sus fuerzas y sus placeres”. Es decir, según Foucault, no se debe entender la sexualidad como un asunto privado, íntimo y natural sino que es totalmente construida por la cultura hegemónica, es el resultado

de una “tecnología del sexo”, definida como un conjunto “de nuevas técnicas para maximizar la vida”(Foucault 1992:149), desarrollada y desplegada por la burguesía a partir del siglo XVIII con el propósito de asegurar su supervivencia de clase y el mantenimiento en el poder.

Entre esas tecnologías del sexo incluye Foucault los sermones religiosos, las disposiciones legales, el discurso científico o médico etc., es decir, una serie de prácticas discursivas descriptivas, prescriptivas o prohibitivas, ya que en el análisis foucaultiano tanto las prohibiciones como las prescripciones o definiciones referentes a la conducta sexual lejos de inhibir o reprimir la sexualidad, la han producido y la continúan produciendo.

Paralelamente a esa “tecnología del sexo” Teresa de Lauretis habla de “la tecnología del género”, entendiendo que el género –de la misma forma que la sexualidad- no es una manifestación natural y espontánea del sexo o la expresión de unas características intrínsecas y específicas de los cuerpos sexuados en masculino o femenino, sino que los cuerpos son algo parecido a una superficie en la que van esculpiendo –no sin ciertas resistencias por parte de los sujetos- los modelos y representaciones de masculinidad y feminidad difundidos por las formas culturales hegemónicas de cada sociedad según las épocas.

Entre las prácticas discursivas preponderantes que actúan de “tecnología del género” la autora incluye el sistema educativo, discursos institucionales, prácticas de la vida cotidiana, el cine, los medios de comunicación, los discursos literarios, históricos etc., es decir, todas aquellas disciplinas o prácticas que utilizan en cada momento la praxis y la cultura dominante para nombrar, definir, plasmar o representar la feminidad (o la masculinidad), pero que al tiempo que la nombran, definen, plasman o representan también la crean, así que “la construcción del género es el producto y el proceso tanto de la representación como de la auto representación” (Laurentis 2000:43)

Sexo-biología y género-cultura son dos sistemas de ordenamiento simbólico. Los límites entre uno y otro no están bien delimitados.

En su libro “La dominación masculina” Bourdieu (2000:35), basado en el postulado de que las sociedades han construido un modelo de dominación y que el hombre en tanto que macho está investido de poder, intenta comprender la elaboración cultural de esta superioridad basada en apariencia en lo biológico, pero que en realidad está social y culturalmente construido. “Si la relación sexual aparece como una relación social de dominación es porque se constituye a través del principio de división fundamental entre lo masculino, activo y lo femenino, pasivo, y ese principio crea, organiza, expresa y dirige el deseo, el deseo masculino como deseo de posición, como dominación erótica, y el deseo femenino como deseo de la dominación masculina, como subordinación erotizada, o incluso, en su límite, reconocimiento erotizado de la dominación”

Según lo anterior, Bourdieu observa que la mujer no sólo toma parte activa en este proceso de reproducción de la dominación masculina, sino que además lo desea para su erotismo, respondiendo de esta manera al ser mujer que se le ha enseñado desde la infancia.

Como lo vimos en el apartado de identidad, recordamos que ésta es un proceso, como una construcción dinámica donde las posiciones de los individuos interaccionan con la sociedad y donde hay posibilidades de cambio.

Así, el género no es un estado del ser cerrado y determinado, es una construcción de hábitos, prácticas y discursos, el género no coincide necesariamente con el sexo biológico, hablamos de lo masculino y lo femenino en el orden simbólico, sus representaciones y sus fronteras, de lo que es y de lo que no se es, para la reafirmación de uno y del otro. “Todos los seres hablantes se insertan inconscientemente en esta estructura de la manera que quieran, de acuerdo con sus identificaciones, independientemente de su sexo biológico” (Wright 2004:40)

La diferencia de géneros está marcada por una significación valorativa, que se hace desde la cultura en un tiempo y lugar determinado. Esta significación no es arbitraria, desde el momento en que está inscrita en una estructura cultural que atraviesa por

la división del mundo en mujeres y hombres, atribuyendo una valoración positiva a unos y negativa a otros. La clasificación de género funciona como un principio generador que asigna identidad tanto individual como colectiva dentro de una cultura.

Como dice Serret (1992:6), “la asignación cultural de identidades de género no depende de “una voluntad de poder” en el sentido de que exista una intencionalidad en grupos o personas para constituir las valorativamente desiguales, pero sí genera el ejercicio efectivo de un poder, en tanto que construye una distinción jerárquica”.

La subjetividad de las mujeres está constituida por la posición que tienen dentro de la red de relaciones. Lauretis recalca esta idea cuando dice que la identidad de las mujeres es el producto de su propia interpretación y reconstrucción de su historia pero a través del contexto discursivo cultural en el que están inmersas (Lauretis citado por Manzanares 1994:44).

Es por eso la importancia de conocer el marco cultural donde se inscribe el discurso, en este caso en el análisis de género, para entender las relaciones entre las posiciones de identidad del sujeto y su construcción de identidad.

Pierre Bourdieu (1989:27-55) menciona que la posición de un agente en el espacio social está definida por el lugar que ocupa en los diferentes campos, en la distribución de poderes en el campo y el capital con que cuenta, capital económico, cultural, social y simbólico.

Es decir, que se define en todos los ámbitos en que el sujeto se desarrolla e interactúa, contando con sus recursos culturales, educación formal o instrucción, situación económica, clase social y visión de vida o subjetividad.

De esta manera podemos considerar la identidad de género como un nivel de la identidad, la cual acabamos de ver cómo está situada en el espacio social.

Ahora bien, las mujeres en estos procesos de modernidad, especialmente en los urbanos, donde se acota el presente estudio, y donde las identificaciones son múltiples, se abren camino bajo sus necesidades concretas que las impulsan a seguir y “ser” y que muchas veces no son escuchadas o presuponen sus necesidades desde lo exterior, lo institucionalizado y muchas veces por lo burocrático del sistema.

Como mujeres tienen un trato diferenciado, muchas veces excluyente, que no va “de acuerdo a la manera específica en que cada mujer integra el hábitus de la modernidad, o a la inversa, de cuán moderno es el hábitus de las mujeres como género y el de cada mujer” (Lagarde 2001:152)

Es decir, muchas veces no coincide la concepción de género que las mujeres tienen con los nuevos discursos emergentes de la modernidad, los cuales pueden estar desfasados de la realidad que viven como mujeres de una cultura y época determinada.

Para efectos de este trabajo tomaré la definición de género que dice: “Género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo” (Lagarde 2001:27)

Y para el concepto de identidad retomo la definición de Gilberto Giménez (2007:61), “proceso subjetivo (y frecuentemente auto reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo”

El mismo autor señala que el reconocimiento de dicha identidad es punto nodal para su existencia social y que la identidad no solo es numérica, sino también cualitativa que se forma, se mantiene y se manifiesta en y por los procesos de interacción y comunicación social (Habermas citado por Giménez 2007: 61)

Es decir, los atributos de pertenencia social y los particularizantes, que nos darán faceta cualitativa de la identidad y que abarcan como el esquema indica, por lo social, la familia, educación, la moral, la sexualidad y el trabajo, mas los atributos caracterológicos que van enfocados a la identidad individual, la red personal de familiares y amigos, así como sus objetos estimados, sus gustos y por supuesto sus trayectorias de vida.

Todo lo anterior conectado con las características propias de las mujeres de la tercera edad. Para entender la construcción de género, es necesario tomar en consideración estos procesos de cambio por los que atraviesa un sujeto, en su construcción y reconstrucción de su identidad, desde dónde se percibe hombre o mujer, y cómo lo expresa desde su imagen corporal que es “la configuración específica de un sujeto que da las evidencias sobre el sí- mismo” (Aguado 2004: 46), la cual, continúa diciendo el mismo autor “ se confirma a lo largo de su vida a través de rituales y prácticas de reconocimiento social propias de cada grupo”, como lo revisamos en el concepto de identificación, y por lo que retomo las raíces familiares de las mujeres de tercera edad, que nos ayudarán a ver el panorama general de su construcción de género y comprender los procesos de esta construcción que es objetivo del presente trabajo.

CAPITULO 2. TRAYECTORIAS DE VIDA DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS.

En éste capítulo reconstruyo las trayectorias de vida de las tres mujeres entrevistadas en las que incluyo un primer análisis general que será retomado en los capítulos posteriores con más detalle.

Las trayectorias de vida reconstruidas con base a los relatos biográficos que construyen las mujeres entrevistadas por medio de una entrevista a profundidad, es una técnica etnográfica muy útil para darle coherencia al material empírico para su análisis, y posteriormente conformar las genealogías.

Acerca de la genealogía señala Morey “no se busca hacer aparecer la verdad de nuestro pasado, sino mostrar el pasado de nuestras verdades” (Morey 1983:23) Es decir, dentro de la subjetividad lo que parece fue real y no lo fue, se convierte en real al convertirse en el antecedente de la memoria actual, o en palabras de Cano: “La genealogía expone la lejanía del pasado, como un pensamiento que ya no es el nuestro y cuyas convicciones se hunden en la génesis de una invención reciente” (Cano 1996)

Es decir, no se trata de una biografía exacta, sino lo que ellas recuerdan dentro de su subjetividad, que puede o no corresponder con la realidad de los hechos, sin embargo, eso es lo valioso de este método etnográfico, que permite leer entre líneas sus verdaderas concepciones acerca de su vida y nos permite adentrarnos en la manera que el sujeto percibe su realidad, lo cual es esencial para entender un poco mejor a la persona entrevistadas, las experiencias en diferentes momentos de su vida, los acontecimiento que dejaron huella, puntos críticos que cambian el rumbo de su vida y en general todo el discurso que emana para darle forma y sentido a su vida.

A continuación las trayectorias de vida de las tres señoras entrevistadas.

2.1. XENIA

Nació en Michoacán el primero de septiembre de 1927, no conoció a ningún abuelo ya que su madre quedó huérfana a los cinco años y de parte de su papá, ya habían muerto cuando ella nació. Su papá le contó que su abuelo paterno, Trinidad Silva, era muy buen litógrafo y algunas de sus obras estaban en Bellas Artes.

Cuenta que su madre se fue a vivir con unos tíos, que la trataban como sirvienta, a la edad de seis años la levantaban para moler el nixtamal en el metate, para hacer tortillas. Sus dos primas un poco mayores que ella sí iban a la escuela, pero su mamá, no, hasta que pidió permiso para ir, pero no le daban dinero ni para sus cuadernos, por lo que se los hacía con papel estraza, además de cumplir con todas las tareas domésticas de la casa. De este modo terminó la primaria y estudió taquimecanografía, pero no terminó, pues conoció al hombre que iba a ser su padre, la pidió en matrimonio cuando ella contaba con 20 años de edad. Su padre adoraba a su mamá.

Xenia fue la segunda de dos hermanos, el mayor dos años mayor que ella y el menor murió a la edad de 6 años en Guanajuato.

Cuando era niña vivían en Guanajuato, tuvieron una época buena económicamente, su padre trabajaba como secretario del Gobernador de ese estado, vivían como a dos cuerdas del callejón del beso, recuerda que en ese entonces las cañerías daban a una casa y a otra; no había drenaje.

Xenia recuerda haber sido una niña solitaria, no tenía amigas a causa de que su padre cambiaba de empleo y de domicilio, fue político, regidor de Acámbaro, inspector fiscal entre otras cosas.

Su primera infancia la pasó en Michoacán donde nació, a los 5 años se mudaron a Guanajuato, donde terminó el Jardín de niños y cursó primero y segundo de primaria, después se regresaron a Michoacán, donde terminó hasta cuarto de primaria, cuenta que en esos años, le enseñaron corte y confección, repostería, pintura en tela, punto de cruz, tejido a gancho, le enseñaron también hacer muñecas de cera, con cabellos de seda, inclusive ganó varios premios, uno en repostería.

Vamos a ver a través de la vida de Xenia, que ya acunaba desde pequeña un aspecto competitivo en su carácter que estuvo velado muchos años en su vida por una educación demasiado rigurosa y coercitiva.

El quinto año de primaria lo perdió, porque a su padre lo mandaron a visitar todas las oficinas de hacienda del estado de Colima y Jalisco, y aunque su padre, que adoraba a Xenia, hacia lo posible por conseguirle maestros a donde llegaban, no servía de mucho, porque a veces sólo eran días en que estaban en un lugar, a su hermano lo encargaron con unos parientes en Morelia para que no perdiera su primer año de secundaria.

Xenia dice que aunque perdió el año escolar, conoció lugares muy bellos como Sayula y su tianguis con frutos muy frescos y deliciosos. Cuando regresaron cursó el quinto año (aunque no lo mencionó abiertamente, la manera de expresarlo denotó que fue duro para ella, ver a sus antiguas compañeras en un año más avanzada que ella) y después de eso, se trasladaron a la ciudad de México donde cursó el sexto año de primaria, durante ese año, a su papá lo mandaron a Chiapas, pero esa vez se fue él solo y no supieron de él por meses, y pasaron muchas penurias, Xenia recuerda con un nudo en la garganta, que su mamá tenía unos platos Europeos muy bonitos y los tuvieron que ir a empeñar junto con unos cubiertos, por lo que les dieron 10 pesos, que en aquel entonces era buen dinero, pero no representaba su valor real.

Hasta que su papá les escribió diciéndoles que se había fracturado el cráneo y que estaba en el hospital, regresó al cabo de seis meses. En ese tiempo, su hermano ya había terminado la secundaria y se metió en la vocacional, pues quería estudiar para Ingeniero mecánico y Xenia terminó la secundaria. Su mamá decidió que estudiara una carrera técnica de farmacéutica en el Politécnico, porque tenía unas amistades que tenían una farmacia, nunca le preguntaron a Xenia que quería. Dice ella, que en ese tiempo, no se permitía preguntar o externar su opinión, con los ojos los dominaban, los callaban, los sacaban en las conversaciones de los adultos, y si no obedecían, llegaban los cinturonzos.

También le enseñaron que lo que el esposo decía era totalmente la voluntad, pues así se regían la familia, pero dice que con el tiempo, la misma vida va enseñando que no sólo se es un agente de limpieza para la casa o al servicio del esposo.

Recuerda que no hizo su primera comunión porque su padre era “ateo” y aunque su mamá si era “mocha” no dijo nada porque estaba acostumbrada a obedecer, lo que decía su papá, eso se hacía.

Así pues, Xenia empezó su carrera, no muy entusiasta, porque su verdadero sueño era ser bailarina, pero sus papás se lo negaron, le dijeron que era una escuela muy cara, que ella se iba al Poli.

Casi terminando la pre vocacional, que equivale actualmente a la secundaria, conoció a quien iba a ser su esposo, quien estudiaba ingeniería, y que se salió de su casa por problemas familiares, así que empezó a trabajar en PEMEX y a estudiar, lo que ganaba, dice Xenia que se lo daba a ella, para que lo ahorrara para cuando se casaran.

En ese entonces Xenia era muy delgadita, su futuro esposo jugaba football Americano, era muy deportista, y decía que era muy buen mozo, y muchas suspiraban por él, pero que fue a ella a quién eligió. Xenia trato practicar algunos deportes, pero lo que le gustó fue la natación, que siguió practicando cuando podía, inclusive en su tercera edad, pero dice que ahora busca albercas con aguas termales, por su edad.

Xenia expresó un sentimiento de injusticia muy hondo hacia su madre, más no a su hermano en sí, porque claramente tenía preferencia por éste, decía que a él se le perdonaba todo, las faltas de la escuela, el gusto por la bebida, pero que a ella, la mas mínima falta ameritaba un castigo, recuerda una ocasión que al profesor de Geografía se le pasó ponerle una calificación, y que Xenia tenía temor por llegar a casa sin esa calificación, así es que decidió buscar al maestro en un café, donde los maestros acostumbraban a desayunar, pero que desafortunadamente, su madre pasaba por ahí y la vio, y la mandó a llamar .

Cuenta Xenia que le dijo de todo, que sólo prostituta le faltó y su castigo fue no ir una semana a la escuela. Para Xenia, este era un castigo muy grande, ya que comenta era buena estudiante y sacaba muy buenas notas, lo que expresó con mucha modestia, pero aquí observamos otra vez, ese carácter competitivo en ella, por destacar, por ser la mejor, tal vez para llamar la atención de su madre, su cariño, su aprobación, ya que a través de todo su relato, este sentimiento de reproche hacia su madre está presente por esta misma situación.

Sin embargo, ella comenta que era la adoración de su padre, pero éste se ausentaba con frecuencia a causa de su trabajo. Además comenta que su padre no le gustaba que ella tuviera amigos hombres.

Una vez que la invitaron a una fiesta de un amigo que se despedía por tocarle su primera conscripción, iba toda temerosa de pedir permiso, porque estaba segura que se lo iban a negar, sin embargo se armó de valor y lo pidió, y a duras penas se lo dieron a condición que fuera la mamá con ella, para Xenia, en lugar de ser una maravillosa experiencia, se volvió muy humillante, eran puros jóvenes y ella estaba con su mamá y nadie se le acercaba; cuando uno se animo a pedirle que bailara, la mamá la jaló del vestido y le dijo: *“hasta que venga aquí a pedirte la pieza”*-, entonces prefirió irse de la fiesta y nunca más pedir permiso.

Así como esa, Xenia sufrió muchas humillaciones, su mamá iba por ella hasta el salón de clases, ya en profesional, y claro, se burlaban de ella.

Dice Xenia que su mamá la traía en un puño, que parecía más su enemiga, que su mamá, cuenta que ya estaba en segundo de profesional y que con su novio acordaron que cuando ella terminara la carrera se iba a casar, recalca que su prometido nunca le faltó el respeto y que ella nunca dio motivos para ello, por la educación tan rígida con la que creció, entonces llegando un día a su casa, sin saber el motivo, su mamá empezó a golpearla con mucha saña, ese fue un momento crucial para Xenia en su vida, (lo contó con lágrimas en los ojos al recordarlo), ya que en ese momento se prometió a sí misma que sería la última vez que la golpeaba

su mamá, dice que no lloró, que la dejó que la golpeará hasta que se cansara, y le decía: ¿no te has cansado? Pégame más.

Este hecho decidió a Xenia a casarse antes de tiempo y no terminar su carrera, al igual que él, le faltaba solo unos meses para acabar. Xenia tenía 19 años, la fueron a pedir, pero sus papás no le dieron permiso, de cualquier manera se casó aunque sus papás no asistieron a la boda.

Se casaron en 1947. Ese mismo día después de la boda, Xenia fue a despedirse de sus papás, y su mamá le dijo que se quedara esa noche y que luego se fuera, ella lo cuenta como una anécdota muy divertida, que su primera noche de esposos, cada uno se la pasó en casa de sus papás.

En repetidas ocasiones Xenia muestra una nobleza de carácter, que la van a caracterizar toda su vida. A través de su relato Xenia reitera que siempre fue muy tímida y retraída, que le costaba mucho expresar su parecer y opinión, por ejemplo, el viaje de luna de miel, su esposo decidió a donde ir, sin consultar con ella.

Su matrimonio pasó por muchos altibajos, tuvieron épocas buenas y otras malas, su esposo empezaba negocios, que luego fracasaba y los sumían en la pobreza, trabajaba de taxista, tuvieron que cambiar lugar de residencia varias veces, inclusive perdieron una casa, vivieron con los suegros, con sus papás, hasta que Xenia entró a trabajar y con lo que ganaba se fueron estabilizando, y aún así a consecuencia de un accidente de sus hijos, volvieron a estar en una situación delicada económicamente.

Al año de casarse, nació su primer hijo, Mario. Cuenta que su suegra tenía muy mal carácter, relata que de recién casados, a su marido le daba flojera levantarse, y de repente llegaba y daba una patada en la puerta y gritaba- *“¡ya levántate flojo, qué haces aquí!”*- nunca tocaba decía, pero que ella, Xenia nunca le faltó al respeto a su suegra.

El tiempo que tuvieron que vivir con ellos, cuenta Xenia que ella se encargaba de casi todo el quehacer, hacia la comida, y todos se sentaban a comer y no la llamaban; sucedió que se pusieron de acuerdo un día entre ellos para bautizar a su hijo sin consultarle a ella, siendo que ella estaba ahí, inclusive su esposo, así que decidió hacerse la tonta y no ir a la iglesia el día señalada, y por supuesto no pudieron bautizar al niño, cuando el esposo le preguntó porque no había ido, ella le respondió: - *“¿me tomaste en cuenta?, yo soy la madre, yo soy la que tengo que decidir.”*-

En este y otros episodios, se observa como surge el carácter de Xenia poco a poco, llegando a su cúspide con el éxito de su trabajo, en este momento, todavía Xenia no despierta del todo, su autoestima es todavía baja, aun le cuesta expresar su sentir y sus opiniones a los demás.

Ella misma lo reconoce así, lo atribuye a una educación demasiado controladora y represiva, dice que de joven tomaba el autobús y no sabía bien la parada, y que prefería perderse a preguntar por la calle.

Cuando nació su segundo hijo, Gustavo Ernesto, seguían viviendo en casa de sus suegros, ya estaban fincando en una parte del terreno para hacer su casa, pero cuando su esposo empezó a trabajar, Xenia le dijo que no quería seguir viviendo ahí, y le consiguió una casa en Amecameca, pero cuando llegó ahí, se “le calló el alma hasta los pies” por las lamentables condiciones en que estaba la casa, comenta que tenía que salir todas las mañanas a golpear la llave del agua para quitarle el hielo y saliera el agua.

Después se regresaron a vivir otros dos años y medio con sus suegros, pero cuando iba a nacer la tercera hija, Martha, por problemas con su hermano, decidieron salirse y se fueron a vivir a casa de los papás de Xenia, ahí volvió a repetirse la historia, ella hacia de comer, hacia el quehacer, su hermano todavía vivía con ellos, y la mamá le reclamaba a Xenia que no había hecho el licuado a su hermano con la cantidad de huevos que a él le gustaban, esto y otros eventos tuvo que soportar Xenia al vivir de nuevo con sus papás. Inclusive daba todo su gasto para mantener a todos en la casa.

Con tristeza recuerda Xenia que no podía contar con su madre, ni cuando sus hijos estaban enfermos, para que los cuidara un rato, mientras ella llevaba a uno de sus hijos al doctor.

Con amargura recuerda que sí le guardó rencor a su madre por mucho tiempo, sobre todo después de un detalle, resulta que su madre acusó a unos de sus hijos de perder sus lentes, y que ella decidió pagárselos poco a poco, sin embargo, un día, en la cajita de coser de su mamá, los encontró ahí guardados.

Pero aún así, la procuraba, cuando más adelante se fue a vivir con su hermano, un día le dijo a Xenia que la extrañaba porque no había nadie que atendiera a sus visitas. Para Xenia esto representó un halago muy grande.

Otro detalle con su madre fue cuando ella era estudiante y se hizo un vestido, su madre llegó y le preguntó –“¿y esa cosa tan horrible que hiciste?”-, a lo cual responde Xenia, - “*pues es un vestido y a mí me gusta- la mamá dice:- pues no creo que se te vea bien*”- y Xenia comenta con mucho orgullo: -pues tengo una foto con ese vestido que yo me hice-.

El carácter noble de Xenia se manifestó de nuevo, ya que se preocupó por su mamá cuando estaba muy enferma, la llevaba al médico, a pesar de que ella vivía hasta Satélite con su hermano. Pero recalca, que la adoración de su mamá siempre fue su hermano, y que en un momento dado, viendo de joven las preferencias con que gozaba su hermano, deseo ser hombre, pero que fuera de eso, disfrutó mucho ser mujer.

Su hermano se casó en 1952 de manera forzada con una mujer cuatro años mayor que quedó embarazada, según dice Xenia, calculado por la mujer, era una “mala” mujer y nunca hicieron buen matrimonio, ni se llevó bien con la familia de Xenia.

En 1952 nace su cuarta y última hija, María Ela y en 1953 muere su papá en Colima de un derrame cerebral, su madre no recibe pensión por una serie de errores cometidos en el acta de defunción, ésta se va a vivir con su hermano, a pesar que Xenia le ofreció que viviera con ella, y dice que la nuera le hizo la vida imposible hasta que murió en 1973 y casualmente la nuera muere cuarenta días después, dice Xenia que: - “*no se si será cierto que dicen que cuando alguien tiene algo pendiente*

con alguien a los cuarenta días se los cobra". Es la única ocasión que Xenia mencionó algo sobre pensamiento mágico, es más bien de pensamiento práctico y realista, tampoco es muy adepta a la religión, comenta que odia los rosarios porque de chica se los impusieron, y que no está en contra de la religión, sino de las personas que la representan.

Cada domingo Xenia iba con sus hijos a casa de sus suegros, ellos eran evangelistas y tenían que estar presentes en el servicio que dice Xenia duraban tres o cuatro horas y luego iban a su casa a comer, siempre arroz con pollo, mientras tanto el esposo se iba a jugar football y llegaba para comer.

Comenta que cada ocho días les llevaba comida a sus suegros y los llevaba al medico, sus nueras tenían buena posición y tenían sirvientas, cuenta que un domingo de tantos su suegra le dijo: *-“sírvele a las muchachas, es decir a las sirvientas y que tus hijas laven los trastes”-* dice Xenia que en ese momento le salieron los apellidos Silva Ortega, le dijo a su esposo que se iban, le contó lo sucedido y en ese momento dice declaró su independencia.

A partir de entonces los domingos se dedicaban a pasear en familia, ella, su esposo y sus hijos, que se iban a Río Churubusco que antes era un lugar muy bonito, a los arenales, al parque, etc. Recuerda esa época como momentos muy gratos.

Por el año de 1954 tenían una casita en la Unidad Modelo que fueron construyendo poco a poco, dice que tuvo que construir fosa séptica porque no había drenaje, pero por un mal negocio de su esposo, la casita estaba en peligro de perderse y en ese momento sucedió algo que le dio un giro a su vida de 180 grados, tocó a su puerta una persona que le pidió que la recibiera junto con otras cinco personas para hacerle una demostración de productos de limpieza de Stand Home, así pues con trabajos reunió a tres vecinas, ella y su esposo, la demostradora les hizo la invitación para pertenecer a la compañía, a su esposo le interesó y la mandó a ella para preguntar, sin embargo Xenia se emocionó, reflexionó que no quería la vida que ella llevaba y firmó ella el contrato, cuando llega a su casa, el esposo se enoja, diciendo que: *-“que iba a pensar su familia, que él no la podía mantener”-*, sin embargo Xenia hizo un trato con él, le dijo que si en tres meses, ella no cumplía con sus obligaciones de

tener la comida, la ropa, atender a los niños, etc, ella misma renunciaba, y como el marido pensó que no iba a poder, accedió, cual iba a ser su sorpresa que no sólo lo pudo hacer, sino que fue un gran éxito en su trabajo.

En la compañía le impartían cursos de superación y poco a poco Xenia fue fortaleciendo su autoestima, un momento determinante al inicio de su carrera fue la primera vez que tuvo que salir a visitar casas, su jefe le dijo que él iba a tocar tres veces y la cuarta le tocaba a ella, así pues, toda temblorosa tocó, y con un gesto de orgullo dice – “¡y la anoté!”, fue el primer escalón para ganar confianza en ella misma. En otra ocasión tenían que pasar para hablar en micrófono enfrente de los demás y Xenia por su timidez, no pudo decir ni una palabra y solo se le salieron las lágrimas, entonces le dijo su gerente que iba a venir el gerente general de la compañía y quería que ella diera la plática, en ese entonces calló un librito de superación en sus manos llamado “mensaje a García” el cual le cambió el panorama de su vida, y entendió que de nadie tenía que esperar ayuda, sino de ella misma, de esta manera preparó la plática, y le salió también que la felicitaron, fue el despegue de Xenia como mujer segura e independiente, a partir de entonces empezó a ganar premios, viajes, reconocimientos y niveles en el trabajo.

Al principio su esposo la celaba y ella tenía que inventar mil excusas para poder asistir a las reuniones, pero cuando se fue con ella a su primer viaje todo pagado a Miami, al contrario, hasta le echaba porras para que se ganara otro viaje.

Finalmente sí perdieron la casita de la Unidad Modelo, porque se la embargaron, se cambiaron a la colonia Esmeralda, pero su marido seguía haciendo negocios en algunos les iba bien, en otros no, pero ya para entonces Xenia empezaba a ganar bien, dice ella que se acostumbró desde que se casaron a no pedirle nada a su esposo, más de lo que él le daba, que siempre fue muy ahorrativa y disciplinada en el gasto, guardaba la tercera parte y lo demás era para la casa y para sus hijos. En ese domicilio estuvieron tres años, y como se iban estableciéndose económicamente se mudaron a la colonia Prado donde duraron como 10 años, gozaron realmente de prosperidad económica, hasta se habían comprado una casita de campo en Cuernavaca, donde iban a pasar los fines de semana y que a Xenia encantaba, pero también fue en donde Xenia tuvo la experiencia más dolorosa de su vida.

Resulta pues, que en víspera de una salida con unos amigos, a su hijo Mario de ya de 17 años y a su hija Martha, les explotó un artefacto que hacía el novio de ésta con pólvora y que de alguna manera habían dejado ahí, la casa se cimbró y el esposo de Xenia regresó con los dedos de su hijo en la mano y ve a su hija Martha con la mano colgada, sostenida por la piel nada mas, contó Xenia con un nudo en la garganta, que su marido se volvió loco, que no contó con él para nada, un vecino de ellos que estudiaba para médico, le ayudó poniéndole un torniquete y los dedos del muchacho en hielo, los acompañó a la Cruz Roja, pero el joven le dijo a Xenia que buscara el respaldo de un médico, porque ahí sólo les iban a cortar la mano. Buscó a un médico conocido, pero vivía hasta Satélite y mientras tanto no dejaban salir al hijo mayor de la Cruz Roja, porque dice Xenia que en ese tiempo había Ministerio Público y estaba a acusado de daños y perjuicios contra su hermana, tuvieron que ir a buscar al ministro para que diera permiso de sacar al muchacho, en la Cruz Roja perdieron los dedos que tenían el hielo, por fin, el médico de la familia llegó y los llevó al hospital militar, les hicieron un sinfín de operaciones, sobre todo a Martha para salvarle la mano, estuvieron como dos meses ahí, y para pagar los gastos tuvieron que malbaratar la casita de campo que tenían en Cuernavaca. Y aparte de todo, tenían que ir cada dos o tres meses a comparecer al Ministerio Público para el juicio del perdón incondicional de su hija a su hermano.

Fue una experiencia traumática para Xenia porque además de esa experiencia traumática, el dolor y sufrimiento, la tristeza de perder su casita.

Durante ese tiempo Xenia empezó a tener problemas en su trabajo, los chismes y envidias la perjudicaron, fue una época mala, tuvo que renunciar un año y volver empezar de abajo nuevamente. Para ese entonces era jefe de Distrito y tenía a su cargo a más de 70 personas.

En este incidente, Xenia demostró una vez de que estaba hecha, resultó que el puesto de gerente que por trabajo le correspondía a Xenia se lo dieron a otra que porque tenía problemas económicos y familiares, así que ella subió y Xenia trabajaba para ella, la gerente que la promocionó le dijo a Xenia que le echara la mano a su nueva jefa, pero Xenia hacia todo el trabajo y ya no quería trabajar bajo la

gerencia de esa gerente, solicitó su cambio, bajo un gerente diferente pero se lo negaron, por lo que tuvo que renunciar y se llevó a la mitad de su gente con ella, con lo que su jefa se vino abajo, porque se beneficiaba sólo del trabajo de Xenia y no se lo reconocía.

En 1960 muere su suegro y dos años después su suegra, le heredan la casa a su esposo y se mudan unos años después.

Ya recuperados del accidente y con Xenia de nuevo trabajando, las cosas mejoraron, tres de sus hijos se casaron, Martha se quedó soltera y se fue a vivir por su cuenta. Cuando Xenia ya iba a cumplir 60 años se pensionó, pero al ignorar los estatutos y condiciones del Seguro Social, la jubilaron con el mínimo, lo que fue una desagradable y dolorosa sorpresa para ella. Se quiso jubilar porque decía que se puso a reflexionar que era lo que más le interesaba, si su marido, su casa o su seguridad, porque comenta que ya se había vuelto muy inseguro andar por la calle, cuenta que una vez en Tepito cuando fue a cobrar, un señor le puso un cuchillo en el estómago y salió un señor que dijo – no, no, es conocida, vete- y ya no volvió por esos rumbos, ya que decía que ella iba desde la choza mas humilde hasta las grandes residencias, que caminó y conoció mas de 20 mercados de la zona.

Para ese entonces su esposo ya se había pensionado y pasaba mucho tiempo solo, cuenta de él, que fue el amor de su vida, fue su único novio, que era algo machito, pero que se le quitó ya de grande, pero que sin embargo hasta que el día que murió, Xenia le tenía todas las mañanas su ropa lista que iba a usar, la comida preparada, que cuando entró a trabajar, se le quitó lo hacendosita, porque hacia galletas, pasteles, una vez le dijo su marido en broma que se casó con ella, por las galletas que ella hacía, pero nunca dejó de atenderlo.

Después de que nació su cuarta hija le dijo a su esposo que ya no quería tener más hijos, y él acepto usar el condón.

Esto habla del carácter de Xenia, pues fue antes de que empezara a trabajar, en esa época usar condón era bastante raro, en contraste con el carácter tímido que ella siempre objetó tener.

Recuerda también que su marido se jubiló porque le pusieron una jefa mujer y que el prefirió como buen macho dejar el trabajo, que estar bajo las ordenes de una mujer.

Una vez jubilado se dedicó al único vicio que tenía, el de fumar, Xenia decía que fumaba tanto que hasta el tapiz de las paredes cambiaron de color, que ya no aguantaba su aliento, fuera de eso, ella siempre adoró a su marido, decía que no era borracho y mujeriego, que le tocó un buen hombre.

Su hija Martha que ahora vive con ella, dice que su papá siempre tuvo un genio “de los dos mil demonios”, pero Xenia nunca mencionó esta característica de su esposo explícitamente.

A su diagnóstico de cáncer de laringe de su esposo, Xenia siempre estuvo “al filo del cañón”, siempre pendiente y paciente en su convalecencia, que su marido odiaba los hospitales, pero sufrió varias operaciones, que en el último año, no podía ni dormir, porque su esposo se caía de la cama, su hija Ela, le mandó a su hijo mayor para que ayudara a cuidar a su abuelo, pero como buen muchacho, se quedaba dormido, le mandaron una enfermera cada tercer día del hospital, para bañarlo, y hacerle los ejercicios, a darle de comer, mientras ella aprovechaba para hacer compras, sus cosas y a dormir. Recuerda con mucho sentimiento, que Dios le permitió que él muriera en sus brazos. Después de la muerte de su esposo, Xenia sufrió una depresión, pero poco a poco salió gracias a unos cursos de Tanatología que tomó

Relata Xenia que estuvo muy contenta trabajando en Stand Home, porque ahí aprendió que podía ser algo más que una ama de casa, le enseñaron que ella valía, habló con sus hijos para que ellos también se hicieran cargo de sus cosas, de esta manera dice, tanto sus hijas como sus hijos aprendieron a cocinar, a pegarse sus botones, a lavar su ropa. Cuando ya estaba casado Gustavo, sus hermanas se enojaban con él porque ayudaba a su esposa, y Xenia les decía que estaba bien, que el esposo tenía que ayudar a la madre.

Afirma Xenia que una mujer que trabaja, trabaja doble, ella llegaba a recoger a sus hijos, mientras ellos hacían su tarea, ella hacía la comida, les revisaba sus tareas y a las cuatro salía de nuevo para hacer sus demostraciones. Sin embargo reconoce que el trabajar así le ayudó mucho, ya que caminaba diario y eso la ha mantenido en muy buen estado físico hasta la actualidad.

De sus hijos comenta que todos afortunadamente están bien, no les falta la comida, de todos la única que termino carrera fue su hija menor que estudió para contadora, Martha se quedó como pasante en administración, pero trabaja como decoradora y sus dos hijos tampoco acabaron y se dedicaron a trabajar.

Comenta Xenia que por la misma vida de opresión que ella pasó, no quiso que sus hijos pasaran por lo mismo, y que les daba libertad a sus hijos para elegir. Recuerda que Mario iba en el Politécnico, pero que en lugar de entrar a clases se iba de parranda y un día la mandaron a llamar para darlo de baja, y que fue muy vergonzoso para ella que le dijeran que su hijo no tenía cabida ahí.

Dice que las hijas son siempre más apegadas a la mamá, de su hijo mayor, Mario tiene una nieta, ellos viven en Guadalajara y él viaja constantemente a México, su hijo menor, tiene dos hijos y el menor de ellos, ya tiene tres, que son los bisnietos de Xenia, pero que casi no los ve, que por la clase de mujer que tiene, prefiere que no.

De María Ela tiene dos nietos, el mayor de ellos, Emmanuel, le tiene especial afecto, porque un tiempo se vino a vivir con ella, hasta que su hija Martha se lastimó el pie, y se fue a vivir con su mamá en tiempos recientes, hace unos meses, y entonces el muchacho regresó a vivir con sus papás.

Dice que con su hija Martha llevan una convivencia tranquila aunque ella tiene un carácter un poco duro por la soledad en la que ha vivido, que fue siempre un poco rebelde y que le dijo que si ella quería pelear, con ella, que no iba a encontrar enemigo, porque la ignoraría y que si quería hacer corajes, que se saliera a buscarlos, porque ella no estaba hecha para eso. Que si cometió un error, porque nadie es perfecto, hay que tratar de remediarlo si tiene solución, si no, -“*Diosito, perdóname los errores que haya cometido y te dejo mis cargas*”-

La otra vida de Xenia ha sido su labor como representante de la colonia y posteriormente en el grupo de la tercera edad, dice que es como su segunda familia, hay mucha gente que la estima, reconoce y agradece su labor, que ya lleva 15 años dando servicio a su comunidad.

Generalmente las mujeres del grupo usan pantalones, porque son más cómodos, Xenia dice que sus primeros pantalones los utilizó en el Politécnico, y una vez que fueron a Puebla, ella y sus hijas, los llevaban, la gente las miraba, raro, hasta que una personas les dijo que era pecado.

Dice que su suegra decía que los pantalones son para los hombres que las mujeres debían usar enaguas. Pero a Xenia siempre le gustaron, porque calentaban sus piernas y porque eran cómodos.

Actualmente Xenia sufre de hipertensión y es diabética, ella no lo sabía pero sus abuelos paternos era diabéticos, y ella la desarrolló, después de la muerte de su madre, pero aunque lleva una dieta, se da sus gustos de vez en cuando.

Le encantan los gatos, tiene tres, dice bromeando que si reencarna, le gustaría hacerlo como gato para que la quieran y la traten bien.

Bajo esta broma, Xenia expresa su deseo de haber sido tratada de este modo por su madre, es decir, que la amara y la tratara bien, lo cual nunca logró como hemos visto a través de su relato.

Dice que si le preguntan que si se casaría, diría que: *“¡no!, eso de estar lavando calcetines otra vez, ya no!”*- También tiene muchas fotos, muchas de sus cactus que cultivaba y cuidaba cuando ella y su esposo ya estaban pensionados, ahora ya no tiene ninguno.

De todos sus eventos en la Delegación, de sus viajes, concursos, le importa mucho ganar, y enseña con orgullo su premio al mejor vestido típico, ya en el grupo de la tercera edad, también conserva un reloj que le regalaron por ganar el primer lugar de ventas.

Este carácter competitivo, ya lo mostraba desde niña, como hice la observación anteriormente.

Considera que ser mujer es ser todo, es el eje de la familia y que el papel del esposo es el proveedor de la casa, pero que debe ayudar a la esposa, que la educación es una parte muy importante para hacer cambiar tanto la mentalidad del hombre como

de la mujer, que la mujer entienda que no debe ser maltratada, que ella debe saber trabajar y defenderse más, sobre todo tener autoestima, que es, dice, algo que los padres no le enseñaron, ya que antes el padre ordenaba, no preguntaba, tenía tres o más mujeres y le decía a la mujer : - *“no te preocupes, tú eres la catedral y las demás son las iglesias”*- y la mujer agachaba la cabeza, por vergüenza no decía nada, dice que esa situación debe de cambiar.

Opina que las mujeres actuales han confundido libertad con libertinaje, que no le dedican el tiempo necesario a sus hijos, no les enseñan reglas básicas, que no es cantidad sino calidad de tiempo.

Piensa que lo que hubiera modificado de su vida sería el no haber sido tan temerosa y tan retraída, que hubiera tenido más valor para expresar sus emociones y sentimientos, que trataría de eliminar los errores cometidos, que sus hijos fueran más unidos, hacer todas las cosas que quiso hacer, pero no pudo, como el ser bailarina y que sobretodo quitará el horrible accidente de sus hijos, pero que está tranquila con la vida que le tocó vivir, tranquila con ella misma, que es lo más importante.

Lo que pasa con las personas de la tercera edad,- dice- *“es que se sientan en su sillón y ya no quieren salir, ni moverse y la misma familia lo provoca al no dejarles hacer nada, uno de los temores más grande en nuestra edad, es quedar inválida y no valernos por nosotras mismas”*-.

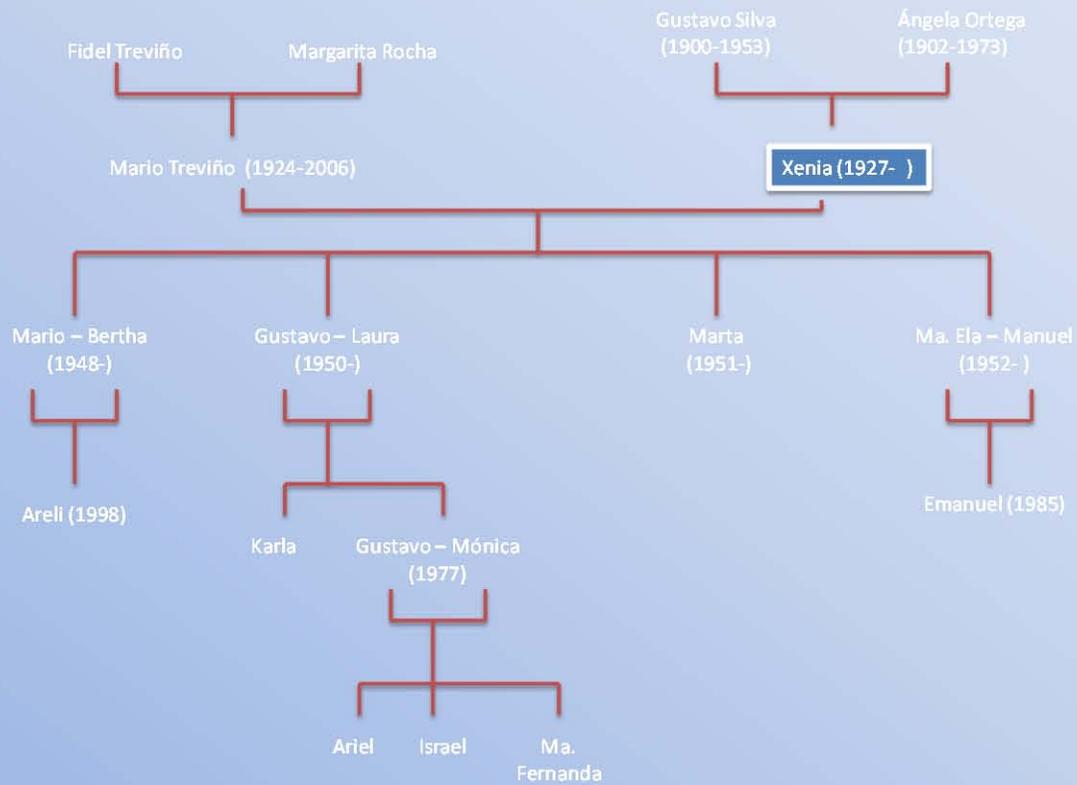
Dice no preocuparse por el futuro, porque no sabe si va a estar viva, que se contenta con estar viva cada día.

Sigue vendiendo sus productos de Stand Home de manera ocasional y sigue frecuentando a sus clientes de más de 50 años de tenerlas.

Sigue muy activa, toma cursos de Thai Chi, de baile, de canto, organizando excursiones para las personas de la tercera edad, ha sufrido algunas caídas, pero sigue caminando por todos lados y dice que fuera de esos altibajos, ha tenido una vida plena.

.

[Empty box]



Cronología de Xenia.

1927 Nace Xenia en Michoacán.

1932 Se mudan a Guanajuato

1935 Regresan a Michoacán

1937 Pierde un año de escuela al acompañar a sus padres por cuestiones de trabajo.

1939. Se mudan a la ciudad de México.

1943. Ingresa al Politécnico, a nivel bachillerato.

1947. Se casa

1947/51 Vive con sus suegros

1948. Nace su primer hijo. Mario

1950. Nace su segundo hijo Gustavo

1951. Nace su tercera hija Martha

1951/53 Viven con sus papas

1952. Nace su cuarta hija María Ela

1953. Muere su papá

1953/56 Construyen y viven en su casa de la Unidad Modelo

1955. Entra a trabajar

1956 Pierden su casa

1956/59 Rentan en la calle del Nevado en la Col. Esmeralda

1959/1970 Se mudan a la colonia Prado.

1960/62. Mueren sus suegros

1965. Accidente de sus dos hijos.

1970/2009 Se cambian a la casa de sus suegros que le heredaron a su esposo y que es su domicilio actual.

1973. Muere su mamá.

1987. Se pensiona

1994. Entra al grupo de la tercera edad

2002. Muere su esposo.

2009. Su hija Martha se cambia a vivir con ella.

2.2. ESTELA

Nació el 13 de febrero de 1932 en la Ciudad de México, delegación de Coyoacán.

Tuvo una niñez muy feliz, según recuerda, pero también llena de carencias muchas veces pasó hambre. De 12 hermanos sólo sobrevivieron 4, Ángela, su media hermana, Pepe el mayor, ella y Antonio, el menor. Cuenta que también tuvo una hermanita, pero que murió a los 10 años de diabetes, a la cual le tenía especial cariño.

Recuerda con nostalgia y felicidad, los días que pasaba con su hermano Pepe, jugando junto al Río de Churubusco, que en ese entonces no estaba entubado y estaba rodeado de árboles, se bañaban, se columpiaban de un lado al otro con sogas gruesas, descalzos entre piedras y caminos, le gustaba jugar a las canicas, al trompo, con las resorterías, al papalote, trepar árboles, era, como ella dice con sus palabras, un marimacho, porque explica, las muñecas y las cazuelitas no le llamaban la atención.

Se criaron prácticamente solos, ya que cuando tenía cuatro años de edad, su papá los abandonó y su mamá trabajaba de sol a sol, al igual que su abuela materna que vivía con ellos. A su hermano Antonio lo regalaron a unos tíos que no tenían hijos cuando tenía un año y medio y su media hermana Ángela era considerablemente mayor que ellos y no convivió mucho.

Cuenta que se iban a cazar pájaros para asarlos, buscaban elotes en los terrenos baldíos para asarlos y comerlos con chile y limón, era muy sana, recuerda que cuando hacía frío, sólo se ponían doble camiseta y se untaban cebo con limón.

De la calle de Bruselas donde nació, se fueron un tiempo a la calle del Nevado, después de que su hermana se casó y cuando murió su abuela Francisca se fueron a vivir a la calle de Real de San Lucas, donde llegaron cuando ella tenía 8 años.

Ahí vivió hasta que a los 12 años la sacó su hermana Ángela para llevarla a vivir con ella, cerca de la Villa, en Río Consulado, dice que la cambiaron porque su mamá ya no le podía dar escuela ni nada.

Hasta que se mudó con su hermana, Estela no había ido a la escuela, entró hasta que tuvo 12 años de edad, su hermano Pepe si iba, pero se salió al 2º. año de primaria y sólo se dedicaban a vagar todo el día, ya de noche llegaba su mamá a bañarlos, peinarlos y a lavar la ropa, para salir al otro día a trabajar en las casas, a veces lo que le daban de comer a ella, se los traía a los hijos.

Una vez que entró a la escuela, tenía que usar zapatos, los cuales le lastimaban mucho, pero su hermana Ángela no permitía que se los quitara, con ella vivió dos años, fueron años de maltratos físicos y donde aprendió todas las tareas domésticas a fuerza de golpes, tenía dos sobrinas pequeñas, Nereida y Teresa, a quienes también pegaba Ángela, dice que las agarraba parejo y que a veces no podían acostarse por los verdugones que tenían en la espalda, que era muy cruel, les pegaba con la hebilla del cinturón, recuerda que una vez con un zapato le abrió la cabeza, hasta que ya no aguantó y le dijo a su mamá que se regresaba con ella, a lo cual le respondió que tendría que trabajar y Estela lo prefirió a quedarse con su hermana.

En ese entonces se mudaron a la calle de Allende en Coyoacán donde ya duraron 34 años viviendo, Estela y su mamá. Ángela se mudó con su familia también a la misma calle y su hermano Pepe vivió con ellas hasta que se casó y se fue.

Terminó su primaria en la nocturna a la edad de 18 años, muestra con mucho orgullo su certificado. Por las mañanas trabajaba en casas y continuó trabajando porque ya no quiso estudiar.

Después de unos años, decidió estudiar primeros auxilios y algo de puericultura, dice que no recuerda como se enteró de la academia. Hacía labor social, vacunaba, quitaba piojos a los niños, primero salía en brigada y después trabajó en un dispensario, dice que le pagaban poco y durante ese tiempo conoció a su esposo, dice que cuando lo vio, le dolió el corazón, fue amor a primera vista, que no era muy alto, pero muy guapo, güero y chapeado, era policía y decidieron juntarse.

Dice que su esposo era muy, pero muy celoso y que tenía un genio muy feo, que de estar muy contento, de repente se ponía muy enojado, nunca supo el porqué. Él

decidió tener sólo dos hijos porque estaba malo del corazón y Estela estuvo de acuerdo, nació su hija María en 1957 y tres años más tarde su segundo hijo Eduardo, unos meses antes de dar a luz, su esposo abandonó a Estela, y nunca lo volvió a ver, comenta que cuando un hombre dice: –“*ahí nos vemos, se va*”-.

Cuenta que los años que vivió con marido, no trabajó, pero cuando se fue, se puso a trabajar lavando ropa ajena porque quería estar cerca de sus hijos y poco tiempo después se le presentó la oportunidad de trabajar en la casa de la patrona que era la hija de la señora que les rentaba los cuartos, y que tenía dos niños un poco mayores que sus hijos, como la casa grande estaba junto, podía trabajar y vigilar a sus hijos. Para ese entonces su mamá ya no trabajaba y le ayudaba a cuidar a sus hijos.

De esta manera empezó a trabajar para la señora Teresita de origen alemán, porque sus padres fueron emigrantes de ese país y ella se casó con un mexicano, según cuenta Estela, su patrona que la conoció siendo señorita, porque vivían junto, en las casitas que rentaban sus papás, era muy culta y terminó la carrera de letras en la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM, pero que no hacía vida social, no conocía muchachos y uno de los inquilinos de las viviendas que alquilaban, que era Lic. en Turismo, la enamoró y se casó con él, dice Estela, que como no conocía a nadie, con el primero que se presentó, con ese se casó, nunca ejerció su carrera, tuvo tres hijos.

Al principio los hijos de Estela podían jugar con los niños de la alemana en la casa grande, que tenía un patio también muy grande pero que el esposo empezó a cambiar, a ser muy fanático de la religión y muy rígido, dice que nunca hubo fiesta en esa casa, no tenían visitas, les prohibió a sus hijos entrar a la casa grande y menos jugar ahí. Ya de adolescentes, los hijos de la Alemana, el papá le tomaba el tiempo de llegada a la jovencita de la escuela a la casa y que criticaban mucho a Estela de darle tanta libertad a María. Pero Estela dice que: -“*¿cómo van a aprender lo bueno y lo malo adentro de la casa?*”-

Finalmente los peores temores del esposo de la alemana, se cumplieron, dice Estela que la muchachita salió embarazada y se casó antes de cumplir 18 años y dice con mucho orgullo, que su hija María se casó ya grande, terminada su carrera.

Estela comenta que la gente le preguntaba – *“¿por qué no te buscas marido? Y ella respondía, - ¿para qué?, ¿para que les vaya a pegar a mis hijos?”-*

Esta dedicación a sus hijos, se refleja en todo su relato, antepone su persona a la protección y cuidado de sus hijos, tal y como ella menciona, que lo aprendió de su mamá, como veremos en las siguientes líneas que ella expresa:

-“yo trabajé muy duro, me porté a la altura, luché porque (mis hijos) fueran algo en la vida, yo ni a paseos, yo ni con amigas, yo ni mete casas ni nada, porque mi madre me enseñó así, ella trabajó también para sacarme, trabajó muy duro, nos dio lo que pudo y sin marido, y yo hice lo mismo con los míos, trabajé en casa, sí lo hice, y no me avergüenzo” “Yo me quedaría sin comer, me quedaría sin comprarme zapatos, pero ellos siempre tuvieron que vestir y calzar” “Yo no comía lo que ellos comían, porque yo les daba lo mejor a ellos “(a sus hijos).

La religión jugó también un papel muy importante en la vida de Estela, aparentemente influenciada por su patrona, a la cual le tenía especial cariño y escuchaba, dice que de ella aprendió muchas cosas, el ser ordenada, le pedía consejos en la educación de sus hijos, platicaban de muchas cosas y sin embargo cuando le pregunté a Estela si la consideraba su amiga, me dijo que no, que ella era la patrona, a pesar de que convivieron 24 años juntas.

Cuando vivía en Coyoacán iba a misa diario, pero ahora en donde vive, no hay iglesias que le queden cerca, no le gusta el lugar donde vive ahora, todo es de concreto, no hay jardines como en Coyoacán, lamenta que su hija no vaya a misa y que su nieta ni católica sea, aunque la adora.

Sin embargo me dice Estela que ella sí cree en la brujería, me cuenta que cuando eran chicos, ella y su hermano escucharon a la llorona y que de mayor, vio como embrujaron a su hermana, que la llevó con un brujo bueno para quitarle la brujería que le había hecho una mujer, amante de su cuñado, que ella vio, como el cuerpo de su hermana estaba rayado como con alfileres:- decía que sentía como se elevaba, pero eso si, en sus piernas, haga de cuenta que tiene un alfiler de cabecita, le rayaban las piernas, le brotaba sangre y yo lo vi-. Describe otros detalles y que

alguien le dijo que: - *“era muy milagrosos ir a recibir 33 veces la bendición del santísimo, que fueron los años en que vivió Jesús en la Tierra, y no faltar ni uno, porque si usted ya iba en el 32 y no iba al 33, tenía que empezar desde el 1”*.-

Este sincretismo entre religión y brujería permea sus relatos, otro ejemplo es cuando dice que con el agua y el aceite del santísimo, y rezando todos los días la magnífica, se curó su hermana y su cuñado, que también estaba embrujado. Otro ejemplo más –*“Dicen que Dios la brujería no la perdona, usted puede deshacer a un humano y lo perdona, pero la brujería, ya no, es el pecado mayor de la humanidad, y la brujería existe porque está escrito, y los que creemos en Dios lo sabemos”*-

La descripción que hace de la bruja es también muy interesante:- *“dice mi hermana que era bajita de estatura, y blanca, pero que tenía bigotes, era mala”*- Dice que su mamá, su abuela y bisabuela, sí creían en las brujas, pero que su hija María no cree y Paola menos.

Cuenta que realmente no convivieron con familiares, ya que su madre fue hija única y su papá quedó huérfano a muy temprana edad, él era analfabeta y su madre sólo llegó a tercero de primaria. De sus abuelos paternos le cuentan que su abuelo Felipe mató a su abuela Andrea y luego éste se murió cuando su papá tenía 9 años de edad.

De sus abuelos maternos, sabe desde su bisabuela Guadalupe Olvera que nació el mismo año en que murió Benito Juárez, en 1872 se casó a los 13 años con un francés Ciriaco Belmont 14 años mayor que ella y que enviudó a los 19 años, en ese matrimonio procrearon dos hijos, a su tío abuelo Otón y a su abuela Francisca, ésta se casó con Toribio, quienes tuvieron a Jovita, la mamá de Estela.

Recuerda que le contaron que su bisabuelo celaba mucho a su bisabuela, que la hacía caminar con la vista en el suelo para que no volteara a ver a nadie, pero él como hombre si era muy enamorado. Cuenta que un día llevó dos gallos de pelea a su casa, porque le gustaba jugar a los gallos y a la baraja, y se los dejó para que los cuidara, pero su bisabuela se dedicó a la casa y los gallos se pelearon y se mataron, cuando llegó su esposo, se enojó y le dio una cachetada y con eso tuvo, se fue su

bisabuela con su mamá y nunca regresó, aunque su bisabuelo la fue a buscar y le dijo:- *“es que has de tener otro- y ella le contesto, - pues no uno, sino dos brazos para trabajar”*- y se dedicó a trabajar.

A su abuelita Francisca su esposo la abandonó cuando su mamá tenía cuatro años y se puso a trabajar, por lo que Jovita se crió con la bisabuela. Continuó trabajando hasta su muerte en 1940.

Su mamá se casó a los 19 años en su primer matrimonio tuvo a Ángela, pero su esposo murió en la Revolución y luego se casó con el papá de Estela. Cuenta que su media hermana nunca los quiso y que les pegó mucho, se casó a los 17 años y tuvo dos niñas, la señora es la única familiar que aún vive, tiene 84 años, pero casi nunca la ven.

Cuenta que su mamá le pedía para comer a su papá y éste se enojó, se fue la abandonó; sólo una vez lo vio, cuando ella ya era una jovencita y el único recuerdo que tiene, es que fue violento con ella, después de algunos años, se enteraron que murió en el año de 1974.

Dice que su mamá sufrió mucho, trabajó toda su vida para sacarlos adelante, que era muy humilde, no era de las que protestaba, si la regañaban, se quedaba callada, que así le enseñó su abuela y que Estela así aprendió, pero que no así su hija, porque dice tienen un genio de los pingos y protesta de todo.

Estela también trabajo limpiando casas como sus abuelas y su mamá, trabajó muy duro para sacar adelante a sus hijos, pero dice no arrepentirse porque sus hijos le salieron buenos.

Ella trabajó en la casa de la familia Alemana, duró 24 años,10 meses y 5 días. Cuando la corrieron de su trabajo a exigencia del señor y con lágrimas de su patrona, se fue a alquilar junto con su hijo Eduardo un departamento al lado de donde vivían su hija y su yerno que un año antes se habían casado. A raíz del temblor de 1985, los departamentos se ponen a la venta y su hija junto con su yerno se animan a comprar el suyo, sin embargo dos años más tarde, su yerno se va, se

separa de su hija, por lo que Estela se muda a vivir con su hija y su nieta, para entonces María había cursado unos años en la escuela de Leyes y consigue un buen trabajo en Hacienda, pero que le requiere todo el día de trabajo, por lo que Estela prácticamente cría a su nieta dice que ella la llevaba a la escuela y a las actividades extraescolares, que su nieta la adora y ella a ésta.

También su hijo ya de grande se fue, Estela dice que se destrampó y ya no pagó la renta y se fue, también lo sufrió como abandono y sólo regresó para morir de cáncer de estómago cuatro años después. Murió en el año de 1992 a la edad de 32 años, no se casó, ni terminó su carrera de veterinario, Estela lo recuerda con honda tristeza: *—“sí, se murió mi hijo, ya ni modo”-*.

María sí terminó su carrera de Leyes, se casó, pero se separó de su marido, Estela mencionó que su yerno dejó a su hija, la abandonó, pero María no lo vivió como abandono, sino como una separación y se divorció cinco años después, cuando su hija Paola tenía 6 años. Paola, la nieta está estudiando en la universidad actualmente.

Como vemos son cinco generaciones de mujeres por el lado materno que dejaron al marido o que fueron abandonadas por éstos, mujeres que trabajaron para mantenerse solas, sin necesidad de un hombre, por orgullo y dignidad, podían soportar toda la violencia psicológica, pues aparentemente no la reconocían como tal, esta “naturalizada”, pero no así la física, que con la primera muestra fue suficiente para preferir estar solas. Como citó Estela textual *-“mejor sola que mal acompañada”-*.

Sin embargo cuenta el caso de su hermana Ángela, que el marido le daba unas golpizas y que nunca lo dejó, dice Estela : *-“mi cuñado al principio de casado era un ángel, pero después no se que le pasó que cambió mucho, se volvió malo, no la dejaba a mi hermana, le daba gasto y todo, pero se emborrachaba y cuando venía le pegaba y más en la cara, y ella nunca lo dejó, ¡fíjese!, nunca lo dejó, no, a mi me da la primera y me voy como mi madre, yo lo dejo, así fuera una docena de hijos, al hombre se le aguantan ciertas cosas, pero golpes no, y menos humillarla a usted,*

¿por qué?, y mi hermana nunca lo dejó, llegaba y usted sentada ahí en la cocina y sobre usted a patadas, cachetadas, y usted dice, bueno ¿qué pasa?. Si usted está sentadita en su casa, y la casa está limpia, ropa, comida y todo, ¿qué le pasaba a mi hermana?”-

En este párrafo podemos ver mucho de los valores introyectados en Estela, si la mujer era “buena” hacendosa, trabajadora, estaba en casa, ¿por qué la agresión del marido? ¿por qué nunca lo dejó?

Otro comentario de Estela muy interesante, es la interpretación que hace de sus sobrinas, las hijas de Ángela.-*“mi sobrina la grande nunca se casó, porque se le quedó la imagen, la vida de su padre y yo pienso que si ella se casaba le iba a suceder lo mismo-*

Y también cuando dice.-*“mi cuñado se metió de taxista, pero un poquito le bajó, ya no le pegaba tanto porque las hijas ya estaban grandes y entonces yo pienso que ya eran capaces ellas de hasta pegarle a su papá y entonces se apaciguó, pero de borrachito seguía”-*

Son interesantes porque nos muestra los temores de Estela proyectados en su sobrina, la historia de sus abuelas se repite, ella misma la sufrió y de su cuñado, “ya le bajó poquito”, un consuelo, una justificación por los años de aguante, una esperanza de auxilio al suponer que ellas, sus sobrinas, puedan detener a su papá.

Estela recibe la pensión del Distrito Federal para adultos mayores, cuando su hija perdió el trabajo, de eso se mantuvieron, mientras María encontraba otro trabajo, y ella empezó con su puesto de ropa y cosas usadas que pone en la calle, la nieta también empezó a trabajar esporádicamente para ayudar al gasto familiar

Dice Estela que su mayor ilusión es ver titulada a su nieta e ir a Disneylandia a ver al pato, a “Miky Mause” y a “Deisy”. Que hace poco le fueron a sacar su pasaporte, pero que la tuvieron que ir a registrar primero, porque a ella nunca la registraron, solo tenía su fe de bautismo, donde aparece como hija de padre desconocido.

Que su mayor temor era tener diabetes, porque su padre lo fue y su hermanita que murió de 10 años, murió por esa causa y que desafortunadamente se la diagnosticaron algunos años atrás, -“ *me costó mucho trabajo, no crea, yo lloré cuando me dijeron que tenía diabetes*”- pero que lleva su dieta, pero que a veces se da sus gustos, -“*me costó trabajo, pero mire, espero no llegar al hospital, aunque un día tienen uno que llegar, pero mientras estoy bien, estoy en paz, no como otras personas que tienen que ir cada rato, que la azúcar ya la tienen en el cielo*”-.

Externa su opinión al respecto:-“*Ahorita aguanta su organismo, pero se está deteriorando poco a poco, si de por sí, con estas subidas y bajadas, no, debe llevar la dieta, porque si usted quiere vivir más y en buenas condiciones, ya no debe comer, si una vez come lo que a usted se le antoja y toma tres litros de agua, aguanta, pero no diario*”-.

También reflexiona y es consciente que si no hace su dieta, ¿quién la va a cuidar? Su hija, tal vez un día, Paola, tampoco, o escuela y trabajo.-“*¿y usted se va a quedar sola, y quién le va a atender, quién le va a ayudar, nadie, nadie, si teniendo hijos, a veces los hijos no salen buenos, no le ayudan a uno?, solamente teniendo dinero y pueda usted pagar, pero mientras?*”-

Este temor es real y es compartido por la gente mayor, actualmente vemos a muchos ancianos abandonados o semi abandonados. Por eso expresa que:-“ *Si no se lleva una vida sana desde cierta edad, pues en lugar de llegar a la edad mía, pues ya no llega, ¿por qué?, porque se va deteriorando antes de tiempo, ahora si que no ser viciosos, ni mujeres (¿ni hombres?), ni vino, ni tabaco, ni más allá ¿para qué?, para que si la vida se me alarga, que llegue yo más o menos que me valga por si misma*”- .

Dice que a veces le da miedo la muerte, pero que es la ley de la vida, que tenemos que morir tarde o temprano, no somos eternos, es duro, es cruel, pero es la realidad, que -“*como creyente, digo, pues según las creencias nos vamos, no a la gloria, porque no la merecemos, pero al purgatorio*”-

En este pasaje como en otras actitudes de Estela se aprecia que por el tipo de educación que recibió de servicio, responsabilidad, abnegación para con otros, menos para ella misma, se tiene subvalorada, sin merecerse lo mejor para ella, hacerse a un lado, no estorbar, someterse a la hija, a su genio, callada, como su mamá.- *“ Yo por ejemplo, me dicen una grosería o algo y ni caso le hago, yo me quedo callada”-*

Otra cosa que le da mucho miedo son las cuentas de adeudo del banco, y que por eso ella no contesta el teléfono, ni abre la puerta, tiene un teléfono celular que sólo su hija y su nieta tienen su número y así se comunican, también le da temor por su hija y su nieta, por tanta inseguridad que existe hoy en día.

Le gusta mucho hacer sopitas de letra, leer el periódico, ver sus telenovelas, aunque a su hija María no le gustan y las ve casi a escondidas, que le encanta platicar, la política, el box, las luchas, el base bol, los toros, el futbol, la música ranchera principalmente de Lucha Reyes.

De esta artista supo que adoptó a una niña que le regalaron, esta niña era hija de la cuñada de Ángela su media hermana, dice que era: *-“una mujersota, muy guapa la señora, pero ahora que han pasado los años, me acuerdo que era mujer y no mujer, como dicen hoy, las lesbianas, ella era guapa, pero gordita, era fornida la señora, pero yo noté que se aplastaba el busto”-*

El concepto que Estela tiene de mujer es el siguiente: *-“ Una mujer, pues en primera ser madre, en segunda, educar a sus hijos, ser recta, no digamos, ser sumisa, pero si digamos, ser cumplida en su hogar, no tener problemas con el esposo, hora si que tener la casa limpia, comida, todo lo que una mujer debe hacer en el hogar, digamos, si no trabaja, al trabajar, ya es una forma diferente, pero estando en un hogar que ese es lo ideal de una mujer, siempre y cuando el hombre sea casi igual a ella, que sea un hombre recto, lleve el gasto, ahora si que compartido, salir aunque sea al jardín, pues porque ¿qué otra forma?”-*

Aquí observamos la concepción tradicionalista de la mujer como madre, en el hogar, al servicio de los demás, anulando sus deseos en beneficio de los otros, al hombre lo ve como proveedor, “casi” igual que ella, no concibe otra forma de ser mujer, y así ella lo asumió y vivió toda su vida.

Algo que ahora Estela era el entorno natural de sus tiempos, cuenta que: -“ *había muchos árboles, había mucho terreno, había milpas, y ahora ya todo se acabó y se está acabando*”- *“la gente cree que no se va a acabar, voy a cortar un árbol, paso y le jalo a la planta, y cree que no va a pasar nada, que va a seguir creciendo, no es cierto, se está acabando la naturaleza, nos la estamos acabando nosotros, ya no hay agua, mi madre decía que en Coyoacán corrían ríos, canales de agua, ¿y ahora qué?, no hay nada”*.-

De su cuerpo dice que lo que más le gustaba es su cabello, pues dice que cuando era joven tenía sus trenzas largas, dice que su mamá también las tenía largas y que su abuela las tenía hasta los huesitos del tobillo, y que eran tan gruesas que la hacían para atrás.

Dice que su anhelo de chica era ser grande de estatura y que en cambio creció chaparra y que ella cree que fue por la alimentación, que de chica era muy delgadita y que engordó cuando ya tuvo a sus hijos, que llegó a pesar 78 kg .

De su cuerpo también comenta que siempre fue muy sana, de chica no se enfermaba, nunca se ha fracturado nada, a pesar que tuvo muchas caídas, ni sufrido operación alguna, y que tuvo a sus hijos a “valor mexicano”.

También habla de su sexualidad, dice que de chica no sabía nada de nada hasta que tuvo 13 años, cuando le bajó su periodo, que la tomó de sorpresa, y fue su hermana, no su mamá, la que le dijo, que eso le iba a pasar cada mes y nada más. Pero hasta los 15 años no sabía como llegaban los bebé, dice.-“ *yo pensaba que los papás se acostaban y ya nacía el niño*”- Fue una protestante la que le dio “santo y seña”, y cuando le tocó a ella su turno para explicarlo a sus hijos, recurrió a su patrona, que la remitió a un librito de la iglesia que explicaba por medio de animalitos –“ *y ya no volvieron a preguntar y ya no se azoraban , porque se les dijo a tiempo*” . - Siempre le ha gustado ser mujer a Estela –“*porque la prueba está que en mi vida me he puesto un pantalón, nunca, ahí si no, siempre me ha gustado ser mujer*”

Pone su sexualidad en signos exteriores, socialmente convenidos como es la indumentaria, pero su sexualidad física, íntima, ni palabra, la reprimió, en el momento que la dejó su pareja, no quiso otra pareja en su vida, “*ni para pasar una noche*”.

Reconoce que tanto hombres como mujeres tienen el mismo valor, pero que al hombre no se le juzga igual, si lo dejan con un hijo “pobre”, si a ella la dejan con un hijo “quién le manda”

Sin embargo aunque reconoce este hecho y sabe que detrás hay motivos y razones, para actuar, siendo una mujer de la calle, o una sirvienta, por ejemplo,:-“ *una mujer que destruye un matrimonio, ahí si está mal*”, *esto si está mal, esta mujer está cometiendo un error*”.- *Para esta “clase” de mujeres, no hay motivos ni razones, según Estela es injustificable.:-“ depende la clase de mujer que es”* .

Cuenta que cuando ella era joven, molestaban a las solteras, y que todavía a su hija María la molestaban, que porque no se había casado a la edad que tenía: -“ *Yo siento que todavía la gente lo discrimina a usted y no son los hombres, son las propias mujeres*”-

Es muy interesante que Estela empleó el término solteras, para solteras, es decir, no dijo, mujeres que no estaban casadas a cierta edad, sino que inconscientemente asumió ideológicamente el término como natural.

Otro ejemplo en relación a la concepción de mujer lo tenemos en el caso de una vecina que me comentó –“ *ella agarró, se fue con la hija y este señor ahí solo, a que lo está arriesgando? Dígame usted, cuando este señor llegue en las noches quién lo va a recibir? Nadie, seño, y que va a pasar, que al rato la cambia y ¿quién tiene la culpa?, ella, como mujer.*”-

Una experiencia de su vida que realmente la conmovió, fue cuando conoció el mar por primera vez, ya de grande, en el 80 fue con su hija y nieta a un viaje por el Caribe, a Campeche, Yucatán, Tabasco, en camión de ADO –“*pues se me salieron las lágrimas, porque le di gracias a Dios que me dio licencia de ver el mar*”- Estela también manifestó su deseo de conocer Los Cabos, lo que dice que mantiene anhelos y proyectos para futuro, dijo que si volviera a ser joven estudiaría Leyes, porque le encanta la política, ahora piensa que terminar una carrera es importante, que cuando ella era joven y su hermana le dijo que estudiara la secundaria, ella ya no quiso, pero lo dice textual: -“ *y es que la educación es la base*”- dice que le dijo a María:-“ *yo no quiero que seas una sirvienta o que estés en las esquinas, y tu*

hermano lo mismo, con las manos en las bolsas, yo quiero que sean algo, lo que yo no fui”-.

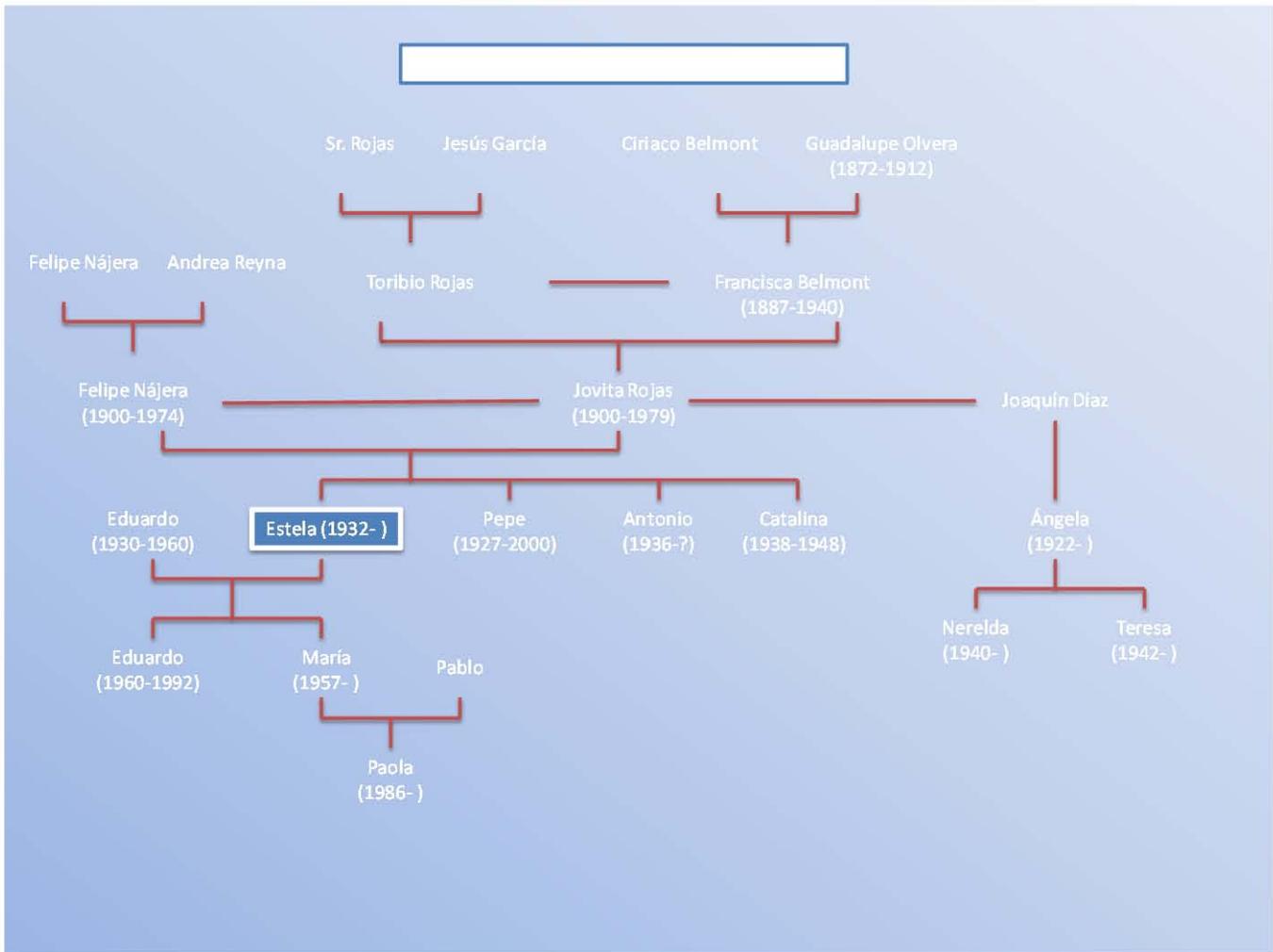
Y que sintió mucha satisfacción y orgullo cuando María le dijo: *“Te doy las gracias de que me hayas enseñado lo que me has enseñado”-.*

Otro detalle que afloró, fue que no le gusta que le tomen fotografías, así como a su mamá tampoco, a través de su relato, se compara todo el tiempo con su mamá, ella fue el modelo a seguir, en cierta manera para ganarse su afecto y reconocimiento, pues fue muy apegada a ella, ella era su compañera, no sólo su madre, con ella se iba al cine o a pasea, cuando sus hijos estaban chicos, decía que tenían el mismo carácter.

En la última entrevista me contó que una vecina de ellas, ya cuando Estela era adulta, le dijo que su mamá le dijo que su hija preferida era Ángela porque fue el fruto de su primer matrimonio, a lo cual ella reacciono con indignación y profunda tristeza, pues aunque se tenga un hijo preferido, nunca se dice. Fue un hecho que la lastimó tanto, que hasta la fecha, contarlo, le costó trabajo, inclusive más que la muerte de su hijo Eduardo, tal vez, porque la emoción no solo era de tristeza, sino de perplejidad, asombro, coraje, mezclado con el cariño y respeto que sentía por ella, pero esta ha sido una apreciación muy personal

Actualmente están viviendo las tres juntas en un departamento, propiedad de la hija de Estela, ya está totalmente pagado, es muy pequeño, situado en el quinto piso, no hay elevador, pero Estela baja y sube las escaleras, como una jovencita, varias veces al día, sólo hay un cuarto, en donde duerme la hija y la nieta, y ella duerme en el sillón. Tienen dos tortugas y un hámster que ella cuida, pero que en teorías son de su nieta, aunque ella comenta que le encantan los pericos, baja a platicar con la señora de la tienda, no la dejan salir sola, la cuidan demasiado, y que una vez sí se fue a acompañar a una vecina al hospital, que la pusieron “como chancla” porque estaban muy preocupadas por ella, especialmente su nieta que siente un apego muy fuerte con su abuelita.

Pone su puesto de chácharas, como ella les dice, todos los sábados.



Cronología de Estela.

- 1932. Nace Estela en la calle de Bruselas, Coyoacán. DF
- 1939. Se casa su hermana Ángela
- 1940. Muere su abuelita Francisca. Se cambian a la calle del Real de San Lucas.
- 1944. Se muda con su media hermana Ángela muy cerca de la Villa y entra a la primaria a la edad de 12 años
- 1945. Se muda con la familia de su hermana Ángela a Coyoacán, continúa su primaria en la escuela Potasio de Tagle.
- 1946. Se regresa con su mamá, empieza a trabajar en casas. Se cambia a la escuela primaria nocturna Melchor Ocampo.
- 1950. Termina su primaria a la edad de 18 años.
- 1951. Se mudan a la calle de Allende
- 1954. Entra a la Academia a estudiar enfermería.
- 1956. Se casa a los 24 años
- 1957. Nace su primera hija, María.
- 1960. La abandona su marido, dos meses después, nace su segundo hijo.
- 1961. Empieza a trabajar para la Alemana.
- 1974. Muere su papá
- 1979. Muere su mamá.
- 1984. Se casa su hija María.
- 1985. Termina de trabajar para la Alemana.
- 1986. Nace su nieta Paola.
- 1987. Se separa su hija de su marido
- 1988. Se muda con su hija y su nieta al departamento de Zapata, su domicilio actual
- 1992. Muere su hijo Eduardo. Se consume el divorcio de su hija.
- 1993. Le diagnostican diabetes.

2002. Le dan su pensión de adulto mayor.

2004. Su hija María pierde su trabajo. Empieza a vender cosas usadas en la calle.

2009. Continúa con su puesto y con una situación económica precaria.

2.3. CONCHITA

La señora Concepción nació en un rancho llamado Hacienda de la Esperanza cercano a la ciudad de Querétaro, en el año de 1922, un 2 de noviembre.

Fue la mayor de dos hermanos, el menor Ruperto nació tres años mas tarde. Comenta de una hermana antes que ella, pero que murió. Su padre, Acacio, era el mayordomo de la hacienda, es decir el encargado de la administración y organización del rancho, su madre, María, fue analfabeta toda su vida, al igual que su abuelita materna Conrada eran de sangre indígena y hablaba otomí, su mamá ya no lo hablaba, pero lo entendía y Conchita nunca lo aprendió.

De sus padres recuerda que siempre fueron cariñosos con ellos y que eran muy unidos y siempre se buscaban uno al otro. Conchita procede de familia longeva ya que todavía conoció en vida a su bisabuela paterna que murió de más de 100 años.

En el rancho donde creció Conchita, tenían una vida cómoda, con seguridad material, pero sencilla, comenta Conchita que tenían mozos y sirvientes que se encargaban del Rancho y no se tenían que preocupar de nada.

Vivía con dos abuelitas, Teodora, su abuela paterna, que enviudó y entonces el papá de Conchita la trajo a vivir con ellos, ya que era costumbre que la mujer que se casaba, tenía que irse a vivir con los suegros y al quedar viuda, los hijos se hacían cargo de ellas; cuenta Conchita que Teodora era alta y elegante, con bonitos vestidos y educada, a diferencia de su otra abuelita, Conrada, que era sencilla, y vestía siempre con enaguas y delantal y se peinaba de trenzas largas, también que tenía enjambres de abejas, sacaba miel y la vendía. Me comenta traviesa y entre risas, que a ella le encantaba la miel y que de tan dulce “ ni se le picaron las muelas”, esta abuelita no vivía en la misma casa que ellos, la otra abuelita que si vivía en la misma casa con ellos, era su bisabuela Juliana, la mamá de Teodora.

Recuerda que se peinaban una a la otra, se cepillaban su cabello, su abuelita a su mamá, ella a Conchita y a su bisabuela y luego su mamá a su abuelita.

De su mamá la recuerda en la cocina del Rancho, con sus dos cuñadas y que eran muy unidas o platicando con sus amigas, ahí mismo también. De chica no platicaba mucho con ella, pero ya de grande, vivían en el departamento en México, platicaban mucho, de José Luis de su trabajo, de la casa, etc.

Platica que tuvo una niñez muy apacible y tranquila, que ella y su hermano eran muy unidos, como ella era tres años mayor que él, ella lo mandaba y hacia lo que ella decía que hiciera. Jugaban en el Rancho el cual era muy grande, detrás de la casa tenían un patio enorme y en medio de él, un árbol muy alto y frondoso que significó momentos muy placenteros y significativos en su niñez, recuerda con deleite los momentos que pasaba atrás de su cuarto para ver la puesta de sol y todas las tonalidades del cielo. Que atrás del patio estaba la milpa, había caballos y bueyes.

Durante la Navidad se reunía toda la familia, los tres tíos de parte de su papá, Melchor, Francisco y Consuelo, con sus respectivas familias, pues todos vivían en o cerca de Querétaro. Recuerda que comían arroz y bacalao, a los niños les regalaban algo, un librito, un juguete, a Conchita le gustaba todo, las muñecas, que recuerda que en esos tiempos eran de pasta y tela, las cazuelitas de barro. Recuerda con añoranza que en las navidades se rezaba el rosario y se hacía oración, mientras que en los tiempos actuales ya no se hace nada de eso.

El aspecto religioso estuvo muy presente a lo largo de la vida de Conchita, desde que era niña, al respecto ella menciona que su abuelita iba diario a misa, siempre leyendo las oraciones o los evangelios. Sus abuelitas y su mamá pasaban a la huerta a cortar flores para ofrecer, espuelillas, margaritas, alcatraces, y otras, ella no llevaba alcatraces, sólo margaritas porque estaba pequeña, tenía como 6 años.

Un recuerdo muy significativo de Conchita en su niñez, el cual lo repite varias veces, fue que de pequeña, su mamá se llevaba a su hermanito con ella y a Conchita la dejaba en la casa llore y llore, y ella deseaba que la trataran igual que al hermanito, pero no era así, lo cual ella admite con un *-“ni modo, así era”-*.

Otro recuerdo significativo fue el que cuenta que una vez que fueron a ver a los titiriteros, unos hombres se le acercaron a ella y a su hermano y les preguntaron sus

nombres, a lo que Conchita respondió que era “niña”, pero que le preguntaron su nombre y entonces ya dijo que era Concha, y que los espantaron diciendo que – *“Concha la que me cargo”*- y que ella y su hermanito se echaron a correr y que se escondieron dentro de un maizal, hasta que sus padres los buscaron, desde entonces les tuvo mucho miedo a los roba chicos. Y entonces Conchita dijo: -*“y yo pegadita a mi hermano todo el tiempo”*- Este recuerdo en particular, está muy presente en Conchita, su recuerdo la vuelve a llenar de miedo y angustia.

Es posible que los hombres sólo estuvieran de broma, pero se observa que el miedo a los roba chicos era una constante en la niñez de Conchita, tal vez era un medio de control de los padres para que no anduviera sola. Durante todo el relato de vida de Conchita se observa una fuerte dependencia, primero a su padre, luego a su hermano y a la muerte de éste a su sobrino José Luis.

Otro más fue cuando su papá le compró una bicicleta a Conchita, pero una vez llevaba con ella a su hermanito, se cayó, y su papá la vendió, nunca más tuvo otra. Sin embargo, también recuerda cosas muy agradables, como la vez que su papá los montó a los dos en su caballo y los llevó de paseo. El caballo se detuvo a tomar agua en el río y ella sentía que se iba de cabeza sentada en el caballo.

Otro recuerdo agradable para ella, era el templo que había dentro de la Hacienda y que los domingos había misa y se ponían puestos de verdura en el suelo.

Quiso mucho a su hermano, desde niña y hasta que él murió, todavía lamenta con tristeza que él siendo menor que ella, se haya muerto antes.

De sus papás recuerda que era un matrimonio muy unido, su padre fue la figura dominante pero al mismo tiempo era cariñoso con ellos, de su mamá comenta que: *“para ella todo estaba bien”*.

A través de su vida Conchita reproduce este esquema, en el que para ella todo está bien. Su mamá les enseñó a “comportarse como las personas”, y eso si, cuando llegaban visitas a la casa, los sacaban afuera con los demás niños,

Su mamá les contaba cuentos a ella y a su hermano, me dice que les contaba el de “Caperucita”, que primero la asustaba que después entendió que era un lobo muy pacífico.

En el pueblito de la Esperanza donde vivían, ya iba Conchita a la escuela y además, recuerda que un tío de su papá que era maestro, los visitaba de Querétaro y les enseñaba tipos de letras y otras novedades.

A la edad de 7 años, después de su primera comunión, se presenta un quiebre en la vida de Conchita, en ese entonces era el tiempo de los Agraristas que luchaban con los Cristeros, y perseguían y desaparecían a mucha gente, su tío abuelo era católico y era perseguido por el Gobierno, en una ocasión le tocó al papá de Conchita y a uno de sus tíos, a los cuales retuvieron en el “cerro” por dos semanas , pero no les hicieron nada, sin embargo a uno de los hermanos de su mamá, Gerardo, si lo desaparecieron, tenía 20 años de edad y después de esa experiencia, decidieron venirse a vivir a la Ciudad de México.

Este cambio de vida afectó a todos, pero especialmente a su mamá que recuerda Conchita, se la pasaba noche tras noche llorando, hasta que se acostumbró a su nueva vida, sin embargo para Conchita fue encontrar otro tipo de vida, como niña, fascinada y curiosa por la vida en la ciudad. Dos de sus otros tíos se vinieron con ellos, rentaron una casa de dos pisos, en la colonia Condesa, en la calle de Antonio Zola, junto a un taller de herrería, en la parte de abajo estaba Conchita y su familia y su tía Consuelo y su tío Melchor, en el primer piso con sus familias.

El papá de Conchita empezó a trabajar en ese taller, primero de barrendero, aprendiz y luego como maestro. Al taller no dejaban entrar a Conchita, ni a su hermano por su corta edad. Cuenta Conchita que en ese tiempo todavía no había sindicatos, pero que con el tiempo se sindicalizaron.

En cinco años, Conchita no fue a la escuela, porque según ella ya lo sabía todo y se iba con su mamá a limpiar casa, pero a su hermano si lo metieron, pero tenía un problema de tartamudeo y le costaba trabajo la escuela, así es que terminando la secundaria lo metieron al taller.

Durante ese tiempo cuenta otra anécdota, cuando fueron con su tía Francisca y sus 13 hijos a Chapultepec y de regreso decía la tía, -“*me falta uno*”- y se regresan y encontraron al que faltaba llorando. Me cuenta que su tía Francisca se casó a los 15 años, pues a los 17 años ya se les consideraba quedadas, pero que su mamá se casó a los 20 años, porque el día que su papá la fue a pedir, cuando ella tenía 15 años, el suegro no la dejó diciendo: - “*se casan hasta cuando yo quiera*” – y bueno, cinco años más tarde se casaron y duraron casados 50 años, hasta la muerte del papá en 1972.

Sin embargo se presentó otro momento importante en la vida de Conchita, cuando aún estaba su hermano en la primaria, el director de la escuela le preguntó si tenía hermanos y al saber que tenía una hermana que no iba a la escuela, la invitó para entrar y es cuando Conchita recapacita, que no quiere pasarse limpiando casas toda su vida, entra a los 12 a la primaria, la termina a los 19 y salió con el título de secretaria parlamentaria, lo cual la llena de orgullo y enumera con exactitud los tres lugares donde trabajó, el tiempo, en los dos primeros año y medio en cada uno y en el tercero 47 años, en la ferretería Codifer SA que estaba en la calle de Cuauhtémoc 220. Trabajo ahí hasta 1994.

No recibió pensión de su trabajo, pero sí del IMSS, lo mínimo y también tienen la pensión para adultos mayores del DF.

Cuando decidió entrar a la escuela y estudiar simultáneamente su carrera, su papá no se opone y su mamá, en una expresión que denota un cierto menosprecio, Conchita dice; -“*y mi mamá, como no sabía leer, para ella todo estaba bien*”-.

También estudió corte y confección y se hacía sus vestidos, me decía que era tan exagerada que si se ponía a hacer un vestido lo terminaba ese mismo día.

Otro periodo trascendental para Conchita, además de su trabajo, fue la entrada a un grupo de acción católica en la iglesia de la Sabatina, calcula que ya tenía como 30 años cuando entró, donde hacía labor social, salían a retiros, daban catecismo, iban a visitar asilos, me cuenta Conchita que ahí pasó casi toda su vida, había un grupo de hombres y otro de mujeres, salían a excursiones, de paseo, pero las reuniones eran por separado, inclusive los camiones que los llevaban lo eran también, hacían

bailes y teatro, pero comenta Conchita que ella nunca aprendió a bailar, que era muy torpe y que le daba pena, que ella ayudaba en todo lo de la organización, pero ella no actuaba, bailaba o recitaba, sin embargo comenta que sí llegó a escribir un poema para el día de las madres y que le gustó, pero que lo perdió. También que participó en el coro de la iglesia, pero “que no tenía bonita voz”, que sólo le gustaba ayudar a los demás. Que era un grupo como de 30 jóvenes, muchachos y muchachas y que de ahí salieron muchos matrimonios.

Llegó a ser ministro de la comunión, llevaba la comunión a los enfermos, era miembro del grupo de las Vicentinas, y siguió participando en labores de la iglesia hasta muy entrada su tercera edad, en la iglesia de la Sabatina, que estaba enfrente de donde vivían, dice que en aquel tiempo, el edificio donde vive, tenía grandes jardines, y que sólo había una calle de dos sentidos para cruzar a la iglesia.

Así pues parte de su niñez y adolescencia se la pasó en casa y algunos años en la escuela. De su juventud cuenta que como salía de su trabajo, los sábados más temprano, salía con sus compañeros del trabajo a caminar al centro y ver aparadores, y que así se la pasó, que se llevaba bien con todos.

Conchita de jovencita era muy menuda, pesaba según me dice 35 kilos, le gustaba leer, hacerse peinados de salón, leer recetas de cocina de Chepina Peralta, ir a las matinés todos los domingos con su hermano, y una prima a ver las películas de Pedro Infante y Tintan, una vez, me cuenta, un amigo de ellos que era periodista los llevó a ver un programa de la XEW a ver a todos los cantantes y que conoció a Miguel Ángel Aceves Mejía y a los Tariacuris, que iban en la misma escuela que ella fue, a la de Alfonso Herrera, que está enfrente del Parque España.

Le gustaba oír comedias por el radio, tenían un tocadiscos e iban a comprar discos a Tacubaya con su papá. Cuenta que de jovencita era muy dormilona, como ahora, dice sonriendo.

Conchita nunca se casó, cuenta que sí tuvo un pretendiente de su trabajo, que la acompañaba a su casa, muy elegante, muy arreglado y que se llamaba Carlos, pero que nunca le correspondió, porque le “daba pena”, además comenta que decía para sí – *“uno igual a mi, igual de pobre”*-, se encontraba en sus primeros veinte años.

Sí le hubiera gustado tener una hija, pero que no sabe como hubiera sido su vida si se hubiera casado, que se quedó solterona, pero que no le afectó, siempre era muy alegre y todos la respetaban como era, dulce y tímida.

Se la pasaba la mayor parte del tiempo, con su familia y en el trabajo y posteriormente en el grupo de acción católica, a las 6 de la tarde que salía de trabajar, se iba al grupo, hasta que poco a poco se fueron casando o cambiando de domicilio y se deshizo el grupo, pero Conchita siguió participando en las labores de la iglesia como anteriormente comenté hasta más de los 80 años de edad.

En un momento de su vida, Conchita, ya adulta, quiere ingresar en una orden religiosa, sin embargo su mamá se opone porque Conchita representaba para ella su compañía y soporte, le dice: - *“no Conchita, si tú te vas yo me muero”*- y entonces Conchita con sus palabras: - *“cuando mi mamá no me dejó ir de religiosa, entonces me puse a pensar mucho en ese punto y dejé mi pensamiento fuera de servicio, siempre lo pensaba bien y si yo quería ser una cosa u otra y siempre me iba por lo que me convenía”*-.

Cuando Conchita ya tenía 40 años, organizan un viaje a Europa y ella se va con su hermano, un vecino de ellos y sus dos primas, se fueron a Italia, en ese entonces su hermano seguía soltero, cuenta que en ese viaje no se cansaba de caminar, que compraban en la noche comida en los mercados para salir al otro día muy tempranito a pasear.

Durante el periodo en que se deshizo el grupo su hermano Ruperto se casó con una muchacha del mismo grupo, él también era parte de éste. Le gustaba tocar guitarra, tuvieron a su bebé y a los ochos días de nacido, se muere la, mamá, la esposa de Ruperto, por lo que Conchita funge como la mamá de José Luis, su sobrino, pues su hermano no se volvió a casar.

Este es otro giro en la vida de Conchita muy significativo, desde ese momento se organizaron para darle de comer y cuidarlo, entre los papás de Conchita, Ruperto y ella. Cuando el niño tiene aproximadamente 6 años, en 1972, el papá muere y se mudan al edificio donde vive actualmente, diez años después muere la mamá y en

1992, muere su hermano Ruperto. Comenta Conchita tristemente – *“me quedé sola”*-

Cuando se hace madre adoptiva de su sobrino, Conchita ya tenía como 44 años en la madurez de Conchita se va criando al niño, trabajando y en labores sociales en la iglesia.

Ya entrada en su tercera edad, José Luis es un joven que termina su carrera de ingeniero, se casa y tienen tres hijos, los cuales son prácticamente los nietos de Conchita, Sofía, Emilio y Andrés. Sus nietos-sobrinos, la adoran, pero parece ser que la nuera no le parece que le digan abuelita.

Antes de casarse, José Luis la llevó de paseo a Europa, a Francia y a Suiza, en ese entonces Conchita ya tenía como 70 años de edad.

Conchita dice haber tenido una vida muy apacible, que de chiquita nunca pensó en el futuro, que sólo le decía a su mamá que ella quería tener una máquina de escribir que ni conocía, y que sí se le hizo después de todo.

Dice que siempre se sintió muy a gusto siendo mujer, tener la religión católica y que es muy “suertuda” porque tiene amistades. Considera que su vida fue plena, aunque no se casó “no le tocaba”, para ella “todo es bueno”, no se considera muy competente, pero sí reconoció que fue buena secretaria, que ahora en su vejez está toda achacosa, no oye bien, que no ve bien, que no es fácil pero que “ahí la lleva”.

Que no desea nada, que vive tranquila, serena y que ya hizo lo que quiso. Sin embargo, durante todas las entrevistas, Conchita expresaba su temor a un cambio eminente de su domicilio, constantemente se refería a ello, como: -ahora que me cambie, ya no me van a encontrar mis familiares-, en cualquier momento viene José Luis por mí , -*“no sé qué va a pasar cuando me cambie, no tengo idea, pero no creo que vaya a ser igual”*-.

Me dice que se van a cambiar por Av. Chapultepec, que ellos, José Luis, su esposa Araceli y sus tres hijos que rentaban un departamento en el piso de abajo, ya se mudaron y que solo van a regresar por ella en cualquier momento.

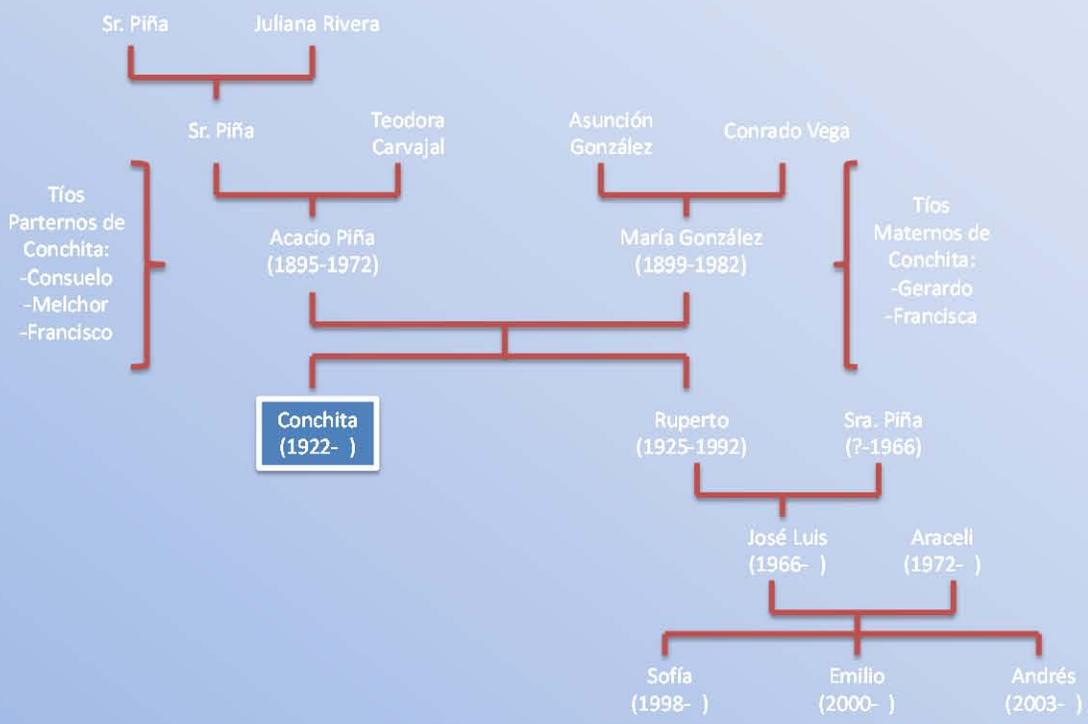
En su sofá están todos sus cuadros de santos y crucifijos amontonados, se siente triste porque no quiere dejar ninguno, pero que José Luis decidirá qué se queda y qué se va.

Conchita en el presente se levanta muy temprano y se acuesta muy tarde, pero durante el día duerme mucho, dice que come de todo, que le traen de desayunar, una vecina y a veces su nuera, otras, solo toma lo que encuentra, pan y leche, cuando va a un restaurante ahí sí se “manda”.

El “todo bien” y “excelente con todos” se derrumba cuando comenta: - *“me preocupa ahora que esté viviendo con la familia de José Luis, me preocupa la forma de caracteres, mi nuera tiene un carácter un poco difícil”*-.

Cuando llegaron unas vecinas a visitarla, también se descubre que no está tan bien como platica Conchita, los periodos de soledad y a veces falta de alimentos, aunque Conchita camina despacito, le da temor de caerse, usa su andadera, una vecina que vive en el departamento de junto, es la que le prepara sus alimentos y está al pendiente. También va su nuera, le cambia las vendas de los pies, pues tienen una artritis avanzada en sus pies, la mandan como a niña pequeña y Conchita obedece aunque refunfuñando, sin embargo, si la mayor parte del tiempo está sola, su hijo sobrino José Luis, le habla todas las noches, Conchita está sentada junto al teléfono, enfrente de la tele, pero duerme la mayor parte del tiempo.

Actualmente está pasando por la crisis de la mudanza, algo que le da temor y la tiene muy inquieta. Su árbol genealógico y cronología se pueden consultar en el anexo 1 y 2 respectivamente.



Cronología de Conchita

- 1922 Nace en la Hacienda de la Esperanza en Querétaro.
- 1929 Hace su primera comunión y ese mismo año se mudan a la Ciudad de México.
- 1934 Empieza su escuela primaria
- 1941 Termina la primaria y la carrera de secretaria parlamentaria
- 1941 Empieza a trabajar como secretaria
- 1944 Se cambia a trabajar a la Ferretería Codifer SA
- 1952 Entra al grupo de acción católica
- 1962 Viaja a Europa con su hermano y unos amigos.
- 1966 Nace su sobrino José Luis. Muere la esposa de su hermano.
- 1972 Muere su papá. Se mudan a la colonia Chapultepec, enfrente de la iglesia Sabatina.
- 1982 Muere su mamá
- 1991 Deja de trabajar después de 47 años en el mismo lugar sin recibir pensión, e ingresa al grupo de las Vicentinas.
- 1992 Muere su hermano Ruperto
- 1993 José Luis la lleva a viajar por Europa.
- 1996 Se casa su sobrino
- 1998 Nace su primera nieta sobrina Sofía
- 2000 Nace su segundo nieto Emilio
- 2003 Nace su tercer nieto Andrés.
- 2008 A finales de ese año deja de asistir a sus reuniones de labor social
- 2009 La cambian de su departamento a casa de su sobrino y familia.

CAPÍTULO 3. FAMILIA Y EDUCACIÓN

En éste capítulo entramos de lleno a la reconstrucción y análisis de las genealogías de las mujeres de estudio, por medio de éste dispositivo teórico se organiza el material empírico que surgió acerca de los abuelos, padres, hijos y nietos de las entrevistadas, además de las relaciones entre ellos con las mismas, en sus diferentes etapas de la vida. En la primera parte se da un encuadre socio histórico acerca de la familia y la educación, desde tiempos de la Colonia, ya que constituye el antecedente obligado para entender el por qué de muchas costumbres, que a través de las generaciones se fueron convirtiendo en normas culturales para la educación y constitución de las familias de no pocas mujeres que ahora son de la tercera edad. Y en la segunda parte se hace el análisis del material empírico por etapas de edad enfocadas al tipo de familia y educación recibida que nos llevará a entender la concepción de mujer en el discurso y en los hechos de las tres mujeres involucradas.

3.1 Contexto histórico.

La situación de la mujer no ha sido siempre de sumisión y obediencia, ha habido etapas que ha gozado de libertad en acciones y decisiones.

En la época de la Colonia , la mujer española de ese tiempo, tratando de las mujeres peninsulares que vinieron a vivir a la Nueva España, de clase acomodada, traían la influencia de una nueva época que se desarrollaba en Europa, la época del Renacimiento con su educación humanista, algunas de las mujeres españolas que llegaron al nuevo mundo, participaban en la vida política y toma de decisiones “ la mujer hispana compartía la vida de la comunidad, frecuentemente influía en las decisiones de los municipios o ayuntamientos locales y disfrutaba de cierta libertad de movimiento” (Gonzalbo 2006: 42), no obstante la reglamentación religiosa.

Sin embargo esta situación fue cambiando poco a poco, conforme llegaba más gente del campo a las ciudades, y la mano de obra fue excedente, se empezó a confinar a las mujeres a trabajos domésticos y a perder derechos en cuanto a disponer de bienes y herencias “ las “cortes de amor” cantadas por los poetas provenzales dieron paso a la exaltación de la mujer como objeto poético, erótico o piadoso” (Gonzalbo 2006: 43) valorada como santa, cuidadora de la honra de la familia, pilar de su casa, pero no ser humano y compañera del hombre, ya traían el discurso eclesiástico imperante de la alta edad media, donde la moral, como lo veremos en el capítulo siguiente correspondía a un modelo de contrición sexual, todo placer sexual era considerado inmoral, los valores de castidad, pureza, piedad, modestia, laboriosidad y obediencia, en las señoritas y mujeres casadas consideradas como “reina en su hogar” , dedicada a la familia y a labores sociales, generalmente que tenían que ver con el servicio en la iglesia.

Era factor común para las clases sociales alta y la naciente clase media, constituida en su mayoría por mujeres criollas y mestizas, las mujeres indígenas conservaron su patrón prehispánico, que no difería mucho con este nuevo paradigma.

En ese tiempo hubo varias ideas de mujer: dama, cortesana, señora, doncella, campesina, sirvienta, monja, beata, pobre e indígena, algunas consideradas más virtuosas que otras, y esta virtud consistía en obediencia, recato, con “genio dulce y sosegado” y educadas en la religión católica para llegar a ser buenas madres y esposas.

Pero no siempre se lograba ese objetivo, muchas mujeres caían en la pobreza por malos manejos administrativos de sus esposos, algunas otras no conseguían marido y tenían que optar por ser monjas o vivir “amancebadas” es decir, sin casarse y viviendo con algún hombre o dedicarse a trabajar para mantener a sus hijos, había quienes huían del convento o enviudaban jóvenes, algunas regresaban a casa de sus padres u otros familiares, todas estas contradicciones de la vida que supuestamente debían llevar y no se cumplían, generaban en su mayoría culpas en las mujeres por el señalamiento social y religioso.

En la organización familiar si hubo algunos cambios sobre todos para las familias nobles mexicanas en la que era permitido la poligamia y tenían la responsabilidad de velar por el mantenimiento de todas y de sus hijos correspondientes” la existencia de la poligamia se justificaba como privilegio exclusivo de los varones de la clase dominante” (Rodríguez 2006:31), sin embargo, con la Conquista, la monogamia se impuso en el discurso, ya que en la práctica se seguía llevando a cabo por mexicanos y españoles, con la agravante de que ya no se hacían responsables de las mujeres que embarazaban y sus hijos, los hombres con más recursos las admitían como sirvientes y criados y los que no podían, sólo las abandonaban a su suerte.

Este crisol de valores y costumbres se vio reflejado en nuevas maneras de convivencia familiar, numerosas indias preñadas por hombres españoles, hijos que no eran reconocidos como “legítimos”, familias sin padre que eran dejados a su suerte o recogidos por la “parentela”, término algo ambiguo en que quedaban incorporados parientes consanguíneos o políticos, incluso allegados sin lazos familiares. (Gozalbo y Rabell 2004:93).

Familias de nobleza que educaban a sus hijos en “los más altos valores cristianos” de la época, obediencia y castidad, especialmente vigilados en las mujeres. Posteriormente, familias criollas, que emulaban los valores y posición de la nobleza pero que no contaban con los mismos derechos de los peninsulares, mestizajes diversos que dieron denominaciones diferentes a las familias mixtas dependiente de su origen étnico y la mayoría de familia indígena que constituían junto con estos últimos el “común del pueblo” practicaban costumbres más flexibles, entre las que se aceptaban las relaciones pre matrimoniales y el divorcio.

3.2 Educación

En la mitad del siglo XVI se intentó hacer accesible a todas las mujeres el aprendizaje escrito de la lengua y las reglas básicas de la aritmética, pero no se logró más que en ciudades de cierta importancia y a quienes tenían recursos económicos de nivel medio.

La mayoría de las mujeres se quedó sin esta educación, ya sea por falta de recursos económicos o por la lejanía de los centros de población, que era el caso de las indígenas en su mayor parte. En esa época, sí había mujeres educadas, pero eran la excepción, ya que eran muy pocas, lo común eran las analfabetas que se reconoce en los documentos de “no sé firmar”.

El resultado de esta política educacional fue la transformación de niñas paganas, en mujeres cristianas.

La meta fue desde entonces conseguir a través de los colegios, escuelas y centros de evangelización, formar mujeres para el matrimonio; esposas y madres cristianas. Al finalizar la Colonia las diferencias sociales se hacían cada vez más grandes, a las mujeres de clase humilde, la mayoría de ellas indígenas, se les educaba para que tuvieran los valores de humildad, pobreza, obediencia, paciencia hacia los sufrimientos, tolerancia hacia las injurias, resignación y una fe inquebrantable; mientras que para las mujeres aristócratas se les enseñaba, gracia y desenvoltura, conocimiento de moda, agilidad y ritmos de baile, amenidad en la conversación y alguna habilidad musical; todo esto para agradar al hombre.

La educación de las mujeres siempre enfrentó resistencia en todos los grupos sociales por el temor de perder la autoridad sobre las mujeres y de tener que competir con ellas por las fuentes de trabajo. La educación entonces quedó en manos de sus madres, los sermones parroquiales, modelos de santidad, que formaban a las jóvenes en los modelos de santidad, obediencia a la iglesia y a sus superiores, el resguardo de su castidad, el trabajo redentor de culpas personales y colectivas.

En el siglo XIX, la educación de las mujeres mexicanas distaba mucho de las que recibían las mujeres europeas en el mismo tiempo, las condiciones para la educación de la mujer no habían cambiado, el analfabetismo era muy grande en esa época especialmente en las zonas rurales, sin embargo ya se veían contados ejemplos de señoritas porfirianas que llegaban a obtener títulos universitarios, en ese entonces José Díaz Covarrubias, Ministro de Justicia e Instrucción pública, decía que la educación femenina no debía centrarse a las carreras profesionales,

pues consideraba que aún no existían las condiciones necesarias para compartir con ese sexo; se abrió entonces en 1888 la escuela Normal de Profesoras, ya que esta profesión entraba perfecto en el esquema ideológico y simbólico de la sociedad porfirista, además que ayudaba a paliar el gran analfabetismo existente; “No se busca que la mujer sea igual que el hombre, lo que de todas formas no es posible, solamente se busca mejorar a la sociedad con buenas madres, quizá permitirles trabajar para sustentarse y evitar la prostitución y al final del siglo lograr, como continuidad del ideal materno, buenas maestras de escuelas” (Carner 2006: 99);

Unos años después Justo Sierra, abrió la universidad para todos y decía que las mexicanas podían tener los mismos títulos que los varones, pero a pesar de ello, la mujer no concurría a la universidad por la presión social e ideológica que todavía prevalecía.

Ya en el siglo XX, las mujeres acudían a las universidades, las carreras principales eran cortas y referidas al magisterio y cuidado, como enfermería y administrativas, como secretarias, no fue hasta la década de los 70s cuando la mujer mexicana ya ingresó a la universidad de manera masiva y hasta la fecha, se incrementa la matrícula en ciertas carreras, dejando otras de dominio masculino como la ingeniería, sin embargo, ya la mujer actual incursiona en cualquier campo del conocimiento, pero aún tienen que lidiar con prejuicios de género en algunos casos, especialmente si son carreras consideradas de mayoría masculina.

3.3 La familia en la modernidad.

El paso a la familia moderna, tal y como hoy la concebimos, fue hecho de manera lenta, estuvo basado en el matrimonio canónico, el matrimonio empezó a celebrarse primero en los atrios de las iglesias y posteriormente adentro de ellas, dejando así la costumbre de celebrarse en el domicilio de los contrayentes, los hijos ilegítimos fueron excluidos del hogar conyugal. Así también los matrimonios que se concebían por acuerdo de las familias interesadas, para cerrar alianzas o continuar con el “linaje” social y económico, fue cambiando poco a poco.

A finales del siglo XVII con el advenimiento del siglo de las luces, permeó su influencia en algunos sectores de la sociedad mexicana, donde el paradigma de la resignación y sufrimiento terreno, cambió por la posibilidad de encontrar la felicidad terrena “ La vida no era tan sólo un valle de lágrimas, el matrimonio no tenía que ser un purgatorio anticipado, se imponía la idea de que la felicidad también era posible en la tierra y no sólo en el cielo” (Gozalbo y Rabell 2004:103), de esta manera ya era posible los casamientos por amor, ya se hablaba de inclinación, afecto, noviazgos escogidos por los propios interesados. Esto generó una crisis en el modelo familiar de ese entonces, el patriarcado se afianzaba al derecho sobre los miembros de la familia “En todos los casos los maridos asumían su papel dominador y el patriarcalismo, antes propio de familias encumbradas, se generalizaba entre los grupos populares e incluso se extendía por zonas rurales” (Gozalbo y Rabell 2004: 105) La familia nuclear estaba al centro de las formas de familia, como la más valuada socialmente.

Con las reformas liberales, el Estado tomó posesión de la vida familiar, se instituyó el matrimonio civil al igual que el divorcio, aunque se enfrentó con la resistencia civil que era en su mayoría de religión católica.

Estas pautas sobrevivieron hasta bien entrado el siglo XX, México dejaba de ser un país rural para convertirse en un país urbano donde “siete de cada diez personas vivían en ciudades” (Gozalbo y Rabell 2004:109).Con la industrialización, nuestro país ingresó a la “modernidad” y con ésta surgieron cambios que afectaron la estructura de las familias mexicanas. Con los avances médicos se redujeron los índices de mortalidad infantil, las familias nucleares tenían numerosos hijos que les sobrevivían, no era de extrañar familias con 10 o más hijos, “las mujeres nacidas entre 1927 y 1936, que empezaron a tener a sus hijos a mediados de siglo, son quienes han tenido la descendencia final más elevada de la historia de México: 6.8 hijos por mujer” (Gozalbo y Rabell 2004:113), ya para entonces hacia un buen rato que la educación de niños y jóvenes corría a cargo de la familia, los hijos se concebían como fuerza de trabajo para el sostenimiento de la familia muy pocos niños asistían a la escuela “ los niños y jóvenes que vivían en ciudades trabajaban

en menor proporción, pero su ingreso al mercado laboral era igualmente temprano” (Gozalbo y Rabell 2004:112), en el medio rural seguía predominando la familia extensa, pero de línea patrilineal “las hijas no solían heredar de sus padres el derecho al acceso de la tierra y , al casarse o unirse, se incorporaban a la familia del esposo” (Gozalbo y Rabell 2004:113).

En esa primera mitad del siglo XX, la superioridad masculina se consideraba como “natural”, era aceptada en la sociedad, transmitida y reproducida por los hijos, mujer era vista como ama de casa, esposa y madre, y para ello era educada, de esta manera se ganaba el honor y la veneración de su familia y la sociedad, además “la transferencia de recursos familiares se invierte: ahora es la generación de los padres la que tiene que proveer recursos para los hijos prácticamente hasta que éstos abandonan el hogar paterno o ingresan al mercado laboral, es decir hasta que se convierten, a su vez, en adultos” (Gozalbo y Rabell 2004:115).

Es este el panorama cultural e ideológico en el que crecieron las mujeres que ahora son de la tercera edad, los cambios sociales que se generaron en la segunda mitad del siglo XX fueron muy veloces y se dieron, en el caso del medio urbano, en una sola generación, mientras que ellas fueron hijas de mujeres que tenían muchos hijos, pero pocos sobrevivían y a los que lo lograban los mandaban a trabajar a edad muy tempranas. Ahora eran madres de hijos numerosos, los cuales casi todos sobrevivían y los mandaban a la escuela en lugar de trabajar, las hijas de estas mujeres vivieron la etapa de transición de los valores que les inculcaron sus madres a los que veían desarrollarse en su tiempo, “ las jóvenes rompen el control que ejercían sobre ellas los padres y familiares y tienen la opción de elegir pareja fuera del ámbito familiar o de la comunidad” (Gozalbo y Rabell 2004:117).

El matrimonio ya no era hasta que la muerte los separara, el índice de divorcio de elevó drásticamente, ya no eran amas de casa, sino mujeres incorporadas al mercado de trabajo y las responsabilidades domésticas, el número de hijos por mujer disminuyó, el índice de escolaridad aumentó, la esperanza de vida ascendió a cerca de 75 años, mientras que en la época de sus bisabuelas era de 35 años, “ la familia deja de ser un ámbito dedicado sólo a la reproducción para convertirse en un

espacio que puede apoyar el desarrollo y la realización personal de sus miembros, en especial de las mujeres que antes estaban limitadas a los roles de esposas-madres-amas de casa” (Gozalbo y Rabell 2004:117).

A pesar de que en la época de las mujeres que ahora son de la tercera edad, era la estructura de la familia nuclear la que imperó muchos años, aún en nuestros días, nunca desapareció el modelo de familia extensa, Gozalbo y Rabell hacen una distinción entre dos tipos de familia extensa, por un lado se refieren a la familia “extensa reincorporadas” donde la familia asume el papel de encargarse de las personas mayores y los lazos afectivos entre sus miembros son muy fuertes, y las familias extensas que se dan más en contextos urbanos, donde los parientes conviven por necesidades económicas, respondiendo más a una estrategia de sobrevivencia económica mas que por lazos afectivos.

3.4 Análisis de la familia y educación en las mujeres entrevistadas.

3.4.1 Xenia.

3.4.1.1. Madre y padre de Xenia.

Xenia no conoció a ninguno de sus abuelos, solo supo años mas tarde que sus abuelos paternos eran diabéticos.

Relación entre los padres de Xenia:

La mamá de Xenia sufrió maltrato en su infancia y en sus primeros años de juventud, huérfana de padre y madre fue criada por unos tíos desde los 6 años, sin apoyo ni estímulo de sus tíos terminó la primaria y empezó a estudiar taquimecanografía, pero no terminó ya que se casó a los 20 años, cuenta Xenia: “- *no terminó porque conoció a mi papá, y mi papá ya no quiso que siguiera con ese tipo de vida*”-. Como veremos más adelante Xenia reproduce este esquema, ya que ella sufre de parte de su madre maltrato tanto físico como psicológico y se casa antes de terminar su carrera.

Los padres de Xenia tuvieron un matrimonio estable y procrearon tres hijos, pero uno de ellos murió a la edad de 6 años. Tenían buena posición económica, inclusive su padre llegó a ser regidor de Acámbaro, Michoacán, sin embargo también pasaron por épocas de carencia. La relación entre los padres de Xenia era buena, según cuenta Xenia su padre adoraba a su madre. Él cumplió el papel tradicional de proveedor, su madre se dedicó al hogar y siguió el papel tradicional reservado a la mujer en su tiempo, obediencia y sumisión a su marido, fue criada en valores católicos, a instancias de su esposo que se decía ateo, a sus hijos solo los bautizó, cuenta Xenia: *“yo no hice primera comunión, porque mi papá decía que era ateo, y pues la mayor parte de la educación se la dejaba a la mujer, y mi mamá no insistió, porque estaba acostumbrada también a obedecer lo que mi papá decía, eso era lo que se hacía”*-.

3.4.1.2. Xenia, niñez y juventud.

Por el tipo de trabajo de su padre, Xenia tuvo una educación irregular, realizada en diferentes planteles, según el lugar de trabajo de su padre que trabajaba como inspector fiscal, a veces se llevaba a su familia y otras los dejaba por largos periodos de tiempo. Esta situación propició que Xenia fuera una niña solitaria y tímida *“me acuerdo que fui una niña muy solitaria, no tenía amigos ni amigas, en la escuela siempre me la pasaba sola a la hora del recreo”*-.

Xenia siempre fue dedicada a sus estudios, en su discurso se nota un orgullo al decirlo *“no fui mala estudiante- recuerdo que gané el segundo lugar con una rosca que hice”*-, por lo que fue un golpe muy duro para ella el tener que repetir un año de escuela, ya que se la llevaron a Colima y tenía que visitar diferentes rancherías *“llegábamos a un pueblito y él (su padre) iba y hablaba con la maestra y estaba unos tres o cuatro días y a la semana cambiábamos de lugar y de escuela, claro que de todas maneras al año que regresamos a Michoacán, no me reconocieron los estudios y tuve que volver a cursar el quinto año”*-. sin embargo a su hermano lo encargaron con unos tíos para que no perdiera el año, por la forma en que lo expresó Xenia, se percibía frustración y tristeza, sobre todo por el espíritu competitivo que ya se vislumbraba a esa edad y que se manifestaría plenamente en su trabajo en la edad adulta.

En cuanto a la relación con sus padres decía Xenia que: “- *mi padre me adoraba*”-, pero por sus ausencia y según la costumbre era la madre la encargada de su educación, la cual era extremadamente severa con ella y muy indulgente con su hermano, en palabras de Xenia: “- *mi mamá me traía en un puño, parecía mi enemiga más que mi mamá*”-. “-*yo no fui la preferida de mi mamá, fue mi hermano*”-. Se puede apreciar un marcado patrón de la madre en cuanto a la preferencia por el hijo varón, con la lógica de que el hombre al ser hombre merecía todas las consideraciones, mientras que a la mujer era subvalorada y tenía que lograr a pulso lo que “tenía que hacer” por obligación, por ser mujer, sin ninguna consideración, estímulo o agradecimiento, tal y como la misma madre fue criada y así, años más tarde, lo entendió Xenia : “- *mi mamá, ahora la entiendo, por la propia vida que llevó era rapidísima con los cinturonzos*”-

Xenia trató de complacer a su madre todo el tiempo para ganársela, la cual por sus antecedentes nunca le demostró abiertamente el cariño por ella, ni una palabra de reconocimiento, y esta situación duró todo el tiempo que vivió la madre como lo veremos en la etapa adulta de Xenia más adelante.

Tanto en su infancia como en su juventud, Xenia fue muy controlada por sus padres, ellos decidieron por ella que carrera estudiar a pesar de que ya era toda una jovencita, cuenta Xenia: “- *por aquel entonces uno no preguntaba, con los ojos nos decían: cállate, no hables, siéntate, vete a la habitación, y decidieron que estudiara en el Politécnico la carrera de técnica farmacéutica*”-.

Este control excesivo, inhibió el carácter seguro y competitivo natural en Xenia, y ella misma reconoce que le causó muchas dificultades en su vida, aún ya de adulta: “- *yo era tan tímida, tan retraída, que nunca tomaba decisiones, yo me perdía pero no preguntaba, así era de mensa, pero era la propia timidez de aquella época*”-, como vemos en estas líneas, el auto concepto que ella misma tenía, era muy negativo, su auto estima era muy baja.

En cuanto a la relación con su hermano, no fue muy intensa, pero no le guardaba rencor, ya que la preferencia que tenía la madre hacia su hermano no era culpa de él, así lo dijo Xenia: “-*entre mi hermano y yo hubo diferencias, no entre nosotros, con mi mamá*”-

Otro episodio que ejemplifica la relación que tenía Xenia con su madre en su juventud es el siguiente: “- *iba por mí hasta la puerta del salón de clases cuando yo ya iba en la profesional, claro mis amigos se reían*”- otro golpe al orgullo de Xenia, por su parte, su padre aunque la adoraba no quería que tuviera amigos hombres, por lo que Xenia empieza en secreto una relación con el hombre que sería su esposo, relata Xenia: “- *Ya habíamos acordado que cuando termináramos de estudiar nos íbamos a casar, el que fue mi esposo siempre me respetó, yo nunca di lugar a que me faltara*”- en estas líneas se observan puntos muy interesantes, en primer lugar, Xenia a pesar de su aparente timidez e inseguridad, tiene el valor de iniciar una relación a sabiendas de que le era prohibido, ejemplo de su carácter, y la imagen que ella tenía del ser mujer, una mujer que se respeta, que sigue los valores católicos tradicionales, donde la sexualidad es contenida hasta el matrimonio, guardando una compostura “correcta”, de recato y vistosidad.

Así pues, de niña y de joven Xenia tuvo una educación muy severa de parte de la madre, no le permitían externar sus opiniones, puntos de vista o decisiones, por lo que Xenia se cubrió de una capa de inseguridad, soledad, timidez y baja autoestima, de las cuales no saldría hasta ya entrada en su edad adulta de manera manifiesta, pero que si se llegan a entrever a través de su relato en momentos cruciales.

Uno de los momento decisivos en la vida de Xenia, que la marcan durante toda la vida y pone fin a una época de su vida fue el encuentro crucial que tuvo con su madre después de una golpiza, en la cual la enfrenta en silencio, sin una queja, súplica o llanto, pero que la hace despertar de su letargo y la hace tomar una decisión determinante, con un nudo en la garganta narra Xenia: “- *un día llegando de la escuela, no recuerdo el motivo, seguramente contesté mal, y mi mamá estaba de mal humor y me empezó a golpear y en ese preciso momento me prometí que sería la última golpiza que me daba, y no lloré y yo sí recuerdo que le decía -¿no te has cansado?, pégame más porque ésta es la última. Despues se cansó de pegarme y eso me hizo decidirme casarme antes de terminar la carrera*”- al igual que su madre se casa, para escapar de los malos tratos en casa.

3.4.1.3. Xenia Madura.

Los padres de Xenia no estuvieron presentes en la boda de Xenia, pues no la consintieron, a pesar de que ella, habló con ellos y les explica que no había “hecho algo malo” es decir, no se casaba por estar embarazada. Después de la boda, Xenia fue a despedirse de sus papas y logró la reconciliación.

De esta manera Xenia toma el papel tradicional de la mujer ama de casa, transfiere su obediencia a su marido como se ve en el siguiente pasaje de su luna de miel: “*a él le gustó Veracruz, yo era tan tímida, tan retraída, que nunca tomaba decisiones, él decidió que nos íbamos a Veracruz*”, observamos este discurso repetido de Xenia a través de su relato, hasta el día de hoy comenta seguir siendo tímida, un factor constante en la percepción de ella misma.

Durante los primeros años de casada, Xenia pasa por una serie de altibajos económicos, por los diferentes trabajos y negocios de su marido, ya que al casarse antes de tiempo, tampoco él termino su carrera, lo que los obliga a vivir en casa de sus suegros, se repiten así los abusos y humillaciones de parte de sus suegros y cuñados. “*- Mi suegra tenía un carácter muy duro, recién casados a mi marido le daba flojera levantarse temprano, de repente llegaba y daba una patada en la puerta y gritaba:- flojo, levántate, qué haces aquí- y nunca tocaba, pero yo nunca le falté el respeto y como en toda familia siempre había un hijo preferido y no era mi esposo*”. en estas líneas también se pueden entrever varios puntos interesantes, el primero, “nunca le falté el respeto”, a pesar que invadía su espacio privado, Xenia guardaba compostura, aguantaba los gritos de su suegra y sus acciones sin reclamarle, con una sumisión “cordial” para la convivencia diaria y por otro lado, la justificación que ella hace hacia su marido , “*no era el preferido*”, tenía mala suerte con los negocios, “*era muy ingenuo y siempre se rodeo de gente que le sacaba dinero*”.

Durante todo su relato Xenia no expresó ninguna palabra de reproche a su esposo, en una ocasión mencionó sobre su hábito de fumar dentro de la casa: “*cuando mi esposo se pensionó, su único vicio era fumar, pero fumaba de tal manera, que el tapiz tal y como lo vez así clarito, era café, su ropa toda amarilla, sus manos, su aliento, yo ya no lo aguantaba, yo llegaba a esta casa y abría la puerta y me decía:-*

“¡que exagerada eres!”-, fuera de este comentario y un velado reproche en el accidente de sus hijos, nunca se quejó de él, antes bien, para ella era un *“buen marido, sin vicios, no bebía, no era mujeriego, era muy casero, de su trabajo a la casa y de su casa al trabajo”*, sin embargo su hija Martha mencionó que su papá tenía un genio terrible, de lo cual Xenia nunca se quejó.

Es posible que tuviera introyectado el modelo de su madre de que al hombre le de la máxima consideración y protección, sin embargo en el discurso Xenia dice que educó a sus hijos por igual, *“- mis hijos aprendieron a cocinar, a pegarse un botón, a planchar su ropa”*- sin embargo en esta otra frase se vislumbra una contradicción en cuanto al mensaje real que vivieron sus hijas *“- mis hijas se enojaban cuando veían a mi hijo Gustavo ayudar a su mujer, a lavar los pañales, a cocinar, y yo les decía – está bien, porque también tienen obligación de ayudar a la madre”*-, veo contradicción, porque si eso fue lo que les enseñó Xenia a sus hijas, no se hubieran enojado, más bien Xenia siempre llevó el trabajo pesado de casa y trabajo, sin mucha ayuda de su marido y es lo que vieron sus hijas.

Regresando a los primeros años de casada de Xenia, tuvo a sus dos primeros hijos en casa de sus suegros, ahí como comentaba anteriormente, seguía siendo blanco de humillaciones : *“-me encargaba –cuenta- del aseo de toda la casa, el patio, hacía la comida y cuando llegaban no me llamaban a comer, llamaban al hijo y a la nuera”*- , hasta que un día sus cuñados y maridos hicieron los arreglos del bautizo para su primer hijo, sin ni siquiera pedirle su opinión, por lo que Xenia se rebeló de manera silenciosa, no asistiendo el día señalado, asomando en ella de nuevo su carácter, a continuación contado por ella misma: - *“ellos lo arreglaron, yo no estaba ahí, estaba, pero estaba pintada nada mas, nunca me preguntaron, no dije nada, dejé que llegara el domingo y nunca fui a la iglesia, mi marido estaba muy enojado - ¿y por qué no fuiste a la iglesia? -¿me tomaste en cuenta? No ¿verdad?, yo soy la madre, yo soy la que tengo que decidir, no tu familia- y es que la vida hace que vayas abriendo los ojos, y tomando decisiones que nunca había tomado antes, menos cuando eras una gente muy tímida a la que tuvieron siempre muy controlada”*- una vez más saca a relucir su timidez, pero más bien ya era un signo de la recuperación de su persona, como Xenia, como persona que merecía consideraciones.

Xenia trató de salirse de casa de sus suegros, pero la situación económica no se lo permitía, como vimos en la introducción, “familias extensas que se dan más en contextos urbanos y donde los parientes conviven por necesidades económicas, respondiendo más a una estrategia de sobrevivencia económica más que por lazos afectivos.” (Gonzalo y Rabell 2004:)

Vivir con los suegros no era tanto costumbre, sino como necesidad económica y cuando iba a nacer su tercera hija decidió irse a vivir a casa de sus papás, donde su situación no iba a cambiar mucho, la relación con su madre no era buena: -“ *pero mi mamá con su carácter tan especial, pues yo le propuse que juntáramos los dos gastos y que sería mas llevadero, pero un día se quejó de que yo no le daba a mi hermano el licuado con la cantidad de huevos a la que él estaba acostumbrado*”-, vemos otra vez a Xenia trabajando para otros, sirviendo a su hermano además de a su padre , esposo e hijos, expresa mucha amargura hacia su madre, ya que ella nunca le ayudó con sus hijos, ni siquiera cuando éstos estaban enfermos, - “*entonces supe que no podía contar con ella*”- Xenia expresa también abiertamente que por diversos detalles le guardó rencor a su mamá, en cuanto a su padre cuenta: “- *yo siempre fui la adoración de mi papá, pero hasta cierto punto, porque el cariño estaba dividido entre los dos hermanos que quedábamos*”- aunque nunca se llevó mal con su hermano, tampoco eran muy cercanos, sólo comenta que en un punto de su vida cuando era chica, al ver la preferencia que le tenían a él pensó: -“*cuando era chica en un momento dado cuando veía que mi mamá prefería a mi hermano y que todo se le perdonaba y a mí no me pasaba nada en alto decía – hay, cómo no fui mejor hombre*”-, pero Xenia aclara que fuera de ese momento siempre disfrutó ser mujer.

Regresando con su hermano, es curioso la reacción de la madre de Xenia, cuando se entera que su hijo dejó embarazada a una mujer, ya que es ella la que aboga para que el hijo se case con la mujer, a pesar de que el padre le advierte al hijo la vida que podría llevar. Sin embargo se deciden casar, el hijo nace antes de la boda y Xenia recrimina a su madre guardar las apariencias dejando al niño con unos familiares :-“ *ahí vamos, escondiendo al niño y todo y todo mundo en Morelia sabía*

todo, y le digo – mamá, es una tontería que escondan al niño- pero mi mamá para guardar las apariencias, dejaron al niño con unos familiares y se casaron”- esto ilustra la clase de valores encontrados que tenían Xenia y su madre, sobre todo en cuestión social, pero también los valores sociales, en que se tenía que respetar la reputación de una mujer, por la idea de qué esta debía llegar “pura y virgen” al matrimonio: “una mujer debe ser buena y parecerlo; la buena reputación es el bien más frágil que posee y puede perderlo tanto por una conducta aparentemente ligera o inconsciente que provoque murmuraciones, como los peligros más reales de ceder a la seducción, el rapto y el adulterio” (Carner 2006:101)

Xenia consideraba “mala mujer” a su cuñada: *-“ mi cuñada fue tan mala mujer, que cuando mi hermano se llevó a vivir a mi mamá, aunque muchas veces le ofrecí que se viniera conmigo, -no, no- decidió irse a vivir con mi hermano y la nuera le hizo la vida imposible”- otro párrafo sumamente interesante, su nuera es mala porque no se aguanta, reclama y no procura a su suegra, tal y como lo hizo Xenia con la suya, a la cual “nunca le faltó el respeto”, por otro lado, la persistencia de Xenia de ganarse a su madre, que por una vez la prefiera a ella en lugar de a su hermano, a sabiendas del carácter de su madre y como la trata, otra cosa que llama la atención es el hecho que siempre se refiere a su madre como “mamá”, nunca menciona la palabra “madre”.*

En seguida otro intento de Xenia por congraciarse con su mamá: *-“ a mi mamá, cuando era el día de su cumpleaños yo me encargaba de las galletas, de las gelatinas, les atendía a sus visitas, pero hasta después de que me case me dijo – te extrañé porque no hubo quién me atendiera mis visitas- pero te digo, el amor de su vida fue mi hermano”- la extrañó, no por ser ella su hija Xenia, sino por el servicio que le prestaba, pero el reconocer algo en Xenia, para ella fue muy significativo y atesora ese recuerdo con mucho cariño, sin embargo recalca que el amor de su vida fue su hermano, de nueva cuenta, la preferencia hasta el final de sus días como cuenta : -“ por andarlo siguiendo (a su hermano) pasó muchas cosas desagradables, pobrecilla, con mi cuñada, ella murió, porque tenía las piernas hinchadísimas y mi hermano no le ponía atención, yo la llevé al médico, pero ya*

estaba muy grave, ella murió de un paro cardíaco y tanto rencor había entre ella y mi cuñada que a los cuarenta días falleció también mi cuñada”- hasta el último día de su vida procuró Xenia a su mamá, sin lograr su reconocimiento.

Esta relación amor-rechazo con su madre, hace que repita algunos patrones de ella, y otros los cambie, la concepción de la familia tradicional, es conservada por Xenia, al igual que las consideraciones al esposo, a pesar que ella reconoce que *–“en la relación con mi esposo siempre hubo un poco de machismo”-*, su papel de ama de casa a pesar de que trabajaba y que ella se convirtió en el principal sostén de la familia, lo conserva, los valores religiosos los rechazó, sobre todo el cuidar las apariencias en sociedad, expresaba a su manera una cierta rebeldía por las convecciones sociales, también conserva el aspecto ahorrativo de su madre:- *“Ella ahorró, pues sí fue muy ahorrativa por la vida tan dura que llevó”- y de ella misma dice:-“ yo siempre he sido una persona precavida, ahorrativa, porque así me lo enseñaron a hacer”-* así como la determinación y terquedad de su madre heredó Xenia.

Su imagen de mujer salía de los patrones generales de su época, ella menciona que empezó a usar pantalones desde el Politécnico y cuando ya tenía a sus hijas, los seguía usando, por lo cual fue criticada: *-“ mis hijas y yo íbamos de pantalones, y nos encontrábamos que toda la gente se nos quedaba viendo y pregunté ¿Por qué la gente nos mira tan raro? Y nos dijo, porque es un pecado que traiga pantalones, y mi suegra me decía lo mismo, - mi hijita no debe ponerse pantalones, debe usar enaguas, los pantalones son para los hombres”-*, pero Xenia no hacía caso de tales críticas y sigue usando pantalones hasta el día de hoy. Como vimos en la introducción de este capítulo, muchas de las tradiciones tienen su origen en siglos anteriores, la prohibición de usar pantalones viene desde la época de Napoleón *“El pantalón, desde la antigüedad, le estuvo prohibido a la mujer de occidente. Napoleón prohibió por lo demás el llevar pantalones a las mujeres por una ordenanza que aún no ha sido abrogada”* (Sullerot 1988:25), y con el tiempo muchas de estas prohibiciones se convirtieron en pecado desde la tradición católica.

Por la misma época en que le avisan de la muerte de su padre, a Xenia se le presenta una oportunidad que le va a cambiar la vida por completo, entró a trabajar a la compañía Stand Home de México, en esa época estaban perdiendo la casa donde vivían y según relata Xenia pensó. *–“no quiero esta vida para mí”*- este momento es crucial en la vida de Xenia, al entrar a la compañía aprendió a valorarse y recobrar la seguridad en ella misma como parecíamos en el siguiente relato: *“ un día mi suegra me dijo, me acuerdo muy bien:- sírveles a las muchachas- es decir a las sirvientas de mis cuñadas y dile a tus hijas que vengan a lavar los trastes-sí, mis suegros, y yo era la que los llevaba al médico, la que les traía comida cada ocho días, porque mi marido siempre fue deportista y cada ocho días se iba a jugar foot ball soquer, él se zafaba de todo y llegaba ya para comer y ese domingo me salieron los apellidos Silva Ortega y le dije a mi esposo:- fíjate que en este momento nos vamos- ¿por qué?- mis hijas no son sirvientas de nadie-ya le platiqué y ese día declaré mi independencia, ni trastes, ni servicio, ni nada”*-, Xenia tomo las riendas de su vida, ya no se dedicaba a servir en casa de sus suegros los domingos, ahora se iban de paseo con sus hijos y esposo.

Al principio no le fue fácil, tuvo que enfrentarse a su marido: - *“pues regresé con el contrato y que se me enoja- y qué van a decir tu familia y mis papás que no te puedo mantener”*, vemos como permea el papel del hombre proveedor y la afrenta en esos tiempo de que la esposa trabajara, porque *“descuidaba a su familia”*, sin embargo Xenia negocia. *“-yo no quiero esta vida, déjame trabajar tres meses, y si en tres meses tu ves que yo no te atiende, no atiende a mis hijos y que la casa no esté limpia, yo sola renuncia”*- Xenia cumplió su promesa no solo esos meses sino todo el tiempo que trabajó, porque hasta el último día de la vida de su marido nunca le faltó el desayuno listo y su ropa del día lista para ponerse. Esta doble jornada de trabajo, en cierta manera generó culpa en Xenia, al juntarse lógicamente su cansancio del trabajo con las tareas domésticas, que se expresaba como irritabilidad : *“ en un tiempo yo era irritable, porque yo llegaba de trabajar cansada, les dejaba tareas a mis hijos de la casa y no la habían hecho y entonces me enojaba porque una taza estuviera fuera de su lugar”*- este hecho lo manejó como defecto de ella y muy en el fondo piensa que generó la falta de unión entre sus hijos.

El tema de la timidez vuelve a surgir: *“ para mi fue como darle un giro a mi vida de 180 grados cuando empecé a trabajar, te digo que tal era mi timidez que cuando me pusieron un micrófono enfrente, no supe que decir, se me salieron las lagrimas”- “Yo empecé a trabajar con esa condenada timidez mía”-* que como ya tratamos al inicio de este capítulo, fue un factor muy presente en Xenia durante toda su vida, aunque aprendió a manejarla y controlarla.

Fue una época de oro para Xenia, ganaba mucho dinero, redescubrió su faceta competitiva y tenaz : -*“ Yo estuve muy contenta trabajando en Stand Home, porque ahí aprendí que yo podía ser algo más que una ama de casa, me gané un primer lugar como la mejor demostradora”-* tuvo que lidiar con los celos de su marido :-*“ La vez que gané un premio en Miami, no sabía como decirle a mi esposo porque era bien celosos, me decía- no se cuantos andarán detrás de ti, que no se qué”-* pero al darse cuenta de los beneficios que ofrecía el trabajo de su esposa y sobre todo los viajes que se ganaba y lo llevaba, se suavizó, y le dio pleno “permiso” a Xenia, pero lo que resulta sorprendente es que Xenia le pidiera el uso del condón para el control de natalidad, para no tener mas niños, y que el esposo aceptara, era bastante revolucionario para su época, pero como hemos visto a Xenia desde su juventud retó los convencionalismos sociales. Así pues, la relación con su esposo también dio un giro completo con la nueva seguridad de Xenia, sin embargo siguió siendo el “hombre” de la casa, en la que a veces y por mucha consideración “ayudaba” a Xenia.

Y es que Xenia tenía incorporado la idea de que la mujer era el eje de la familia, con sus palabras: -*“Mujer es ser todo, es el eje de la familia, actualmente también hay muchas mujeres que trabajan, pero la mujer, por lo menos a lo que a mí se refiere, desde niña me enseñaron que lo que el esposo decía era totalmente la voluntad, porque la familia así se regía, con el tiempo, la misma vida te va llevando y vas cambiando y vas viendo que eres más que una gente de limpieza para la casa”-*, así es, de esa manera lo vivió Xenia, con su trabajo y al re-descubrir su potencialidad y cualidades, recupera su autoestima, pero conserva la imagen de la mujer adjunta a la familia y al marido como “hombre” de la casa con todos los privilegios y

consideraciones, sin molestarlo demasiado para que no se enoje y obtener su permiso y aprobación, la mujer por su parte es todo, puede todo y hace todo, claro, con un “poco” de ayuda. Ni bueno, ni malo, sólo un producto de una época que se explica en la introducción de este capítulo, cuenta Xenia: *-“ yo llegaba para recoger a mis hijos, mientras ellos hacían sus tareas, yo hacia la comida, revisaba tareas y a las cuatro salía para hacer mi demostración”-*.

A propósito de poder con todo, así lo demostró Xenia en el accidente de sus hijos, ya jóvenes, cuando a su hija Martha y a su hijo Mario les explotó un artefacto en las manos, Xenia cuenta que: *-“mi marido enloqueció, no conté con él para nada”-* fue un hecho traumático, donde Xenia tomó el mando y usó todos sus recursos para la recuperación de sus hijos, inclusive tuvo que vender su casita de Cuernavaca, la cual le era muy significativa.

Otro ejemplo: *-“yo ya trabajaba en la compañía, y yo me acostumbré a nunca pedirle (a su esposo) más de lo que él me daba, yo guardaba la tercera parte y lo demás era para la casa y para mis hijos.”-* y el siguiente: *-“en esas épocas malas en que mi esposo había comprado su carrito, le fue mal, pues yo le ayudaba a pagar las letras de su carrito, y no me importó que el dinero se fuera a pagar en deudas o ayudar al gasto de la casa, si para eso estaba trabajando, empecé algo de ropa, que las cortinas, la salita, que mejorara el aspecto de la casa, porque los hombres no son muy dados a esto y como estuve acostumbrada a que yo no debía pedir nada, aunque deseaba alguna cosa, no la pedía”-* el vivir para los demás, y considerarse a sí mismo como un ser indigno de consideración, no estorbar, no incomodar a los demás con mis deseos u opiniones, un patrón que a Xenia le fue muy difícil de superar, así fue educada y tratada: interiorizó la dominación masculina.

Un ejemplo más acerca de considerarse indigna de afecto, fue cuando sus suegros le heredaron la casa a su esposo y la hermana de éste les dio dinero para que la arreglaran: *-“ su hermana (de su esposo) a mi me quería mucho, no sé por qué, yo no la frecuentaba”-* un no verse a sí misma como objeto de afecto, sin hacer nada a cambio, o simplemente no verse, sólo a los demás: *-“Fíjate que nunca fui muy observadora de mi cuerpo”-*.

3.4.1.4. Xenia mayor.

Xenia amó mucho a su marido, fue el amor de su vida, estuvo con él hasta el día de su muerte, cuidándolo: *-“ Le doy gracias a Dios que se lo haya llevado en mis brazos, lo quise mucho, fue mi primer novio y nada más, nos faltaron 6 meses para cumplir 60 años de casados, pasé mas años con él que con mi familia”-* a la distancia, Xenia conserva solo los mejores recuerdos de su esposo, tal vez por eso no mencionó el mal genio u otros defectos que se pueden entrever en su relato, idealizándolo y justificándolo como mencionamos anteriormente.

El se pensionó antes que Xenia porque según dice Xenia: *-“le pusieron una mujer de jefa y como buen macho, ya no quiso trabajar ahí, y se pensionó”-*, unos años antes Xenia había tenido un incidente en su trabajo, que demostraba una vez su entereza y su orgullo, pero que le significó un cambio de estatus y la pérdida de mucho de su territorio ganado: *-“Si quiere llámelo orgullo, yo lo llamo dignidad, pero yo no puedo trabajar con una persona que patea el pesebre de donde se le da de comer”-*, de esta manera dejó su puesto, pero fue llamada por otra gerente: *“Había otra gerente que sabía que yo era productiva, cumplida”-* dentro de su trabajo, Xenia se sabía competente, se transformaba fuera de casa,: *-“entendí, que no tenía que esperar ayuda de nadie, sino luchar por lo que yo quería, así volví a empezar hasta llegar nuevamente a jefa de grupo, pero para esto yo ya tenía casi 60 años, se había perdido un nivel porque yo ya era jefe de distrito y tenía 70 personas a mi cargo y como jefa de grupo solo 15 ó 20, no era lo mismo.”-* de nueva cuenta se ve la tenacidad de Xenia.

Ya estaba pensando en ese tiempo en su retiro como lo expresa ella: *-“ me puse a pensar que me importaba más, si mi marido, mi casa, mi seguridad”*, observamos que nuevamente piensa en función de los demás, aunque esta vez ya introduce un elemento que la involucra directamente a ella, su seguridad, pero no pienso que halla sido el elemento de peso que decidiera su decisión de jubilarse, de cualquier manera, bajó su ritmo de trabajo y pidió su jubilación al seguro Social, el cual le dio el mínimo para sorpresa y frustración de Xenia y de la cual actualmente vive, en una situación precaria en cuanto dinero. Aún sigue activa y conserva clientas de hace 50 años.

En cuanto la relación con sus hijos ya adultos, con tres es buena y con Gustavo es regular, porque dice Xenia: *-“le tocó una mala mujer” – “ya muy experimentada la señora y no le dejaba hablarnos si quiera”-* es decir, no muestra sumisión y era divorciada, pero que sigue con su hijo y ha formado familia.

Para Xenia fue una gran decepción que sus hijos no hayan terminado su carrera, sobre todo el mayor, cuenta que la mandaron llamar del Politécnico porque su hijo no entraba a clases: *“- para mí fue muy vergonzoso que me llamaran para decirme que mi hijo no tenía lugar ahí”-* ella, que fue muy responsable en sus estudios, inclusive en una carrera que no le llamaba mucho la atención y que dejó que sus hijos escogieran: *-“ realmente estudié porque a eso me mandaban, pero yo no sentía que fuera una carrera para mí, por eso a mis hijos les di la oportunidad que estudiaran lo que quisieran”-*el menor no terminó porque se casó, igual que su mamá, igual que ella y su marido y ahora su hijo.

Solo la menor María Ela, terminó su carrera de contaduría, porque también su otra hija Martha dejó la universidad como pasante de administración de empresas, pero trabaja como decoradora. Xenia dice que: *-“ las hijas son más apegadas a la mamá que los hombres”-* su hija María Ela la visita cada ocho días, con su nieto Emanuel, que es el favorito de Xenia, por ser el más grande y porque prácticamente lo crió un buen número de años, pues vivió con ellos y con ella, antes de que llegara Marta. Su hijo Mario vive en Guadalajara y por cuestiones de trabajo vienen cada quince días, pero a Xenia le preocupa todos esos viajes por carretera, de su hijo menor dice que prefiere que no la visite, para no tener problemas con su mujer.

Marta vive ahora con su mamá, ya que tuvo un accidente, se rompió los tendones del tobillo: *-“Y le digo yo- y quién te va atender”-* cuenta Xenia que Marta tiene un carácter fuerte: *-“Mi hija tiene un carácter un poco duro por la soledad en la que ha vivido, la ha hecho así, ella fue muy rebelde desde joven, pero se puede decir que llevamos una buena amistad y no nos queda de otra”-* es un conflicto de poderes entre madre e hija, dentro de una casa, difícil convivencia, dice Xenia que a Martha nunca le interesó el matrimonio, ya que decía: *-“yo que me voy a mantener a un flojo”, se dedicó a juntar su lana, se compró un coche, su departamento y a pasear”-*

es posible que esa experiencia la haya visto reflejada en sus padres, su madre prácticamente manteniendo a su padre y a su familia, reparando los malos negocios que hacía el esposo de Xenia, tal vez, o genuinamente emancipada de los hombres y disfrutando su libertad.

Xenia comenta que ahora lleva una vida muy tranquila, sin prisas ni obligaciones: -“*Hago lo que quiero, cuando quiero, no tengo prisa, si alguien me pregunta – ¿te volverías a casar?-fíjate que no, y sí, hay parejas que se casan a mi edad, pero yo volver a tener obligaciones, no, no, no, que tenga que lavar calcetines, calzones, pañuelos, no!*”- interesante el hecho que pensara en esa pregunta, su mero planteamiento nos refiere a enfatizar la vida tan dura que llevó, con una doble y triple jornada de trabajo, que cumplió como “debió” ser, cumplió como mujer, madre y esposa, tal y como se esperaba de ella.

Actualmente Xenia frecuenta un grupo de la tercera edad, el cual lidera en la organización de eventos, visitas y paseos, también sigue activa al servicio de la colonia, comenta: -“*el grupo de la tercera edad es como la segunda familia, porque encuentro muchas gentes que de veras me aprecian, así entre los vecinos me dicen:- señora Treviño gracias por lo que ha hecho*”- por fin encuentra el reconocimiento que siempre buscó en su madre.

3.4.2. Estela

3.4.2.1. Abuelos, abuelas, madre y padre de Estela.

La bisabuela de Estela se llamaba Guadalupe Olvera, quien nació en 1872, se casó a los 13 años con un francés llamado Ciriaco Belmond quien tenía 27 años, tuvo solo dos hijos, enviudó a los 19, su esposo murió en una epidemia de tifo, ella se volvió a casar, tuvo tres maridos más hasta que murió a los 40 años en 1912 cuando la mamá de Estela, Jovita, tenía doce años. La diferencia de edades era común en los matrimonios, la edad de casamiento de las mujeres muy temprana y empezaban a procrear hijos de inmediato.

La hija de Guadalupe fue Francisca, la abuelita de Estela, ella se casó con Toribio Rojas, la relación entre ellos era la esperada de la época en la clase media a la que pertenecía los dos, ella sumisa y obediente al marido, y él celoso y mujeriego, así lo cuenta Estela: *“mi abuelo era muy celoso porque era muy enamorado, decía mi mamá que cuando iban en la calle, mi abuelita tenía que ir agachada, sin ver para ningún lado”*- se puede ver que muchas costumbres perduraron a través de los años, ésta por ejemplo, que data desde los tiempos de la Colonia: *“teníanlas tan recogidas y ocupadas en sus labores que por maravilla salían (a la calle, y sólo) entonces con mucha y grave compañía. Iban tan honestas que no alzaban los ojos del suelo”* (Rodríguez citando a Portilla 2006: 25), continúa Estela su relato: *“- y mi abuelito era muy diferente, al fin hombre”*- este “al fin hombre” denota una justificación de la conducta del varón en ese tiempo. Inclusive los maltratos físicos eran tolerados, pero en el caso de la abuela de Estela, no los consintió, y en un incidente cotidiano que su esposo la abofeteó, ella lo dejó a él y se fue a vivir con su mamá para criar a su única hija, nunca más se volvió a casar, en palabras de Estela: *“- era muy buena mi abuelita, era muy humilde, muy sumisa, pero pegarle, pues..., se imagina un día una cachetada, su dignidad era muy grande, pues ahorita me dio una cachetada, mañana sabrá Dios, y jamás regresó, y le dijo mi abuelo: - es que has de tener otro-, y le dijo mi abuelita:- pues no uno, sino dos brazos para trabajar- y así se dedicó a trabajar”*- observamos que se empieza a generar un perfil que durará al menos cuatro generaciones de mujeres que tuvieron que encarar la vida ellas solas para “sacar adelante” a sus hijos.

Del lado paterno, cuenta Estela que su abuelo mató a su abuela por celos: *“-mi abuelo mató a mi abuela, nada más con eso tiene usted, antes los hombres mataban a las mujeres”*- la violencia contra las mujeres era común, y era vista como “normal”, a la mujer casada el esposo la podía violar a su gana por el simple hecho de estar casados y no había poder legal a recurrir.

La mamá de Estela se crió sin padre prácticamente, ya que su abuela dejó a su esposo cuando Jovita tenía sólo 4 años, creció con su mamá y su abuela: *“- mi mamá se crió con mi bisabuela y mi abuelita, fue única, igual que mi papá no tuvo*

hermanos”. . Sólo estudió hasta el tercer año de primaria, se casó a los 19 años, primero con Joaquín Díaz, con el cual tuvo una hija, pero murió en la revolución antes de que naciera su hija, se casó por segunda vez con Felipe quién fue padre de Estela, procrearon 12 hijos, pero sólo sobrevivieron cuatro y una niña murió de 10 años. Era común en esa época que las mujeres tuvieran muchos hijos pero pocos le sobrevivían: “El índice de mortalidad infantil, debido sobre todo a las malas condiciones higiénicas de la época, era muy alto en todo el país, pero en particular en la Ciudad de México” (Ramos 2006:151)

Dice Estela que al principio su mamá estaba en casa y cuando ella tenía 4 años, su padre los abandonó. “El abandono del hogar y la bigamia eran tan frecuentes que se llegó hablar de la urgencia de remediar la situación presente y futura de “muchos hijos sin padre y de muchas esposas sin esposos” (Ramos 2006:148)

Algunos pasajes cuentan sobre la relación entre sus padres, por ejemplo el que sigue: *“mi papá quería que a mi hermano lo registraran con el nombre de su patrón que se llamaba Pedro Calderas, mi papá quería que así se llamara, porque apreciaba mucho a su patrón, pero mi mamá le dijo que porqué, si no era hijo de ese señor, y se quedó mi hermano sin registro.”*- en este pasaje podemos apreciar que su mamá no le tenía obediencia ciega a su esposo, lo enfrentaba y lo cuestionaba, otro de los pasajes es el que sigue: *“mi mamá se casó con mi papá, y le pedía para comer, pensaba que no comíamos ni vestíamos, y se enojó y se fue, se dio media vuelta como dice la canción y se fue, nos abandonó”*- al no poder ejercer el papel de proveedor, resultó más fácil abandonar a la familia a su suerte, años más tarde cuando quiso regresar, la mamá de Estela no lo recibió. –“

Mi papá se fue y ya quería regresar cuando yo era mayor y mi mamá dijo que no, si no lo recibió cuando éramos chamacos, menos ya de grandes”-, lo que denota cierto carácter y entereza, a pesar de que Estela como veremos más adelante describe a su madre como: *“ella era muy buena en su manera de ser, era muy humilde, ella no era de las que protestaba, si la regañaban se quedaba callada”*- una explicación podría ser que el hombre que amó murió en la revolución y su segundo matrimonio fue convencional, para darle familia a su primera hija, inclusive

Estela se pregunta: -“¿cómo es que se enamoró mi mamá de mi papá?-, pues dice de él: -“*mi papá era como un animalito, no lo enseñaron, no lo educaron, no nada, pero era tan fácil, vivió con una mujer, tuvo hijos y pues no le podía exigir más de lo que era*”, según cuenta Estela, su papá quedó huérfano desde pequeño y se crió prácticamente solo, nunca fue a la escuela, era analfabeto, y por eso Estela razona que no se podía esperar más de él, de alguna manera lo justifica.

Se puede decir que tanto las abuelas como la madre de Estela siguen los patrones sociales convencionales de lo que es ser mujer en su época, una mujer fuerte, madre ante todo, trabajadora y honrada, mismos patrones que incorporará Estela a través su vida, claro que con la particularidad que el factor de abnegación y sufrimiento no lo aplican como esposas, sino a su papel de madres, por lo que hemos visto, debajo de esa aparente humildad, se vislumbra en ellas un chispazo de carácter, terquedad y orgullo.

3.4.2.2. Estela, infancia y juventud.

La infancia de Estela fue una etapa muy feliz como ella lo recuerda, a pesar de que estuvo llena de carencias y pasó hambre, durante sus primeros 12 años no fue a la escuela, ella y su hermano estaban solos prácticamente todo el día: -“*antes llegaban muy tarde de trabajar y entraban muy temprano, y pues allá me acuerdo que llegaba mi mamá y ya estábamos dormidos, a veces nos bañaba de noche*”, las jornadas de trabajo eran de sol a sol por lo que no podían convivir con sus hijos, la madre de Estela al igual que la abuelita, trabajaban en servicio doméstico.

Antes de que se fuera su papá recuerda que: -“ *mis padres nunca me pegaron, nunca me dijeron una grosería, nada, entonces dormía usted tranquila, mi papá con todo y sus defectos, nunca llegó borracho, ni a pegarle a mi mamá o llegando y aventando cuetes, no, mi mamá era de una paciencia admirable*”- tiene algunos recuerdos de su papá, pero muy dispersos, Estela expresa sus sentimientos al no haber crecido con un padre: -“ *sí me dio tristeza porque yo nunca tuve un padre realmente, nunca sentí una caricia de él, yo digo, que Dios lo perdone y hasta ahí*”-

se puede observar que la violencia física estuvo ausente de la vida de Estela en ese tiempo, sólo una vez más Estela vio a su padre, ya cuando ella tenía 20 años, pero fue un encuentro desafortunado y violento como se podrá ver: “ *me lo encontré un día y él si me conoció, yo no, y me dijo que era mi papá y todo, pero me empezó a gritar y a insultar y me dijo que mi mamá no quería recibirlo y yo le dije que tenía razón, me dijo de groserías y todo, pero me di la media vuelta y me fui. Nunca me nació irlo a visitar, porque con esa acción que me hizo, bueno, me rechazó y pues yo no iba a soportar que me insultara y todo, yo no tenía culpa realmente, porque fue él quien se marchó y nos abandonó, y si mi mamá no quería recibirlo, pues estaba en su derecho, y por eso le digo, no volví a ver a mi papá y pues no agarré ningún ejemplo, ninguno*”, sólo recibió una amarga experiencia, de un recuerdo que pudo estar idealizado a una realidad burda que se le presenta explosiva, sin aviso, lo cual pudo haber afectado la visión de lo que es un hombre, sin embargo, Estela dice que no le guardó rencor a su padre.

En cuanto a su mamá de niña, casi no la vio, no tomó de ella esquemas de lo que se suponía era ser femenina, Estela platica: “ *me gustaba jugar a las canicas, yo era marimacho como dicen, porque yo las muñecas, las cazuelitas, no, yo me juntaba más con los chamacos, jugaba al trompo, con las resorterías, al papalote...*”, la relación con su madre en su etapa infantil y juvenil fue muy distante: “ *antes no se podía preguntar a los padres, decía mi mamá que cuando estaba platicando las personas mayores y usted iba por ahí te decían : ¡salte!, es plática de los mayores, no de los menores, así que lo que se de mi mamá es muy poco.*”- no había una comunicación de madre a hija en esos tiempos, inclusive para los asuntos íntimos de sexualidad, periodo menstrual y nacimiento de bebés, era tabú hablar de ellos, y las niñas se enteraban por fuentes alternas o hasta ser ellas mismas mamás: “ *es más, yo no sabía como llegaban los niños hasta que yo tenía 15 años supe, porque a uno no le contaban*”, sin embargo, Estela tomó para sí los patrones de actitudes y disposiciones de su madre: “ *yo quise mucho a mi mamá, ahora si que pobrecita, sufrió mucho, muy pobre, mi papá la abandonó con hijos, se puso a trabajar muy duro para sacarnos adelante, era muy humilde, ella no era de las que protestaba, si la regañaban se quedaba callada y yo me parezco a ella, a mi me dicen las cosas y yo no contesto, yo no respondo como María (su hija) soy igual que mi madre, yo*
124

aprendí de mi mamá, yo no me meto en las casas, no nada, siempre me acostumbré a estar en la casa, no andar de metiche, si, y es que así le enseñó mi abuelita”- en este párrafo se puede apreciar la continuidad en tres generaciones de una misma actitud, de una forma de vivirse mujer, humilde, trabajadora, honrada, reprimiendo emociones en el silencio.-*“Nos enseñó a ser honrados, nos enseñó a ser educados, a decir gracias, por favor, a no agarrar lo ajeno, así estando grandes aunque no lo tenga uno y quisiera, mas vale pedir, si se lo dan bueno, si no ni modo, pero nunca nos dijo groserías”-*, hasta que se rompe con la hija, que demuestra un carácter explosivo, todo lo opuesto enseñado y vivido por sus tres generaciones anteriores, pero que sin embargo conserva los valores de trabajadora y honrada, ya que así ella misma me lo manifestó con mucho orgullo, alabando a su madre por esas virtudes y comentándome su intachable honradez en todos los años que trabajó en casa ajenas.

De su abuelita, la recuerda un poco, ya que murió cuando ella tenía 8 años de edad y lo mismo que su madre trabajaba todo el día, cuenta Estela: -*“ mi abuela trabajaba también, pero conviví con ella muy poco tiempo, convivíamos más bien en la noche, cuando ella llegaba y nos llevaba también un taco.”-* dice Estela que su mamá le contaba que como ella, su abuela se peinaba de trenzas que le llegaban hasta el huesito del tobillo y que eran tan gruesas que hasta la hacían para atrás, Estela se ha peinado toda su vida de trenzas, hasta el día de hoy. Cuando le pregunté a Estela que parte de su cuerpo le gustaba más, de inmediato se refirió a sus trenzas.

De su hermana Ángela dice que nunca los quiso: -*“mi hermana la mayor, nunca nos quiso, ella fue hija de otro señor, ella se casó a los 17 años, vivía con nosotros pero quería más a mi abuelita, porque no quería a mi papá, no era su papá, era lógico, entonces nos despreciaba a nosotros, no nos veía como hermanos, nos pegaba mucho”-*, la relación con su hermana siempre fue difícil, ella le llevaba 10 años a Estela, cuando ésta cumplió 12 años se la llevó a su casa a vivir y a la escuela, pues hasta ese entonces Estela no sabía leer ni escribir, fue una época muy amarga ya que las golpizas y el yugo de su hermana eran implacables, así lo narra Estela:-*“entonces me llevó a vivir con ella, pues, sí tenía usted todo, pero los palos al por mayor, porque mi hermana era de un genio espantoso, si usted no trapeaba bien, le*

daba de palos, si no sacudía bien, le daba de palos, si quebraba una cazuela, le agarraba las manos y le raspaba las manos con los tepalcates, muy cruel realmente, me pegaba con la hebilla del cinturón, una vez me dio con el zapato y me abrió la cabeza, sí me maltrataba mucho, eso sí, me enseñó a lavar la ropa, trastes, a barrer a planchar a coser y me sirvió porque cuando yo empecé a trabajar en casas, ya no me costó trabajo, lo hacía bien”-.

Fue un maltrato rayando en lo sádico, estuvo tres años con ella y luego pidió a su mamá regresar con ella aunque tuviera que trabajar y así lo hizo, terminando su primaria en la escuela nocturna a los 18 años, lo que es interesante en esta narración, aparte de que Estela terminó su primaria, es el carácter de su hermana y la relación que ella tuvo con su esposo, ya que cuenta Estela, fue una mujer que sufrió a la vez golpizas de su marido, infidelidades y hasta un intento de homicidio, y sin embargo su hermana nunca lo dejó.

Estela nunca entendió ni porqué le pegaban a su hermana y porqué ésta soportó tanta violencia.-“ *pobre mujer, porque mi cuñado cambió mucho y luego venía y le pegaba sin ton ni son, se volvió malo, no la dejaba a mi hermana, le daba gasto y todo, pero se emborrachaba y cuando venía le pegaba y más en la cara, ella nunca lo dejó, fíjese, nunca, no, a mí me dan la primera y me voy como mi madre, yo lo dejo, así fueran una docena de hijos, al hombre se le soportan ciertas cosas, pero golpes? No.”- “al hombre se le soportan ciertas cosas”, ¿se le justifica su mal genio, los vicios, infidelidades, incluso la violencia psicológica? Como dijo Estela en caso de su bisabuelo ¡al fin hombres!, pero a la mujer no se le justifican “*ciertas cosas*”, es más como le dijo su mamá a Estela, “*a la mujer infiel se le empalaba*”, Estela no entiende la situación de su hermana, ella tiene otros valores adquiridos de su madre y sus abuelas, nunca dejarse golpear, y sin embargo su hermana teniendo esos mismos antecedentes, no los incorporó a su vida. Esta situación nos da un indicio de que los modelos o patrones de identidad de género cambian o se modifican incluso en una misma generación, dependiendo de las experiencias y carácter del sujeto.*

Por ejemplo cuenta Estela de las hijas de Ángela, que vivieron y sufrieron la relación de sus padres desde pequeñas :-“ *mi sobrina la grande nunca se casó, porque se le quedó la imagen, la vida de su padre y yo pienso que si ella se casaba le iba a suceder lo mismo, uno va madurando, va creciendo y yo creo que mi sobrina dijo que si yo me caso me va a tocar un marido como mi papá y nunca se casó mi sobrina*”-.

Por el contrario, Estela tuvo una relación muy significativa con su hermano, porque fue su compañero de juegos de la infancia y su relación fue buena el resto de su vida, de él cuenta que: -“*a mi me gustaba lo de varón, porque con mi hermano Pepe, el mayor, andábamos siempre juntos, yo me acoplé muy bien con mi hermano que con los otros, porque estaban muy chiquitos, mi hermano y yo hicimos migas hasta que murió*”-, de esta manera en su infancia se identifica con los valores considerados como “masculinos” y además porque no había nadie que le enseñara los valores “femeninos”, pero en su adolescencia los aprendió de manera muy dolorosa con su hermana.

En la etapa adulta de su hermano nos dice Estela que:-“ *con mi hermano sí nos seguimos viendo hasta que murió, cuando él era soltero conoció a una muchacha, se la llevó una semana y luego la regresó a su casa, claro que a la mamá, al papá y a los hermanos no les pareció, lo demandaron, fue a dar a la cárcel y le dijeron: -o se casa, un año de prisión o multa- pues, multa, ni se casó, ni fue a la cárcel*”- ¡que interesante esta descripción de usos y costumbres de la época! Pagando una multa quedaba todo “arreglado” y ¿la mujer involucrada? ¿qué pensaría, que sentiría? eso no tenía la más mínima importancia, se veía normal, otra de las “ciertas cosas” que se toleran a los hombres.

Cuenta Estela que pasando los años, se encuentra a la misma mujer, ya con tres hijos y viuda y se junta con ella y procrean otra hija, que queda a cargo de su papá al morir su mamá de diabetes :-“ *y entonces se queda con su papá y pues mi sobrina, ideas de mi hermano, terminó la primaria y no fue a la secundaria, que no, la metió a estudiar belleza y en resumidas cuentas a los 17 años se casó y tuvo dos niñas, le pegaba, entonces agarro ella, lo dejó*”- en esta narración encontramos dos

cosas interesantes de analizar, en primer lugar el hecho de que el padre de la niña decidiera que la secundaria ya no era para su hija y siguiendo un patrón de las profesiones “femeninas” para mujeres la metiera a estudiar belleza, estamos viendo la concepción que de la mujer se tenía en ese tiempo, reproducida ya no por la madre, sino por el padre, y el otro hecho es que hasta este punto de la narración, la hija reproduce el patrón familiar de las mujeres de la familia de su padre, abandona al hombre porque es golpeada, pero continuemos con la narración de Estela: -“ se unió con otro y hasta la fecha vive con el otro, cuando eran chiquitas las niñas nos contaban que Alfredo le pegaba a su mamá y con todo y palos sigue con él y ahora más porque ya tienen un niño”-, en este caso no rompe la relación, prefiere mantenerla a costa del maltrato físico, sería interesante investigar que es lo que hace que una mujer soporte malos tratos en una relación y no rompa con ella, acaso ¿su situación económica?, ¿presión social para portar un hombre a su lado?, ¿inseguridad, baja autoestima?.

En fin, regresemos a Estela y su relato que mostrará un aspecto interesante en cuanto a lo que Estela percibe como una relación amenazante:-“ ya mis sobrinas tiene una 17 años y la otra 15 y pues ahí viven y a mí sí me da temor porque ni modo de pensar que diablito nunca duerme, siempre está despierto, y las niñas ya son señoritas y son hijas de su padrastro y a mí sí me da miedo”-.

Estela piensa que es un temor fundado porque ella vio casos de abuso sexual de parte de los padrastros, a sus hijastras, lo cual es una verdad, pero en este caso, este temor penetra todo el ser de Estela y prefiere en un momento dado renunciar a su sexualidad y dedicarse a sus hijos cuando es abandonada por su esposo, para evitar esta situación o cualquier caso de maltrato hacia ella y hacia sus hijos y así lo expreso: -“jamás volví los ojos a ver a otra persona, porque siempre pensé en mis hijos, porque le digo que le decía a usted que si el primero no me hizo nada, vaya usted a saber el segundo, y luego tengo dos hijos que no son de él y no sé cómo los va a tratar, si los va a tratar bien o los va a tratar mal, y le digo que yo siempre tenía en mente que fueran a abusar de ellas”-, tomó de lleno su rol de madre y vivió para sus hijos.

3.4.2.3. Estela Madura.

Retrocedamos un poco para analizar la unión de Estela con el padre de sus hijos. Cuando se regresa Estela con su madre, empieza a trabajar en casa y a estudiar sus últimos años de la primaria en la nocturna, comenta Estela que le gustaba la escuela pero al terminar la primaria ya no quiso estudiar, hasta que le llamó la atención una escuela de enfermería: *“en aquel tiempo, no se como me enteré de que había en la calle de Venustiano Carranza una escuela de enfermería, era una asociación y le enseñaban a uno los primeros auxilios, entonces le dije a mi mamá- yo quiero ir a estudiar-, ahí aprendí los primeros auxilios y un poco de puericultura, ya después salíamos en brigada, nos dieron nuestro uniforme, la bata blanca, zapatos, cofia y la capa, y nos íbamos a los barrios pobres, a vacunar, a curaciones, hablar con las madres y todo, y eso hacíamos, trabajo social, y eso aprendí”-*, para la época de Estela y su condición económica y social, fue un gran paso dado por ella, demostrando de nuevo su carácter emprendedor y su espíritu de servicio, en ese tiempo fue cuando conoció a su esposo: *“ Yo trabajaba en Coyoacán en una especie de consultorio, como enfermera, y él era policía, muy guapo, eso si, no era muy alto, pero era güero con ojos claros y muy chapeado, y no lo va a creer, cuando yo lo vi por primera vez, me dolió el corazón”-*, fue el primero y último amor de su vida, después de cinco meses de noviazgo se casaron, en otra parte de su relato Estela dice que nada mas se juntaron, lo que era común en esa época : *“El matrimonio civil obligatorio era una institución de reciente creación, con poca tradición entre la mayoría de la población y por ello no es sorprendente que muchas relaciones conyugales no aparezcan reglamentadas por ese contrato”* (Ramos 2006:148).

De la relación con él dice: *“ estuvimos juntos poquito, como cuatro o cinco años, no tuvimos hijos luego, luego, él decidió tener uno o dos hijos, porque estaba malo del corazón y yo estaba de acuerdo”-*. también comenta que era muy celoso y que tenía un genio muy feo, que de repente estaba contento y de repente se ponía de malas, que nunca le pegó, ni la trató mal, ni le dijo groserías, pero que un día se marchó: *“ mi esposo también se fue, ustedes sabe que cuando el hombre dice “ahí nos vemos” se va, haya razón o no y pues yo pienso que es mejor, porque eso de ver al esposo*

pelear, regañar, maldecir a los hijos, no está bien, porque vive usted mejor solo que estar oyendo, viendo que le pega a usted o la insultan, le avienten las cosas o el dinero, y ¿para qué?, mejor vivir sola que con su esfuerzo saque a sus hijos adelante y bueno, pues si no quiere vivir junto, pues ni modo”-, con Estela son tres generaciones de mujeres que enfrentan la vida con su propio esfuerzo, sin ningún hombre a su lado, el “ni modo” señala resignación a su realidad, la certeza de que no vale la pena buscar a otro hombre que potencialmente puede ser “malo” para sus hijos, el volcarse a su vocación de madre y vivir para los otros, suprimir su sexualidad, su vida social: *“yo no iba a fiestas, no iba a visitas, no iba a nada, no iba a las casa, solo me dediqué a María y a Eduardo”-*.

Cuando se casó Estela, dejó de trabajar de enfermera, según la costumbre, hasta que la dejó su marido, y regresó a trabajar, pero lavando ropa, ya que de esa manera podía vigilar mejor a sus hijos, lo cual corresponde a su discurso de ser mujer: *“Una mujer, pues en primera ser madre, en segunda educar a sus hijos, ser recta, no digamos ser sumisa, pero si ser cumplida en su hogar”-*.

Estela se confirma como mujer, bajo su concepto en el siguiente discurso: *“ Me porté a la altura, luché porque fuera algo en la vida, yo ni a paseos, yo ni con amigas, yo ni mete casa ni nada, porque mi madre me enseñó, ella trabajó también para sacarme, trabajó muy duro y nos dio lo que pudo darnos y sin marido, y yo hice lo mismo con los míos, por ese lado no tengo que avergonzarme ni nada, que trabajé en casa, sí lo hice y no me avergüenzo, pero honradamente”-* está muy claro el patrón que sigue Estela de su madre, la abnegación y sacrificio por sus hijos “ se portó a la altura” hizo lo que se esperaba de ella a ojos de su mamá y de su abuela, en lo cual basa su esencia y ser de mujer.

La relación con su hija pequeña fue diferente que la que tuvo ella con su mamá, trató de contestar las preguntas que le hacía referente a la sexualidad, pasó apuros, pero lo hizo, no que a ella, le tomó su menstruación por sorpresa y la única información que obtuvo fue de su hermana al decirle *“esto te va ha pasar todos los meses”*, veamos el relato que hace Estela de la experiencia que tuvo con sus hijos: *“ ya le dije de los niños como nacían, ahora si que metiendo a los animalitos y todo para*

que me comprendieran y bueno, un día llegó María y me dijo que qué era el aborto, ah, bueno, pues le digo, pues esto y esto y ya no volvieron a preguntar, ya no se azoraba, porque se le dijo a tiempo”-.

Cuando sus hijos eran adolescentes, Estela les daba ciertas libertades, por lo que era criticada por sus patrones, los cuales eran católicos ortodoxos y criaban a sus hijos con mucha severidad y austeridad : *“María entró al coro de la iglesia y pues se iba con ellos, yo nunca le prohibí nada, entonces la señora Teresa me dijo, mi patrona, que le decía su marido que María iba a acabar mal, y le decía que yo le daba mucha libertad a María, y le digo, tenerla adentro de la casa no va a aprender nada y hay que aprender afuera, a conocer, a valorar, porque si yo la voy a tener aquí un día agarra y se va a ir, hay que darles libertad, pero también con quién?, adonde?, cuándo?, y a que horas?, y todo con medida y pues la prueba está en que María se casó ya grande, no se casó ni a los 14, ni a los 15”-*, es decir, no resultó embarazada. Estela se daba cuenta de las necesidades de sus hijos y siempre les recomendaba “comportarse” como era debido, es decir, de acuerdo a los valores esperados de ser una mujer “decente” , llegar a ciertas horas, avisar a dónde y con quién van : *“-recuerda como debes portarte, cómo debes ser, como todo, no vayas a cometer errores, porque ya había cambiado la vida, ya había cambiado uno mas, ya no era como la nuestra, entonces le iba enseñando usted conforme una misma iba aprendiendo y no quedarse una atrás con las mismas ideas y el modo de pensar de su mamá de usted, ya no pues, ya no era lo mismo, ya había avanzado la vida, ya había otras costumbres, otra gente, otro todo”-*, Estela procuraba adaptarse a los nuevos tiempos, sin perder de vista sus valores y su concepción de mujer.

3.4.2.4. Estela Mayor.

Estela dice muy orgullosa, que de su trabajo la corrieron, que no renunció, y esto porque soportó hasta el final el genio de su patrón: *“-De mi trabajo me sacaron, me colmó el plato y me decía yo- me voy- ya María y Eduardo estaban grandes, me hubieran podido sacar de trabajar, ya solo iba porque..., pero eso sí me llené de*

orgullo, no me salí, me corrieron”-, una expresión interesante que muestra en cierta forma el carácter de Estela, el de ser fuerte aún en la adversidad, ya que el haber renunciado habría significado una derrota para ella.

Se fue a vivir con su hijo a un departamento que estaba al lado de donde vivía su hija con su familia, pero le esperaban todavía dos golpes muy duros en esta etapa de su vida, el abandono de su hijo y luego su muerte y la noticia de que tenía diabetes: *“me costó mucho, no crea, yo lloré cuando me dijeron que tenía diabetes, cuando fui al doctor y me dijo lo que no podía comer, ya sabía que era diabetes, y yo dije – señor, yo que tanto te pedí que no me diera- no crea, me costaron lágrimas, lo resentí mucho”-*, no sólo fue la enfermedad en sí, sino el recuerdo de su hermana Catalina que murió a los 10 años por la misma enfermedad, heredada por su padre y a la cual Estela le tenía un afecto muy especial, y por otro lado, recibir de su padre sólo eso, la enfermedad, la peor parte.

En ese tiempo su hija ya se había separado de su esposo y vivía con su hija Paola y fue cuando Eduardo también se fue: *“Eduardo se destrampó, no sé qué le pasó a mi hijo, se fue, ya no pagó la renta, nos demandaron, nos dieron un año, y al año, ya no regresó Eduardo, quien sabe dónde estaba, y ya me quedé con María, porque yo no tenía a donde ir”-* después de casi 25 años de trabajo continuo, Estela no tenía ni dónde vivir, desde entonces ha vivido con ellas, durmiendo en un sillón y trabajando en diversas actividades para cooperar con el gasto de la casa.

Eduardo regresó finalmente con su familia, pero sólo para morir de cáncer de estómago *:-” y se me murió mi hijo, ya ni modo, (con mucha tristeza), esa mala suerte me tocó, a mi me dolió mucho pero... y todavía me acuerdo de él, veo a los jóvenes y me acuerdo de él”-*, su hijo logró hacer una carrera de veterinario, pero no ejerció, siempre batalló Estela por su salud, desde pequeño, porque era muy delicado del estómago, fue una gran pena y pérdida para ella, entonces, se quedaron las tres solas y María tomó las riendas de la casa como jefa de familia.

El patrón se repitió por cuarta generación, el abandono, la lucha solitaria de la mujer para sacar a la familia adelante.

Estela hace todo lo posible para llevar una buena convivencia, pero tiene que lidiar con el genio de su hija, dice al respecto: *“María tiene un genio de los pingos, si la viera usted, tienen un genio muy duro, heredó a mi bisabuela, dicen que tenía un genio pero tremendo, mi hermana igual, la más grande y María heredó a esas dos personas, si tienen un genio muy fuerte explosivo, Eduardo no, era muy dulce y apacible, como Paola (su nieta), pero María no, es muy alebrestada, pues así nació, cada quién tiene su carácter.”-*

Algo que llenó de orgullo a Estela fue el reconocimiento que le hizo su hija al decirle: *“ que bueno mamá que nos hayas enseñado, porque si no sería una sirvienta o no sé, te doy las gracias de que me hayas enseñado lo que me has enseñado”-*, y a pesar de que se queja de su genio, Estela reconoce que le “salió buena”, es decir, siguió los valores enseñados de lo que debe ser una mujer.

Su nieta Paola es su adoración y es recíproco, desde pequeña se hizo prácticamente cargo de la niña, mientras su hija trabajaba. *–“me llevo muy bien con Paola, yo soy la mamá de ella, sí, Paola conmigo todo”-*. El carácter de su nieta va más con el de Estela, la única objeción que ve ella, es que su nieta no creció con los valores católicos formales, es decir sus signos como el de ir a misa: *–“ella católica no es, no es nada, le digo a María que la deje, llegará un día en que ella sola si que ha de creer, ahorita la vida se le hace fácil, está joven, tiene todo, por eso lo de Dios lo deja a un lado, pero va ha llegar un día en que va a pensar que si existe”-*, para Estela el valor de la religión es muy importante, porque forma parte central en su vida, ella se considera una persona religiosa, y le pesa ya no poder ir a misa.

Dice Estela que a Paola la molestan así como a su mamá en su tiempo también, porque no se ha casado, y éste es el discurso que expresa Estela a su nieta: *–“ nada más cuídate, ve lo que haces, escoge a tus amistades, no hagas esto, porque vas a perder realmente todo lo que tienes, automáticamente lo pierdes, a ti te va ha llegar el día que te tiene que llegar y si no llega, por algo ha de ser, pero no porque te vayan a decir, por qué no te has casado, te cases, no le hagas caso a la gente”-* se refiere a quedar embarazada, porque en otro relato se refiere al caso de la hija de una vecina que ya estaba en los últimos años de medicina y queda embarazada, por lo que no termina sus estudios.

Finalmente observamos que la concepción de ser mujer que ha vivido Estela, está orientada a ser madre, y sin embargo, en su discurso admite que la soltería es una posibilidad de vida, inclusive soñando a volver ser joven dice: *-“si yo fuera joven otra vez, me gustaría estudiar política y no, no me casaría, me dedicaría a mi carrera y a viajar, eso sí,”*- pero en otra parte de su discurso, aflora su verdadera concepción: *“-ya no quieren las mujeres tener hijos, entonces, se van a acabar los jóvenes y van a quedar los viejos y se van a morir solos, porque quién se va a voltear a mirarla a usted?, si ya no va a haber jóvenes, si usted ya no tiene hijos, no tiene nietos, nadie lo va a ver”*.-

Pero tampoco concibe tener hijos sin casarse, sólo si después de casada, la mujer es dejada o deja al marido y se queda con los hijos.

3.4.3. Conchita

3.4.3.1. Abuelos, abuelas, madre y padre de Conchita.

Los estratos sociales de los abuelos de Conchita eran muy diferentes como ella misma narra: *-“Mi abuelita Conrada era sencilla, se vestía siempre de vestido, delantal y enaguas, con sus trenzas largas, en cambio mi abuelita Teodora era muy elegante, tenía vestidos muy bonitos, era alta.”*- su abuelita Teodora vivía con ellos, ya que era viuda y era costumbre de la época que cuando la pareja se casaba, se iban a vivir a casa de los papás del esposo, como lo vimos en la introducción de este capítulo: *- “recuerdo la mamá de mi papá, era viuda y vivía con nosotros porque siempre que se casaban las mujeres se iban a vivir con sus suegros y entonces cuando se casaron mi papá y mis dos tíos se llevaron a mi abuelita a vivir con ellos.”*-, como apreciamos la mujer pasaba del cuidado de los padres, al del esposo y sus suegros y posteriormente al de los hijos “las hijas no solían heredar de sus padres el derecho al acceso de la tierra y , al casarse o unirse, se incorporaban a la familia del esposo” (Gozalbo y Rabell 2004:113),

La relación entre sus abuelos no la menciona Conchita, porque no los conoció.

Su otra abuelita del lado de su madre vivía aparte, de ella cuenta Conchita: -“ *mi abuelita Conrada tenía enjambres con muchas abejas y sacaba miel y la vendía y con eso se mantenía*”-, al parecer las abuelitas maternas tenían que enfrentar una vida menos protegida que las del lado paterno, inclusive, recuerda Conchita que se acuerda que de muy pequeña, vivía su bisabuela paterna todavía y al parecer su mamá se encargaba de ella, así lo cuenta: -“ Tenía también mi bisabuela, ya tenía como 100 años, se llamaba Juliana Rivera de Piña, la esposa de mi bisabuelo.- *“era costumbre que las mujeres se cuidaran entre ellas: -“Me acuerdo que mi abuelita cepillaba al pelo a mi mamá y ella a mí y a mi bisabuela, nos turnaba para cepillarnos.”*”-

Otro aspecto que hay que enfatizar, es la religiosidad de las abuelas de Conchita, hecho que permeó toda la vida de ésta:-“*mi abuelita iba a misas diarias, siempre leyendo las oraciones o los evangelios*”-, como veremos más adelante, el aspecto religioso, específicamente católico dirigió la mayor parte de su vida adulta de Conchita.

En ese tiempo de desarrollaba la guerra cristera, por lo que varios tíos abuela de ella fueron perseguidos.-“*Mi tío abuelo era católico y luego era perseguido por el gobierno, los hacían prisioneros y se los llevaban, luego sus familias los andaban buscando, se llevaron a Gerardo, el hermano de mi mamá cuando tenía 20 años y ya no lo volvimos a ver*”.- también se llevaron al papá de Conchita, pero él si regresó a las dos semanas y fue cuando decidieron mudarse a la capital.

Entre líneas podemos deducir que las abuelitas de Conchita, seguían el estándar de la época de buenas mujeres, trabajadoras, católicas, dedicadas al hogar , a los hijos y a Dios con “santa devoción”.

Nos cuenta Conchita que entre sus padres había mucho amor y apego, que nunca los vio pelearse.-“ *recuerdo a mis papás como un matrimonio muy unido y pacífico*”-, vamos a encontrar en el relato de Conchita una pauta que deja fuera los conflictos, en su discurso siempre todos eran buenos, nunca había problemas.

Nos cuenta que en aquellos tiempos, a la mujer se le tenía como una propiedad más, primero de los padres y luego del marido: -“ *mi mamá se casó ya grande de 20 años, ya tenía novio a los 14 para casarse pero mi abuelo no la dejaba casarse, les decía: - se casan cuando yo quiera*”- y entonces se casaron y vivían como hermanos, se querían mucho, duraron 50 años de casados”- en ese tiempo el abuelo actuaba en derecho “en 1776, a finales del siglo XVIII, fue promulgada la Pragmática Sanción de Matrimonios, que reafirmaba el poder de los padres y la autoridad de los padres sobre sus hijos en materia de matrimonio. Hasta los 25 años de edad, los hijos precisaban de la autorización de los padres, de un tutor, de familiares, para contraer matrimonio” (Carner 2006:102) , como leímos en la introducción de este capítulo, la autoridad de los padres no se cuestionaba, como ideología que era, se obedecía y respetaba.

El matrimonio de las mujeres era a muy temprana edad, para esos tiempo casarse a los 20 años ya era “grande”, como lo platica Conchita :-“ *recuerdo que en México tenía una tía con 13 hijos, se llamaba Francisca Vacilio, era hermana de mi mamá, se casó a los 15 años porque ya a los 17 años se iban quedando*”-

Por lo que platica Conchita, su mamá fue muy feliz en el rancho donde vivían:-“ *siempre se reunían en la cocina, mi mamá era muy unida con sus dos cuñadas, estaban en la cocina allá en el Rancho*”-, la cocina como centro del espacio doméstico de la mujer, lugar de trabajo y reunión, de confidencias y consuelo. Sin embargo cuenta que cuando llegaron a la ciudad de México su madre sufrió una gran depresión :-“ *cuando llegamos aquí a México llegamos a una vida completamente diferente, tuvimos que aprender todos, mi mamá estaba muy triste y se ponía a llorar y decía- ¿y ahora que hago yo?*”-, a pesar de que no le gustó el cambio, su condición de esposa la obligaba a seguir a su marido y obedecerlo, sin considerar siquiera la posibilidad de escoger, en su relato Conchita cuenta que después su mamá se adaptó y fue muy feliz con su papá.

3.4.3.2. Conchita, infancia y juventud

La infancia de Conchita transcurrió sin necesidades, cuenta que su padre fue mayordomo de una hacienda, que tenían mozos y sirvientes que se encargaban de todo y ellos no se preocupaban de nada.

Conserva buenos recuerdos de sus padres, *“mi madre nos acostaba a mi hermano y a mi, nos contaba cuentos como el de Caperucita y el lobo, me imaginaba un lobo muy malo, pero luego me di cuenta que era un lobo muy pacífico”*- observamos aquí de nuevo el discurso del “todo bien”

En cuanto a la educación era la madre quien los educaba, Conchita reitera varias veces en su relato que su madre nunca aprendió a leer y a escribir, parece que fue una desilusión para ella. *“ Mi mamá no supo leer, pero nos enseñaba a comportarnos con las personas y a platicar con ellas, pero cuando llegaban nos mandaban a jugar afuera con los demás niños”,* o en este otro *“mi papá me decía que si yo quería estudiar pues que lo hiciera y mi mamá como no sabía leer, para ella todo estaba bien”*- y a pesar de que fue su madre quien la educó, fue la figura del padre quien le significaba más, pues era quien tomaba las decisiones, la figura dominante, de su madre aprendió a “que todo está bien”, y como lo hemos estado analizando y seguiremos haciendo permea todo su discurso.

Conchita si fue a la escuelita en su rancho, pero era un tío que era maestro quien le enseñaba a leer y a escribir como ella misma cuenta: *-“Allá en el pueblo iba yo a la escuelita y aparte teníamos un tío que era maestro y nos llegaba a visitar de Querétaro al pueblito de la Esperanza y siempre llevaba novedades, tipo de letra, tipo de todo, según la época.”*-

Sus padres aunque de buena posición económica no eran muy instruidos, pero vemos que sí tenía familiares con instrucción como el tío que menciona.

Hay un episodio de su infancia que fue reiterativo, me lo contó en tres diferentes momentos de su relato, casi con las mismas palabras, por lo que fue muy significativo para ella y es el siguiente: *-“me acuerdo que éramos mi hermano y yo, él era el más chiquito, le llevaba tres años. Se llevaban a mí hermano y a mi me*

dejaban y yo me quedaba en la puerta de la casa lloré y lloré porque no me llevaba con ella, yo quería que me trataran igual que él, pero no, porque él era el más chiquito y así fue”-, es muy interesante todo lo que contiene este recuerdo, posteriormente lo retomaré en el capítulo moral y sexualidad, pero aquí quiero enfatizar dos cosas, primero la preferencia por uno de los niños, que casualmente es varón, Conchita se refiere por ser chiquito, pero hay otros elementos que apuntan por la predilección del hijo mayor, como cuando eran pequeños el papá se llevaba a cabalgar a los dos, pero más grandecitos sólo a su hijo, pues no era propio de las mujeres, es decir, se enfilaban al papel tradicional reservado para hombre y mujer, ya a muy temprana edad, se les educaba para cumplir el papel esperado del ser hombre y del ser mujer; y el otro punto que me parece muy significativo, es la tácita aceptación de Conchita con “así fue”, en ese momento incorporaba a su identidad la relación de dominación patriarcal.

Conchita narra el discurso de la madre acerca de la relación con su hermano: -“ *yo jugaba con mi hermano, decía mi mamá que nos queríamos tanto que si uno estaba enfermo, el otro también y si uno no quería comer, el otro no quería tampoco”-*, Conchita así lo asumió y continúa :- “*y así nos la pasábamos muy unidos, todos muy unidos, mi papá, mi mamá, mi hermano y yo, mi hermana mayor se murió de dos años, ya no la conocimos nosotros”-* esta es la única mención que hace de una hermanita que se murió antes de que la conocieran, también quiero hacer notar el papel de la familia nuclear que estaba arraigado en la educación de Conchita a pesar de que convivió con otros familiares, en el rancho como familia extensa y en México en la misma propiedad, pero en diferentes casas. Aquí volvemos a notar el concepto de familia feliz.

Continuando con la relación con el hermano, Conchita menciona: -“ *también me acuerdo que cuando éramos chiquillos, yo era mayor, tenía 6 y mi hermano 3, jugábamos y yo lo mandaba, hacía lo que yo decía que hiciera”-* este relato es aproximadamente en el mismo tiempo que sucede el anterior, cuando está aprendiendo a asumir su condición de mujer, y por medio del juego es posible que tratara de equilibrar los roles, en el juego ella era la que tenía el poder, ella lo mandaba y él obedecía.

En este otro episodio, posiblemente un año más tarde cuenta el siguiente suceso: -“ *yo tenía miedo a los roba chicos, una vez me preguntaron ¿cómo te llamas?, me llamo niña, pero ¿cómo te llamas?, pues niña, no, pero ¿cómo te llamas?, me llamo Concha y entonces dijeron ellos: - ah!, Concha la que cargamos! Y entonces me metí a la Hacienda y no salí ni de chiste y yo pegadita con mi hermano*”- podemos observar que ya había completado el proceso de incorporación de dependencia “ *y yo pegadita con mi hermano*” y desde entonces hasta el día de hoy lo asumió y lo vivió. Otro aspecto importante de recalcar, es el hecho que se autodenominara de manera impersonal, como “niña”, no con su nombre de pila, probablemente sería la forma en la que se refreían a ella, este incidente probablemente no tenía la intención con la que la percibió Conchita, pero es precisamente esta percepción lo que importa, lo que significó para ella y el efecto que le causó, es decir su subjetividad.

A los siete años toda su familia se mudó a México por la guerra cristera, incluidos algunos tíos, para su madre fue un cambio muy drástico de vida a la que tardó en adaptarse, pero para Conchita fue todo un acontecimiento lleno de novedades como lo platica ella: -“ *cuando llegué a México acababa de hacer mi primera comunión, tenía 7 años, todo era novedad para mí, todo era tan diferente, allá en el rancho los techos eran de teja y aquí todo fincadito, no se parecía nada*”- . según parece fue un cambio favorable para ella, que le abrió un mundo nuevo.

Cuando llegó a México ya no quiso estudiar y se iba con su mamá a limpiar casas, mientras que a su hermano si lo metieron a la escuela, según su relato, sus padres nunca le insistieron que continuara sus estudios, fue por la iniciativa del director de la escuela de su hermano que la mandó llamar para que estudiara: -“ *cuando empecé a trabajar con mi mamá pensé-¿Qué iba hacer?, que tenía más que hacer que hacer limpieza a las casas y entonces el director le preguntó a mi hermano- ¿qué hace tu hermana?, está trabajando respondió, y le dijo -no, no, dile que se venga- y entonces decidí hacer una carrera corta*”-. Este incidente cambió la vida de Conchita, le abrió una posibilidad nueva de vida, pues al parecer, de una vida holgada, sin preocupaciones, tuvieron que empezar de cero en la ciudad para salir adelante, -“ *llegamos a la colonia Condesa por la avenida Antonio Zola, donde estaba un taller*

muy grande, ahí había muchos obreros, había otro taller muy grande enfrente, trabajando las rejas y las ventanas y ahí empezó a trabajar mi papá, como barretero y terminó como maestro de herrero”- esto habla del carácter del papá de Conchita, trabajador, constante y emprendedor, no en balde había sido mayordomo de una hacienda.

Conchita a pesar de la falta de estímulo para seguir estudiando de parte de sus padres, se ve en ella una curiosidad por hacerlo, un gusto por aprender como se aprecia en las líneas siguientes: *-“ mi hermano sí iba a la escuela y entonces yo le seguía sus clases, y así fui aprendiendo todo”-*, así pues, era cuestión de tiempo y un pequeño empujón para que se decidiera a estudiar.

Al parecer sólo hizo tres años de primaria con una carrera incluida como cuenta: *-“Decidí hacer una carrera corta, cuando entré ya grande me pasaron a segundo y de ahí a quinto y a sexto, yo quise estudiar, le dije a mi mamá que quería estudiar para secretaria para escribir en máquina, me enseñaron ortografía, taquimecanografía y mecanografía y ya con eso, salí como secretaria parlamentaria”-* terminó su primaria a los 19 años.

Un recuerdo que quedó marcado en la memoria de Conchita fue cuando le compraron una bicicleta, ya estando en México: *-“ me acuerdo que mi papá me compró una bicicleta, andaba por toda la avenida, de arriba para abajo, pero un día subí a mi hermano y nos caímos y mi papá vendió la bicicleta y ya no pude andar mas, ya no me compró otra, ni patines, ni nada y ya nunca en mi vida me volví a subir a una bicicleta”-*. Para su tiempo el hecho de que una niña tuviera bicicleta debió ser excepcional, ya creo el gozo de Conchita y lo terrible que debió haber sido para ella perderla, sin embargo esta experiencia salió a flote casi en las últimas entrevistas y como al margen, de esa experiencia no externó su sentir, pasó de inmediato a otro relato, un silencio que expresa el gran dolor que no le es posible expresar, la queja no era permitida, era reprimida, tal vez en ese momento lloró, pero no ahora *“La queja es ya una rebeldía ajena a la docilidad esencial del ser femenino”* (Carner 2006:99)

Así, pues, se pasó nueve años en casa ayudando a limpiar casas y ayudándole a su papá en el taller. “- *mi mamá me llevaba con ella para ayudarle en las casas, o le ayudaba a mi papá, tejía tela de alambre en el piso y yo le ayudaba dándole su herramienta o para recoger todo el reguero*”- pero siempre fuera del taller, ya que al parecer no la dejaban entrar “ *no me dejaban entrar al taller porque estaban los obreros trabajando y tampoco a mi hermano porque era muy chico*”-, sin embargo ya más grande sí la dejaron entrar, al parecer trabajó con el patrón de su papá como secretaria seis meses. “ *en el primero trabajé con el patrón de mi papá, fui su secretaria, él fue quien me orientó y me dijo- si quieres buscar otro trabajo, pues búscalo, pero aquí no me estorbas, y así me animó y busqué otro trabajo y lo encontré*”- al parecer Conchita necesitaba de un empujoncito para salir al mundo, pero su seguridad fue siempre su casa, con su papá primero y luego con su hermano.

En su juventud fue inquieta Conchita, aprendió repostería, corte y confección, asistía a la iglesia, daba catecismo, decía que después del trabajo se iba con sus amigas:- “*tenía compañeros y compañeras y nos llevábamos bien, los sábados salíamos a las dos y entonces nos íbamos caminando por el centro buscando cosas y viendo aparadores y así la pasé*”-, una vida tranquila como ella misma describe:- “*he tenido un ritmo de vida muy apacible, conforme iba creciendo iba yo viviendo, pero no pensaba en el futuro*”- de nuevo, vemos a una Conchita despreocupada por la vida, viviendo al día, sin ninguna preocupación, tenía su vida segura.

Cuando tuvo 17 ó 18 años tuvo un pretendiente, pero no le correspondió por timidez, dice:- “*me quedé solterona, pero no me afectó*”-, cuando le pregunté si le hubiera gustado casarse me responde que en ese tiempo sólo pensaba en estudiar y hacer vestidos para ella y para su mamá:- “*y yo era tan exagerada que si me ponía un vestido lo tenía que terminar ese mismo día, lo terminaba rápido porque teníamos máquina*”-, como se puede ver, otro silencio, ¿no le afectó?, para ella todo es bueno- “*todo lo que me pasa me va bien, para mi todo es bueno*”-, mas adelante con la misma pregunta me contesta: - “*considero que mi vida fue plena, no me casé, no me tocaba, no sé si casada hubiera sido diferente, no tengo idea de cómo hubiera sido*”-

en esta respuesta se abre más Conchita, pero sigue con la tónica de su vida siempre buena, esquivando los momentos dolorosos, tal vez como una defensa psicológica o simple y llanamente, disfrutó una vida segura, sin riesgos y siempre protegida que no la cuestionó ni la forzó a ser más, sino vivirla para los demás, con sus palabras: “*mi vida nunca fue difícil, siempre fue apacible. Siempre pensamos en lo difícil, en lo prudente, en lo pragmático, no, no.*”-.

Nos podríamos quedar con esta impresión, pero una vecina la descubre, he aquí la plática : -“ *ahora le digo a Conchita- tú fuiste una buena hija, una buena hermana, una buena tía, una buena vecina, y mira cómo te tienen aquí, y es que dice ella (Conchita), es como Santa Teresa que sufrió, me quiere mucho (Dios)- y yo le digo (a Dios), a mí no me des esa clase de amor, dame otro*”-, así pues estamos observando un rasgo más de Conchita, la influencia de la vida de los santos en su vida: “La mujer es la personificación del amor en la tierra y los ideales religiosos y amorosos se conjugan para buscar en ella abnegación, servicio a los demás y resignación silenciosa ante el dolor, el sufrimiento y los malos tratos” (Carner 2006:99) y seguiremos viendo como se enfatiza esta pauta a través de su vida adulta.

3.4.3.3. Conchita madura.

La vida madura de Conchita transcurre de su trabajo a su casa, o a la iglesia donde enseñaba catecismo y más adelante entró al grupo: -“ *En la Sabatina hice mi juventud*”, “*di muchos años catecismo y luego me preparé para dar comunión a los enfermos en sus casas y me autorizaron y me hice ministro de la comunión*”- hace del servicio su vocación, inclusive quiere entrar de religiosa, pero su madre se opone : -“*no Conchita, si tú te vas yo me muero*”- opuesto al padre de Conchita, la madre muestra inseguridad y dependencia, en ese tiempo ya había fallecido su esposo. También dice de ella que: -“*de chica mi mamá no platicaba conmigo, pero ya grande cuando vivíamos en el departamento, platicábamos de cualquier cosa*”-, la relación con su madre cambia, se abre más a Conchita como su amiga y compañera, pero al

parecer no tenía un círculo social que ella frecuentara, ya que eran sólo ellos los que paseaban y se divertían: -“ *era muy alegre con mi mamá y mi hermano. Muy alegres que éramos, salíamos todos los domingos*”- el concepto de familia de Conchita era muy fuerte, el modelo de familia nuclear es el central y así lo vivió.

Cuando entra al grupo de acción católica, ella ya tenía 30 años, así lo platica: -“*hacíamos paseos, retiros y excursiones. En la Sabatina nos la pasábamos mi hermano y yo y todos sus amigos y amigas que éramos muchos, tocaban la guitarra, el día de las madres nos dedicábamos a festejar*”- fue una época muy bonita para Conchita, decía que de ahí se formaron muchos matrimonios, inclusive el de su hermano, fue por esa época que quería ser monja, así lo platica: -“ *cuando era joven quise entrar de religiosa pero no me tocaba, estábamos en el grupo y había retiros para empezar a saber y estábamos muchas puestísimas para entrar a la vida religiosa*”.- pero su mamá no la dejó y Conchita, como buena hija la obedeció, “no le tocaba” al igual que el matrimonio, no quiso arriesgarse, a perder su reputación de buena hija, leal y obediente con el deseo de los demás, nunca con el suyo, una posición cómoda tal vez, o de sacrificio, a cambio de fundirse con los ideales religiosos: - “El concepto de virginidad y de la vida consagrada a Dios es uno de los más puros ideales de la iglesia” (Carner 2006:104)

Tenía una relación muy cercana con su hermano, salieron de viaje con unas amistades del mismo grupo, en palabras de Conchita: -“*éramos 5 en el viaje, anduvimos en Italia, fui como de cuarenta años, mi hermano, un vecino amigo de mi hermano y sus dos primas*”- pero igual se puede observar que no va una amiga de Conchita, era el amigo de su hermano y sus primas, entre líneas se puede detectar la dependencia que tenía con su hermano, en la etapa de la infancia, ya se estaba observando este perfil.

En la vida adulta se hace cargo de su sobrino José Luis, hijo de su hermano, a quien crio prácticamente como su hijo: -“*Ruperto ya se había casado, pero duró poco tiempo casado, cuando nació el niño se murió la esposa y se quedó el niño como de días de nacido, chiquito, chiquito*”-, su hermano reclama la custodia de su hijo, y es cuidado por toda la familia, se organizaron entre los cuatro para cubrir las

necesidades del niño, pero era a Conchita a quien le decía mamá como ella misma dice con orgullo: -“*de chiquito me decía mamá, mamá y hasta la fecha me dice mamá*”, durante ese tiempo el grupo se desintegró, cada quién hizo su vida, pero Conchita siempre se mantuvo dentro de la iglesia haciendo diferentes actividades de servicio.

Se avecinaban dolorosos cambios para Conchita, primero la muerte de su papá, luego 10 años mas tarde su mamá y ya entrada en la tercera edad, su hermano Ruperto, así lo cuenta Conchita: -“ *se murió mi papá, luego mi mamá y luego mi hermano y yo me quedé sola con José Luis*”- para ese entonces José Luis ya tenía 26 años y se hace cargo de Conchita.

3.4.3.4. Conchita mayor.

Conchita se queda a vivir en su departamento con José Luis, él se gradúa de ingeniero y se lleva a pasear a Conchita a Francia, hasta que éste se casa y se cambia a un departamento del mismo edificio con su esposa, así pues, la dependencia de Conchita se transfiera a su sobrino José Luis.

Conchita se pensionó por el seguro social después de trabajar 50 años, en 1994.

Conchita sigue con sus actividades de servicio en la iglesia y en otros grupos sociales : -“ *ya de más grande fui ministro de comunión y llevaba la comunión a los enfermos en sus casas que no podían salir para ir a misa, también era parte del grupo de las vicentinas, fui de las fundadoras hasta hace un año que ya no pude ir porque ya no podía bajar y subir las escaleras yo sola*”- como vemos siguió muy activa, hasta que su cuerpo se lo permitió, ahora dice de ella que: -“ *ya tengo 86 años, ya me estoy venciendo, ya no puedo caminar muy bien, ya no oigo bien, ya estoy toda achacosa*”.- pero, su mayor preocupación actual es el inminente cambio de domicilio que se avecina, durante toda la entrevista interrumpía el relato para comentar. “ *ya estamos por cambiarnos entre hoy y mañana, me siento temerosa de que me voy a cambiar, o no se que va a pasar cuando me cambie*”-, la preocupación y temor en Conchita es muy latente, le quita la apacibilidad con la que ha vivido

generalmente, le causa estrés y angustia el cambio, a pesar de que adora a su sobrino, y depende de lo que él diga, hasta para escoger vestido, como veremos a continuación: *“José Luis sacó todo para ver que se queda y qué se va”* (hablando de sus cuadros religiosos), le pregunto si ella puede decidir cuales se van y cuales se quedan y me vuelve a decir que ella los quiere todos y que José Luis va a ver.

Sin embargo me cuenta que la sube a ver y le habla por teléfono, así lo cuenta: *“me preocupa ahora que esté viviendo con la familia de José Luis, me preocupa la forma de caracteres, mi nuera tiene un carácter un poco difícil, mis nietos me quieren bien los tres y José Luis también”*-, en este párrafo hay una queja velada de Conchita para con su nuera, muy rara para el discurso de ella, en el que todo el tiempo está bien, que le llevan comida al igual que una vecina y que: *“no le falta nada, gracias a Dios”*, pero en la conversación con las vecinas mencionan que está muy sola, que la nuera tienen un carácter muy especial, pero que va todos los días a darle de desayunar y que ella se encarga de llevarle de comer, pero comenta : *“pero, ¡ay! Pobrecita, yo cuando puedo vengo, pero cuando no...”*-, pero Conchita no se queja, para ella está bien y dice : *“yo soy una suertuda porque tengo amistades, que me visitan y que visito y que me hablan y dejan recado”*-, y también dice : *“si soy feliz, yo pienso que una mujer puede ser feliz, estando feliz como vive y como es”*- discurso de Conchita que lo ha vivido y aplicado en su vida, pero que la mayor de las veces no funciona, a menos que olvide los momentos difíciles y tristes de su vida, pero actualmente bajo el inminente cambio, expresa continuamente su temor y no es feliz, a pesar de que en el discurso lo afirme. *“me siento como pensativa, triste, porque ya nos vamos a cambiar y no conozco a nadie y ya llevamos como 38 años viviendo aquí”*-

Conchita tiene tres nietos, Sofía de 11 años, Emilio de 9 y Andrés de 6, adora a sus nietos, la suben a ver seguido, se su nieta cuenta: *“la niña es muy alta, muy jovencita, fíjate que si me platica. De sus compañeros de la escuela, ella no es tímida, es muy alerta, igual que José Luis, desde chico muy social, yo si era muy tímida”*.- la relación con sus nietos es buena y los disfruta mucho, se pone muy contenta cuando la van a visitar, dice que tienen muchas actividades, que la niña va a danza.

El concepto de mujer que vive Conchita se plasma en estos renglones: *“me siento muy a gusto haber sido mujer, tener la religión católica, haciendo merienda en la casa”*-, una mujer devota, modesta, dedicada a su casa y a los demás, el vivirse mujer a través de los demás, el anularse como persona en función de complacer y servir a otros, y sobre todo, el aspecto religioso, que como mencioné jugó un papel central en su vida.

En el siguiente párrafo nos damos que el sentido que le daba ser mujer, se ha desvanecido, porque ya no puede servir a los demás, veamos:-*“ ya no tengo esperanza de ser joven, ya no pienso en nada, no tengo la unión íntima, toda la vida me la pasaba preparando algunas cosas para mis amistades y ahora ya no, ya no pienso en nada, porque falta poco”*- muy interesante de analizar, no tiene la “unión íntima”, es decir la unión que como religiosa, se logra con Cristo, no pudo en su momento hacer lo que ella quería, ya no puede preparar cosas para los demás, ya no sirve, ya no es útil, ya no es mujer y “falta poco” un desánimo cubre su vida, con la cercanía a la muerte o tal vez un deseo de terminar por ya no ser lo que vivió para ser.

Hemos analizado que a través de las diferentes generaciones que pasaron, de una bisabuela que con dificultad hablaba el español, una abuelita y madre analfabeta, Conchita con sus estudios de secretaria, José Luis con carrera universitaria, y ahora la nieta, muy desenvuelta y probablemente con brillante futuro, han marcado a través de los años pasos agigantados en la instrucción en la forma de relacionarse con los demás, y en una muy diferente construcción de género, que vivió Conchita.

3.4.4. Resumen:

La forma de educación de las tres mujeres entrevistadas fue muy similar, nos hablan de mucha severidad, disciplina, obediencia, respeto a los padres y mayores, donde no podían expresar opiniones y se les tenía aparte, poca comunicación de ellas cuando eran niñas con sus respectivas madres, recordemos cómo lo platican: Xenia:-*“por aquel entonces uno no preguntaba, con los ojos nos decían: cállate, no*

hables, siéntate, vete a la habitación”-; Estela:-“ antes no se podía preguntar a los padres, decía mi mamá que cuando estaba platicando las personas mayores y usted iba por ahí te decían : ¡salte!, es plática de los mayores, no de los menores”-; Conchita:-“ Me acuerdo también que en la cocina se ponían a platicar, también con las amigas de mi mamá, pero a mí y a mi hermano nos sacaban”-, sin embargo ellas mismas platican que a sus hijos, sí les platicaban de pequeños, les explicaban y si tomaban en cuenta sus opiniones, pero que se observaba todavía la obediencia y respeto a los padres, sobre todo a la gente mayor, que actualmente muchas de sus quejas son en el sentido que los jóvenes actuales ya no obedecen ni respetan a sus mayores y padres.

La educación de las tres fue a través de la madre principalmente, pero siempre supeditada a la aprobación del padre, en el caso de Estela, al irse su padre, tuvo una época libre, que vivía sólo con su hermano, pero la que la educó en los valores considerados femeninos fue su hermana mayor y posteriormente su madre al convivir con ella. Recordemos lo que vimos en la introducción, desde 1765 la educación quedó en manos de las madres y en los sermones parroquiales, modelos de santidad, que formaban a las jóvenes en los modelos de santidad, obediencia a la iglesia y a sus superiores, el resguardo de su castidad, el trabajo redentor de culpas personales y colectivas, podemos darnos cuenta que sobre todo en el caso de Conchita, este tipo de educación todavía permeó en ella, en la sociedad mexicana de principios del siglo XX.

En cuanto a la familia, Xenia y Estela provienen de una familia nuclear y Conchita de una familia extensa, siguiendo el modelo de la familia en la modernidad. Xenia conservó su familia nuclear cuando se casó, Estela, al irse su padre, la madre fungió como jefa de hogar y posteriormente cuando Estela se casó formó una familia nuclear y al quedar sola, fue jefa de hogar; Conchita vivió de pequeña en una familia extensa con abuelas, de grande siguió viviendo como hija de familia en su familia nuclear, cuando se casa su hermano y regresa con ellos al fallecimiento de su esposa, forman nuevamente una familia extensa con su sobrino.

Retomando la parte teórica acerca de la identidad, en el que el proceso de identificación de roles es constitutivo de la identidad individual, lo vemos muy claro en el caso de Estela con su madre, en el que varias veces menciona en su discurso que ella es como su mamá; “Por identificación se entiende un proceso por el cual un grupo o una persona se reconocen como idéntico (similar, semejante) a otro y a la vez, este otro identifica a un sujeto confiriéndole determinada cualidad”. (Aguado 1992).

En cambio en Xenia se ve que rompe con el modelo que representa su madre, a pesar de que toda su vida buscó la aprobación y reconocimiento de ésta, Xenia dice que ella sí le di oportunidad a sus hijos ser lo que ellos querían ser, sin la violencia física que ella sufrió y la acusada diferencia de trato entre ella y su hermano, como dice Lacan el sujeto alienado a un cierto discurso que lo interpela y lo constituye (debido a su naturaleza social), es siempre un sujeto que tiene la posibilidad de romper o cuestionar ese discurso simplemente porque no es un discurso cerrado, acabado, finalizado.

En Estela podemos ver que los valores en los que fue educada y reproduce de su madre parten desde los tiempos de la Colonia donde las diferencias sociales se hacían cada vez más grandes, a las mujeres de clase humilde, la mayoría de ellas indígenas, se les educaba para que tuvieran los valores de humildad, pobreza, obediencia, paciencia hacia los sufrimientos, tolerancia hacia las injurias, resignación y una fe inquebrantable, como lo vimos en la introducción de éste capítulo.

Las tres entrevistadas tuvieron una educación que salía del común de su clase social, especialmente Estela que muchas de sus contemporáneas no iban a la Escuela, de no haber intervenido su hermana mayor, Estela no hubiera aprendido a leer ni a escribir, sin embargo terminó la primaria y logró su certificado, y posteriormente cursó estudios de enfermería, aunque se dedicara toda su vida a los trabajos domésticos, de igual manera Conchita, con la intervención del director de la escuela de su hermano, fue como reflexionó para cambiar de vida y estudiar para secretaria, como lo mencionamos en el contexto histórico en el siglo XX, las mujeres

acudían a las universidades, las carreras principales eran cortas y referidas al magisterio y cuidado, como enfermería y administrativas, como secretarias, no fue hasta la década de los 70s cuando la mujer mexicana ya ingresó a la universidad de manera masiva, por lo que es de admirarse en Xenia, que llegó a terminar la preparatoria y casi termina su carrera profesional de Química en el Politécnico, aunque no haya escogido esa carrera y motivos personales le hayan impedido terminarla.

Recuperando el planteamiento de este capítulo fue: al ser la familia una institución, cumple un papel reproductor del orden social dado, por medio del cual se naturaliza o legitima los roles de cada uno de sus miembros y las relaciones de poder; a su vez la educación, al ser un proceso inscrito en una cultura determinada, es absorbida por los sujetos de la misma de forma diferencial dependiendo de las características individuales, pudiendo o no reproducir el papel reproductor de la familia.

Como hemos visto, la familia como institución sí reproduce los roles asignados socialmente a sus miembros, simplemente al detectar costumbres que datan del tiempo de la Colonia aplicadas en la primera mitad del siglo XX, es un indicio que esos roles se van transmitiendo por generaciones, hasta en años muy recientes hemos visto que a las mujeres las educaba para ser buenas madres, esposas y cristiana, al hombre a quién “se le pueden pasar ciertas cosas” y la mujer educada y vigilada, controlando su sexualidad inclusive legalmente, como vimos el caso de la mamá de Conchita, pero también legitimizado en los valores adecuados para una mujer decente, que “se da a respetar”, en palabras idénticas utilizadas por las tres señoras en diferentes momentos de su discurso. Pero también, como vimos el caso de Xenia, es posible no seguir esa reproducción hasta cierto punto, ya que la educación interiorizada desde pequeños, es muy difícil revertirla, pero no imposible, implica una cierta actitud y carácter del sujeto, también instrucción, pero lo más importante reflexión continua para hacer consciente lo inconsciente y trabajar en ello, de modo que se llegue a incorporar al hábitus del sujeto, en Xenia lo

observamos, le ha llevado casi toda su vida cambiar algunas de sus concepciones de género, aunque no todas, en Estela aunque sabe el discurso actual de género, no lo incorpora y Conchita ni siquiera lo conoce.

Por lo tanto en este punto, sí se confirma mi supuesto, en el universo de mi muestra.

CAPÍTULO 4. MORAL Y SEXUALIDAD

En éste capítulo se explora con más detalle algunas de las expresiones utilizadas por las señoras en lo referente a moral y sexualidad y completa junto con el capítulo anterior las concepciones del “ser mujer” de las entrevistadas.

En primer lugar se da el referente histórico que conforma nuestra cultura occidental el cual permea hasta nuestros días en muchos aspectos de la vida cotidiana.

4.1. Contexto histórico.

El papel que ha jugado la iglesia en nuestra cultura occidental ha influido notablemente en la desvalorización y sometimiento de la mujer, cuando el Imperio romano asume como oficial la religión judeo-cristiana, aproximadamente en el siglo IV de nuestra era, ésta se desarrolla en una institución cada vez mas poderosa que poco a poco se va inmiscuyendo en todos los ámbitos sociales y privados hasta su mayor poderío que lo alcanza en la Alta Edad Media con una nobleza debilitada y una clase burguesa naciente.

La teología católica, está compuesta por dos principios: el alma y el cuerpo, el cuerpo era visto como algo corruptible, de bajos instintos que debía ser sometido por el alma, ésta a su vez era eterna con las virtudes mas elevadas del hombre, pero aún así, era un alma que nacía culpable y por lo tanto castigable (Sarrión 1994:39). La religión católica estableció toda una clasificación de conductas y sentimientos. Instituyo mecanismos de control social que vigilaban, interrogaba, juzgaban, castigaban y sometían la sexualidad especialmente la de la mujer, esto se daba por medio de la confesión “la confesión es el método fundamental para la formación de la conciencia individual en el mundo católico”(Sarrión 1994:14) a la mujer se le imponían unas normas de conducta necesarias para mantener el honor de la familia: silencio, resignación, humildad, obediencia y castidad (Sarrión 1994:17)

Estos “valores” deseables en la mujer, fueron importados durante la conquista al nuevo mundo y se instalaron en la Nueva España durante el periodo Colonial, la educación de las señoritas seguían esos lineamientos morales que fueron reproducidos todavía hace dos generaciones, y en algunos medios se siguen

reproduciendo como normas de conducta para una mujer “decente”. “La iglesia mantuvo en el siglo XIX mexicano, continuando la tradición del virreinato, una importancia fundamental en la vida de las mujeres” (Carner 2006:103), esto se dio porque el catolicismo en el tiempo de las mujeres que son hoy de la tercera edad era dominante en todas las esferas de la sociedad, desde las clases altas hasta las mas bajas, y eran precisamente las mujeres quienes tenían una participación más activa en todas las festividades y ritos de las iglesia lo cual socialmente visto era deseable y virtuoso en la mujer.

Otro aspecto interesante que se produjo en el siglo XVIII, fue la institucionalidad del matrimonio, aparejado ya con lo que hemos estado argumentando, como un sacramento, algo sagrado a lo cual “tenía” que llegar la mujer para su “plena realización”, siendo muy criticadas las que no deseaban o permanecían solteras, para lo cual una solución honorable era tomar los hábitos y dedicarse a Dios. “Fecundidad, recato de la mujer y de la madre, dignidad del ama de casa, éstos son los rasgos permanentes que hasta el siglo XVIII, han puesto el amor dentro del matrimonio y el amor fuera de él” (Aries 1987:181) Era pues otro paso de la Iglesia para tomar en sus manos las relaciones de lo cotidiano a su mando, el mundo privado. De esta manera la identidad femenina se relacionaba o giraba en torno al matrimonio, a los hijos, a su familia, empezó a vivir para los demás, el funcionamiento de la familia recayó en sus hombros, era la responsable de sacar a sus hijos adelante, tenía que ser “buena”, trabajadora, honesta y catalogada como “mala” si atendía sus propios deseos.

La concepción de la mujer cambió poco a poco. De considerarla, como un ser débil que necesitaba la ayuda del hombre para “ser” al de la mujer fuerte que podía sostener un hogar, administrarlo, cuidar a los hijos, hacer los quehaceres domésticos, cocinar, estar disponible para su esposo y más “coinciden por su fe en la renovación de la sociedad por la educación y que busca enrolar a las mujeres como madres y educadoras activas, retomando el ideal de la mujer fuerte que también existe en la tradición cristiana” (Carner 2006:107)

4.2. Lo femenino, cuerpo y sexualidad.

Aunque el patriarcado ya estaba implantado en las culturas greco-romanas, a la mujer no se le recluía en la esfera de lo doméstico, permitiéndole una cierta libertad sexual y toma de decisiones hacia su persona y sus bienes, “de hecho, durante la edad media y hasta la obra legislativa de Alfonso X, la mujer gozó de una considerable personalidad jurídica y de una importante capacidad de obra legal autónoma (Vázquez y Moreno 1997:363), sin embargo en las sociedades occidentales la definición de los criterios por los que un individuo es considerado hombre o mujer radicaban principalmente en la biomedicina (Flores 2001:150) ya con Aristóteles, se daba un papel secundario a la mujer, por su naturaleza fría y al hombre el papel principal por su naturaleza caliente, esta creencias de temperamento y calor se extendieron hasta la edad media y parte del renacimiento.

Estas ciencias han perdurado hasta nuestros días, todavía hay argumentos basados en esta concepción, de humores y elementos de Galeno, al hombre se le asignaba la sequedad y el calor y a la mujer la humedad y la frialdad, “por lo que era de carnes blandas con tendencia a la sumisión y a la obediencia y su intelecto menos desarrollado” (Vázquez y Moreno 1997:386) la presencia de vello facial o en el cuerpo se consideraba masculina y un signo de fealdad para la mujer, el tono de piel también lo era, entre más clara la piel, más femenina y viceversa, sobre todo en México en los años 50s estaba muy difundido estos esquemas todavía que trastocaron a las mujeres que ahora son de tercera edad.

En la edad media con el amor cortés⁹, las mujeres nobles gozaban de libertad sexual “en el periodo bajo medieval salta a la vista el marco de libertad amorosa y sexual en el que se desenvolvía la vida de las mujeres nobles” (Vázquez y Moreno 1997:366) sin embargo, esta situación dio un giro, poco a poco la sociedad burguesa empezaba a surgir para tomar el poder y cambiaron el paradigma por medio de retomar en sí la sexualidad de la mujer, de controlarla y dominarla en lo

⁹ El amor cortés es por definición un amor adultero, una relación sentimental entre un caballero y una dama casada. Vázquez y Moreno 1997:367)

privado y en los social mediante las normas morales que dictaba la iglesia, las primeras que abordamos en este apartado, el amor cortés se sublimó, se cambió al amor platónico, que dejaba lo romántico pero sin el contacto físico, la mujer pasó de un papel activo en su sexualidad a uno pasivo, se le encerró por todos lados, hasta en el aspecto de sus pensamientos, por medio de la culpabilidad y el pecado.

La sexualidad se redujo al aspecto reproductivo, en la literatura de la época se nota la invisibilidad y la asexualización del cuerpo femenino, historias de santas devotas se pusieron de ejemplo para las jóvenes mexicanas, anulando de esta manera la sexualidad femenina, o provocando un sentido de vergüenza hacia su propio cuerpo y sexualidad que les interfería en las relaciones con el otro sexo por una excesiva timidez y retraimiento producto de una educación donde el respeto y la obediencia eran la norma “Yo no niego que una mujer, para ser quien ha de ser, es necesario sea retraída, y siendo retraída, será de buena vista, y siendo de buena vida tendrá buena fama...” (Vázquez y Moreno 1997:377)

Como vemos va convergiendo la moral y la sexualidad para conformar la identidad de cierto grupo de mujeres que vivieron todas esas normas y constricciones en carne propia, pero también observamos que la moral no es estática, cambia según el contexto socio histórico, pero siempre constituye un orden moral “Ninguna sociedad puede vivir sin un orden moral. Pero, al mismo tiempo, ningún orden moral se construye por sí solo. Toda estructura socioeconómica necesita de una legitimación, que se la da la moral o, en términos más amplios, la cultura” (Forcano 1995:35).

De igual manera, el ser hombre o ser mujer es un hecho sociocultural que va a depender de cada cultura y de su contexto histórico. “Los géneros son históricos, y en este sentido son producto de las relaciones entre biología, sociedad y cultura, y por ser históricos devienen y presentan una enorme diversidad” (Lagarde 2005: 177), es de esta manera que el “ser” hombre o “ser” mujer, responde a ciertas características que se unen para darles forma, como hemos visto anteriormente, “La sexualidad no es por tanto un fundamento sino más bien un precario objeto de

época, un acontecimiento más o menos arbitrario y fortuito, una rareza histórica en torno a la cual se organizaron saberes, instituciones, tipos de sujeto, toda una forma de racionalidad”(Vázquez y Moreno 1997: 29) la concepción que las mujeres de estudio tienen del “ser mujer”, corresponde a los antecedentes históricos que he abordado.

4.3 Análisis de la moralidad y sexualidad en las mujeres entrevistadas.

4.3.1 Xenia:

“Mujer es ser todo, es el eje de la familia”

Es “todo” y eso incluye “ser” para los demás “las mujeres se relacionan vitalmente en la desigualdad; requieren a los otros, a los hijos, a la familia y los requieren para ser mujeres de acuerdo al esquema dominante de feminidad” (Lagarde 2005:82) como lo vimos en el capítulo anterior, Xenia asume ese papel sin importar la doble jornada de trabajo, y aunque posteriormente en su vida reconoce esa desigualdad, ya ha vivido su vida con la dominación masculina incorporada, pero cuando era niña, sí lo llegó a percibir, antes de esta incorporación, con palabras de Xenia: - *“Cuando era chica en un momento dado cuando veía que mi mamá prefería a mi hermano y que todo se lo perdonaba y a mí no me pasaban nada por alto decía- ay como no fui mejor hombre- pero fuera de ahí nunca.”*- de esta manera logra vislumbrar las desigualdades de trato en cuanto a género, pero no entiende a que se debe esa diferencia, lo que afecta su autoestima durante varios años de su vida, hasta que logra recuperarla.

Xenia fue educada en la moral católica donde la expresión de la sexualidad antes del matrimonio no era permitida: -*“El que fue mi esposo siempre me respetó, yo nunca di lugar a que me faltara, por el mismo tipo de educación tan rígida que había llevado”* - Las jóvenes se rodeaban de una reserva según la cual la mujer no se entregaba con la pasión provocativa de la cortesana (Aries 1987:178) Aunque en este caso no se trata de una entrega, la relación de noviazgo era reservada y no había entrega antes de estar casados.

Ya nos hemos referido al carácter tímido de Xenia por una educación muy rígida que se acostumbraba en la época, de no pedir opinión a los hijos y no tomar en cuenta sus sentimientos: -*“Tomando las decisiones que nunca había tomado antes, menos cuando eras una gente muy tímida a la que tuvieron siempre muy controlada”* - de nuevo vemos el control que se tenía hacia la mujer, el cual se fue retirando a la mujer históricamente desde que se impuso el derecho romano y daba el control al hombre de todo concerniente a la mujer, derechos, bienes, capacidad de decisión. “La legislación hispana sobre el derecho de familia concede a la mujer un papel de eterna menor, como dependiente legal y económica de su padre, tutor y marido” (Carner 2006:105)

Es interesante ver que todas esas leyes llegan hasta el tiempo presente, asumidas como prácticas sociales, a pesar de que fueron derogadas hace mucho tiempo, por ejemplo la creencia de que el hombre debía mantener a la mujer que lo vemos en el siguiente pasaje, cuando Xenia consigue trabajo: *“pues regresé con el contrato y que se me enoja, - y qué van a decir tu familia y mis papas que no te puedo mantener, que no se qué”*- fue un gran paso para Xenia poder mantenerse en su decisión, a pesar de lo tímida que decía que era, pero logró negociar como ya lo vimos en el capítulo de familia y educación.

El concepto de mujer que Xenia tenía incorporado, correspondía a los valores de su época, el erotismo era parte penada por la moral y a la que se salía de ese patrón era tachada de fácil, ligera, perversa, mala: -*“Le tocó una mala mujer, ya muy experimentada la señora”* La mujer de su hijo menor a ojos de Xenia era “mala” por salirse de los valores a los que ella esta acostumbrada y con los que creció, una mujer que experimentó su sexualidad antes del matrimonio. “Mala porque es erótica y porque comparte con los hombres muchas cosas emanadas del erotismo, vedadas a las madrespasas.”- (Lagarde 2005: 575)

En este párrafo se lee la dificultad que experimentó Xenia para pedirle “permiso” a su esposo, su aprobación, aún en sus logros, siempre primero en consideración a los sentimientos de él :-*“La vez que gané un premio en Miami, no sabía como decirle a mi esposo, porque era bien celoso”*.- Xenia probaba su libertad, se abría ante ella sus propias capacidades que la llenaban de orgullo y le devolvían su dignidad como persona, todavía en esta primera etapa le tenía miedo a su esposo, a su censura, sin embargo al involucrarlo, él se acomodó a la nueva Xenia que surgía ante sus ojos.

-“Fíjate que nunca fuí muy observadora de mi cuerpo, fui muy delgada. Mi nariz y mis ojos nunca me han gustado, todo lo demás sí”-

Es interesante el hecho que no pudo decirme lo que le gustaba específicamente de su cuerpo, sabía lo que no le gustaba, y me describió tanto sus cualidades como sus defectos, pero corporalmente, físicamente, la puse a pensar.

“No me importó que el dinero fuera en deudas o ayudar al gasto de la casa...y como estuve acostumbrada a que yo no debía pedir nada, aunque deseaba alguna cosa no la pedía” Otro ejemplo más en que la mujer se hace un lado, sirve, pero sus necesidades son atendidas al último si es que son atendidas, el vivir para los demás se repite como patrón de las prácticas sociales. “la sociedad dispone de las mujeres cautivas para adorar y cuidar a los otros, trabajar invisiblemente, purificar y reiterar el mundo, y para que lo hagan de manera compulsiva: por deseo propio” (Lagarde 2005:17)

“Mi suegra me decía lo mismo- mi hijita no debe ponerse pantalones, debe usar enaguas, los pantalones son para los hombres”

Ante el alegato de su suegra, Xenia no se doblegó y replicó que por prescripción médica, le era mandado portar pantalones para mantener sus piernas calientes. es esta época ella ya trabajaba, por que antes que eso me platicaba que no era capaz de contradecir a nadie ni de defender su posición.

“Nosotros íbamos a Puebla, y mis hijas y yo íbamos de pantalones, y nos encontramos que toda la gente se nos quedaba viendo y le pregunté a un conocido que nos había invitado : – oiga, tengo una pregunta ¿por qué la gente nos mira tan raro porque traemos pantalones?- y nos dijo- porque es un pecado que traiga pantalones-“ Xenia comenta que aunque eran originarios de Morelia y que ahí todos eran “mochos”, su papá se jactaba de ser ateo y nunca estuvo pegado a la iglesia y como recordaremos esta costumbre era ya muy antigua emanada de una ordenanza y convertida en pecada posteriormente.

“Estoy bautizada en Morelia, yo no hice primera comunión, porque mi papá decía que era ateo, y pues la mayor parte de la educación se la dejaba a la mujer, y mi mamá no insistió, porque estaba acostumbrada también a obedecer por lo que mi papá decía, eso era lo que se hacía.” Por lo que Xenia tenía un cierto margen para abordar su sexualidad sin tanta culpa como la mayoría de las mujeres de la época: *“Yo en algunas ocasiones me pregunto, si es la falta de educación de cultura o la iglesia tienen mucho que ver en que todos los hijos que Dios te mande, pero hasta ahorita no he escuchado decir al Papa todos los niños huérfanos mándelos, aquí les damos de comer, les damos una educación, manda el consuelo espiritual, pero fuera de ello no he visto una ayuda efectiva”.*

Por eso no es de sorprender que de Xenia haya salido la iniciativa para el control de la natalidad:

“Mis hijos fueron naciendo como iba llegando, pero cuando nació el cuarto, yo le dije: -ahora si ya no quiero más hijos- en ese entonces ya se empezaba a usar el condón, y él aceptó usar el condón” Aquí apreciamos una Xenia madura, retoma su sexualidad sin culpas por no procrear hijos, es posible que influenciada por sus experiencias de vida, primero con los cursos de autoestima y superación personal que tomó en la compañía y sus contactos con gentes de diversos países en los viajes que hacía, la hayan hecho reflexionar y tomar una actitud avanzada en su época, como vimos arriba la influencia católica no fue tan fuerte como en el caso de Conchita y Estela.

“Si alguien me preguntaría – te volverías a casar – fíjate que no, y si hay parejas que se casan a mi edad, pero yo volver a tener obligaciones, no, no, no, que tenga que lavar calcetines, calzones, pañuelos, no.” La doble jornada de trabajo que experimentó en su vida de casada, no la invita a repetir la experiencia ahora en su tercera edad, goza de su “libertad” y hace las actividades que le gustan.

En el siguiente párrafo podemos apreciar, que cuando Xenia decide entrar a trabajar, hace un pacto con su esposo, de seguir cumpliendo como esposa y ama de casa: *“Déjame trabajar tres mese, y si en tres meses tu ves que yo no te atiendo, no atiendo a mis hijos y que la casa no está limpia, yo sola renuncio- ah!, él se frotó las manos y perjuró que yo no iba a durar”* lo que le aumenta su carga de trabajo, dentro de su descripción personal, ella se menciona a sí misma como irritable, ya que llegaba a su casa y tenía que recoger cosas, lavar, ver tareas y por supuesto se irritaba cuando veía que sus hijos no le “echaban la mano” en las tareas encomendadas, nunca habló de alguna obligación de su esposo para con los quehaceres diarios, mencionó que habló con él, y con sus hijos para que la ayudaran, pero hasta el día que murió, Xenia le tenía siempre a los pies de su cama, la ropa que se iba a poner, lavada y planchada y el desayuno listo, así tuviera que salir corriendo para llegar a su trabajo.

Ella reconoce que en su relación siempre hubo algo de machismo, pero que la situación cambió cuando ella se metió a trabajar, sin embargo, sus hijas aprendieron de la relación de Xenia con su padre, y aunque en el discurso Xenia admitía la necesidad que los roles de familia fueran más igualitarios, de hecho hacia lo opuesto, en el siguiente párrafo nos podemos dar cuenta:

“Mis hijas se enojaban cuando veían a mi hijo Gustavo ayudar a su mujer, a lavar los pañales, a cocinar, y yo les decía- está bien, porque también tienen obligación de ayudar a la madre”. Aquí es de hacerse notar el término que emplea Xenia, el de madre y no el de esposa.

“Las mujeres siempre estamos soñando con tener un buen esposo, tener una familia bonita, unida” Xenia comentó que le tocó un buen marido, que no tuvo vicios, no bebía, no era mujeriego, que era muy casero, de su trabajo a la casa y de su

casa al trabajo, estamos apreciando la valorización de un “buen esposo” para la época, sin embargo en una parte de su relato se deja ver que el señor fumaba de tal manera que el papel tapiz de la sala se tornó café por el humo y que Xenia ya no aguantaba el humo, por un comentario de su hija Martha, hace notar que su padre tenía un genio terrible, lo cual Xenia apenas deja ver en su narración, también que por sus negocios fallidos, era Xenia la que realmente mantenía a la familia, esto queda confirmado por el comentario acerca de su hija Martha a propósito de que nunca se casó *“Martha, pues nunca le interesó el matrimonio, decía .- yo que voy a mantener a un flojo”*

Jamás se quejó Xenia de la relación con su esposo, al contrario, siempre recalcó que fue el amor de su vida, todo lo anterior lo expongo porque se ve el relato desde la perspectiva de Xenia, construido desde su subjetividad, sus deseos, sus anhelos, *“Las mujeres siempre estamos soñando con tener un buen esposo, tener una familia bonita, unida”* sus anhelos, porque ella careció de ellos, más adelante en su relato cuando le pedí qué cosas cambiaría de su vida comentó entre otras cosas, el de haber tenido una familia más unida.

Retomado lo dicho en la introducción de este capítulo, la virginidad era uno de los más altos valores de la doctrina católica, se condenaban las relaciones extramatrimoniales *“Las mujeres que se casaban embarazadas violan el tabú de la virginidad: atentan contra la norma que regulan las relaciones de propiedad, su atentado contra la sociedad y contra el hombre mismo”* (Lagarde 2005: 440) y siguió permeando en la sociedad, pero ya no con la severidad de un “pecado” sino por las apariencias en sociedad que era necesario cubrir en pos de una imagen de familia que todavía prevalecía en la época, el ostracismo social era más fuerte de sobrellevar que el pecado en sí. Es un ejemplo claro, como la doctrina cristiana se va introduciendo en la moral de una sociedad, se va haciendo subjetiva, interiorizada, ya no proviene de una prohibición exterior, proviene ya del propio sujeto como se ve a continuación: *“pues nació el niño antes de que se casaran y ahí vamos escondiendo al niño pero mi mamá para guardar las apariencias, dejaron al niño con unos familiares y se casaron”*.

4.3.2. Estela

“Una mujer, pues en primera ser madre, en segunda, educar a sus hijos, ser recta, no digamos, ser sumisa, pero sí digamos , ser cumplida en su hogar, no tener problemas con el esposo, ora si que tener casa limpia, comida, todo lo que una mujer debe hacer en un hogar” Estela reproduce la idea de “ser mujer” que le fue enseñada por medio de la moral cristiana y su familia “ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con las normas que expresan ser para y de – otros, realizar actividades de reproducción y tener relaciones de servidumbre voluntaria, tanto en el deber encarnado en los otros, como en el poder en sus más variadas manifestaciones”(Lagarde 2005: 363)

Los valores patriarcales han puesto el ideal maternal en el centro de la escena de la sexualidad femenina para normalizarla (Burin 2001: 94) También se aprecia en este discurso lo que se tenía como mujer perfecta en el Antiguo testamento “no es sólo madre fecunda, sino ama de casa que se encuentra al frente de una verdadera labor doméstica.(Aries 1987:179)

“Usted llegaba a grande y no sabía nada de nada, bueno, en nuestro medio así era, es más, yo no sabía como llegaban los niños hasta que yo tenía 15 años supe, porque a uno no le contaban”

“El silencio materno en torno al erotismo de la mujer, impone no solo el tabú en acto, sino revelan la no transmisión de la sabiduría y de conocimientos eróticos de la madre a la hija” (Lagarde 2005:213).

Era un desconocimiento en general de las tres entrevistadas, de su sexualidad antes de su matrimonio, Conchita nunca experimentó un encuentro físico, me contó que seguía siendo virgen, Estela estudió un año de enfermería, específicamente de primeros auxilios donde se documentó un poco mas acerca de la sexualidad, pero sin embargo me contó que cuando sus hijos le preguntaron porque la vecina tenía una panza muy grande, se angustió y pidió consejo a su patrona, la cual la remitió a un librito que vendían en la Iglesia local, el cual la ayudó para explicarle a sus hijos.

Xenia tuvo sus cuatro hijos conforme llegaron, no los planeó, hasta que decidió controlar su reproducción por medio del condón.

“De cuando era niña, me acuerdo que me juntaba más con mi hermano el mayor, éramos chiquitos, me gustaba jugar a las canicas, yo era marimacho como dicen “

De nuevo se ven los patrones culturales interiorizados, los roles y actividades específicos para cada genero, ella disfrutó mucho su niñez, fue la etapa más feliz de su vida, pero reconoce que convencionalmente se salía del estereotipo.

“Mi abuelo era muy celoso porque era muy enamorado, decía mi mamá que cuando iban en la calle, mi abuelita tenía que ir con la vista baja, sin ver para ningún lado, y mi abuelito era muy diferente, al fin hombre”.

Se aprecia una doble moral sexual: la exigencia de una estricta fidelidad por parte de las mujeres y la aceptación de una fidelidad relativa para los hombres (Burin 2001:90) Esto se daba por la lógica patriarcal de que el hombre no tenía la certeza de que sus hijos fueran realmente sus hijos, así que se ejercía de un control social que implicaba el encierro, el chaperón o acompañante cuando la mujer salía de casa y por supuesto la interiorización de las normas de conducta “adecuadas” y aceptadas por lo mismo de manera “natural” por las mujeres y más que eso, se hacían promotoras de esas conductas y las vigilaban en otras mujeres.

“Mi esposo fue mi primer y único amor”

No hay más que un único amor, el amor-pasión, el amor fuertemente erotizado del único amor, de la única sexualidad (Aries 1987:187) Cuando se instituye el matrimonio y su indisolubilidad, se crean y fomenta el amor entre esposos de unión heterosexual, como algo normal, que tendía a una estabilidad del sistema, pero al mismo tiempo al sacar el matrimonio de lo privado a la esfera de lo público e inaugurarlo como un sacramento, muchas mujeres interiorizaban la idea y se comprometían en noviazgo al hombre que sería su esposo, lo estamos viendo en dos mujeres de los casos que tratamos, pero como ellas, en mujeres de su época es regular ver que las mujeres se casaron con su primer y único novio, sin embargo haría falta una investigación al respecto para saber en que proporción se dio este fenómeno.

“Lo que más me gusta de mi cuerpo es el cabello”. Símbolo de su sexualidad, las trenzas largas, como las tuvo su madre y su abuela.

“Siempre me ha gustado ser mujer, porque la prueba está que en mi vida me he puesto un pantalón, nunca, ahí sí, no, siempre me ha gustado ser mujer”

Es interesante que Estela presente como prueba de su femineidad que nunca portó pantalones, los estereotipos de lo que es ser mujer están profundamente enraizados en ella, también Xenia menciona que la primera vez que ella usó pantalones fue duramente criticada y en Puebla lo manejaban como pecado, habría que profundizar el significado del uso del pantalón en esas épocas.

“Yo no me embaracé, hasta el día que me llamó el amor como dicen, hice mi vida, y después se me fue este amigo y ya, jamás volví los ojos a ver a otra persona, porque siempre pensé en mis hijos”. Estela nulificó esa parte de su sexualidad para concentrarse en sus hijos, en los otros, como aprendió, como le enseñaron, ella cumplió fielmente su papel de madre abnegada, sacrificando su placer, su vida privada inclusive sus diversiones: *“Yo no iba a fiestas, no iba a visitas, no iba a nada, no iba a las casa, solo me dedique a María de Jesús y a Eduardo”.* Para ella, era lo honorable, lo que se tenía que hacer. “El honor femenino, consiste en conservar la honra sexual y la reputación de virtud. Sencillo de explicar pero difícil de vivir, pues presupone coartar la libertad de movimiento, de palabras, de acción y, obviamente, de elección” (Carner 2006:101), en este caso, Estela lo hacía voluntariamente, y aquí retomamos la noción de Lagarde de “vivir para otros” que ya he citado.

“Cuando era joven estaban las solteronas, las molestaban, decían. – ahí va la solterona- a María de Jesús la molestaban mucho, que por que no se casaba, porque ya tenía la edad que tenía y no se casaba” La mujer era clasificada según su sexualidad y relación con un hombre, pareciera que sin un hombre la mujer no tienen valor, se vuelven una amenaza a las casadas, porque se pueden convertir en amantes, la libertad que gozan sin la responsabilidad de un marido o de hijos, las hace frecuentar sitios donde se desarrollan las actividades del hombre, por eso la presión social de “atarlas” a cierta edad, no están cumpliendo con la función esperada de madresposas.

“Al hombre no lo juzgan igual, ahora sí que a él lo dejaron, pobre, y no, tienen el mismo valor, valen igual el hombre que la mujer, no por el hecho de ser mujer, ¡hay! Madre soltera, tuvo un hijo, ¿quién te manda?, y no, no sabemos motivos o razones” Es lo que se llama doble moral sexual en la que se justifica al hombre por un lado y al contrario a la mujer siempre se le echa la culpa “Las mujeres siempre resultan culpables y se ven obligadas coercitivamente a asumir la responsabilidad de su embarazo y del hijo, no sólo en la soledad, sino en el abandono y bajo la satanización social” (Lagarde 2005:413) Estela está al tanto de esta doble moral, comprende que hay una desigualdad de género pero no llega a darse cuenta que ella es producto de esa desigualdad de género, su concepto de “ser mujer” lo asume como natural y con su pregunta “¿qué otra forma?” en este sentido el siguiente comentario: *“Las jóvenes por tantas cosas que ven, lee, ya no le tienen amor al matrimonio, la mujer,- ¡hay, estar en el hogar, bañar, barrer, trapear y más- ya no lo quieren, seño, quieren ser libres y pues no!”*

Podemos observar en el siguiente comentario que ella también reproduce la doble moral: *“Ella agarró, se fue con la hija y este señor ahí solo, a qué lo está arriesgando? dígame usted, cuando este señor llegue en las noches quién lo va a recibir? nadie, seño, y qué va a pasar, que al rato la cambia y ¿quién tiene la culpa?, ella, como mujer, ¿dígame si no es incorrecto?”*

Es decir, los patrones culturales de moral están introyectados en la vida de Estela, a pesar de que en su discurso difiere de ellos, estas contradicciones provienen de una educación en el sentido moral religioso que fue enfatizado con la convivencia con su patrona que tenía muy sujetos las normas más severas de la moral y las experiencias de vida de Estela, por un lado la libertad que ella vivió de niña, por el otro las carencias, el abandono de su padre, la abnegación de su madre y abuela, el sacrificio que ellas hicieron “para sacarlos adelante”, así ella, reproduce las prácticas sociales y aprende a vivir casi exclusivamente para sus hijos, anulando sus deseos de mujer y como ser autónomo.

Sin embargo, la violencia física, fue un factor que nunca toleró ni comprendió como en el caso de su media hermana aguantaba las golpizas e infidelidades de su esposa, siendo que ella tenía todo para salir adelante por si misma:

“Mi cuñado al principio de casado era un ángel, pero después no sé que le pasó que cambió mucho , se volvió malo, no la dejaba a mi hermana, le daba gasto y todo, pero se emborrachaba y cuando venía le pegaba y más en la cara, y ella nunca lo dejó, fíjese, nunca lo dejó, no, a mí me da la primera y me voy como mi madre, yo lo dejo, así fueran una docena de hijos, al hombre se le aguantan ciertas cosas, pero golpes no, y menos humillarlo a usted, ¿por qué?, y mi hermana nunca lo dejó, llegaba y usted sentada ahí en la cocina y sobre usted a patadas, cachetadas, y usted dice, bueno, pues ¿qué pasa? Si usted está sentadita en su casa, y la casa esta limpia, ropa, comida y todo, ¿qué le pasaba a mi cuñado?”

Esta actitud de soportar violencia, Lagarde la explica con la noción de “servidumbre voluntaria” la cual explica así: “implica ese fenómeno de consentimiento a la opresión presente en todas las relaciones de dominación que sujetan a los individuos y a los grupos” (Lagarde 2005:163) esta opresión, dice Lagarde hay que buscar sus causas en la dependencia que en sus más variadas versiones que presiona a las mujeres a vivir en cautiverio, por miedo al cambio, porque no saben y no quieren otra manera de “ser”, de “estar” “Las mujeres están cautivas del poder que las enamora y que envidian, del poder al cual se acogen para sobrevivir. Cautivas de su cuerpo y sus afectos” (Lagarde 2005: 164) Estela no entendía la actitud de su hermana, para ella era lógico salir de esa situación, de su hermana recibió también mucha violencia física cuando vivió con ella y sus sobrinas y deduce lo siguiente: *“Mi sobrina la grande nunca se casó, porque se le quedó la imagen, la vida de su padre y yo pienso que si ella se casaba le iba a suceder lo mismo”.*

La violencia y las relaciones de poder han cruzado la sexualidad de las mujeres en muchos aspectos, siempre presente en las relaciones humanas.

“Siempre pensé en las violaciones, siempre pensé, porque yo oí, yo vi, yo supe, de muchos casos de los padrastros violar a las hijas, y yo siempre me metí en la cabeza que podría suceder, por eso dije, buscarme marido, ¿para qué?”

Las razones de no contraer matrimonio en Estela difieren de las de Xenia, para Estela era un asunto de temor hacia la agresión, la amenaza de un padrastro hacia sus hijos donde el tabú del incesto no ejercía, la preocupaba sobre manera, reaccionando con su papel de madre protectora, que fue más fuerte que su rol de esposa. “sexualidad expresada en la fuerza erigida en gritos, golpe o violación como dominio en acto de los hombres a las infantilizadas mujeres cuyas voces y cuyo lenguaje lagrimea, reza e implora” (Lagarde 2005:198) producto de una época y que sigue vigente en la violencia domestica en nuestros días.

“Hago mis oraciones, encomiendo a Dios a todo el mundo y le doy gracias a Dios de haber vivido, me levanto y le doy gracias a Dios de dejarme ver la luz del día .No me alabo, pero en la noche le pido a nuestro padre y a nuestra santísima virgen que me cuide a todo ser humano, seño, todo ser que pisa la tierra, buenos y malos” “La mujer pide por su esposo y por sus hijos, por la existencia de uno y por la felicidad de los otros, pero no pide por ella. Y no lo hace, porque ella no existe como ser autónomo, sino sólo mediante los otros” (Lagarde 2005:367)

En Estela, el vivir para los otros está muy claro, es la norma que lleva adelante su vida, es la forma en la que aprendió a “ser mujer” y de la cual se enorgullece.

4.3.3. Conchita:

“Me siento muy a gusto siendo mujer, tener la religión católica, haciendo merienda en las casas”

Conchita interiorizó tan profundamente el “ser” mujer de su época, que nunca lo cuestionó, y la obediencia formó parte de toda su vida, viviendo en un eterno “así son las cosa” “a mi no me tocó”, “todo está bien, todo me gusta”, la docilidad era resultado de un sometimiento interiorizado del poder.

“Todos me respetaban como era yo, dulce y tímida, me quede solterona, pero no me afectó, era muy alegre con mi mamá y mi hermano” Por su estereotipo de bondad, pasividad y sumisión que le obstaculizan la expresión directa y la sublimación de su agresividad, ésta se convierte en un elemento negativo que debe reprimir o transformar (Lagarde 2005:303)

Conchita reconoció su carácter tímido e introvertido, inseguro al moverse fuera de sus ámbitos conocidos, la religión fue su vida, decía no afectarle su soltería, pero cuando le pregunté si le hubiera gustado tener un hijo, me dijo sin titubeos, “sí, una hija”, el peso de la época donde creció y más dentro del seno de la iglesia hace difícil creer que no le afectó, es posible, pues buscó la vida religiosa como una opción, sin embargo, la carga de su educación en cuestión de la obediencia, la hizo declinar su deseo e incluso como ella lo dice con sus palabras “deje mi pensamiento fuera de servicio”: *“Cuando mi mamá no me dejó ir de religiosa entonces me puse a pensar mucho en ese punto y dejé mi pensamiento fuera de servicio”*

“Cuando era joven quise entrar de religiosa, pero no me tocaba, estábamos en el grupo y había retiros y estábamos muchas puestísimas para entrar a la vida religiosa, pero a mí no me tocaba, sí quería, pero mi mamá me decía – no Conchita, si tu te vas, yo me muero- y yo siempre oía a mi mamá.” Una vez más observamos a la Conchita obediente, anulando su identidad y haciendo lo que los demás decía que era bueno o conveniente para ella.

“Tuve un pretendiente de la oficina donde yo trabajaba, lo conocí pero nunca le correspondí nada, me daba pena, se llamaba Carlos, yo tenía 17 o 18 años.”

El sentimiento de pena, arraigado en la vergüenza de una sexualidad no vivida, impedía experimentar en noviazgos su propia sexualidad “resulta muy comprensible que aquí tuviera que sustituirse también la vergüenza, tan estrechamente hermandad con el respeto de las rigurosas y rígidas normas morales imperantes (Scheler 2004: 125)

“De mi cuerpo todo me gusta, nada me disgusta” Un cuerpo no estudiado, no sentido, negado de facto, supeditado a los otros, no propio, aceptado en función del recato, de la virtud. Y sin embargo lo siente, le duelen las piernas, los pies deformados por la artritis, pero desconectado a su ser, a sus deseos. No se siente agraciada, se consideraba torpe de joven: *“Para las actividades era muy torpe”*. Cuando le pregunté si era bonita de joven, me contestó – no tanto- no se consideraba bonita, solo mencionó que cuando era joven pesaba 35 kilos, era muy delgadita.

En el tiempo de juventud de las mujeres de estudio, la edad de casamiento era a muy tempranas edades: *“se casó a los 15 años, porque ya a los 17 años se iban quedando”*. En ese tiempo se empujaba a la mujer a casarse tempranamente, porque consistía en un estorbo para la economía de la familia parental, no así el hombre que podía quedarse e inclusive traer consigo a su familia: *“porque siempre que se casaban las mujeres se iban a vivir con sus suegros”*. Las mujeres pasaban de ser de propiedad del padre al esposo y a los suegros

“Mi mamá se casó ya grande de 20, ya tenía novio a los 14 años para casarse pero mi abuelo no la dejaba casarse, les decía-“se casan cuando yo quiera”- y entonces ya se casaron y vivían como hermanos, se querían mucho, duraron 50 años de casados”. En la época Colonial, en el año 1776, a finales del siglo XVIII fue promulgada la “Pragmática Sanción de Matrimonios, que reafirmaba en España, como ya había sucedido en Inglaterra y en Francia por las mismas épocas, el poder y la autoridad de los padres sobre sus hijos en materia de matrimonio. Hasta los 25 años de edad, los hijos precisaban de la autoridad de los padres, de un tutor, de familiares o en su defecto de un juez para contraer matrimonio (Carner 2006:102)

Conchita tuvo una influencia religiosa desde pequeña, se le inculcó todos los valores que una buena mujer cristiana tenía que tener, al no contraer matrimonio volcó su vida al servicio religioso, como no pudo entrar a una orden, lo hizo como seglar: *“En la Sabatina hice mi juventud, hicimos muchas cosas, visitas de enfermos, a asilos, allá en Tlalpan, teníamos como tres asilos que visitamos, les llevábamos regalos, eran madrecitas muy jóvenes que cuidaban a los ancianos y entonces entrábamos a ayudarles a ella”*.

Cuando fue visitada por unas vecinas, la supuesta vida de color de rosa de Conchita salió al descubierto, a continuación un pasaje de la conversación: *“Georgina – ahora le digo a ella (a Conchita) – tú fuiste una buena hija, una buena hermana, una buena tía, una buena vecina, y mira cómo te tienen aquí, y es que dice ella. – es que como Santa Teresa que sufrió, me quiere mucho- y le digo – a mí no me des esa clase de amor, dame otro, y ahora le digo, tú que has sido buena, ¿qué es lo que esperamos nosotras?”* “Nosotras” las mujeres “normales” que experimentan su sexualidad dentro del matrimonio, buenas mujeres, pero no “tan” buenas como la mujer volcada a Dios, al servicio de los demás. “Es una santa, ha sufrido y ha aguantado todo-: es “toda una mujer” (Lagarde 2005:440).

“La mujer es la personificación del amor en la tierra y los ideales religiosos y amorosos se conjugan para buscar en ellas abnegación, servicio a los demás y resignación silenciosa ante el dolor, el sufrimiento y los malos tratos. La queja ya es una rebeldía ajena a la docilidad esencial del ser femenino” (Carner 2006:106) Esta docilidad está muy marcada en Conchita, de nueva cuenta, “para ella todo estaba bien”, “ponía su pensamiento fuera de servicio” inclusive en la conversación de una vecina, reconoce como “buena mujer” a Conchita y menciona que se equipara con la vida de Santa Teresa, pues era de admirarse esos modelos de santidad.

“Las relaciones de las mujeres con el poder son de tipo religioso: se basan en el hecho subjetivo del desamparo infantil genérico de las mujeres, que expresan el objetivo desamparo social (opresión: en cuanto dependencia y sujeción), debido al cual las mujeres en la sociedad patriarcal tienen nostalgia de la madre, sentida como anhelo del padre: requieren del reconocimiento y la relación directa con el padre simbólico y con los padres reales(cónyuge, padre, hermano, amigo, instituciones de poder) para existir socialmente y subjetivamente” (Lamas 2005:176), esta cita aclara muy bien el caso de Conchita, que fue dependiente toda su vida, primero del padre, luego de su hermano y finalmente de su sobrino, como ilustra este pasaje: *“José Luis sacó todo para ver que se queda y que de va, le pregunto si ella puede decidir cuales se van y cuales se quedan y me vuelve a decir que ella los quiere todos y que José Luis va a ver”*.

“Si soy feliz, yo pienso que una mujer puede ser feliz, estando feliz como vive y como es, y como le va”, “Yo me considero tranquila, serena, todo lo que me pasa me va bien, para mí todo es bueno”, “Mi vida nunca fue difícil, siempre fue apacible.”

“La exigencia de abnegación a la mujer en el cumplimiento de su identidad genérica, en cualquier papel y circunstancia, tiene como parámetro la felicidad. La mujer debe ser feliz “naturalmente”, y la felicidad es una dimensión de la feminidad. Si la mujer encuentra dificultades en su vida, debe aguantarlas, y de todas maneras ser feliz” (Lagarde 2005: 439)

Siguiendo con la idea, Conchita considera su vida plena: *“Si considero que mi vida fue plena, no me casé, no me tocaba, no se si casada hubiera sido diferente, no tengo idea de cómo hubiera sido”*. Esta reflexión es muy interesante, denota cierta nostalgia por lo que no fue, pero sincera en decir que no tenía idea como hubiera sido, ejercer su autodeterminación y autonomía, las cuales se manifestaron en muy contados momentos de su vida, por ejemplo cuando decidió estudiar para secretaria parlamentaria y sin embargo, si su padre se hubiera opuesto, que no fue el caso, Conchita seguramente hubiera desistido de sus deseos.

4.4. Resumen:

En las tres mujeres se observa los valores que resaltaba la iglesia como buenas mujeres “a la mujer se le imponían unas normas de conducta necesarias para mantener el honor de la familia: silencio, resignación, humildad, obediencia y castidad” (Sarrión 1994: 17). En el discurso religioso, la abnegación y la resignación eran dignas de una santa y por lo tanto de admiración.

En el caso de Conchita nunca lo superó y quedó en esa etapa de obediencia y dependencia, primero de su padre, luego de su hermano y recientemente de su sobrino que prácticamente crio como hijo. “La dependencia como característica genérica es el mecanismo que hace a las mujeres renunciar al acceso a la libertad económica, social, subjetiva, política” (Lagarde 2005: 163)

En el caso de Xenia, fue durante su infancia y adulta joven, con sus padres primero y luego con su esposo, pero al entrar a trabajar y tomar cursos de autoestima y superación personal, le abrió otro mundo, dándole un giro personal de 180 grados como ella lo refiere, pero nunca faltó a “sus obligaciones” hasta el último día de su vida cumplió como esposa, al darle todos los días, la ropa que el señor iba a ponerse cada día, así como todos sus alimentos y el orden y aseo de la casa. El factor religioso en ella no estaba tan marcado como en Estela y Conchita para la cual fue su vida.

Ahora veamos el planteamiento de éste capítulo: a partir del quiebre que se da en el siglo XVIII, la moral burguesa permea en el ámbito doméstico, contribuyendo al encierro de la mujer y la limitación de su sexualidad, hecho que llega a través de la Colonia a las mujeres mexicanas y permea la construcción de la identidad de género de las mujeres que actualmente son de la tercera edad, matizándola con sus experiencias en la moral siempre emergente del mundo actual.

Como analizamos en el capítulo anterior, la educación que se impartió desde la Colonia llega hasta nuestros días, por lo que sí permeó en las mujeres entrevistadas, pero de diferente forma como lo hemos visto.

La identidad de género de estas mujeres fue permeado por los estereotipos de su época sobre identidad de género en lo que se refiere al “ser” mujer, el aspecto religioso estuvo presente en todas ellas, con diversas intensidades, significó un factor determinante, ya que sus vidas giraron en torno a la moralidad que se dictaba por ese medio, pero con las experiencias vividas pudieron superar en dos casos los atavismos sociales impuestos a las mujeres, Estela rechazó casarse nuevamente, tomó en sus manos su vida, Xenia recuperó su autoestima y Conchita se quedó en su mundo feliz de obediencia y dependencia. La educación sí fue factor determinante, ya que se observó que a través de ésta se pudo cambiar los patrones aprendidos en la niñez como fue el caso de Xenia y de Estela, especialmente por sus experiencias de vida, en el caso de Conchita que si tuvo educación, no salió de

su círculo seguro y protegido. “Porque en su servidumbre voluntaria otorgan consenso a su opresión a partir de la cultura y de la ideología que las constriñe a mirar el mundo con un consentimiento que se afirma como aprobación y defensa vital del cautiverio”(Lagarde 2005:163)

En cuanto a su sexualidad, en Conchita fue sublimada al servicio Dios, Estela la suprimió en el momento que la abandonó su marido: “*Yo no me embaracé, hasta el día que me llamó el amor como dicen, hice mi vida, y después se me fue este amigo y ya, jamás volví los ojos a ver a otra persona, porque siempre pensé en mis hijos*”, en cuanto Xenia, la desarrolló durante su matrimonio, inclusive, sin fines de procreación al usar métodos anticonceptivos.

Las tres mujeres fueron resultado de una época y un contexto genérico que se dio en su tiempo con ciertos valores para mujeres de su estatus social y económico, sin embargo se vislumbra cambios significativos consecuencia de sus experiencias de vida personales y muy relacionado con el tipo de trabajo que desempeñaron, lo cual fue un factor muy significativo para las tres, por lo que será desarrollado en el siguiente capítulo, por lo tanto, también se confirma mi tesis de éste capítulo en las mujeres de estudio.

CAPÍTULO 5. TRABAJO Y CLASE SOCIAL

El trabajo es otro aspecto de vigilancia en las mujeres, es decir, es una actividad regulada por la cultura, la distribución del trabajo según el sexo en la vida cotidiana y según la época histórica y la clase de social al que se pertenezca, de igual manera el trabajo remunerado ha sido permitido o prohibido a la mujer según el contexto socio histórico.

En el tiempo de su vida, estas mujeres, que ahora son de la tercera edad, vieron un desarrollo social muy rápido, en el que el voto a la mujer fue dado, la creación de sindicatos, el acceso a la educación superior masiva de las mujeres y la entrada de éstas a puestos de trabajos reservados por tradición a los hombres, el descenso de la natalidad, el incremento de los divorcios, las diferentes formas de relacionarse entre hombres y mujeres, en algunos sectores la preferencia de la mujer por su carrera a la vida matrimonial .

Así pues, en este capítulo se analizan las experiencias que sobre el tema tuvieron las señoras entrevistadas, y en la misma tónica que los capítulos anteriores se inicia con el encuadre histórico.

5.1. Contexto histórico.

Las mujeres han trabajado siempre. La época Colonial coincidía con la entrada de un nuevo discurso que se estaba dando en Europa, la nueva clase social de la burguesía estaba surgiendo poco a poco e iba remplazando a los grandes feudos. La cosmovisión católica imperaba todavía en España y fue trasportada al nuevo continente, con su discurso en el que se resaltaban las virtudes de la virtuosa, casta, recatada, modesta y laboriosa mujer, que era valorada sobre todo por su papel de madre y esposa abnegada, pero muchas veces este papel no se cumplía ya sea porque no se casaban, enviudaban o su esposo despilfarraba su fortuna y entonces tenían que empezar a trabajar en servicios, talleres y otras actividades para

mantener el hogar “frente a una sociedad que ostentaba el ideal femenino de recato y encierro- en el hogar o en el convento-, se presentaba la realidad de una gran cantidad de mujeres sin otro medio de subsistencia que la fuerza o la destreza de sus manos” (Gonzalbo,1987:114)

Años más tarde el pensamiento ilustrado impulsó la mayoría de las reformas que afectaron a la Nueva España durante su última década de su vida como colonia “las llamadas reformas borbónicas fueron proyectadas para satisfacer intereses de la metrópoli, se impusieron mediante métodos autoritarios y, en ocasiones, provocaron el rechazo de la población novohispana; pero muchos criollos compartían con sus contemporáneos ilustrados peninsulares la fe en el progreso, la valoración del bienestar material y la confianza en que el trabajo lograría la superación de los individuos y de los pueblos” (Gonzalbo 1987:122)

Durante los 300 años que duró la época del Virreinato, surgieron grandes cambios, las ideas permearon, el trabajo femenino no debía ser rechazado ya que podrían contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de sus familias y lugares de origen con los nuevos descubrimientos e inventos, empezó el siglo XVIII con una nueva época naciente, la Revolución Industrial y con ella nuevas formas de estructura de trabajo para la familia y sus miembros, y desde luego para la mujer. En 1784, Carlos III expidió una orden que permitía trabajar a las mujeres en cualquier ocupación compatible con su sexo y decoro. Esta medida se extendió a la Nueva España en 1798, cuando ya la práctica se había anticipado a la legislación, y no eran raros los oficios que contaban con aprendizas u oficiales mujeres (Gonzalbo 1987: 123)

De nueva cuenta me permito aclarar que el trabajo que desempeñaban las mujeres correspondía generalmente a su estrato social, las mujeres de clase baja siempre trabajaron en diversas actividades fuera de su hogar, pero las mujeres de clase más alta en la Nueva España sí modificaron sus hábitos cotidianos cuando la industrialización tomó forma y cambió el discurso para con las mujeres, hacia la modernidad y era requerido el trabajo femenino “En las clases altas las mujeres disponían de mucho ocio que dedicaban a una intensa vida social, de visitas, tertulias, paseos, teatros y bailes, ocupaciones que los moralistas y reformadores no veían con buenos ojos” (Carner 2006:108)

En la época preindustrial las mujeres trabajaron sobre todo en la agricultura, en la manufactura doméstica y en el servicio doméstico. Este trabajo estaba centrado en el hogar o era temporario, no interfería seriamente en las responsabilidades de la mujer en el cuidado de los hijos y obligaciones de la casa.

El periodo industrial trajo consigo un complejo cambio en la actitud frente a los hijos que tendría una profunda repercusión en la función de la mujer como madre. Aunque resulte paradójico, la nueva importancia concedida al papel de la madre, apareció en un momento en que la reducción del tamaño de la familia vino también a aligerar la carga de la crianza de los hijos. Las mujeres no sólo traían menos hijos al mundo, sino que además éstos salían más pronto del hogar debido a la difusión de la educación pública. (Mc Bide, 1984:136).

En todo sentido fue una revolución, ya que se modificaron los patrones culturales de la época, empezaron a multiplicarse los talleres industriales así como pequeñas fábricas que contrataban a las mujeres de tiempo completo a un menor salario que a los hombres y además no se le exentó del trabajo doméstico tradicional, por lo que se le duplicó su jornada de trabajo.

“La industrialización afectó de forma más profunda a la mujer con la separación del lugar de trabajo de su casa. El conflicto creado entre las obligaciones familiares y la capacidad para ganar un salario obligó a modificar las opciones en su campo de actividades, se planteó una reformulación fundamental de sus actitudes frente al trabajo y fue desarrollando gradualmente pautas laborales peculiarmente femeninas” (Mc Bide, 1984:123)

Los trabajos considerados femeninos se fueron moldeando hacia el área de servicios y manufacturas, podrían ser hiladoras, dulceras, cocineras, tejedoras de lana, seda o algodón, confiteras, costureras, institutrices, éstos dos últimos trabajos eran reservadas para mujeres de más recursos económicos, más tarde enfermeras, maestras y secretarias.

Las siguientes fases del trabajo femenino que propone Mc Bide, nos da un panorama de cómo se fue desarrollando el panorama laboral de la mujer.

5.2. Fases de estructura del trabajo femenino.

1ª. Etapa. (1760-1880) Producción artesanal, manufactura doméstica, trabajo en la industria textil, distribución comercial, trabajo doméstico y trabajo en el campo. Trabajaban, niñas, solteras y casadas.

2ª. Etapa. (1880-1945) Trabajo en la industria pesada, principalmente solteras, disminuye el trabajo para mujeres casadas, fue el “regreso a casa de la mujer” basado en el supuesto de que el salario del marido debía bastar para el sustento de la familia, y la solución al conflicto aportado por la industrialización entre las dos funciones de la mujer casada: la confinaban a una sola función.

Aquí se afianzó la tendencia moderna femenina en relación al trabajo, que consistía en un breve periodo anterior al matrimonio, reforzaba aquella actitud general de que la mujer no debía trabajar después del matrimonio, sino que debía limitar sus actividades a su responsabilidad como madre. (Mc Bide, 1984:136).

En esta etapa están enmarcadas las vidas de las mujeres entrevistadas, que corresponden a diferentes estratos de una clase media, sin embargo como analizaremos más adelante, las mujeres de una clase social más baja que con frecuencia eran abandonadas con hijos, como fue el caso de Estela, tenían que trabajar durante toda su vida.

3ª. Etapa. (1945-1960) Marca una fuerte ruptura entre el trabajo preindustrial y el trabajo industrial en sus primeros años. La mujer casada se reincorpora al trabajo en diversas actividades y de manera masiva con tendencia permanente

Esta etapa coincide con la apertura a carreras universitarias para las mujeres y la escala de puestos de trabajo a nivel directivo, sin embargo aún en el presente siglo, la mujer tienen dificultades por diversos motivos para llegar a puestos de toma de decisiones en la misma proporción que el hombre, es lo que llama M. Burín “Techo de cristal”.

Durante el siglo XIX el sector de trabajo más importante para la mujer fue el servicio doméstico “Fue la principal fuente de trabajo” (Mc Bide, 1984:128) esto se puede explicar por el hecho de las mujeres no eran capacitadas por lo general para los

trabajos y lo que podían hacer era lo que habían hecho toda su vida, les era más familiar y claro que podían entrar a trabajar a una fábrica o taller y aprender, pero sobre todo para las mujeres con hijos o casadas, era menos flexible este tipo de trabajo y muchas veces los salarios eran demasiado bajos, como podemos apreciar a continuación: “No les gustaba la fábrica porque era demasiado impersonal y podía ponerlas en contacto con compañeros indeseables. Preferían el servicio doméstico porque les brindaba un sustituto de su hogar, y muchas reconocían que los puestos de criada eran mejor remunerados que otros trabajos. (Mc Bide, 1984:132).

A finales del siglo XIX la meta de la educación buscaba enrolar a las madres para lograr una sociedad que pretende el orden y el progreso a través de la ética del trabajo. “El derecho a la vida sindical y al voto no se plantean experto para mencionarlos como una locura de los países anglosajones, “gracias a Dios totalmente ajena a la idiosincrasia nacional”.(Carner 2006:111) Idiosincrasia que todavía no deja oír las voces de las mujeres para opinar sobre sí mismas.

Durante el siglo XX, encontramos un sinfín de revistas encaminadas a perfeccionar el papel de la mujer en el hogar, el cine Mexicano de oro, enfatizando el papel de la señorita respetable y la mujer casada honorable, trabajadora y abnegada, las mujeres de la tercera edad, de la clase popular y media crecieron y vivieron con estos ideales, de servicio, de vivir para los otros, como dice Marcela Lagarde., y por el contrario, una mujer que prefería su soltería, independencia o profesión, era mal vista, como una mujer “alocada”, que al final de sus días iba a quedar sola, y era vista con suspicacia de parte de hombres y mujeres, como una amenaza para los primeros en el empleo y para las segundas para con sus esposos: “La conciencia moral de la época tildaba de indecente a la mujer que gozaba de un buen salario. Pues esa ventaja las incitaba a contraer matrimonios prematuros y equivocados o a relaciones ilícitas con hombres parásitos; su trabajo les impedía ser buenas esposas y madres y las predisponía a continuar trabajando después de casadas o de convertirse en madres, lo cual era, por definición, negativo” (McDougall 1984: 109)

En México, durante las presidencias de Miguel Alemán y Ruiz Cortinez (1946-1958) se manejaba el siguiente discurso: “La mujer mexicana ha compartido las luchas en

pos de la libertad, pero lo que es más valioso, está siempre presente, abnegada y alentadora en el diario combate por la vida. Es nuestro propósito dar mayor participación a la mujer en la vida social, económica y política de México” (Lau 2006: 108) El nuevo modelo de mujer comprendía la maternidad y el cuidado de la casa y la familia como misión femenina primordial, pero ahora se pretendía complementarla con el trabajo asalariado.

Sin embargo para las mujeres pobres, el discurso de ser madre y educadora de sus hijos dentro de su hogar pareciera que no fuera dirigidas a ellas “Para ellas parecía no regir los deberes de ser madres y educadoras de sus propios hijos, ni se reconocía la contraposición del cuidado del hogar y los hijos y el trabajo externo (Carner 2006:109)

Así vemos que el discurso de la época tenía diferentes matices según la clase social al que pertenecía la mujer, “ La ideología de los grupos dominantes propone diversas imágenes de mujer según la clase a que pertenecen para lograr la consecución de sus propios intereses: mujeres dedicadas al mejoramiento de los hijos en los grupos burgueses y mujeres dedicadas al trabajo remunerado a quienes se les escamotea la función maternal en las clases trabajadoras” (Carner 2006:110) sin embargo los valores de la clase media eran lo que se manejaban ideológicamente para todas, lo cual generaba sentimientos de culpabilidad en algunas mujeres al no poder cumplir con el ideal de mujer, sin darse cuenta que el sistema económico tenía incongruencias irreconciliables.

Este es el panorama que vivieron de cerca las madres de las mujeres entrevistadas, valores que vivían y eran reproducidos, en diferentes estratos sociales con sus particularidades individuales y sociales de cada grupo, pero mayormente es este el panorama urbano de ese tiempo en la Ciudad de México.

5.3. Análisis de trabajo y clase social en las mujeres entrevistadas.

5.3.1.XENIA

Siguiendo la costumbre de su tiempo, Xenia se dedicó a su casa , hijos y esposo por varios años sin un trabajo remunerado, pero al ver que su situación económica era precaria porque su esposo no tenía un empleo estable y todos sus negocios no le funcionaban, al presentársele una oportunidad de trabajar en la cual no requería estudios previos, se atrevió a tomarla para sí el trabajo a sabiendas de que su esposo se enojaría: - *“Me pongo mis mejores trapitos para ir a la compañía, y pues regresé con el contrato y que se me enoja, - y qué van a decir tu familia y mis papás que no te puedo mantener, que no se qué”*-, su esposo se sintió agraviado en su función de proveedor, papel que se esperaba de él culturalmente: “La división jerárquica del trabajo en el seno de la familia, que asignaba al marido el papel de sostén económico del hogar y a la esposa el de administradora y guardiana moral, no se perfiló de manera clara hasta el siglo XIX y estaba asociada a la expansión de la clase media y a la difusión de sus valores” (Scott y Tilly 1984: 58)

Recordemos que estamos en la segunda etapa que marca McBride, en este momento se refuerza la imagen de la mujer en el hogar dentro de las clases medias y altas y que por la situación económica se contrapone a la realidad, por lo que Xenia toma la decisión de mejorar su situación económica trabajando, a pesar del doble trabajo que eso le iba a significar, -*“Yo no quiero esta vida, déjame trabajar tres meses, y si en tres meses tú ves que yo no te atiendo, no atiendo a mis hijos y que la casa no está limpia, yo sola renuncio- ah!, el se frotó las manos y perjuró que yo no iba a durar, y mira me pensioné, nunca le faltó su ropa limpia y planchada, su desayuno y comida, para que el se levantara, comiera y se fuera a trabajar.”*- Un nuevo discurso penetra en la estructura simbólica de Xenia “yo no quiero esta vida ”, es interpelada por un nuevo discurso que significan toda una cadena de posibilidades para llenar su carencia, su vacío. Este es el nivel de lo imaginario, del proyecto, lo imaginario es el elemento que instaura la ilusión de un orden acabado, de “ser realizado”. En Lacan el sujeto alienado a un cierto discurso que lo interpela y lo constituye (debido a su naturaleza social), es siempre un sujeto que tiene la

posibilidad de romper o cuestionar ese discurso simplemente porque no es un discurso cerrado, acabado, finalizado, esto es, porque existe siempre en ese orden simbólico que precede al sujeto una fisura, un hueco, una inconsistencia por donde hacer penetrar otro (imaginario) discurso alternativo.

-“Cuando entré a trabajar se me quitó lo de mujer hacendosa, prefería trabajar para tener lo que nos hiciera falta.”- Al ver los rendimientos de su trabajo, empezó a utilizar su sueldo para el sostén de su casa: “El factor primordial en la experiencia de trabajo de la mujer reside en su dualidad de funciones. Por un lado su función biológica y social básica como esposa y madre, por el otro contribuyó de forma vital a la renta total percibida por la familia” (Mc Bide, 1984:122) y aún así, al principio tenía que hacer malabares para que su esposo no se enojara: *- “La vez que gane un premio en Miami, no sabía cómo decirle a mis esposo, porque era bien celoso, me decía- no sé cuantos andarán detrás de ti, que no se qué”-*, pero a la vez que el esposo empezó a disfrutar de los beneficios, viajes y mejoras económicas, ya no le importó no ser el principal proveedor de la casa, aunque Xenia siempre lo trató como si lo fuera, ya que la cultura, el lenguaje, la crianza, inculcan en las personas ciertas normas y valores que consideran “naturales”, como lo explica Bourdieu: “La reproducción androcéntrica de la reproducción biológica y de la reproducción social se ve investida por la objetividad de un sentido común, entendido como consenso práctico y dóxico, sobre el sentido de las prácticas. Y las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico” (Bourdieu 2000:49)

-“Una mujer que trabaja y atiende casa, es un trabajo doble”- Xenia, a través del tiempo se fue dando cuenta de esta realidad y todavía la percibe en las mujeres actuales.

Un cierto sentimiento de culpabilidad con respecto al hogar se puede notar en Xenia, cuando comenta lo siguiente: *-“en un tiempo yo era muy irritable, porque yo llegaba de trabajar cansada, les dejaba tareas a mis hijos de la casa y no las habían hecho y*

entonces me enojaba que una taza estuviera fuera de lugar, que unas vacaciones se frustraran por alguna cosa, o que no estuviera listo lo que yo les hubiera pedido que hicieran, y después de un tiempo, después de todas las experiencias que he tenido, buenas y malas, entendí que ese no era muy buen camino, enojarme por cosas que no valen la pena”- sin embargo, a la luz del tiempo, reconoce que no estaba en sus manos el tener todo controlado, el hacerse responsable 100% de la casa, nunca le reclama a su esposo ni menciona en su relato alguna queja contra él, de manera muy velada su carácter un poco difícil, el cual es confirmado por el comentario de su hija Martha que recuerda a su padre todo el tiempo como “muy gruñón”.

Es interesante observar que a sus hijos si les inculcó la ayuda en el hogar como dice ella: *-“ desde que empecé a trabajar de que hable con mis hijos y les dije: - me tienen que ayudar de hoy en adelante vas a aprender a lavar tu ropa y a plancharla- a mis hijos varones, - si yo no llego ahí esto y aquello para que se lo hagan y coman- hasta pegarse un botón les enseñé- pero la mayor parte de los hombres quieren ser servidos”, - pero a su esposo nunca le exigió lo mismo, ella se encargaba hasta ponerle la ropa que se iba a poner cada mañana sobre su cama.*

-“Para mí fue como darle un giro a mi vida de 180 grados cuando empecé a trabajar-“ Para Xenia, el trabajo remunerado fuera de casa, representó un cambio radical de vida, una etapa de desarrollo personal, y muchas satisfacciones, ya desde niña mostraba un espíritu competitivo, el cual fue reprimido por una educación férrea y autoritaria que la hizo insegura y tímida, pero en la compañía en donde trabajo le abrieron las puertas a un mundo nuevo, y como ella dice, aprendió a revalorarse: - “Yo estuve muy contenta trabajando en Stand Home porque ahí aprendí que yo podía ser algo más que una ama de casa,”- “En la compañía me decían, no hay que dar el pescado en la boca, hay que enseñarlos a pescar, nos daban muchas pláticas de superación, claro que al empezar hablar ante un público, se va formando tu carácter, tu forma de ser, adquieres seguridad”-.

En toda su plática se percibe este gran cambio que significó en su vida, económica y personal, a continuación más ejemplos:

-“Para esa plática, yo me paraba frente a un espejo y veía mis ademanes y veía si hacía gestos de más, y mi marido era mi peor crítico, pero me felicitaron en esa primer plática, son cosas que se van quedando, como me enseñaron, de nada sirve llevar un costal de cosas malas, simplemente el despertar todos los días, ya es un milagro”.-

-“Siempre nos dijeron que según como estuviéramos era nuestra tarjeta de presentación, entonces recibí muchos cursos que me hicieron valorarme a mi misma”.

-“Gracias a mi trabajo perdí gran parte de mi timidez, me abrió un mundo diferente, descubrí que tenía otras habilidades, si no pude terminar mis estudios x sea la razón, por lo menos me encontré en un ambiente que me gustó y que yo me sentía muy feliz siendo demostradora y tuve el orgullo de ganar el primer lugar de la república como demostradora”.-

-“Para mí el haber podido superar el encierro, mi timidez a través del trabajo, para mí ya fue un éxito, el haber dado un cambio en mi vida, que siempre tuvo muchas carencias”.-

-“Yo fui muy feliz trabajando para la compañía”- fue su realización como mujer a nivel personal, aunque ella dice nunca dejó de ser tímida, le dio mucha seguridad en su vida.

Esta seguridad que le dio a Xenia el tener un trabajo en el que destacaba y le hacía de cierta manera independiente económicamente, sirvió también para replantear su relación con su esposo: *-“En la relación con mi esposo siempre hubo un poco de machismo, pero cuando yo empecé a trabajar, me enseñaron que yo valía, y que para trabajar, tenía que tirar mis problemas para poder tener éxito”-*, en un estudio realizado por Sullerot acerca de las posturas y opiniones de las mujeres que trabajan dice que en algunos casos, las relaciones con el esposo se complejizan ya que se mezclan sentimientos de orgullo y culpabilidad y dice: *“No siempre está de acuerdo sin reservas en que su mujer trabaje. De un lado, ella lo entiende un poco y de otro lado trata constantemente de hacer resaltar las ventajas ligadas a su*

actividad (Sullerot 1988:364) como es el caso de Xenia cuando dice: *“Entonces le dije que fuera conmigo para que conociera la compañía y a mis compañeros, y a él se le ocurrió comprar souvenir, para intercambiarlos con la gente de los demás países, éramos como mil gentes, y en el jardín había un bufete Hawaiano y en el salón principal había mesas donde te sentabas a comer, donde te ponían tu botella de vino, ya cuando busqué a mi marido que se había perdido, andaba por ahí con una española y con los brasileños, cambiando los souvenirs, y cuando vio el recibimiento que nos hicieron, hasta lloró, ya después me decía, -¿cuánto te falta para tu convención?, que tanto, -no, no no, cómpralos en mercancía y hay lo pagas poco a poco, para que te ganes tu viaje – y así me fui a Cancún, a Puerto Vallarta, a Ixtapa Zihuatanejo y ahí me tocó llevarme a mi hija María Ela, a Oaxaca, a Guadalajara, Acapulco, como cuatro o cinco veces.”-*

Otro aspecto interesante en el carácter de Xenia, es su constancia y entrega a su oficio- vocación, el siguiente párrafo del mismo estudio de Sullerot la describe muy bien: “Sienten las mudanzas, las preocupaciones de carácter doméstico, las enfermedades de los hijos y las necesidades de su vida paralela de amas de casa como otros tantos obstáculos a superar en el camino que tienen la sana intención de seguir hasta su término. En suma, se trata de los escollos, dificultades y complicaciones que hay que superar para poder proseguir su carrera. Y no es que quieran menos a sus hijos o desatiendan su hogar- por demás se hacen ayudar, pero esto no elimina sus preocupaciones- sino que su primera reacción es más bien la siguiente: “¡Vaya, otro contratiempo!, ¡Cuándo podré trabajar en paz como todo mundo!”-, (Sullerot 1988: 366), en la época que Xenia estaba en la cúspide de su carrera, sucedió el accidente de sus hijos, lo cual fue muy traumático para ella, perdió la casa de campo que tenían en Cuautla, y por la misma época tuvo problemas con su gerente, al cual enfrentó de la siguiente manera::

-“Me mandó a llamar el gerente que tenía un nivel mas alto, me dijo - ¿cómo va a perder todo el trabajo que ha logrado en 20 años de trabajo?- y le dije: - si quiero llámelo orgullo, yo lo llamo dignidad, pero yo no puedo trabajar con una persona que patea el pesebre de donde se le da de comer“.

“- Pues tendrá que estar un año fuera de la compañía para que pueda regresar y volver empezar – y dije, pues si eso quieren eso hago, pero la gente se va conmigo, aquí están sus renuncias las admitan o no- claro que yo perdí todo lo que había ganado, pero en esta vida siempre había intereses, había otra gerente que sabía que yo era productiva, cumplida me dijo, - si quieres te vienes conmigo, te vienes con otro nombre- así empecé de abajo, y toda la gente que renunció las di de alta con otro nombre y empecé de nuevo”.

“Entendí, que no tenía que esperar ayuda de nadie, sino luchar por lo que yo quería, así volví empezar hasta llegar nuevamente a jefa de grupo”.

“Después del accidente sufrí una depresión y mi esposo también pero el doctor me dijo: - usted tiene que salir, no se quede en su casa llorando, dedíquese a su trabajo- , regresé y seguí trabajando claro que con el tiempo no logre nuevamente mi puesto porque fue cuando decidí pensionarme”.

El accidente de sus hijos fue demoledor para Xenia, pudo superar el volver empezar en su trabajo después del incidente con su gerente, pero por diversos motivos, entre ellos la inseguridad que ya se sentía en las calles, inclusive una vez, relata sufrió un intento de asalto, que nunca reveló a su familia : *“-un día que fui a cobrar se me acercó un señor y me puso un cuchillo en el estomago y por ahí salió un señor que dijo. – no, no, es conocida vete- a mis hijos nunca se los he platicado, y ya me subí al tranvía y se me salía el corazón, y me temblaban las piernas y ya dije – por este rumbo ya no vuelvo “.*

Ya cerca de sus 60 años, Xenia decide pensionarse

-“ En aquel entonces mi esposo ya se había pensionado y por el mismo cargo yo pasaba mucho tiempo afuera, querían que trabajara en la mañana en la calle y en la tarde en la oficina y yo me puse a pensar que me importaba más, si mi marido, mi casa, mi seguridad, porque en aquel entonces ya empezaba la situación de asaltos, de robos en la calle o seguir trabajando, así que fui a la planta, pedí mis papeles para llenarlos para mi jubilación, me faltaban dos meses para cumplir los 60”- En este párrafo encontramos que Xenia pone en balance su carrera, con su deber de esposa, su casa y su seguridad,

“Y yo como en los últimos dos meses casi no trabajé porque ya no me interesaba, pues me dieron una pensión cualquiera.”

“Y yo dije, se acabó el stress, lo que yo pueda vender poco o mucho, lo haré pero ya no quiero responsabilidades. y hasta el presente sigo activa con mis clientas de hace 50 años.”

“Yo creo que me sirvió mucho el trabajo, porque caminaba muchísimo”. Xenia reconoce que la actividad física le ayuda a mantenerse en forma mejor que mucha gente de su edad, pero siempre hacía una actividad física, le gustaba nadar y hasta la fecha lo hace cuando hay posibilidades.

5.3.2. ESTELA

Con la llegada de la industrialización, se multiplicó la necesidad de servicio doméstico a medida que crecían las clases medias urbanas, tanto en número como en medios económicos, tanto la abuela, como la madre de Estela trabajaron en el servicio doméstico.

-“Yo trabaje y trabaje, bueno, me costó mucho, mucho trabajo porque yo trabajé en una casa con una alemana, 24 años, 10 meses 5 días, para sacar a los dos adelante, para mí fue muy duro, porque ganaba muy poquito, porque aparte de trabajar en la casa de los alemanes yo iba a la casa de usted a lavar y a planchar, para sacar a los dos adelante.”- Así como Xenia, sufrieron de una doble opresión al realizar doble jornada de trabajo “ al tener acceso al trabajo productivo, la mujer conserva la obligación social e histórica del trabajo doméstico y con ello, el estatus inferior que le es asignado debido a su supuesta naturaleza femenina” (Lagarde 2005:107)

-“Yo trabaje mucho, muy duro, muy duro, pero vi el fruto, bueno mi otro hijo se fue, pero hasta ahí, pero María no”-. En este párrafo está muy bien representado el “ser para los otros” en todo el discurso de Estela se advierte que el trabajo que realizaba era “para sacar a sus hijos adelante”, siempre para otros, nada para ella “Nada más

social que el proceso de aculturación de la mujer como cuerpo ocupado, aplicado a los otros, y negado a sí misma” (Lagarde 2005: 121)

-“Ella (su madre) trabajó también para sacarme, trabajó muy duro y nos dio lo que pudo darnos y sin marido, y yo hice lo mismo con los míos, por ese lado no tengo que avergonzarme ni nada, que trabajé en casa, sí lo hice, y no me avergüenzo, pero honradamente, no los dejé sin comer, no los dejé sin escuela, todo tuvieron, pobrementemente pero lo tuvieron”- . “La mujer reproduce al satisfacer como madrespasa en los seres humanos, necesidades vitales que los disponen a su desenvolvimiento como particulares” (Lagarde 2006:119)

-“Me casé, ya no trabajé, me mantuvieron, después que me abandonó mi esposo, ya no regresé a trabajar de enfermera, porque no los quería abandonar”- . “De soltera, la mujer trabajó en la fábrica o en servicios. Una vez casada se dedicó a las actividades domésticas, esto es, que el nuevo estado civil determinó una modificación en su vida laboral” (McDougall 1984: 109) Como era costumbre, las mujeres casadas dejaban de trabajar, porque era de esperarse que los hombres “las mantuvieran”, pero como vimos en la introducción, el discurso de la mujer como “educadora de sus hijos” aplicaba a ciertas clases sociales donde el hombre representaba el papel de proveedor, pero si fallecía, perdía su fortuna o abandonaba a la mujer, entonces la mujer caía en las contradicciones que fueron expuestas y a la doble opresión de la doble jornada de trabajo.

-“Lavaba yo mucha ropa para poder sostener la casa, no pagaba renta, porque la dueña de la casa no me cobraba renta, porque me quedé con mi mamá sola, porque ya mis hermanos ya no estaba ahí, se fue mi hermano el mayor, se caso, y me puse a lavar.-“A diferencia de Xenia, Estela trabajó en lo que podía y sabía hacer, el trabajo doméstico, no fue una realización, sino un “deber para”, un sacrificio, tal y como lo hizo su madre, además de que de esa manera podía estar viendo a sus hijos, de esta manera cumplía como “buena” madre, el papel esperado en la sociedad por la mujer.

-“Ella (su patrona) me enseñó muchas cosas que yo ignoraba, digamos, para mis hijos, pues, a ser ordenada, a muchas cosas, que yo no tenía, con ella aprendí muchas cosas, si algo se me atoraba, le decía – Teresita que esto y el otro- ella me decía- pues hágale así y asado”- La patrona de Estela, tuvo una influencia grande en ella: “Al parecer los amos de clase media procuraban inculcar en sus sirvientas los valores propios de su clase: limpieza, sobriedad, autodisciplina y respeto a la autoridad” (Mc Bide, 1984:130). A pesar de que pasaba muchas horas platicando con su patrona, le pregunté si la consideraba su amiga, puesto que todavía la visita de vez en cuando y categóricamente me dijo que no, que ella era su patrona. La experiencia del servicio doméstico estaba individualizada y definida por la relación personal de la criada con su amo. (Mc Bride, 1984:130).

Pero al mismo tiempo, el servir y obedecer las órdenes de los patrones, podían generar una actitud de sumisión y hasta baja autoestima: “Algunas criadas asimilaban bien la lección, sin embargo, la desmesurada importancia que se concedía a la obediencia y sumisión total a los antojos de su amo podía ser también aplastante. Solía nacer en ellas un complejo de inferioridad” (Mc Bide, 1984:131). Cuando dejó de trabajar, esta obediencia la trasladó a su hija, de la cual ahora dependía, pues, después de trabajar tantos años, recibió “sus centavitos”: *-“De mi trabajo me sacaron. Me colmó el plato, y me decía yo, - me voy – ya María de Jesús y Eduardo estaban grandes, me hubieran podido sacar de trabajar, ya sólo iba porque, pero eso sí me llené de orgullo, no me salí, me corrieron, y pues sí, me dijo la señora, me dio las gracias y me dio mis centavos, y ya, y bueno, ahora que hago? Y bueno seguí trabajando, iba yo a lavar a las casas, me ganaba el dinero-“*

Estela se pasó su vida trabajando, y aún hoy, lo hace, como un habitus, ya incorporado en ella, ya que al no hacerlo, se siente “inútil”, sin valor, el trabajo para los demás es en donde está puesto su valor de madre y mujer, como se aprecia también en las siguientes líneas: *-“Ya no era necesario que yo trabajara, pero yo no quería estar de floja, decía,- estar aquí, pues un día, o tres, pero luego ya los demás se aburre uno, y me voy a volver de mete casa, mejor no.”-*

“Antaño el trabajo femenino estaba partido en dos, más o menos: algunas mujeres trabajaban toda su vida, desde los catorce a los setenta años o más. Las demás, que no necesitaban, para vivir o hacer vivir a los que estaban a su cargo, el ingreso producido por una actividad en el exterior, se quedaban en casa. Una minoría muy reducida de mujeres trabajaban sin ser apremiadas por una necesidad de tipo económico. La enorme mayoría de mujeres nativas eran pobres, o de modesta extracción, solteras, viudas o divorciadas.” (Sullerot 1988:301)

Estela alquiló una accesoria para poner una tiendita, la cual apreciaba mucho, en ese entonces su hija ganaba bien, y era más una distracción que una necesidad de trabajar, pero fue la decisión de su hija el quitarla y Estela obedeció sin protestar: - *“Yo en la tienda, yo ya cerraba a las 9 de la noche y la muchacha se iba cuando María llegaba, pero llegó un momento en que la hija dijo, ya no mamá, porque le daba miedo, primero por los asaltos, porque empezaron los asaltos, ya ve que le pusieron una rejas, ella compró una reja para proteger, pues dijo.- ya es hora que dejes la tienda, ya es muy pesado- y bueno, la dejé, la cerramos y todo.”-*

Cuando la hija pierde el trabajo, su situación económica se vuelve precaria y Estela se las arregla para seguir trabajando: -*“Hasta que le dije, ya se acabó el dinero, pero entonces ella ya se fue a la Secretaría de Educación y ya le empezaron a pagar, y entonces me dijo, ya no te voy a dar lo que te daba yo antes, ahora te voy a rebajar porque ahora me van a pagar mucho menos, bueno, está bien, entonces yo dije, ahora que vamos hacer, pues me voy a vender chácharas , le voy a pedir permiso al señor y me dijo -si como no- por eso pongo mi puesto ahí, primero lo ponía de este lado, porque su accesoria estaba cerrada, pero luego la cerró donde él estaba antes y ahora ya estoy allá. Por eso los sábados pongo mi changarro, chácharas y ropa, entonces lo que yo gano lo meto a completar lo que María no me puede dar.”-* En este caso, su hija cumple con la función patriarcal de poder y decisión “mujeres jóvenes que por el poder económico reciben – por delegación – parte del poder patriarcal sobre sus madres, hermanos, hijos, etc.” (Lagarde 2005:141) y por su parte Estela asume la servidumbre voluntaria lo cual implica “ese fenómeno de consentimiento a la opresión presente en todas las relaciones de dominación que sujetan a los individuos y a los grupos” (Lagarde 2005: 163), lo cual es resultado de

la forma en que Estela fue educada, lo asimiló de su madre y abuela, se formó un hábitus en ella, una estructura estructurante que la define y la conforma como una “buena madre y mujer”

Para Estela, el trabajo doméstico no reconocido dentro de su casa y el de servicio doméstico en otras casa, fue, junto con sus hijos, el eje central de su vida y de su identidad, el hábitus que aprendió y reprodujo a lo largo de su vida.

5.3.3. CONCHITA

Conchita, educada bajo los mismos valores que sus contemporáneas, no se casó, el trabajo al igual que en Xenia y Estela, fue eje central en su vida.

-“Cuando llegué a México, ya no quería estudiar, quería trabajar, porque yo decía que ya sabía todo lo de la escuela, era muy chica y creía que todo lo sabía, mi mamá iba a trabajar a las casa haciendo limpieza y yo me iba con ella a ayudarle”

Conchita sigue los patrones de conducta de su madre en una identificación del rol materno

-“Cuando empecé a trabajar con mi mamá pensé: - ¿que iba hacer?, que tenía más que hacer que hacer limpieza a las casas y entonces el director le preguntó a mi hermano: ¿Qué hace tu hermana?, esta trabajando respondió, y le dijo; no, no, dile que se venga y entonces decidí hacer una carrera corta.”-

Este es un punto de quiebre en la vida de Conchita, un nuevo discurso que le abre nuevas posibilidades de estilos de vida

-“Me metí a la carrera de secretaria parlamentaria, así empecé a trabajar, tuve tres trabajos en mi vida dos de 6 meses cada uno y el tercero dure 47 años en la Ferretería CODIFER SA en las calles de Cuauhtémoc 220, pero ya la quitaron. Trabajé ahí hasta el año 1994”- Uno de los motivos por los que el trabajo en oficinas y áreas de servicio se identificaron con la mujer se basa en que las mujeres seguían optando por ocupaciones que, como el servicio doméstico, les ofrecían una relación personal con el amo, o cuando menos, un mayor contacto con la gente. Esta faceta

del trabajo siguió siendo importante para la mujer incluso después de que otros tipos de trabajo habían desaparecido del contexto familiar. (Mc Bide, 1984:135).

A lo largo de su discurso, Conchita repite esta idea varias veces, casi con las mismas palabras, por lo que le es muy significativo, y como dice Mc Bide anteriormente, en el caso de Conchita significaba una extensión de su hogar protegido, al principio empezó a trabajar en el mismo taller que su papá: *“Ya grande de 19 años y empecé a trabajar con el patrón de mi papá, ahí mismo donde trabajaba de sirvienta”*-.

Pero más adelante es su mismo patrón quién la alienta a cambiar de rumbos, como veremos a continuación: *“En el primero trabajo con el patrón de mi papá, fui su secretaria, él fue quien me orientó y me dijo: - que si quieres buscar otro trabajo, pues búscalo, pero aquí no me estorbas, y así me animó y busque otro trabajo y lo encontré, sólo tuve tres trabajos en los 50 años que trabajé”*-.

Durante ese tiempo Conchita al parecer seguía su misma rutina: *“Tenía compañeros y compañeras y nos llevábamos bien, los sábados salíamos a las dos y entonces nos íbamos caminando por el centro buscando cosas y viendo aparadores y así la pase”*-. Pero cuando entra al grupo, su rutina cambió, combinaba su trabajo formal con las actividades del grupo de la iglesia, el cual absorbió toda su atención, encontrando su verdadera vocación: *“Ya cuando estaba trabajando, salía a las 6 y me iba al grupo de la iglesia”*-. Al parecer el trabajo que Conchita desarrolla durante tantos años, es desplazado en su memoria por las experiencias y años dedicados al servicio de la iglesia, ya que aunque se reconoce como buena secretaria, la mención de experiencias y compañeros o compañeras en este campo de su vida casi no es expresado, salvo la insistencia de los años que duró trabajando: *“- Era muy, muy buena secretaria, en un trabajo dure 47 años trabajando”*-. Por lo que se puede deducir que simbólicamente, el verdadero trabajo fuera de casa, para Conchita, no fue como secretaría, sino como colaboradora en los servicios de la iglesia, a pesar de que no fueran remunerados, se dedicó en cuerpo y alma, al servicio, primero con el grupo, y al disolverse éste, ella continuó en diferentes ministerios y actividades relacionadas.

Más adelante en el apartado de atributos caracterológicos algunas de las actitudes y disposiciones de Conchita con mayor detalle.

5.4 Resumen.

El trabajo remunerado significó para las tres señoras aspectos muy significativos en sus vidas de diferentes maneras, a Xenia le cambió su vida completamente, le abrió otro mundo donde ella pudo desarrollarse laboralmente y como persona, redescubre a la verdadera Xenia, con su orgullo, tenacidad y fuerza de carácter para seguir adelante, con todo lo anterior recupera su autoestima, logra mejorar su nivel económico y mantiene por unos años un estilo de vida bastante holgado, del cual se ve beneficiada toda la familia; hasta el accidente de sus hijos que merma significativamente su patrimonio, perdiendo parte de sus propiedades, las dificultades con una de sus gerente que hace que empiece desde abajo en su trabajo y finalmente una falta de orientación que hace que obtenga una pensión mínima, que le reduce su estilo de vida a uno muy precario, pero a pesar de todo ello, no la derrumban y busca destacar en otros ámbitos sociales y de liderazgo que continúa hasta la fecha.

Para Estela significó una forma de vida que le permitió mantener a su familia, como lo había hecho de igual manera su madre, su abuela y bisabuela, con la fuerza de sus brazos “cumplió” como madre al cubrir las necesidades de sus hijos, sin las carencias que ella tuvo. En un tiempo de su vida Estela trató de salir del trabajo doméstico, y estudiar enfermería, y de acuerdo a la época, como lo vimos en la introducción de este capítulo, al casarse deja de trabajar y se dedica al hogar, sin embargo cuando es abandonada, opta por el trabajo doméstico que le permite vigilar a sus hijos mejor, tenerlos cerca de ella mientras trabaja, como también se expuso en el contexto histórico.

Por otro lado para Conchita, resultó una opción de vida “honorable”, al no casarse, siguió trabajando sin interrupción, durante 50 años, a pesar de que no lo necesitaba para vivir, pues su familia con quien vivía, tenía una situación económica estable, y lo que ganaba era prácticamente para ella, pero como analizamos anteriormente, su verdadero trabajo, aunque no fuera remunerado, fue la labor desempeñada por años al servicio de la iglesia.

Mi planteamiento para este capítulo fue: el trabajo como práctica social, queda inscrito dentro de un campo, en que las mujeres desarrollan ciertas disposiciones y actitudes específicas, cambiando su estilo de vida y por lo tanto su nivel socioeconómico lo cual modifica su estructura psíquica y por lo tanto su identidad de género.

En este caso puede decir que se cumple en parte, en el caso de Xenia, definitivamente le modifica su estilo de vida, su nivel socioeconómico mejora sustancialmente, desarrolla sus capacidades inhibidas y su estructura psíquica cambia paulatinamente junto con sus experiencias de vida y ya muy entrada en su edad adulta logra cambiar en parte su identidad de género, pero en el caso de Conchita y de Estela, no se confirma, más bien, la clase de trabajo que realizaron confirma la identidad de género que aprendieron de chicas, las dos si desarrollan ciertas disposiciones y actitudes que las hace competentes en sus respectivos trabajos, pero no cambiaron su estilo de vida, ni mejoraron su nivel socio-económico, sólo lo mantienen, por lo que no cambian su estructura psíquica y ni modifican su identidad de género.

CAPÍTULO 6. ATRIBUTOS DE PERTENENCIA SOCIAL Y PARTICULARIZANTES.

Los atributos particularizantes, junto con los de pertenencia social, son los que nos ayudan a entender la manera que se conforma la identidad. La introducción de los tres capítulos anteriores, nos da el contexto social en el que se conforman las identidades sociales, producto de una época y un territorio determinado, es como lo dice Gilberto Giménez lo “socialmente compartido”, como la clase social de las mujeres de estudio que ya vimos que pertenecen a la clase media, pero con sus diferentes matices dentro de ésta, baja, media y alta.

La etnicidad que en estos casos no está muy marcadas en ellas, por haber vivido la mayor parte de su vida en la ciudad de México, pero que si encontramos en el caso de Conchita que sus padres y abuelos son del grupo Otomí de Querétaro, dice Conchita que:-“ *mi abuelita y mi bisabuelita hablaban Otomí, pero mi mamá ya no, aunque lo entendía*”.- Conchita ya no lo aprendió, ni lo entendió, pero en su fisonomía se aprecian algunos rasgos indígenas.

La familia de Xenia era de Michoacán, de la ciudad de Morelia y la de Estela de la ciudad de México, pero comenta que su bisabuela se casó con un francés y sus abuelas eran altas y blancas, pero que su papá:- “*mi padre fue indio, su mamá era de Iztapalapa, de la raza india, no, es que usted a mi papá lo hubiera vestido de indio, era un azteca*”- Estela heredó mas rasgos de su papá que de su mamá.

Y por supuesto las tres mujeres de estudio pertenecen a la tercera edad, de la cual ya dimos algunas características y descripciones propias de esta edad.

Como ya analizamos en los capítulos anteriores, las características de las familias de cada una de ellas, de las que provienen y las que ellas mismas hicieron, el tipo de trabajo o profesión que ellas escogieron y el tipo de moralidad fomentada por la pertenencia de las tres a la religión católica, aunque practicada de diferente modo,

me permitiré citar en este punto para señalar la importancia del abordaje de los tres capítulos desarrollados y su importancia para la comprensión de la construcción de la identidad de género lo siguiente: “El hombre moderno pertenece en primer instancia a la familia de sus progenitores; luego, a la fundada por él mismo, y por lo tanto, también a la de su mujer; por último, a su profesión, que ya de por sí lo inserta frecuentemente en numerosos círculos de interés...Además, tiene conciencia de ser ciudadano de un Estado y de pertenecer a un determinado estrato social” (Giménez 2007: 62, citando a Pollini)

Ahora bien, los atributos particularizantes, pueden ser múltiples y variados, como lo reconoce Gilberto Giménez quien los propone, por lo tanto pueden ser abiertos, de este modo, son divididos en: atributos caracterológicos; donde centro mi análisis en las disposiciones, hábitos, actitudes, tendencias, capacidades e imagen corporal, que ya se vieron en el desarrollo de los tres capítulos, pero que los extraigo de nueva cuenta para su reflexión mas concreta, de la manera a la que se refiere el “hábitus” de Bourdieu, La red personal; donde hago énfasis en los círculos sociales y de amigos, y someramente la familia, ya que ésta se analiza en el primer capítulo junto con la educación. Objetos entrañables; en donde me concreto a los objetos personales significativos en el presente y en el pasado en la vida de las tres mujeres; estilos de vida, dónde más que centrarme propiamente en los hábitos de consumo, abordo las preferencias o gustos en cuanto a comida, música, vestidos y actividades que realizaron a través de su vida, hasta el momento actual. Y finalmente la biografía incanjeable que está expuesta en el desarrollo de las semblanzas de cada una de las señoras.

6.1. ATRIBUTOS CARACTEROLÓGICOS

A través de de los tres capítulos anteriores hemos abordado las actitudes hábitos, disposiciones, tendencias, capacidades y educación de las mujeres entrevistadas, así como lo referente a su imagen corporal, por lo que en este apartado haré un resumen de estos aspectos y algunas opiniones que expresaron las mujeres entrevistadas sobre diversos temas.

6.1.1. Xenia.

Fue de niña y joven muy tímida y solitaria, tenía temor de expresar su opinión y tomar decisiones por la educación tan severa que recibió, fue buena estudiante aunque la carrera que escogieron sus padres para ella no la satisfacía. Sufrió humillaciones y violencia física, fue hasta ya entrada la edad adulta, cuando empieza a trabajar, es cuando surge su verdadero carácter tenaz, orgulloso y competitivo, que la lleva a lograr una carrera exitosa en las ventas y a levantarse de duros golpes que le dio la vida, como fue el accidente de sus hijos, el recomenzar de abajo su trabajo, la pérdida de su esposo y adecuarse a una pensión por muy debajo de su nivel de vida.

Su hábito de caminar mucho por el tipo de trabajo que ejercía, la ayudó para mantenerse en forma. El diagnóstico de diabetes por el tiempo en que se muere su mamá, le cambió los hábitos alimenticios que también la han ayudado a conservar la buena salud, así como las diversas actividades físicas, culturales y recreativas a las que asiste, como son el thi chi, baile, canto, la natación ocasional, los viajes con el grupo de la tercera edad, asistencia a lugares y eventos culturales, su militancia para con los asuntos relacionados con la Colonia y su gestión Delegacional.

De más joven le gustó mucho la repostería, hacía muy buenos pasteles y galletas, también aprendió corte y confección, se hacía su ropa y la de su familia.

Su sueño fue ser bailarina, pero sus padres no se lo permitieron: *-“ mi idea siempre fue ser bailarina de ballet, ese era mi sueño, era muy delgada y cuando les dije a mis papás, me dijeron que no-“*.

Fue siempre muy servicial, ella era la que cuidaba de sus suegros, les llevaba de comer, sus medicinas, igual a su mamá, ella fue quien la llevaba a ver al médico y por supuesto a su esposo, donde pasó noches sin dormir para cuidarlo en su convalecencia hasta el día que murió.

Estaba acostumbrada a ahorrar y no pedir, incluso ya en su edad adulta.

En cuanto a la religión Xenia no es afecta a venerar imágenes, odia los rosarios porque se los impusieron, sí cree en Dios, pero está en desacuerdo de cómo de ejerce: *“estoy peleada no con la religión, sino con quién la representa. Y tu misma me puedes decir, si Cristo tenía el anillo papal, si tenía una mesa llena de manjares, si son representantes de Dios o son comerciantes, son fariseos, predicán una cosa y hacen otra.”*- su opinión la basa en experiencias amargas que ha tenido en algunas ocasiones, la influencia de su padre al respecto, que aunque se decía ateo, y no lo era completamente, no simpatizaba tampoco con la iglesia y por su capacidad de observación crítica.

Su mayor temor en llegar a no valerse por sí misma: *“A lo que se le tiene miedo por lo que he platicado con otras compañeras, es quedar inválido o no poder atendernos por nosotras mismas”*.-

Su preocupación actual es el bienestar de sus hijos, sobre todo del mayor que viaja grandes trayectos por carretera. Pero no se preocupa por el futuro, porque como dice: *“no se sí mañana voy ha estar viva, me contento de estar viva este día”*.-

Dice estar tranquila con la vida que le tocó llevar, consigo misma, que considera que es lo más importante y feliz con sus hijos.

Comenta haber tenido una vida plena y lo único que cambiaría de su vida, sería: *“ lo que modificará de mi vida sería no haber sido tan temerosa y tan retraída, debía haber tenido más valor para expresar mis emociones y mis sentimientos, trataría de eliminar los errores que cometí, trataría que mis hijos fueran más unidos de lo que son ahora y hacer todas las cosas que quise hacer, bailarina y sobre todo quitaría de mi vida el terrible accidente que sufrieron mis hijos.”*-

Ya no considera hacer planes a futuro: *“a mi edad ya no se puede hacer proyectos a largo plazo, quizá a mediano, aprendes a vivir día con día, con que tengas algo de salud, puedas caminar, puedas atenderte por si sola, que tengas lo indispensable para vivir, con eso estoy muy bien”*

Afirma que lleva una vida tranquila, que hace lo que quiere cuando quiere, sin prisas ni obligaciones y que la hace feliz salir con su grupo de la tercera edad, (donde ella misma organiza las excursiones), salir a pasear, a comer. Y por supuesto después de tener una vida llena de prisas y obligaciones, ahora afortunadamente, tiene las condiciones para llevar una vejez digna, activa y sana.

Opina que lo que hace sufrir a las mujeres es que: *“ el hijo esté enfermo, o que el marido te engañe o te deje, o el encontrarse tan enferma que no puedas desarrollar tus actividades, o el olvido, el abandono que frecuentemente en nuestra edad se ve, de la misma familia, como dicen, la madre es para 20 hijos, pero 20 hijos no son para una madre, porque cuando los hijos trabajan y no hay manera de estar cerca de la madre, de atenderla, limpiarla, pues lo más común actualmente, una copia de los gringos por cierto, va y la dejan en un asilo y si pueden o quieren, irán a verla cada mes, o si no se conforman con pagar lo que el asilo pida, hasta que le avisan que murió”*.

Como podemos ver en todas las líneas anteriores, se ve una preocupación constante de quedar sola, abandonada e incapacitada, y como dice Xenia es el temor de muchas mujeres de la tercera edad con las que ha platicado.

Otra de sus opiniones muy importante de tomar en cuenta es la siguiente: *“otro temor es que la familia le diga a uno – siéntate, no te pares, mejor déjame hacer las cosas- ya que están limitando el movimiento o las ganas de hacer algo y causa daño”*- por el afán de hacer la vida más cómoda a las personas de la tercera edad, se les hace un daño por la falta de actividad, por lo que haría falta educar a la familia para saber cómo tratar a la persona mayor.

Un deseo: *-“Me gustaría un país donde no hubiera tantos presidentes y políticos rateros, un mundo donde no hubiera guerras. Para mí las guerras son inútiles, o tal vez sea una forma para renovarse para ciertas naciones, como después de la 2ª. Guerra Mundial los países que quedaron destrozados ahora son potencias, como Japón, Alemania, lo malo es que aquí en nuestro país que tenemos de todo, que hay riquezas, todos se lo roban, el campesino en sí es ignorante, porque los gobiernos no se han preocupado de llevar la cultura a las clases sociales con más carencias, porque si el campesino fuera una persona con educación, el país cambiaría, porque si algo no me ha gustado de este país, son los arreglos para con los obreros que los mantienen con un salario ínfimo, los arreglos de los sindicatos con aquel fulano de la CTM, que el día que murió tenía joyas y monedas y todo, pero el obrero, que es algo que no entiendo como se deja engañar por su líder, para mí un mundo ideal sería un mundo más justo”-* por medio de este ejemplo podemos entrever el grado de cultura , instrucción y conciencia política de Xenia.

Una reflexión: *-“ Da miedo, de verdad, estamos destruyendo al planeta y todos los cambios que se vienen como el derretimiento de los polos por el cambio climático, antes teníamos muy marcadas las estaciones, ahora no sabes si va ha llover en primavera o si en invierno va hacer frío o calor, antes cada estación estaba bien señalada, pero es el hombre, el que ha contribuido a todo el desastre ecológico, no le importa la naturaleza y el planeta nos lo está cobrando aunque muchos de nosotros no tengamos la culpa de ella”-* una genuina preocupación por el medio ambiente, máximo que ha visto a través de su vida los cambios al ambiente que ha experimentado la ciudad de México: *-“ antes el río Churubusco era cosa bonita, los niños eran muy felices, pasaban los raspados me acuerdo que eran los que tenían fruta todavía”-*.

Una recomendación: *-“ Si yo tuviera el poder de decisión para las personas de la tercera edad, haría que recibieran una pensión justa en primer lugar, buena atención médica, lugares donde pudiera retirase, donde no se les maltrate, curso para podernos valer por nosotros mismos, paseos actividades recreativas y manuales”-*.

Y una denuncia: *-“Algunas de estas actividades se llevan a cabo, pero se llevan en mínima parte, te lo digo, porque ahora aquí en la Benito Juárez nos han reducido muchísimo la calidad de eventos que teníamos y la calidad, han quitado maestros, no se sí pasa en otras Delegaciones, pero aquí, realmente si no hemos sentido que haya sido vista con buena cara la tercera edad, por más discursos que te digan, todo es bluf, apariencia, como delegado quedó muy bien ante las cámaras, aunque por dentro las cosas estén para la basura”-.*

En este punto Xenia a tocado puntos sensibles, por una parte la falta de presupuesto, la corrupción en el manejo de recursos y por la otra el manejo político que se da a la propaganda de programas y servicios para las personas de la tercera edad, ya que de forma estadística se puede decir que es una maravilla lo que se hace, pero en la realidad, habría que preguntarle directamente a los involucrados, si los programas sociales que anuncia el gobierno con mucha resonancia son realmente efectivos y si se llevan a cabo como se dice, o son solo una bandera política. Es en este sentido el presente trabajo, para comprender el sentir las mujeres de la tercera edad.

Así pues tenemos a Xenia, una mujer independiente, fuerte, orgullosa, tenaz, activa, reflexiva, deseosa de servir a su comunidad, de seguir siendo útil, con temor a que llegue el día en que no se pueda valer por sí misma, pero que vive cada día intensamente y tratando de convivir lo mejor posible con su hija.

6.1.2. Estela .

Estela de chica fue una niña llena de vitalidad, trepaba árboles, saltaba el río, andaba descalza, era curiosa, hasta que tuvo que entrar a la escuela y su hermana le enseñó los trabajos dedicados a las mujeres en casa con violencia física.

Estela siempre estuvo apegada a su mamá, era su modelo y así vivió ella, dedicada a sus hijos, con solo una amiga que perdió de vista. Aunque hizo estudios de enfermería dedicó toda su vida al trabajo doméstico porque así le acomodaba mejor para vigilar a sus hijos.

Se casó enamorada, fue su único amor, su primer hombre y el último, fue el quien decidió tener sólo dos hijos. Después que dejó a Estela, ella ya no quiso tener relación con otro hombre y renunció a su erotismo, toda su vida giró alrededor de sus hijos.

Estela, tenaz, humilde, pero no sumisa a golpes o groserías, como dice ella: -“ *¡hay no seño, yo a la primera lo dejo, así tuviera seis u ocho hijos, era preferible ir a pedir limosna y no dejarme pegar, porque si mi mamá no me pegó, menos otra persona*”-, orgullosa, trabajadora, honrada, servicial y muy platicadora, conserva mucha vitalidad, sube y baja los cinco pisos que tienen su edificio sin elevador, varias veces al día, lo que la mantiene en forma, al igual que la dieta que lleva por ser diabética.

No sale sola, al menos que sea con la nieta o la hija, sus actividades se reducen a las labores domésticas, a su puesto de “chácharas” y a platicar con la señora de la tienda de al lado.

Se siente respetada por los vecinos que la aprecian, porque ella misma se dice no ser “mete casas” no andar en chismes, pero está enterada de la vida de casi todos sus vecinos: -“ *Yo aprendí de mi mamá, yo no me meto a las casa, no nada, siempre me acostumbró a estar en la casa no andar de metiche*”-.

Dice que le gusta hacer favores a la gente aunque luego no se lo agradezcan, pero que ella es así, comenta: “ *a mí mucha gente no me quiere o me ve la cara, porque cómo le diré, como que soy tonta, y no ven que no es ser tonto, sino buena gente, pero hay gente que no lo ve así, abusa, usted hace favores y esa gente lo califica a usted como tonto, y no, y usted lo hace de buena fe, de corazón*”- en esta parte se manifiesta un dolor por la falta de comprensión de la gente hacia ella.

Estela siente mucho temor de ser embargada por las deudas de su hija, ya que los acreedores le hablaban por teléfono y la amenazaban, no a ella, sino a su hija, por lo que optó por no contestar el teléfono otro de sus temores es la seguridad de su hija y de su nieta, que trabajan y estudian, por las condiciones actuales de inseguridad: -“ *usted ya no sale libremente, ya sale siempre con algo de temor, o porque la atropellan, la asaltan, ya no vive tranquila, la vida está cada vez peor, la gente ya es*

completamente diferente, las nuevas generaciones se están agravando”- es el sentir de Estela, su percepción de la sociedad que para ella es amenazante y la hace sufrir su deseo es que este mundo fuera libre para ir y venir, salir, conocer sin temor.

Su carácter fuerte pero suave la ha ayudado a superar muchos golpes de la vida, como fue su abandono, la muerte de su madre e hijo y cuando le diagnosticaron diabetes. Estela dice tener miedo a la muerte a veces, pero que es la ley de la vida, que tenemos que morir tarde o temprano, que no somos eternos, que aunque nos resintamos tenemos que ir, que es duro, cruel, pero que es la realidad.

Estela es una persona muy religiosa, así se describe ella, pero ya no puede ir a misa como lo hacía cuando vivía en Coyoacán, extraña mucho su rumbo y no le gusta vivir donde lo hace ahora: -“ *Yo sí fui muy religiosa, pero ya no voy a misa, ya no me llevan, ni me dejan ir sola, cuando vivía en Coyoacán, iba diario a misa*”- a pesar de que tiene todas sus facultades y aptitudes físicas, no la dejan, y Estela así lo acepta.

Estela cree en la brujería, así lo relata: “- *mi bisabuela creía, mi abuela, mi mamá y luego yo creí, pero María no y Paola menos!, porque las generaciones han cambiado, pero de haber brujas las hay y las habrá hasta la consumación de los siglos*”- ella está convencida y es un punto muy significativo, ya que tiene muchas experiencias que cuenta al respecto, por ejemplo cuando su hermana fue embrujada, hace un sincretismo entre sus creencias católicas y la brujería, como lo relata ella misma: -“ *dicen que Dios la brujería no la perdona, usted puede deshacer a un humano y lo perdona pero la brujería, ya no, es el pecado mayor de la humanidad, y la brujería existe porque en la Biblia está escrito, y los que creemos en Dios lo sabemos*”.- esta parte de la subjetividad de Estela es muy interesante, escapa a mi capacidad de análisis y al tiempo dedicado a ella, pero lo menciono porque hay que tomarlo en cuenta en la integración del análisis de la identidad de Estela, un aspecto que si mencionó es que admite que puede haber tanto mujeres como hombres brujos y la descripción de la bruja es la siguiente: “*era bajita de estatura y blanca, pero que ya tenía bigotes y barba, era mala*”- caracteres masculinos en una mujer, es posible que signifiquen un carácter dominante y

rebelde en una mujer que no eran bien vistos en esa época, una mujer que se salía de los patrones convencionales de comportamiento sólo podía ser tachada como “mala”.

El sueño de Estela fue ser alta, que siempre anheló crecer, como su bisabuela y abuela que eran unas mujeres altas al igual que su media hermana, pero que su abuelo y su mamá eran bajitos y que ella salió a ellos.

De su futuro, Estela tiene planes, uno es ir a conocer los Cabos y el de ir a Disneylandia a conocer a la Deisy, y el ver a su nieta titulada y : -“ *yo no único que le pido a Dios es que me muera en mi cama*”-, se vuelve apreciar en Estela, este temor de los últimos días de vida, una muerte tranquila y sin dolor.

En cuanto al aborto opina:- *“al aborto, que lo hacen acá calladito, porque hay todavía, no van a las clínicas, que sería mejor ir a las clínicas, y no ir con las mujeres que provocan los abortos, porque es más fácil que se muera usted con una persona de esa que con un médico, y es que yo pienso que matar a un ser , es como si usted ve a un gusanito y matarlo, es lo mismo a un ser humano, ya está engendrado, ya están las dos células, la masculina y la femenina, ya se juntaron y la gente no cree en eso, ¿cómo no?, una vez que entra el espermatozoide a la mujer y llega a su lugar y se juntan, pues ya va ha ser un ser humano a menos que no llegue ni siquiera a rozarse , pues bueno, dice usted, pero ya una vez unido , está engendrado ya, y digamos yo pienso que hoy que hay tanto medicamento, tanto anticonceptivo, o como se llame, ¿por qué?, si usted sabe que no quiere tener hijos , porque no se untan, se embarra, se inyectan, todo lo que hay, porque es preferible hacer eso que traer un hijo al mundo no deseado y no matarlo, ahora, no es una vez nada mas, son varias, ahora ya dan permisos que haya abortos , eso va ha ser cada mes, cada dos meses, porque va ha ser lo mismo al fin y al cabo ya puedo abortar o ya me puedo tomar la píldora del mañana o como se llame, y cuando va a ser el final, y cuando digan, ahora si queremos un hijo, ya se hicieron daño, la salud va de por medio, porque esa máquina también se enferma, se cansa, o matriz, ¿ apoco no?, entonces si no quiero tener hijos, me como lo que me diga el médico y ya, así de fácil y no tengo el riesgo de traer hijos al mundo, y no y matar y matar y matar, y*

va su salud de por medio y ahora que viene, pues el cáncer, y ahora vaya a usted saber si de tanta pastillas queden estériles, y ahora si ya quieren de veras formar un hogar pero no hay niños, porque están estériles, no hay que ponerse a pensar , ahora lo traen, pobrecito, lo maltratan o lo matan ya afuera, pequeñito, lo tiran”-

De la educación y los valores opina: -“esa es la base seño, es la educación, no hay más, ahora si usted es borracho, es mujeriego, es flojo, ¿cómo quiere que su hijo salga obediente, o trabajador, o educado, cómo? Si usted está dando ejemplo , si no lo está enseñando, el no puede verse en la figura paterna, ni en la figura materna, si la mamá lo mismo, si dentro de la pobreza se puede formar los hijos, ponen de pretexto la pobreza, una cosa es la pobreza y otra todo lo que se puede tener, son los valores, el amor, el cariño, todo eso a los hijos, pero ¿qué hacen hoy? Que ahora porque trabaja la mamá y el papá y cuando no trabajan las mamás ¿qué hacen en el día? No cuidan a los hijos o a los hijos , no los ayudan , no los motivan, no los encaminan, no nada, les da flojera o no sé, pues por eso salen como salen, las muchachitas de 13, 14, 15 años embarazadas y ¿qué hacen?, cuantas han dado a luz en la escuela, ahora de las escuelas las corren embarazadas, ahí termina su vida de escuela, ya, ahora muchas veces las corren de sus casas, y si esos padres se ponen a pensar mucha culpa tienen ellos, fíjese”-

La forma en que ven a la gente mayor: -“Las nuevas generaciones ya no tienen valores, a los viejos nos critican mucho, viejos, anticuado, pero pus, pobres generaciones, porque desgraciadamente se está acabando antes de tiempo, fuman y toman ya a los 13 años, se embarazan, ¿qué les espera en la vida?”-

De las nuevas generaciones opina: -“Las jóvenes por tantas cosas que ven, lee, ya no le tienen amor al matrimonio, porque el hombre ya no comparte los mismos ideales que ella, con él, porque el también piensa lo mismo, - ¿yo porque me voy a echar un compromiso con una mujer?, tengo que mantenerla, que esto, que el otro, qué mas para allá, y más para acá, y la mujer,- ¡hay, estar en el hogar, bañar, barrer, trapear y más- ya no lo quieren, seño, quieren ser libres y pues no!, pues mientras estén jóvenes, van a tener todo, pero van a llegar un día en que ya no van a ser jóvenes y van a necesitar de alguien aunque no quiera usted, y usted reina mientras tenga padres, pero algún día se van a ir, y usted se va a quedar sola, y quién la va a

atender, quién la va ayudar, nadie, nadie, si teniendo hijos, a veces los hijos no salen buenos, no lo ayudan a uno, pues no teniendo a alguien , quién se va a preocupar por usted? solamente teniendo dinero y pueda usted pagar, pero mientras? “-

Con respecto al cuidado del medio ambiente opina: *“la gente cree que no se va a acabar, voy a cortar un árbol, paso y le jaló a la planta, y cree que no va a pasar nada, que va a seguir creciendo, no es cierto, se está acabando la naturaleza, no la estamos acabando nosotros, ya no hay agua, mi madre me decía que en Coyoacán corrían ríos, canales de agua, ¿y ahora qué?, no hay nada, es todo cemento, le digo a la gente que dentro de 20 años va ha ser una plancha de concreto la Ciudad de México, no va ha ver arbolitos, no va a ver plantitas, si ya no hay pájaros, ya no hay mariposas, ya no hay insectos, ya no hay nada, si ven una planta, o la pisan o la arrancan, pues se está acabando, porque hay tanto smog, si antes salía de noche y veía las estrellas, ahora ¿cuándo las ve usted? ya ni las conocen, ya no hay seño, yo me acuerdo que cuando era niña, acababa de llover, salía el sol, veía usted todo lo verde árboles, todo bonito, los pájaros salían a cantar, y ¿ahora qué hay?”-* Al igual que Xenia, han visto los cambios en la ecología de la ciudad de México, y se nota su preocupación al respecto.

Un consejo: *“Para la gente que va a llegar a viejo, lo que le podría servir, podría ser el dinero, y eso entre comillas, porque si todos van a llegar a viejos..., la otra son las enfermedades, porque tarde o temprano llegan, aunque usted se porte bien y lleve una vida honesta, sana, va llegar un día en que las enfermedades de todos modo está, y las van adquiriendo aunque no quiera uno, entonces no se podría hacer nada, dinero, sería la única solución, entre comillas, tener dinero y pagar, y eso a unos cuantos más jóvenes que yo. Si no se lleva una vida sana desde cierta edad , pues en lugar de llegar a la edad mía, pues ya no llega, ¿por qué?, porque se va deteriorando antes de tiempo, y entonces si esa gente no se pone a pensar cinco minutos y dice, bueno, ahorita estoy así, voy a procurar llevar una vida san, porque si voy a llegar a cierta edad , si es que llegó, voy a llegar que no voy a poder un paso, entonces, ¿qué me queda?”-*

En las opiniones anteriores nos podemos dar una idea de cómo mira el mundo Estela, que va muy acorde a lo que ella cree y vivió como mujer, el aborto desde la concepción misma, impensable, preferible los medios anticonceptivos, lo que deja ver una postura más relajada en cuanto a la sexualidad antes del matrimonio frente a una posibilidad de aborto que está en contra de sus creencias.

Igual la manera que la perciben a ella las nuevas generaciones y la manera en que ella las percibe sin los valores que a ella le inculcaron, girando alrededor del concepto de mujer como madre, de nueva cuenta enfatizo que es una forma de mirar al mundo, desde su perspectiva, ni buena ni mala, sólo una forma.

Y finalmente el consejo para los que van a llegar a viejos, que se cuiden desde jóvenes para llegar en las mejores condiciones posibles. Entonces vemos a Estela todavía llena de vitalidad y deseos, pero frenada por el temor de salir, no tanto por ella, sino de su hija y nieta, curiosa, ávida de aprender y estar pendiente de lo que pasa en el mundo y a su alrededor, preocupada por el bienestar físico y económico de su familia y del mundo, como buena madre que cuida y vela por todos sus hijos.

6.1.3. Conchita.

Fue una niña curiosa, juguetona, mimada y amante de la naturaleza, uno de sus recuerdos más vívidos es la de un árbol que tenían en la Hacienda: *“Cuando era niña la gocé mucho, entraba a la casa y había un patio grandote y ahí había un árbol muy grande, lleno de follaje, con muchas hojas que daba mucha sombra y ahí jugaba con mi hermano, no en el sol, y atrás del patio había la milpa donde estaban los bueyes y los caballos”*.-

Conchita creció en ambiente de familia, con todas sus necesidades cubiertas, con sus dos abuelas, una de las cuales era muy religiosa y la fue iniciando en la creencia católica al igual que su madre, influencia que se acrecentó con los años hasta el punto que quería entrar de religiosa, pero su mamá no la dejó y ella obediente a su mamá y *“poniendo fuera de servicio sus pensamientos”*, no insistió y se quedó como buena hija,

Dice de ella que era una niña muy tímida y que le tenía miedo a los roba chicos, y que ella siempre estaba “pegadita” a su hermano, sus lazos afectivos y de dependencia fueron pasando ya en su vida adulta de su padre a su hermano y luego a su sobrino.

También en las siguientes líneas nos da un carácter de Conchita joven, un tanto despreocupado: *“de jovencita me acuerdo que también me quedaba dormida, como ahora, no iba a la escuela, mi mamá me llevaba con ella para ayudarle en las casas, o le ayudaba a mi papá, tejía tela de alambre en el piso y yo le ayudaba dándole su herramienta o para recoger todo el reguero, hasta que entré a la escuela y salí como secretaria parlamentaria.”*- de haber trabajado tantos años como secretaria parlamentaria estaba muy orgullosa: *“Era muy, muy, buena secretaria, en un trabajo duré 47 años”*- uno de sus logros que se reconoce a sí misma, ya que siempre tendía a subvalorarse como se podrá ver en las líneas siguientes: *“ estuve en un coro en la Sabatina, también cantaba, pero no tengo bonita voz” “ sólo era buena para divertirme con mis amigas, no aprendí nada, ni bailes”-“ era muy torpe para bailar”*-

Lo que sí le gustaba, era ayudar a los demás, siempre su vida fue de servicio, hasta casi un año en que todavía podía bajar y subir las escaleras de su edificio para llevar comunión a los enfermos.

El significado de todo su ser de mujer era para los demás, preparaba comidas para sus visitas, dar catecismo, ayudar en el grupo, cuidar a su sobrino, a su mamá, cuenta que de joven tuvo un pretendiente: *“No me enamoré de ninguno de mis compañeros, había uno que si andaba detrás de mí, pero, no, no , muy elegante, muy arreglado y toda la cosa, pero no, yo dije, -uno igual a mí, igual de pobre-. Me hablaba y todo, me venía a dejar acá a la casa pero nunca le correspondí, tenía pena, ¡ffjate nada más! se llamaba Carlos”*-, así pues nunca se enamoró,

Conchita siempre estuvo protegida, no necesito arriesgarse en su vida, como dice ella: *“mi vida nunca fue difícil, siempre fue apacible”*-, *obediente, dócil, dulce y tranquila, era aceptada y querida por todos:“Todos me respetaba como era yo, dulce y tímida. Me quedé solterona, pero no me afecto, era my alegre con mi mamá y mi hermano. Muy alegres que éramos, salíamos todos los domingos”*-

El discurso de Conchita era el de familia y vida feliz: *“Yo me considero tranquila, serena, todo lo que me pasa me va bien, para mí todo es bueno, me va bien con mis amistades. No me considero muy competente pero me voy tranquila como soy, como voy, como estoy. No es fácil pero ahí la llevo bien a gusto con mi familia”*.- parece que el discurso estaba dirigido por una creencia en la cual quejarse incomoda a los demás y es falta de humildad, de igual manera mostrar siempre modestia ante sus logros, *“no me considero muy competente”* porque entre este discurso de todo bien, escalonaba otro que representaba repetidamente su angustia por el cambio de domicilio que ya se avecinaba,: *“ me siento como pensativa, triste, porque ya nos vamos a cambiar y no conozco a nadie y ya llevamos como 38 años viviendo aquí”*- y su temor era justificado porque todo su hábitat, iba a ser cambiado y sobre todo las personas mayores, todo cambio en su rutina les causa angustia.

De nuevo en su discurso surge la angustia y el temor: *“siempre me sentí completa en mi soltería, en mi familia, con mis amistades pero ahora me siento triste porque me voy a cambiar y no conozco a nadie, a nadie.”*- o éste otro : *“me preocupa ahora que esté viviendo con la familia de José Luis, me preocupa la forma de caracteres, mi nuera tiene un carácter un poco difícil, mis nietos me quieren bien los tres, y José Luis también”*- entonces, no todo está bien con su familia, Conchita tiene temor al carácter de su nuera, ya una vecinas habían confirmado las dificultades que tenía Conchita, la falta de atención y soledad de que era objeto, sin embargo dentro de su subjetividad Conchita quiere creer que todo marcha de maravilla, pero el quiebre que tiene actualmente, asoma sin miramientos en todo su discurso, pero no por su soledad o falta de alimentos, sino el tener que dejar su hogar, sus cuadros tan atesorados, cada rincón de su departamento que le trae recuerdos y seguridad.

De sus hábitos comenta: *“yo me duermo muy noche, como a los doce de la noche, y me levanto entre 7:30 y 8, en el día me quedo dormida un rato, yo me desayuno sola, a veces me trae la esposa de José Luis, desayuno lo que encuentro, leche y pan”*-

Conchita se considera feliz: *-“Si soy feliz, yo pienso que una mujer puede ser feliz, estando feliz como vive y como es, y como le va, yo soy muy suertuda porque tengo amistades que me visitan y que visito y que me hablan y dejan recado.”-*

Considera que su vida fue plena y que fue muy feliz siendo mujer: *-“si, considero que mi vida fue plena, no me casé, no me tocaba, no sé si casada hubiera sido diferente, no tengo idea de cómo hubiera sido. Me siento muy a gusto haber sido mujer, tener la religión católica”-*, encontramos el concepto de mujer entre líneas, la mujer santa, inseparable de la fe católica.

Acerca del miedo de las mujeres dice: *- “no sé a qué le tienen miedo las mujeres, yo tenía miedo a los roba chicos”-* parece ser que Conchita vivió en su mundo de la casa y su grupo católico dónde “todo estaba bien” y piensa que: *-“Yo pienso que la vida es justa para hombres y para mujeres”-*

Aconseja sobre las relaciones entre hombres y mujeres: *- . “Ahora está difícil porque las relaciones son muy diferentes entre los muchachos, yo les aconsejaría que se respeten unos a otros, llevando una vida recta, una vida limpia, una vida muy sincera. Un hombre debe ser respetuoso, comprensivo y recto, y la mujer igual que se dé a respetar.”-* son los valores que aprendió Conchita, con los que vivió y conoce, y su recomendación es continuar con esos valores, aunque admite que las relaciones ahora son diferentes.

Comenta de su cuerpo: *-“de mi cuerpo nunca tuve preferencia en ese detalle, no nada, yo me veía bien de todo a todo, siempre iba peinada con peinados medio complicadillos, me los hacían en un salón, eran puras hermanas, y habían escogido ser peinadoras.”-* se ve que le gustaba arreglarse, en otra parte de su discurso también decía que tenía muchos aretes, pero desde que se cayó, ya no se los pone.

Actualmente dice de su cuerpo: *-“ya tengo 86 años, ya me estoy venciendo, ya no puedo caminar bien, ya no oigo bien, ya estoy toda achacosa, antes tenía una memoria luciente y ahora todo se me olvida”-*

Ya no tiene deseos o sueños.- *“Ya no tengo esperanzas de ser joven, ya no pienso en nada, no tengo la unión íntima, toda la vida me la pasaba preparando algunas cosas para mis amistades y ahora ya no, ya no pienso en nada, porque falta poco”* - este “falta poco” se puede interpretar como ya la muerte física o el cambio de domicilio, que para Conchita sería lo mismo, está sumida en una depresión y temerosa y angustiada por el cambio, y yo creo que más bien es la segunda, porque ella me comentó no tenerle miedo a la muerte, que está tranquila y que ya hizo lo que quiso.

De esta manera encontramos en Conchita a una mujer de carácter dulce, apacible, con un concepto de mujer “santa”, devota, modesta, dócil, obediente y servicial, pero que actualmente enfrenta una crisis de angustia al ver que su vida va a cambiar de forma radical.

6.1.4. Resumen.

Encontramos que las tres mujeres mostraron un carácter tímido y contenido, consecuencia de una imagen corporal que les fue enseñada desde niñas, muchas veces en sus relatos denotan una cierta resistencia a hablar de él en forma específica, su apreciación era limitada y vaga, poco acostumbradas a mirarse a sí mismas, y siempre agradar a los demás, sin embargo su feminidad la basaban en la manera de vestir, como dice Estela, que la prueba de que siempre le a gustado ser mujer es que nunca se ha puesto un pantalón en su vida, y Conchita que de joven y muy entrada su edad adulta, le gustaba hacerse peinados de salón y Xenia un poco más relajada en este aspecto, pero como menciona su apariencia era su carta de presentación, a este respecto Bourdieu dice: “Incesantemente bajo la mirada de los demás para construirse, están constantemente orientadas en su práctica para la evaluación anticipada del precio que su apariencia corporal, su manera de mover el cuerpo y de presentarlo, podrá recibir (de ahí una propensión más o menos clara a la autodenigración y a la asimilación del juicio social bajo forma de malestar corporal o de timidez). (Bourdieu 2007: 87)

Es decir, su hábitus enfocado a vivirse mujer a través de la mirada masculina, sus actitudes, tendencias y disposiciones de ser servicial, útil, no estorbar o incomodar a los demás.

6.2. RED PERSONAL

Como explicaba anteriormente, la red personal de amigos íntimos y familiares nos ayuda a completar la imagen que sobre identidad tienen las personas, en este apartado en lo que vamos a analizar.

6.2.1. Xenia.

Actualmente Xenia es la única que queda de la familia, sólo cuenta con sus cuatro hijos, uno de sus hijos vive en Guadalajara, y los otros tres en la Ciudad de México, sus dos hijas son las que la frecuentan más, una de ellas vive con Xenia, tiene cuatro nietos, el mayor, ya un joven es el más cercano a ella, y también cuenta con tres bisnietos de parte de su hijo menor pero que casi no ve por problemas con la nuera.

Desde niña Xenia dice que fue muy solitaria, es posible que el cambio continuo de escuela y lugar de residencia haya contribuido a que no hubiera creado amigos durante ese tiempo de su vida. *—“no tenía amigos ni amigas en la escuela, siempre me la pasaba sola a la hora del recreo”-*

Ya de joven, en el Politécnico conoció a su esposo, quién fue su más cercano amigo, pero no menciona a ninguna amiga cercana de ese tiempo: *—“nunca tuve una amiga muy cercana, si amistades en el Poli, pero ninguna muy cercana, de grande tampoco, tengo muchas podemos decir ahora amigas, pero no me gusta contar cosas privadas, siempre he sido muy reservada”-*. Se aprecia una soledad latente en la vida de Xenia, en vida su esposo fue su confidente y amigo, Xenia cuenta que a la muerte de éste sufrió depresión, pero que gracias a cursos de tanatología pudo salir adelante.

Ya adulta Xenia, tampoco formó amistades íntimas, cuenta de unos compadres con quienes iban de vacaciones, pero al parecer ya no continuaron con la amistad a raíz de que tuvieron una época económicamente difícil, por el accidente de sus hijos. En el trabajo habla más bien de estima, se aprecia en su relato una incipiente amistad, pero más bien una relativa simpatía con alguna de sus superiores y compañeras .

En su tercera edad, es cuando empieza a recolectar la estima y reconocimiento de gente que la conoce por años, ella misma cuenta: *-“el grupo de la tercera edad es como la segunda familia, porque encuentro mucha gente que de veras me aprecia, así entre los vecinos, me dicen; -“ señora Treviño, gracias por lo que ha hecho”-*

Tanto su activismo político como servicio a su comunidad la han mantenido relacionada socialmente con mucha gente, aunque Xenia no reconoce una o un verdadero amigo entre ellos, alguien quién pudiera ser su confidente, de cierta manera esta función la tiene con las hijas, especialmente con la menor que tiene un carácter mas parecido al de Xenia, también sigue frecuentando clientas. *-“ hasta el presente sigo activa con mis clientas de hace 50 años”-*.

Aunque Xenia dice no tener una amistad íntima, su red social es muy extensa, ya que asiste a eventos, reuniones, cursos, viajes, visitas, a su vez tienen visitas de vecinos, y sí, se aprecia un distanciamiento que ella pone para un acercamiento más íntimo, tal vez por protección, para no ser lastimada ni traicionada, como lo vivió tanto en su niñez como en su etapa adulta en las experiencias de su trabajo.

6.2.2. Estela

Estela sólo tiene a su hermana mayor que todavía vive, pero que nunca ve, y dos sobrinas que tampoco frecuentan, prácticamente es Estela, su hija y su nieta y viven juntas.

Cuenta Estela que no tuvo amigas de chica, ni de grande, así lo dice: *-“ yo crecí sola, amigas no tuve. No tengo amigas ahora”-*, sin embargo sí cuenta de una que tuvo cuando ella era joven: *-“ solamente tuve una amiga, Juana, la negra, un poquito más*

grande que yo, le puse la negra, porque era morena como yo, pero fue mi única amiga, tenía más o menos 20 años, y es que ella solo tenía abuelita, nació en Guanajuato y su mamá se fue con otro y los abandonó, y entonces su abuelita y su papá se vinieron a la ciudad de México, y entonces Juana empezó a ir a la escuela, y nos hicimos muy amigas.”- la identificación que hace Estela con Juana, tal vez haya sido por el abandono, de la primera por el padre y de la segunda por la madre, después de unos años se volvieron a encontrar, Estela continúa con su relato:“ *Se llamaba Juana Torres Arias, tuvo ocho hijos y me dijo que la habían operado de un tumor en la cabeza, luego yo ya me desligué porque hice mi vida con estos dos hijos que tuve, y ya no la volví a ver, jamás la volví a ver, fue mi única amiga, nos llevamos muy bien, congeniamos muy bien, pero de ahí en fuera ninguno”-*.

Estela convivió cerca de 25 años con su patrona, me contaba que platicaban mucho porque al parecer su patrona tampoco tenía amigas, no hacía vida social, se la pasaba encerrada en su casa, mas sin embargo Estela nunca la consideró como amiga, he aquí como lo narra:“ *la alemana mas bien me orientó, fue mi patrona y yo la respetaba al igual que a su esposo, no fue mi amiga digamos, porque era mi patrona, era la que mandaba y me pagaba, yo le podía contar, pero nada más y decirle Teresita, porque yo le digo Teresita y ella me contaba y me decía Estelita para acá y Estelita para allá, pero siempre hubo, digamos una barrera, y hasta la fecha nos vemos, pero hasta ahí”-* es muy interesante el concepto de amistad que tiene Estela, aún hoy que ya no es su patrona, no la reconoce como amiga.

En su edad adulta Estela se consagró a sus hijos:“ *no me gustaba ir a fiestas, a mí me gustaba mas bien estar sola, caminar, ver, mi vida mas bien la vivía pegada a mis hijos, lo que me preocupaban eran los hijos, darles de comer, vestirlos-“*, su vida social la anuló, vivía para su familia, en el trabajo solo platicaba con Teresita, patrona, pero con cierta distancia que Estela ponía por ser su patrona.

En su vida actual, Estela ha hecho una red social alrededor del lugar donde vive porque no sale de su edificio a instancias de su hija, solamente acompañada de ella o su nieta, y como trabajan y estudian, casi no tienen tiempo de salir con ella, y sin embargo, Estela reconoce que la gente la estima, inclusive junto al edificio hay una

tienda donde pasa las tardes platicando con la dueña, pero tampoco la considera su amiga realmente: -“ *la señora me aguanta, además ya no tienen mucha gente, casi ya no tiene mercancía, ahora sí que la acompaño, no voy diario, pues tampoco, a veces cuando voy a tirar la basura, platico media hora y ya me vengo, cuando no tiro la basura entonces si salgo a platicar una media hora, una hora, sí hemos hecho buena amistad*”- pero de nuevo, el concepto de amistad que tiene Estela no coincide con la situación descrita, puede platicar y hacer “buena amistad”, pero como ella lo dice: -“ *no tengo amigos ahora, a quien le cuente digamos así a fondo, no, para mí son conocidas las personas, puedo platicar y todo, pero no digamos contarle la vida a usted, lo más íntimo, no, no a fondo lo que a usted le está pasando*”-, así pues Estela no tiene un confidente, lo más cercano es su nieta Paola, con quién se lleva de maravilla.

Estela reconoce que se aburre, que por eso sale a platicar, pero se siente orgullosa, de la red que ha creado porque dice: -“ *aquí todo mundo me saluda, todo mundo me hable, todo mundo viene y me pregunta – oiga señora Estela, esto o lo otro-, sí, uno que otro no, pero la mayoría sí, es más con los basureros, a mi me respetan los basureros, a mi me dicen “jefa”- ¿cómo está jefa?- otro me dice madrina, hay una güera basurera, me dice “agüe”, una vez una señora pasó y me preguntó, :-oiga, ¿es su nieta la señora de la basura?- no me quita nada, sigo siendo la misma, así ya tengo una nieta más*”-, como observamos, la red social de amistad que ha hecho dentro de su hábitat, suple de alguna manera su necesidad de relación social, de igual manera los días que sale a vender sus “chácharas” le ha servido para relacionarse con sus clientes asiduos.

Estela tiene un carácter social, sin embargo por la vida que llevó su red personal de amigos fue muy pobre, de hecho ella considera que no tienen un confidente, un verdadero amigo o amiga.

6.2.3. Conchita.

Conchita es la única que sobrevive de toda su familia, dice tener algunas primas por Azcapotzalco pero que ya no ha visto por años, no sabe de ellas, sólo tiene a su sobrino José Luis que es como su hijo, su nuera y tres nietos, quienes viven muy cerca de ella.

De niña Conchita relata haber jugado con los hijos de las amistades de su mamá, pero no se refiere a una amiga o amigo en particular, más bien, su compañero de juegos era su hermano pequeño, de joven por muchos años, casi toda su adolescencia, se la vivió en su casa y en el taller de su papá, por lo que tampoco pudo hacer amigos. Ya en su etapa de vida adulta reconoce haber tenido amistades de su trabajo con quién salían a pasear al centro y ver aparadores, pero muy casual, reconoce haber tenido una amiga en su juventud: -“ *sí tuve amigas, una que se llamaba Luz María, la conocí en la Academia, siempre nos llevábamos bien, pero ya no la sigo viendo, la temporada que dejamos de estudiar, nos hablábamos por teléfono y nos veíamos de vez en cuando y total, que desapareció de mi vida. Si tengo amigas pero ya no nos vemos últimamente*”- aunque si la siguen visitando, ya no es lo mismo, Conchita está siempre sentada al lado del teléfono por que es su conexión con su mundo social, a veces si la llegan a visitar, sobre todo vecinas para ver como está.

Pero si, toda su juventud y ya entrada a la edad adulta, Conchita tuvo una vida social muy dinámica: -“ *en la Sabatina nos la pasábamos mi hermano y yo y todos sus amigos y amigas que éramos muchos, tocaban la guitarra, el día de las madres nos dedicábamos a festejar, a ir a casa a llevarles serenata a las mamás, estuve en un coro en la Sabatina, también cantaba, pero no tengo bonita voz, no que va!, sólo era buena para divertirme con mis amigas, no aprendí nada, ni bailes y tenía amigas que le encantaba el baile*”-

En su etapa de adulta es cuando realmente empieza hacer su red de amistades, entró al grupo de Acción Católica, así lo cuenta :-“ *tuve bastantes amigos que se reunían los jueves aquí con mi hermano y las mujeres los lunes conmigo, hacíamos*

excursiones y reuniones y salíamos juntos, teníamos un grupo de hombres y otro de mujeres, siempre había mucho respeto y mucha unión, muchas parejas se casaron”.- cuando ese grupo terminó porque ya cada quién hizo su vida y se fueron separando, Conchita siguió trabajando en diferentes grupos de la iglesia, llevaba la comunión a los enfermos, fue ministro, se integró al grupo de las vicentinas, y ya muy entrada en su tercera edad seguía asistiendo a las reuniones y ejerciendo sus funciones ministeriales, hasta que ya no pudo bajar los 4 pisos por sí sola y se quedó en su departamento.

Actualmente recibe visitas, que realmente la estiman, pero cada vez son más esporádicas por las ocupaciones propias de las personas que viven en una ciudad tan grande como la de México.

6.2.4. Resumen.

La red personal de las señoras entrevistadas son en su mayoría los hijos cercanos actualmente, ninguna cuenta con una amiga o amigo íntimo, un confidente que los escuche o a quien puedan confiarse, Estela a construido su red social dentro de su edificio y vecinos pero a ninguno considera un verdadero amigo, Xenia por su parte, tienen el reconocimiento de vecinos y muchas actividades donde interactúa con gente diversa, pero tampoco considera tener una amiga o amigo íntimo, lo más cercano a ello son sus hijas relativamente y Conchita por su actual estado de aislamiento, recibe visitas de vecinas y amigas que la estiman pero que cada vez se hacen más esporádicas.

6.3. OBJETOS ENTRAÑABLES

Nos dice Gilberto Giménez citando a Larraín que el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que él puede llamar suyo, de esta manera observaremos que cosas le son significativas a las entrevistadas.

6.3.1. Objetos entrañables de Xenia.

Xenia conserva un reloj que le dieron por ser el primer lugar de ventas, pero que representa toda una carrera de éxitos, viajes y buena vida que tuvo Xenia una época de su vida.

Los gatos son sus mascotas entrañables, los quiere mucho, tiene tres, le encantan sus animalitos, es más entre broma me dijo que si pudiera reencarnar, le gustaría hacerlo en forma de gato.

Xenia dice que no le importan mucho las cosas físicas con sus palabras: *“ los que son las cosas físicas nunca me han importando, tengo un poquito de joyas como todo el mundo, pero nunca me ha gustado ser ostentosa, yo se que las cosas hoy existen y mañana se van, no soy apegada al dinero, ya no me preocupa el mañana, porque no se si mañana voy a estar viva, me contento de estar viva cada día.”*- en una época de su vida, Xenia tenía una buena vida, hoteles buenos, viajes, restaurantes, pero como también sufrió carencias de joven, se supo adaptar nuevamente a su estilo de vida actual.

Otra de sus pertenencias apreciadas fue en el pasado, su casita de campo y su colección de cactus.

A su casa de Cuernavaca, le tenía mucho aprecio, sufrió mucho cuando tuvo que malbaratarla para poder salir de gastos de hospital y abogados cuando se accidentaron sus hijos, de ella cuenta Xenia: *“ Teníamos una casita muy linda en Cuautla, estaba toda alfombrada, dos baños, tres recámaras, tenía 200 metros de jardín, mi esposo y yo salíamos a comprar plantas de limón, de naranja, de guayaba, todo alrededor del jardín estaba lleno de árboles frutales y nos hacía muy feliz pasar los fines de semana ahí”*.-, fue una de las cosas que realmente le dolió perder, inclusive cuando lo recuerda, se le hace un nudo en la garganta.

Y la otra cosa que le fue muy estimada fueron sus cactus. Cuando ella y su esposo ya estaban jubilados, se dedicaron a coleccionar una gran cantidad de cactus, los cuidaban, tenían especies muy raras, se iban a los mercados especialmente a buscar nuevas especies: *“ nos gustaban muchos los cactus, tomamos clases en la*

Universidad con un biólogo, cuando ya se casaron todos, estaba lleno de cactus, teníamos como 400 especies, íbamos a Xochimilco cada ocho días a buscar nuevos o íbamos a Querétaro, cuando los regábamos yo llenaba toda la mesa, en aquel entonces disponíamos de un poco de tiempo. Crecen dos centímetros al año. Muchos cactus eran de Chile, de Perú, tuvimos muchísimos, pero ahora ya no, no tengo tiempo para cuidarlos, poco a poco los regalé”- fue parte de la depresión que sufrió cuando murió su esposo, entonces los regaló, por significarle un tiempo que vivió con él y que ya no era lo mismo hacerlo sola.

6.3.2. Objetos entrañables de Estela.

Una de las pertenencias más apreciadas y significativas para Estela es su certificado de primaria, que muestra con mucho orgullo, inclusive cuenta la vez que el cónsul americano, cuando iba a pedir su visa se lo reconoció: -“ *llevé mis papeles y me dijo el señor, yo creo que era americano, me dijo- que bonito certificado tienen usted- pues sí de aquel tiempo, bonito”-*.

Otra cosa que le es muy significativa, es su disco de Lucha Reyes, porque las conoció de cerca :-“ *ella vivió aquí en la calle de Nevado, yo era chiquilla cuando conocía la señora, para mi es la mejor intérprete de mujer”-*

También sus trenzas que aprecia mucho, tal y como las llevó, su mamá, su abuela y su bisabuela. -“*es que yo, cuando era niña, joven tenía mis trenzas largas, y eso siempre me gustó, hasta que se fue acabando mi cabello”-*.

Y por supuesto su nieta Paola que es su adoración.

6.3.3. Objetos entrañables de Conchita.

Para Conchita sus objetos entrañables son sus imágenes religiosas, santos y crucifijos, ahora que estaba por cambiarse de casa, aunque estaba muy angustiada y temerosa por el cambio, le dolía tener que dejar sus queridas posesiones: -“*todo lo quiero, todo me hace falta, todos me gustan mis cuadros”-*.

Otra de sus cosas muy queridas son sus dos anillos, que tienen engarzados un ópalo y una esmeralda: -“ *mis anillos me los quito de vez en cuando, ya perdí dos hace poquito aquí en la casa, los compramos en Querétaro, este chiquito tenía años y los mandé a arreglar con un amigo que tenía una joyería, me lo arregló bien bonito, el otro me lo regaló la tía que trajimos de Querétaro*”-.

El teléfono es otro de sus objetos entrañables, porque significa la conexión con el mundo, sus amistades y familiares, siempre se sienta junto a él.

Y lo más significativo y entrañable para ella, es su casa, en la que ha vivido por más de 38 años y la cual va a dejar pronto.

6.3.4. Resumen.

Las tres señoras en su tercera edad, sólo conservan muy pocos objetos que le son entrañables, para Estela su certificado de primaria, por el cual está muy orgullosa, y que le representa un logro académico, inclusive más que sus estudios en enfermería; para Xenia el reloj que se ganó por ser la mejor en su línea de ventas, que representa el símbolo de toda una época de logros profesionales y para Conchita su departamento con todos sus cuadros religiosos que ve en peligro de perder y que representan toda su vida.

6.4. ESTILOS DE VIDA

Más que hábitos de consumo, en este apartado veremos los gustos, preferencias y estado de salud de las señoras estudiadas el cual influye en su estilo de vida actual.

6.4.1. Estilo de vida de Xenia.

El estilo de vida de Xenia corresponde mucho a su estado de salud y edad, es hipertensa y diabética y aunque de joven era muy dulcera, ahora tiene que cuidar su dieta: -“ *yo no llevo una dieta rigurosa, a mi si me invitan un pastelito me lo como con*

mucho gusto, pero sé que en los siguientes 15 días voy a tener que llevar una dieta para equilibrar, pero si, por lo general me gustan más que otras cosas la fruta. Toronja, naranja, mangos, sandía, melón, no debo comer mucha sandía por el azúcar, pero tiene potasio y me sirve, prohibido para mi los mangos, el mamey, todas las frutas carnosas, el plátano muy raras veces lo como, de platillos, pechuga asada, ensalada, pastas no, a veces si como porque a mis hijas les gusta mucho, media taza de arroz.”-

-“Soy diabética e hipertensa, pero quizá la misma actividad que he tenido me ha ayudado y como he bajado mucho de peso, eso me ha ayudado a la hipertensión”-

Xenia tienen muchas fotos, pero no cuelga ninguna porque como ella explica; *-“tengo muchas fotos, no soy partidaria de tener retratos familiares, porque tanto los papás de mi esposo y los míos tenían muchos retratos”-* nada que les recuerde a sus suegros ni a sus papás en ese aspecto, por las experiencias que tuvo Xenia con ellos.

De chica y de adulta no escuchaba música, el gusto por ella fue hasta que adquirió una colección de discos y tuvo tiempo para escucharlos. *-“ mi música preferida ahora es la música instrumental, la clásica, antes no era muy afecta a escuchar música, hasta que empezamos a comprar las colecciones de selecciones. Casi no escuchaba radio porque casi siempre estaba pegada a las tareas”-*

Le gusta mucho la naturaleza, aprecia las plantas, de hecho en un tiempo de su vida coleccionó cactus y en la casita de Cuernavaca que tenía plantaron muchos árboles frutales. Xenia tuvo y tiene un estilo de vida muy activo, actualmente sigue asistiendo a diversas actividades, tanto recreativas como culturales.

Le encanta nadar, viajar: *- “Voy ahorrando para cuando tenemos un viaje, busco la manera que sea un balneario aunque de ida y vuelta o dos días, pero que sea de aguas termales porque la mayoría somos mayores de edad y el agua fría no nos llama mucho”-*

En este otro párrafo Xenia nos describe más acerca de su estilo de vida actual: -“*mi mayor diversión es el baile de salón, me gusta el Tai Chi, me gusta pasear, ir al cine, ya casi no voy, aparte mis hijos ya no quieren que este mucho tiempo en la calle yo sola, pero con el grupo de la tercera edad, si vamos a diferentes lugares*”-

En cuanto a la ropa Xenia prefiere la comodidad: -“*mi ropa favorita son pantalones ligeros, nada que apriete, los vestidos largos frescos, blusitas, playeras*”- pero si tiene que ir a un evento especial, se arregla de una manera sencilla pero muy elegante.

Leamos este otro párrafo: -“*mis estaciones preferidas son primavera y octubre, primavera por el clima que hay calor, podemos salir a pasear los que ya estamos viejitos y octubre porque los campos se ven preciosos, llenos de flores, ves la siembra, como los cerros tienen diferentes verdes de acuerdo a la siembra*”- es este pasaje, nos damos cuenta el gusto de Xenia por la naturaleza, como anteriormente con sus cactus, arboles frutales, gusto por pasear por el campo.

6.4.2. Estilo de vida de Estela.

A Estela lo que le gusta mucho es platicar, es su forma de socializar, ya que no tienen muchas actividades, aparte de las domésticas y su puesto de chácharas que hacer. -“*me gusta platicar, horas enteras, yo pienso que es un placer desahogarse, decir, porque otra cosa no, yo siempre he sido conforme con lo que tengo, lo que me ha dado la vida, ya ve usted, la religión aparte, yo nunca he ambicionado nada, joyas, que vestidos, no, todo lo que me ha dado la vida lo agradezco*”-

Le gusta leer los periódicos, estar enterada de lo que acontece en el mundo, la política: -“*me gusta la política, leer, me gusta saber, me gusta preguntar, si me gusta, no estar de ignorante, de quedarme atrás, actualizarme y todo lo que hay en el mundo, deportes , música, sociales, artistas, de todo, veo noticias en la tele.*”-

Estela es diabética, tienen que cuidar su comida, le gustaba mucho los dulces ahora, sólo come algunos hechos especialmente para los diabéticos: *“yo llevo mi dieta, usted no ve me comeré mole, puerco, no, si yo acaso me tomo una rebanadita de pastel, tomo agua, no le como pan de dulce, puro integral, tortillas si le como, como arroz, pozole, ya el pollo ya no lo quiero, ya lo tengo hasta aquí, prefiero comer verdura, brócoli, espinaca, nopales, son buenos para bajar el azúcar, chiles rellenos pero sin huevo, flor de calabaza, hongos, verdolagas, puedo tomar tomate pero no mole, ni chorizo, longaniza o carnitas”-*

Otra cosa que le gusta mucho, es la naturaleza, los animalitos, especialmente los pericos y los patos: *“a mí los pericos, pero que hablen, no los que gritan y los pajaritos”-*

También le gusta mucho hacer *“sopita de letras”* : *“a mí me gusta hacer sopas de letras, ahora es lo que estoy haciendo, me fascinan, me acabo rápido los cuadernitos, ya me la sé, los crucigramas me cuestan más trabajo, porque hay cosas que no me acuerdo o no las sé, me gusta leer, pero no me gusta pura letra, me gusta que haya imágenes o dibujos, me gustan los cuentos, me gusta el periódico, me gusta estar pendiente de lo que pasa en el mundo, leo de todo, la nota roja, sociales, deportes, todo, me gusta el box, me gustan los toros, me gusta el futbol, no me gusta el futbol americano, el tenis si me gusta, las luchas me gustan, el basebol, mi equipo favorito de Estados Unidos son los Yanquis de Nueva York y de aquí en México son los Diablos Rojos y del futbol, mi preferido es el Cruz Azul”-*

De películas le gustan las de la época de oro del cine mexicano, Pedro Infante, los Soler, Luis Aguilar; Antonio Aguilar; no le gusta el cine actual, porque dice que es pura sangre, pura violación, pura matazón: *“ eso no tienen caso, no trae escuela, en cambio las de la época de oro eran blancas, si me gusta el cine, pero no el de hoy”-* de la música, su preferida es la mexicana, la ranchera y su artista preferida es Lucha Reyes: *“ y si tengo un CD de Lucha Reyes, y claro de hombres fue Pedro Infante, a mi no me quitan a Pedrito, aún Jorge Negrete, Luis Aguilar; Antonio Aguilar, para mí Pedro Infante y Lucha Reyes”-*

De ropa, Estela siempre viste de falda y blusa, con delantal casi todo el tiempo, nunca ha usado pantalones en su vida:- *“ de ropa me gusta puro vestido, ahora de más grande la falda y eso porque a mi patrona le vi una falda que era color ladrillo y me gustó y le pregunté si podía mandarme hacer una falda como la suya y me dijo que sí, que no había problema y desde entonces uso falda y blusa, ya vestido, ya casi no, yo nunca me puse un pantalón”*-

La época del año que más le gusta es diciembre por las posadas que le recuerda su época de niña cuando iba a muchas de ellas.

De comida:-*“mi platillo favorito son los chiles rellenos, el arroz y los frijoles, a mí los frijoles me fascinan”*- lo que no le gusta comer el pavo:-*“aún hoy no me gusta el pavo, no me gusta, me da asco, no lo soporto”*-

Le gustan mucho los viajes, ya grande su hija la llevó al sureste, a Veracruz, a Ixtapa Zihuatanejo, Puerto Vallarta, Acapulco, tiene la ilusión de conocer los Cabos y viajar en avión, también de ir a Disneylandia:- *“Ahora le pido a Dios si me da licencia para ir a Disneylandia, quiero ir al parque, a ver a “Miky Mause y a la Deisy”*.-

No le gusta que le saquen fotos:-*“a mí tampoco me gusta que me saquen fotografías, no me gusta, soy igual que mi mamá, a mí no me gusta la fotografía, nunca me gustó”*-

Otra cosa que no le gusta, es el lugar donde vive actualmente, el siguiente párrafo nos habla de que su estilo de vida no le satisface a Estela, a pesar de que ella dice en el discurso que se conforma con lo que tiene:-*“para vivir me gusta Coyoacán, porque la gente era diferente, hay más cosas, aquí no hay nada seño, que ve usted, puros carros, no hay jardín, no hay iglesia, no hay nada, aquí no me gusta. Extraño mucho Coyoacán, aquí no hay nada, no hay parque, allá está el Centenario, está el Hidalgo, está la iglesia de la Conchita, está la capilla de la virgen de Guadalupe en Viene, y aquí que hay, no hay nada”*- y es muy razonable su disgusto, porque estaba acostumbrada a su barrio, desde que nació, su rumbo y las iglesias que formaban una parte importante de su vida, ahora ya no la pueden llevar y no la dejan salir sola, entonces tiene que estar prácticamente encerrada en su edificio y cuando mucho a

la tienda de junto o a su cuadra: -“ *ahorita estoy bien, tengo de todo, lo único es que ya no puedo salir como antes, agarrar mi camino y ya, no se puede porque la vida ha cambiado mucho, ya no se puede, ya no sale con mucha confianza*”-, y sin embargo, a pesar de que no sale, se mantiene en forma bajando y subiendo los cinco pisos varias veces al día, lavando la ropa en fregadero cada día y otros quehaceres de la casa.

6.4.3. Estilo de vida de Conchita.

La vida de Conchita actualmente transcurre dentro de su departamento, del cual sale muy raras veces, que son para visitas al doctor generalmente. De joven decía Conchita que solía ir al salón para estar bien peinada para su trabajo. Le gustaba hacer sus propios vestidos y aprendió hacer repostería en la Academia.

Conchita ya duerme poco, se duerme muy tarde y se despierta muy temprano, pero durante el día hace varias siestas, camina ya poco, con ayuda de una andadera, sufre de reumatismo, y sus pies están muy deformados, los cuales siempre lleva vendados, no tienen diabetes, tienen muy buen apetito, dice que ya casi no come carne, pero que le gusta toda la verdura: -“ *si voy a un restaurante, ahí si me mando, pido waffles, o huevos a la mexicana o a la española*”-

Le gusta el cine, sobre todo las películas del cine de México como “Allá en el Rancho Grande” con Pedro Infante, le gusta la música y escucharla aunque no tiene una predilecta, sin embargo comenta: -“ *me gustan los artistas veteranos como Tin Tan, conocí a los Taríacuri, conocí a Miguel Ángel Mejía, tenía un amigo que era periodista y nos metía a la XEW a ver a todos los cantantes*”-

También le gustaba leer, ahora ya no puede, pues casi no ve, leía el catecismo y recetas de cocina principalmente.

Le gusta ver las comedias, en su juventud vio la de “Anita de Montemar”, escuchaba radio y tenía tocadiscos: -“*teníamos un tocadiscos, íbamos a Tacubaya a ver que discos compraba mi papá y que discos comprábamos nosotros*”

Le encanta ver a sus amistades, que la visiten, sobre todo sus nietos.

De ropa, siempre se ha vestido con vestidos o falda, le gustan porque son prácticos para poner y quitar.

Le gustan muchos los viajes recuerda las dos veces que fue a Europa, la primera con su hermano y unos amigos y la segunda con su sobrino ya de grande.

También le gustaba mucho su grupo de Acción Católica, dice que estaba en un coro, hacían obras de teatro pero que sólo ayudaba, porque le daba pena actuar, hacía meriendas y pasteles para sus amistades.

El estilo de Conchita, apacible hasta ahora, está por cambiar y ella lo sabe, lo que se le nota en un desánimo y angustia, está consciente de sus limitaciones dice: *“ya tengo 86 años, ya me estoy venciendo, ya no puedo caminar bien, ya no oigo bien, ya estoy achacosa. Antes tenía una memoria luciente y ahora todo se me olvida”*- a pesar de que pasa mucho tiempo sola y a veces no pueden llevarle de comer, hay vecinas que velan por ella y cuidan que no le falte nada, su familia trata en lo posible de cubrir sus necesidades.

Este otro párrafo ilustra un poco el ánimo de Conchita actualmente: *“ya no tengo esperanzas de ser joven, ya no pienso en nada, no tengo la unión íntima, toda la vida me la pasaba preparando algunas cosas para mis amistades y ahora ya no, ya no pienso en nada, porque falta poco”*- todo lo anterior nos habla de una Conchita en depresión, pasando una etapa difícil, no tanto por su salud física, sino por el inminente cambio, que le va a cambiar su estilo de vida que llevó por años.

6.4.4. Resumen.

Estos indicios de identidad nos dan una idea del perfil del carácter de las mujeres entrevistadas, una ventana a sus preferencias, en Xenia, sencillez, tranquilidad, aprecio por la belleza, conciencia de su condición, gusto por aprender y disfrute por la vida.

A Estela le gustaría un estilo de vida más ecológico, en su biografía ya veíamos como amaba andar corriendo descalza por ríos y prados, entrar a las huertas y comer elotes, frutas, etc, recuerda el río de Churubusco con su caudal al aire libre, el cómo extraña su vida en Coyoacán donde si había parques y capillas e iglesias que visitar, también denotan una Estela inquieta por saber sobre su mundo, consciente de su enfermedad y disciplinada, tanto en su comida como en su trabajo, para poner su puesto sin faltar un día, una Estela curiosa, con la ilusión de ver algún día a Mikey Mause y a la Deisy en Disneylandia, entusiasta seguidora de los deportes de acción como las lucha libre. Asidua lectora de la Jornada, una persona con muchas ganas de vivir y disfrutar la vida.

En Conchita, se puede entrever una mujer tranquila, amistosa, modesta, tímida, siempre protegida y dependiente de alguien más, no tanto en lo económico, sino en lo afectivo, dedicada a su labor social en la iglesia, moldeada por el patrón moral de la vida de las santas y santos, como se aprecia en sus cuadros, posesiones valiosas para ella.

CONCLUSIONES.

A través de todo el trabajo hemos analizado la manera en que las tres mujeres entrevistadas de la tercera edad, han construido y reconstruido su identidad de género. Antes de pasar a confrontar mi supuesto, quisiera abordar las preguntas iniciales de mi investigación para dar respuesta a ella.

Contestando las preguntas de investigación:

¿Cómo construyen su identidad de mujer dentro de su realidad social?

Las tres mujeres han sido producto de su época, aprendieron a ser mujer dentro de una cultura patriarcal, cuyos valores requeridos para ser una “buena mujer” , los incorporaron a través de la educación de madres y abuelas, los valores de honradez, modestia, trabajadora, abnegada, obediente, servicial, entre otros, se pueden observar en las tres señoras con diferentes matices, en el caso de Xenia, recupera su autoestima a través de su trabajo, su carácter aflora y se desarrolla, pero conserva la sumisión al marido. La transición experimentada por Xenia se debió mucho a los cursos de superación personal que le daban como parte de su capacitación. Una vez entrada en su tercera edad, Xenia reflexiona acerca del papel del hombre y de la mujer y reconoce la necesidad de ser más parejos, sin embargo asume la responsabilidad doméstica, sus hijas retoman algunos de esos valores, una se casa y la otra no, una es más rebelde que la otra, diferentes disposiciones, partiendo de un mismo hábitus familiar, pero incorporado de diferente manera, se tendría que seguir con sus historias de vida, para analizar el quiebre y las consecuencias en sus vidas.

Estela reproduce la vida enseñada de sus abuelas y madre, curiosamente la etapa más feliz de Estela fue la de su niñez, cuando ella se denomina “marimacho”, era libre aunque sufría de carencias básicas, como alimento y vestido, la incorporación al mundo de la mujer fue hecha por su hermana a fuerza de golpes y reforzada por la actitud de su madre, de sumisión, obediencia y humildad, el ser mujer para Estela

se basa en su papel de madre, “el ser para los otros” como lo refiere Marcela Lagarde, se ve muy marcado en este caso, todo su discurso esta dirigido a este concepto y así lo vive, y del cual está muy orgullosa porque cumplió con el papel esperado de ella, en el caso de Estela, no así en el de Xenia, los valores católicos llegan a generar incongruencias en la educación de sus hijos, ya que por un lado está su sentido común y por el otro “lo que debe ser” de acuerdo a la normatividad católica, especialmente en el aspecto de sexualidad, de ésta manera educó a su hija para ser “buena mujer”, a quién le ha “tocado” una vida dura, como jefa de familia y luchar para abrirse paso en un mundo diseñado para hombres con todas las desventajas de ser “buena mujer”, por lo que probablemente ha generado tensiones internas que se reflejan en el carácter que Estela denomina “de los pingos”, por su parte la nieta aún vive en un ambiente protegido y los valores que tiene Estela han sido tamizados por la madre y la cultura emergente de comunicación y tecnología que abre sus puertas al mundo actual e influye en algunas personas, muy probablemente sea el caso de la nieta, pero igual, se tendría que hacer un seguimiento para analizar el hábitus y campos de desarrollo.

Conchita, en todo su discurso se percibe la familia feliz, su vida cómoda y segura, su centro en la adultez son los valores católicos y el ejemplo de una vida santa, sin queja y gozosa, por eso ella repite constantemente en su historia que todo estaba muy bien, estupendo, sin problemas, pero poco a poco la realidad salía entre líneas y la gran consternación y temor por el cambio de residencia inminente. Conchita también fue educada en los valores de su época, que representaba una mujer hecha para ser madre esposa, pero al no “tocarle”, conforma su vida de soltera en casa de sus padres y cuando estos mueren, sigue bajo la protección de su hermano, luego de su sobrino, en una época de su vida decide entrar a religiosa, que era un camino honroso para una mujer soltera, ya que irse a vivir sola era mal visto, no propio de una mujer “decente”, sin embargo su obediencia a su madre pudo más que sus deseos. Conchita vivió para los demás, ella se anuló como mujer y cuando ya no pudo “servir” más, su vida se desmorona, ya no encuentra sentido a su vida y su salud ha declinado drásticamente en un solo año que lleva sin poder salir de su departamento.

¿Cómo se perciben las mujeres a sí mismas?

Las tres mujeres se perciben orgullosas de sus logros y satisfechas de su vida, cumplieron con su rol esperado por la sociedad, Estela se “comportó a la altura”, Xenia cumplió hasta el final como esposa, Conchita fue una hija obediente.

¿Cómo perciben que las ven los demás?

De las personas de su círculo social sienten su aprecio y reconocimiento, a Estela la llaman “jefa”, a Xenia le agradecen sus vecinos por su apoyo y a Conchita sus amistades la tienen como una santa, sin embargo fuera de éste círculo, sienten que ya no hay respeto para con las personas en general, sobre todo de las nuevas generaciones, en que en ocasiones se han sentido ofendidas y hasta agredidas verbalmente.

¿Cuál es su visión del mundo?

La visión del mundo que perciben es que ha cambiado las relaciones entre hombres y mujeres, sobre todo comparado con los valores que ellas poseen, la mujer ya no cumple con su papel de madre esposa, pues ven a las jóvenes mujeres “despreocupadas” sin querer asumir un compromiso; Xenia admite que la vida actual de la mujer se complica con su doble jornada de trabajo y que las relaciones entre hombre y mujer deberían ser más justas; Estela por un lado admite que las mujeres deben entregarse a su profesión y que si ella fuera joven de nuevo no se casaría y estudiaría leyes y se dedicaría a viajar, pero por otro lado reclama que las mujeres que ya no quieren tener hijos y pues ¿quién las va a cuidar cuando sean mayores?, “se van a quedar solas”; Conchita admite que las relaciones entre los jóvenes han cambiado, pero sigue pensando que la vida es justa para ambos. Está tan incorporada la dominación masculina en ella que ni siquiera se da cuenta que hay una desigualdad entre los géneros, en mi interpretación, ella la ha naturalizado y aceptado como es.

Por otro lado sienten un mundo amenazante, con mucha violencia e inseguridad, que sus recursos naturales están acabándose, el agua, los árboles, ellas vieron una ciudad de México muy diferente, y en tan solo su tiempo de vida ha cambiado drásticamente, y externan su preocupación al respecto.

¿Cuál es su concepción de lo femenino y lo masculino?

El ser mujer para Xenia y Estela fue el de ser madre-esposa, acusado más en Estela que suprimió su sexualidad dedicándose en cuerpo y alma a “sacar a sus hijos adelante” y ahora en su tercera edad, lo sigue haciendo para apoyar a la familia, fue ella prácticamente la mamá de su nieta, porque su hija trabajaba todo el día, y aún cuando sus hijos tuvieron la posibilidad de sacarla de trabajar, ella continuo haciéndolo hasta que orgullosamente “la corrieron”; su hábitus no se modificó, aprendió de su madre a ser trabajadora, honesta y dedicada a sus hijos y así lo hace hasta el día de hoy. Por su parte Xenia, al empezar a trabajar, su visión del mundo cambió drásticamente, su nivel socio económico mejoró notablemente, pero no dejó de ser buena madre y esposa, aunque le implicaba hasta una triple jornada de trabajo, lo que ganaba lo invertía a la casa y como ella dice, nunca pidió nada para ella, porque así estaba acostumbrada, todo lo dio, y le cumplió al marido hasta el último día de su vida, atendiéndolo y cuidándolo, en la etapa actual de su vida. Xenia descansa de las obligaciones que tuvo durante años y se dedica a tomar cursos, actividades recreativas y viajar aún dentro de su limitada pensión, ella sí modificó su hábitus al cambiar su campo de desarrollo, pero le llevó un tiempo lograrlo. Conchita no fue madre esposa, fungió como madre para su sobrino y actuó como tal, pero su papel central fue siempre de hija de familia, hasta que murieron sus padres y lo transfirió a su hermano y a la muerte de éste a su sobrino. El significado de ser mujer, lo tomó de las creencias católicas que ponían un modelo de santidad a seguir, y así realizó su vida, su ser para los demás, así como la madre esposa, el servicio era su vida, en la edad actual ya no lo puede hacer más.

En cuanto a lo masculino, dice Estela que “ a los hombres se le pueden pasar ciertas cosas”, lo cual ya analizamos, pero en un referente a la idea de lo que significa para ella ser hombre, Xenia trató de educar a sus hijos en labores que tradicionalmente

son dejadas a las mujeres, como coser un botón, planchar su ropa y otros, pero aún le cuesta trabajo incorporarlo todavía, ya que a su hijo le tocó una “mala mujer” que lo ha alejado de su círculo familiar y las decisiones equivocadas que ha tomado su hijo han sido producto de la influencia de esa mujer, el hijo aparece como víctima y la mujer como culpable, como primera impresión, se tendría que investigar como es realmente la relación y que opina la madre de esa “mala mujer” del hijo de Xenia. Y Conchita, para ella todo está bien, el hombre es como es y la mujer puede ser feliz como vive y como es.

¿Cómo afecta la relación de género a las mujeres de estos grupos de la tercera edad?

Las tres entrevistadas afirmaron que se sintieron muy satisfechas con su condición de mujer, no se sintieron afectadas por su condición de género, Xenia comentó que tenía también compañeros en el trabajo, pero la mayor parte de las gerentes eran mujeres y que sólo un momento de su vida deseó ser hombre, cuando su madre prefería y consecuentaba más a su hijo que a ella cuando eran chicos, pero por lo demás fue muy feliz siendo mujer.

Estela también y como prueba de ello dijo “jamás se puso un pantalón en su vida”, aquí se aprecia la imagen corporal que tiene Estela, pero es de recalcar que la época más feliz de Estela fue cuando era niña y era “marimacho”, como lo vimos en el desarrollo del capítulo familia y educación.

Conchita, también, muy feliz de ser mujer, llevar la fe católica y servir a sus amistades, como ya lo habíamos analizado, la imagen de mujer pegada a los valores católicos, sin embargo, en su relato de cuando era niña, sí le afectó el hecho de que se llevaran a su hermanito sus papás y a ella la dejaran en casa llorando, y tan fue significativo que salió en su relato tres veces casi con las mismas palabras, por el relato de las tres, parece ser que hay un quiebre en la vida de las niñas pequeñas que sienten el trato diferencial entre niño y niña y se enojan por ello, pero conforme van creciendo e interiorizando la diferencia de trato, lo ven natural y se sienten felices con su condición de mujer.

¿Su condición actual de mujer le es satisfactoria?

Su condición actual tanto para Xenia como para Estela les es satisfactoria porque aún pueden valerse por sí mismas, y aunque con algunos achaques llevan su vida bien, a Conchita no le es satisfactoria, aunque en su discurso dice que no es fácil, pero que ahí la lleva, dice estar toda achacosa, que ya no puede ni caminar ni ver bien, y que todo se le olvida.

¿Influye o no la educación formal que cada una de ellas ha recibido para desarrollar su proyecto de vida?

En el caso de la educación formal, puede o no influir en el proyecto de vida de las mujeres, depende mucho de las circunstancias de la vida y el carácter de la persona, en el caso de Conchita el haber estudiado para secretaria, le sirvió para trabajar toda su vida, aunque como ella decía, no tenía ningún proyecto de vida previo, de no haberlo hecho se hubiera dedicado a seguir limpiando casas, en el caso de Xenia, fue más su carácter que la educación formal, la que le impulsó a completar su proyecto de vida, pero sí, dentro de su trabajo recibió capacitación y cursos que fueron los que la ayudaron a salir de su timidez e inseguridad y en el caso de Estela, aunque estudió enfermería, regresó a lo que ella sabía hacer en cuanto a trabajo, pero el hecho de aprender a leer y escribir le abrió el universo de los libros por los cuales podía aprender.

¿Cuáles son los aspectos que preocupan en particular a las mujeres entrevistadas?

Lo que les preocupa actualmente a las señoras de la tercera edad, es en primer lugar la seguridad de sus hijos y su bienestar, como buenas madres, la violencia y criminalidad que sienten en la ciudad de México, el deterioro del medio ambiente, a Estela en particular a los acreedores del banco, por eso no contesta el teléfono, a Conchita toda su preocupación se centra ahora en el cambio de domicilio, porque le van a cambiar todo lo que ella conoce y con lo que ha vivido hasta ahora, pero en general, más que una preocupación, sino un temor, es el día que lleguen a quedar inválidas, es decir, que no se puedan valer por sí mismas y como comentó Xenia, es un temor generalizado en casi todas las mujeres con las que ha platicado de la tercera edad.

¿Qué quieren o desean las mujeres de esta edad?

Según mi interpretación, lo que estas mujeres desean, es su independencia, su salud, el poder seguir siendo útiles y funcionales en su cuerpo, un mundo más justo, sin tanta corrupción, más equitativo, el tener sus necesidades cubiertas y si es posible viajar. Desean que no se las trate como un estorbo, o como si ya fueran inválidas y que se les aprecie y respete.

La relación de género en la ciudad de México ¿impacta por estratos sociales o de manera general por el hecho de ser mujer?

En el capítulo de trabajo y clase social, vimos que el estrato social no importa en cuanto al trato que se da por el hecho de ser mujer, por lo menos en los tres niveles de la clase media que fueron estudiados, ya que la condición genérica es cultural, como vimos en el capítulo de educación y familia, donde se va transmitiendo generación por generación la concepción de ser hombre y de ser mujer, pero que depende de cada individuo el reproducirla o reconstruirla de forma diferente.

A este respecto sería muy interesante hacer una investigación como la presente pero con mujeres que fueron hijas de feministas de diversos estratos sociales ,para investigar el papel que desempeñan los lazos familiares, educación y contexto socio cultural en la constitución de la identidad de género.

Con respecto a las mujeres de estudio, se observó que en los tres casos la relación de género las afecto por el hecho de ser mujer sin importar su grado de instrucción y nivel socioeconómico, sin embargo, si generó ciertos matices particulares en cada caso. Como lo vimos en el caso de Xenia, que fue la mujer con mayor instrucción, que provenía de una familia acomodada, pero que sin embargo también sufrió épocas de pobreza, logró incorporar parte de su discurso de género; en el caso de Conchita que tenía una mejor posición que Estela, no sufrió carencias materiales, tenía una cierta instrucción, pero nunca se detuvo a cuestionar el orden social dado, y a Estela que a pesar de venir del estrato económico más bajo, con un grado de instrucción muy básico, sí se llega a cuestionar este orden social, aunque no incorpore su discurso ni cambie de hábitos.

¿Es la identidad personal formada por un entorno cultural, que interfiere en el desarrollo pleno de la mujer o un factor de cambio a su situación?

¿Hasta qué punto son las mujeres personajes creativos que controlan activamente las condiciones de sus vidas, o por el contrario, gran parte de ella es el resultado de fuerzas socio culturales que escapan de su control?

Las dos últimas preguntas de investigación van en la misma línea, pero veamos, la definición de identidad personal como lo menciona Giménez : “proceso subjetivo (y frecuentemente auto reflexivo) por el que los sujetos definen su diferencia de otros sujetos (y de su entorno social) mediante la auto asignación de un repertorio de atributos culturales frecuentemente valorizados y relativamente estables en el tiempo” (Giménez 2007:61), si entendemos la identidad como una construcción constante con base en la reflexión que menciona el autor, entonces podemos concluir que la identidad personal sí es un factor que interviene en el desarrollo personal, dificultándolo o impulsándolo.

Examinemos el caso de Xenia, por muchos años la construcción de su identidad individual le impidió desarrollarse plenamente, sufriendo humillaciones y abusos, por la inseguridad y timidez que formaban parte de su identidad en esos momentos, sin embargo, al entrar a trabajar, tuvo una reconstrucción de su identidad que le ayudó a desenvolverse, acumulando éxito tras éxito tanto en su vida profesional como en la personal, pero su dimensión de género no la pudo cambiar de inmediato, requirió de un largo proceso de reflexión para poder cambiarla en parte, no del todo.

La identidad de Estela estaba más anclada en los valores tradicionales de género asignados a la mujer y aunque trata de incorporar el discurso que sabe de igualdad entre los géneros, no lo logra, aunque otros aspectos de su identidad sí reconstruye como su gusto e interés de leer sobre política, entre otros. Y Conchita por supuesto que reconstruye su identidad constantemente, pero la dimensión de género, ni la toca.

La última pregunta va con mucho con la polémica situación de que si existe la identidad individual o sólo es social, conforme al autor en que me baso, G. Giménez,

y mis propias convicciones, sí existen ambas y, como se explica en el apartado teórico, se constituyen una a la otra, no puede existir una sin la otra, de esta forma la identidad de género es social, pero también es una construcción simbólica e individual.

Me parece pertinente traer en este punto la definición que sobre género da Lagarde,(2001:27):“Género es una construcción simbólica y contiene el conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo”, así pues, como lo analizamos , estos atributos corresponden a lo que Bourdieu llama habitus, las estructuras internalizadas que a la vez son estructurantes de otras, y conforman a su vez una dimensión de la identidad, la dimensión de género.

Ahora sí pasemos al supuesto de mi investigación:

Inicialmente yo había planteado que: “si el proceso de construcción de la identidad de un sujeto es abierto, en constante cambio durante toda su vida, entonces es posible que a través de la educación, las experiencias de vida y desde su contexto socioeconómico, las mujeres modifiquen patrones tradicionales y familiares de identidad de género”.

Sin embargo, la investigación que realicé no brinda elementos que fundamenten este supuesto, por lo que concluyo que no es tan sencillo modificar la identidad de género, hace falta un quiebre o crisis muy fuerte o un proceso sistemático de reflexión encaminado a esta modificación, que las vivencias de vida muchas veces no proporcionan.

En el caso de Xenia observamos que sí hubo adecuaciones en sus patrones tradicionales ayudada y guiada por los cursos de superación que le dieron en su trabajo, pero en el de Estela y Conchita no fue así, ya que no tuvieron acceso a un proceso sistematizado de reflexión.

Ya hemos analizado estos puntos en la primera parte de este apartado, la identidad como proceso abierto puede sufrir diversos cambios en el transcurso de la vida, y la identidad de género, como nivel identitario, es más difícil de cambiar, aunque como

construcción, se reconstruye todo el tiempo, la identidad de género constituye todo un hábitus, desde que nacemos se nos inculca, la cultura de la sociedad lo reafirma, se incorpora, se vive con él, se naturaliza, se convierte en ideología, hasta el momento de cuestionarla, es en ese momento que empieza la reconstrucción de esa dimensión de la identidad, hace falta un largo proceso de reflexión para hacer consciente lo inconsciente y aprenderlo a manejar y reincorporarlo a nuestro cuerpo, a nuestro habitus, para que nuestras actitudes y disposiciones concuerden con nuestro discurso, no es fácil, pero tampoco imposible, reitero que con los resultados de esta investigación, no fue posible observar estos cambios, por lo que considero que probablemente haga falta una crisis fuerte que realmente modifique los patrones tradicionales culturales que fueron aprendidos de niños y aunque la instrucción o educación formal, puedan en un momento dado cambiar algunos conceptos, conductas y actitudes, la identidad de género en sí no cambia, por ejemplo, una mujer profesionalista, doctora en economía, tiene mucha instrucción, y tal vez provenga de una clase social alta, pero su identidad de género puede ser la misma que una mujer analfabeta en el sentido que se acepte la dominación masculina sin cuestionarla, de la manera que la maneja Bourdieu, y sea objeto de violencia psicológica, sin saberlo, y aún cuando sea consciente de ello, para poder o querer cambiar su situación, haría falta una terapia psicoanalítica o algún otro proceso de reeducación o resocialización.

Remitiéndome a mis casos estudiados, Estela no aceptó ninguna clase de violencia y enfrentó los costos de su decisión, pero muchas mujeres prefieren soportar malos tratos, ya sea porque fueron educadas para aguantar el “mal genio” de su marido, o no quieren afrontar los costos de una separación, o diversos motivos que quedan fuera de mi análisis en este trabajo.

Pero es importante aclarar dos puntos, la identidad de género se construye a partir de modelos y estereotipos femeninos y masculinos con los que se identifican desde la primera infancia, ni bueno, ni malo, se hace, y hay mujeres muy felices con su identidad de género, el discurso al que me he referido en todo el trabajo, es el discurso de la dominación masculina, las normas internalizadas por la mujer para

asumir como natural la posición del hombre y la mujer en la cultura patriarcal en la que vivimos, es decir, los patrones familiares y culturales que menciono en mi supuesto, los valores de obediencia, sumisión, humildad, el ser para los demás, en palabras de Bourdieu:

“La dominación masculina, que convierte a las mujeres en objetos simbólicos, cuyo ser es un ser percibido, tiene el efecto de colocarlas en un estado permanente de inseguridad corporal o, mejor dicho, de dependencia simbólica. Existen fundamentalmente por y para la mirada de los demás, es decir, en cuanto que objetos acogedores, atractivos, disponibles. Se espera de ellas que sean “femeninas”, es decir, sonrientes, simpáticas, atentas, sumisas, discretas, contenidas, por no decir difuminadas. Y la supuesta “feminidad”, sólo es a menudo una forma de complacencia respecto a las expectativas masculinas, reales o supuestas, especialmente en materia de incremento del ego. Consecuentemente, la relación de dependencia respecto a los demás (y no únicamente respecto a los hombres) tiende a convertirse en constitutiva de su ser” (Bourdieu 2007: 86)

Es como en el caso de la violencia hacia la mujer de parte de su pareja ya sea física, psicológica u otra forma, el estatus que le da una sociedad como la nuestra a la presencia de un hombre junto a una mujer, pesa mucho todavía, a pesar de que ha cambiado mucho esa situación, a algunas mujeres les cuesta trabajo romper con esta dependencia y como decía líneas arriba, prefieren “aguantarse” que asumir su independencia.

Por lo que finalmente puedo concluir en esta investigación, con los tres casos trabajados y salvo aclarar que no es una generalización, que la identidad de género que fue mi objeto de investigación, se concreta en condiciones específicas en cada mujer dentro de una identidad de género social que es generada por una cultura determinada.

Así es, como es el caso de las tres mujeres de tercera edad cuya identidad de género social esta actualmente desdibujada por nuestra cultura al no darles un lugar de respeto y reconocimiento a su experiencia y potencial contribución social.

Que la dominación masculina estuvo presente en la educación de las tres señoras de estudio, la cual fue vivida, como ya lo analizamos en los tres casos de diferente

manera, que las experiencias de vida que lleven a una reflexión de su condición de mujer, son determinantes, para que poco a poco se logre la incorporación de nuevos elementos que se reacomoden **paulatinamente** a su identidad de género.

Que las mujeres de la tercera edad comparten temores comunes en cuanto a esta etapa de vida en la que viven, la de no ser útil a los demás, y depender de terceros para sus actividades cotidianas, por las mismas actitudes y disposiciones de servicio en las que fueron educadas.

Que comprender la situación de las mujeres de esta edad, el contexto socio histórico en el que fueron educadas, las experiencias de vida por las que pasaron a través de su vida, la reconstrucción constante de su “ser mujer” enfrentado a las nuevas demandas sociales, da mejores bases en la instrumentación de propuestas de intervención para este sector de población.

Considero cumplido mi objetivo, que fue: Comprender cómo se construye y se reconstruye la identidad e imagen de las tres mujeres de la tercera edad provenientes de diferentes contextos socio económicos y diferentes niveles de educación, analizando sus raíces familiares y el contexto socio histórico de la cultura en la que viven.

Este proceso de análisis a través del trabajo de investigación ha servido para comprender por qué las mujeres de la tercera edad de mi muestra son como son, los valores con los que crecieron, el momento histórico y lugar donde vivieron, la herencia transmitida a través de sus abuelos y padres, sus niveles de educación formal y los estratos socio culturales de donde provienen, así como las experiencias de vida que pasaron, sus puntos de vista, sus estilos de vida, objetos entrañables, red personal, es decir sus atributos tanto sociales como particularizantes.

Todo este análisis me ha servido para comprender sus puntos de vista, lo que desde su visión quieren, desean o necesitan, para que de este modo se puedan proponer programas de intervención que realmente le sean útiles porque parten de su realidad, no de una realidad de escritorio, política o burocrática.

Así pues, para dar término a mi trabajo, expongo lo que encontré a través de mi investigación para proponer líneas de acciones generales y de intervención.

El género y la tercera edad convergen en un problema complejo en la Ciudad de México, porque ésta no está adaptada para las necesidades de este grupo de edad y menos para entender en su integridad a las mujeres mayores, la mayoría de la población se impacienta y las critica por los valores que ellas aprendieron, no comprenden que fueron productos de su época y actúan como les fue requerido. Por lo que ellas externaron, no quieren que las cuiden al grado de inutilizarlas, al hacer todo por ellas les quitan la posibilidad de ser activas, y ejercer para lo que fueron educadas toda su vida, el servir a los demás, les quitan su razón de ser, las infantilizan como personas y como mujeres, ellas manifiestan la necesidad de ser útiles y aceptadas, no criticadas y dejadas de un lado como un estorbo, aunque se haga con las mejores intenciones, las familias de estas mujeres les están haciendo daño, hay que educarlas no sólo con instrucción, sino con reflexión para que lleguen a comprender y actuar en razón de ello. Uno de los problemas que surgió durante la investigación y no había contemplado, fue la relación de estas mujeres con otras mujeres que las cuidan, que generalmente es una de sus hijas, que puede estar viviendo con ella, o no, puede ser en caso de Conchita, una nuera, y en los tres casos me encontré que había conflictos de poder entre estas mujeres, especialmente las que vivían juntas, como era el caso de Xenia con su hija Marta y Estela con su hija María, pero también con Conchita y su nuera que la iba a cuidar.

Por lo que pude analizar e investigar por las fuentes histórico sociales y todo el contexto que he expuesto, que: la mujer que ahora es de tercera edad, si trabajó mucho para los demás, pero en lo doméstico, ella mandaba, a sus hijos y al esposo, como dice el discurso patriarcal “reina en su hogar”, era su terreno, el único lugar donde ella podía ejercer el poder, y ahora con la llegada a la tercera edad y con hijas adultas, se invierten los papeles, las mujeres más jóvenes quieren hacerse cargo de la situación doméstica, especialmente si viven en la misma casa, ellas se convierten en las “mamás” de sus madres y quieren controlarlas “por su bien”, las cosas que comen, sus horarios, sus actividades, que no salgan sin su permiso, que tomen sus medicinas, etc. Y la mujer mayor se resiste, o bien respondiendo en un papel de niña

y haciendo lo contrario a lo que sus hijas “mandan”, o con enfrentamientos directos en palabras que las agotan o con chantajes emocionales para atraer la atención y mantener el control y el poder, que es lo único que les queda a veces.

Otro factor que hay que tomar en cuenta en esta relación, es si la persona mayor está viviendo en su casa y acompañada por una de sus hijas, por ejemplo, como en caso de Xenia, o si la persona mayor está viviendo con su hija en la casa de ésta, como en el caso de Estela, donde se modifican estas relaciones de poder con diferentes matices, así como si es visitada por las hijas o nueras, como en el caso de Conchita.

Estos conflictos generados por el poder, son comunes en las relaciones humanas, pero se enfatizan en las mujeres por la forma en que somos educadas, el análisis de estos conflictos daría material para otra investigación completa, por lo que la dejo abierta para una futura investigación.

Otro de los aspectos que observé a través de la investigación es que los cambios demográficos han tomado por sorpresa a la sociedad, la cual no está preparada para enfrentar una población que en su mayoría será de personas de la tercera edad, tanto económicamente como culturalmente, la vejez actual no tiene un lugar definido, el aumento de la longevidad y el número de personas que envejecen, ha hecho que dos generaciones de mujeres de tercera edad convivan generando los problemas que mencionaba líneas arriba, antes, las personas mayores eran pocas y respetadas, ahora son muchas y en un futuro cercano mayoría.

Por lo que propongo algunas formas de intervención que ayudarían mucho en la resolución de estos conflictos y a las mujeres de la tercera edad en cuanto a género, después de ver las conclusiones obtenidas de este trabajo.

Las líneas de acción que sugiero de manera general son:

- Es recomendable que para enfrentar los nuevos cambios demográficos proyectados, tanto el Estado Mexicano como la población civil en general apliquen políticas de educación encaminadas a nuevas conceptualizaciones de lo que significa la

etapa de la vejez, para satisfacer las necesidades del sector emergente de la población, como es el caso de las personas de la tercera edad que no tienen una identidad social definida dentro de la sociedad a la que pertenecen.

- Hacer asilos subrogados por el gobierno para dar una opción digna a personas de pocos recursos que no pueden pagar una pensión particular y no puedan valerse por ellas mismas.
- Hacer proyectos por Delegaciones políticas encaminadas a la educación de la población en general, para que comprendan y estén preparadas para darle un lugar a las personas de la tercera edad, reconsiderando su experiencia y habilidades para que puedan ser útiles y productivas a la sociedad en un momento dado, y a los que todavía no llegan, prepararlos para esa etapa de su vida de la manera más positiva y sana.
- Hacer intervenciones con las personas de la tercera edad que todavía tienen autonomía y puedan valerse por sí mismas, estas intervenciones serían de la clase preventiva y terapia ocupacional; la primera es básicamente talleres informativos, vivenciales y educativos para las mujeres de estos grupos de la tercera edad y sus familiares cercanos. De manera que la mujer aprenda a mirarse a sí misma y disfrutar cada uno de sus cambios, se forme una idea positiva de la vejez, aprenda a ser creativa, que reconozca sus capacidades, gustos y pasiones y que de alguna manera tengan un proyecto de vida.
- Talleres ocupacionales. Hay muchos y diversos, actualmente hay actividades especiales de parte del INAPAN, facilidades, descuentos, talleres, cursos, viajes, inclusive la universidad para adultos mayores en la Delegación Benito Juárez; pero en los casos que como Estela, no la dejan salir a la calle y habrá muchos casos más, es la de hacer

jardines verdes en las azoteas de sus edificios, actualmente la Facultad de Ciencia de la UNAM, lleva un programa dirigido a familias de este tipo, donde imparten cursos y materiales para llevarlo a cabo, de ésta manera, las mujeres de la tercera edad que son las que más tiempo libre tienen, no se queden sentadas frente al televisor, sino que aprendan a cultivar lechugas, jitomates, cebollas, flores, plantas de ornatos, etc, para autoconsumo y eventualmente para venta local, lo que sería productivo para la sociedad, sano para ellas y bajaría la tensión en las relaciones de convivencia con las personas que las cuidan, estamos tomando en cuenta las características de las personas de esta edad y su género, como las mujeres que han cuidado toda su vida a los demás, pueden cuidar plantas, con la paciencia y dedicación que las acompaña y claro tomando en cuenta los gustos y preferencia de las señoras hacia esta actividad.

- Dejo abierto estos proyectos para su instrumentalización posterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Abric, Jean-Claude (2001) *Prácticas Sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán. México
- Aguado, José Carlos y Postal María Ana. (1992) *Identidad, Ideología y ritual*. UNAM. México
- Aguilar, M. (2002) *La educación familiar como actividad de los padres*, en: Educación Familiar, Una Propuesta Disciplinaria y Curricular. Aljibe. Málaga.
- Amorós, Celia (2001) *Feminismo. Igualdad y diferencia* UNAM-PUEG México
- Ariés Ph.,A Béjin M., Foucault, M. y otros.(1987) *Sexualidades occidentales*. Ed. Paidós. México
- Bardín Laurence (1996) *El análisis de contenido*. Akal. Madrid
- Bataille, George. (1979) *El erotismo* Tusquets Barcelona
- Beauvoir, Simon De (1988) *La Vejez*. Hermes. México
- Bourdieu, Pierre (2007) *La dominación Masculina* Anagrama 5ª edición Barcelona
- Bourdieu, Pierre (1998) *Capital Cultural* Siglo XXI España
- Bourdieu, Pierre. (1984) *Sociología y cultura* Grijalbo/CONACULTA. México
- Bourdieu, Pierre. (1989) *El espacio social y la génesis de las clases*. en: Estudios sobre las culturas contemporáneas Programa Cultura, Universidad de Colima. , México
- Burin M. E Irene Meler (2001) *Género y Familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* Ed. Piados, Argentina.
- Butler, Judith(2002) *Críticamente subversiva*” en: Mérida, Rafael M. (ed.) *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Icaria, Barcelona
- Cano G. (1996) *Nietzsche y Foucault: La exploración genealógica como condición de posibilidad de nueva historia* Revista de Filosofía Anábasis Año III No. 4 México

Carner, Françoise (2006) *Estereotipos femeninos en el siglo XIX*, en: Ramos Escandón Carmen (coord.) presencia y transparencia: la mujer en la historia de México. Colegio de México. México.

Champagne, Patrick. (2005) *Pierre Bourdieu Sociólogo*. Nueva Visión Buenos Aires

Ciappi, Silvio (2006) *Periferias del Imperio*. Ed. Javeriana. Bogotá

Cicchelli, C. Ciccheli, V (1999). *Las Teorías Sociológicas de la Familia*. Nueva Visión. Buenos Aires.

De Barbieri, Teresita (1992) "Sobre la categoría de género. Una introducción teórica metodológica", en Revista Interamericana de Sociología, núm. 2 mayo-agosto. México

De Garay Graciela (1997) *Cuéntame tu vida, historia oral: Historias de vida*. Instituto Mora /CONACYT. México

Duran, M (1988) *Hogares y familias. Dos conceptos en busca de definición*, en Las familias monoparentales. Serie debate No. 5 Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid

Flores, Javier. (2001) *El paradigma Sexual*. Leetbrum. Barcelona.

Forcano, B.(1995) *Hacia una nueva moral de la pareja*, en: *Nuevo Modelo de Terapia y Familia*. Nueva Utopía. Madrid

Focault, Michel. (1985) *Como se ejerce el poder* Siempre México

Foucault, M.(1992) *Historia de la Sexualidad. La Voluntad de Saber*. Siglo XXI. Madrid.

Giddens, Anthony (1994) *Sociología* Alianza editorial. España

Giménez, Gilberto (2007) *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Tecnológico y de estudios Superiores de Occidente (ITESO) México

Giménez Gilberto (2000) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, en: Decadencia y auge de las identidades por José Manuel Valenzuela (Coord) El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés. México

Giménez, Gilberto (1994) *Modernización e Identidades Sociales* UNAM IFAL ISS México

Giraud, François. (2006) *Mujeres y familia en Nueva España*. en: Ramos Escandón Carmen (coord.) presencia y transparencia: la mujer en la historia de México. colegio de México

Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas* Ed. Gedisa México

Goffman, Erving (1993) *Estigma . La identidad deteriorada* Amorrortu editores. 1ª edición Argentina

Gomes, C.(2001) *Procesos sociales, población y familia. Alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*. Miguel Ángel Porrúa – FLACSO. México

Gonzalbo, A. y Rabell, c. (2004) *La familia en México*, en: Rodríguez, p. (coord..) la familia en Iberoamérica. Bogotá, universidad externado de Colombia.

Gonzalbo, Aizpuru Pilar (2006) *Tradición y ruptura en la educación femenina del siglo XVI*, en: Ramos Escandón Carmen (coord..) presencia y transparencia: la mujer en la historia de México. Colegio de México

Gonzalobo, Pilar (1987) *Las mujeres en la Nueva España. Educación y vida cotidiana*. El Colegio de México. México.

Gracia, E (1997) *El apoyo social en la intervención comunitaria* Paidós. Barcelona

Hernández Zamora, Gregorio. (1992) *Identidad y Proceso de Identificación* . IPN Departamento de Investigaciones educativas CINVESTAV México

Hierro, Graciela (2002) *De la domesticación a la educación de las mexicanas*. Editorial torres asociados, 5ª. edición México

Lacan, Jacques (1987) *La identificación* Libro 9 seminario de J. Lacan Ed Paidós Buenos Aires, Barcelona, México.

Laclau, Ernesto. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista* FCE México

Lagarde y de los Ríos Marcela(2005) *Los cautiverios de las mujeres madres esposas, monjas, putas, presas y locas*. UNAM-POEG México

Lagarde, Marcela. (2001) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Ed. Horas y horas 3ª.edición España

Lamas, M. (1996) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG-UNAM/ Porrúa. México

Lau, Ana (2006) *Expresiones políticas femeninas en el México del siglo XX: el Ateneo Mexicano de Mujeres y la Alianza de Mujeres de México (1934-1953)*, en: Orden social e identidad de género México, siglos XIX y XX. CIESAS. Universidad de Guadalajara. México.

Lauretis, T.(2000) *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Horas y Horas, Madrid

Levi-Strauss. C. (1981) *La identidad* Ed. Petrel Barcelona.

Manzanares, Pilar.(1994) *La identidad de género y etnia desde una perspectiva antropológica en Antropológica* No. 10 UNAM Abril México.

Martín, E. (2000) *Familia y Sociedad. Una Introducción a la Sociología de la Familia*. Rialp. Madrid.

Mc Bride, Theresa M. (1984) *El largo camino a casa: el trabajo de la mujer y la industrialización* en: Nash Mary (ed.) *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de las mujer*. Serbal. Barcelona.

McDougall, Mary Lynn (1984) *Mujeres trabajadoras durante la revolución industrial, 1780-1914*, en: Nash Mary (ed) *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de las mujer*. Serbal. Barcelona.

Morey, Miguel (1983) *Lectura de Foucault* Taurus Madrid

Muriel, Josefina (1992) *Las mujeres de Hispanoamérica. Época colonial*. Colecciones Mapfre. España

Nash Mary (1984) *Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de las mujer*. Serbal. Barcelona .

Nebbia Ángel F (2006) *Análisis Social e Identidad* Plaza y Valdez- UAM México

Quintero Danauy, Gema (2004) *La mujer de edad avanzada: urgencia para el desarrollo social*, en: Asili, Nélida. *Vida Plena en la Vejez*. Pax México

Ramos, Escandón Carmen (2006) *Señoritas porfirianas: mujer e ideología en el México progresista, 1880-1910*. en: Ramos Escandón Carmen (coord.) *presencia y transparencia: la mujer en la historia de México*. Colegio de México. México.

Ricoeur, P. (1989) *Ideología y Utopía* Gedisa México.

Rodríguez, Ma. de Jesús (2006) *Mujer y familia en la sociedad mexicana*, en: Ramos Escandón Carmen (coord.) presencia y transparencia: la mujer en la historia de México. Colegio de México

Sánchez Salgado, Carmen Delia (2000) *Gerontología Social* Espacio. Buenos Aires

Sarrión, A.(1994) *Sexualidad y Confesión. La solicitud ante el tribunal del Santo Oficio (siglos XVI-XIX)* Ed. Alianza Universidad. Madrid

Sauquillo, Julián (1989) *Michel Foucault: una filosofía de la acción* Centros de estudios constitucionales Madrid

Scheler, M. (2004) *Sobre el pudor y el sentimiento de vergüenza*. Ed. Sígueme. España.

Scott, Joan (1996) *El género: una categoría útil para el análisis histórico*. En: el género; la construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG-UNAM México

Scott, Joan y Tilly, Louise (1984) *El trabajo de la mujer y la familia en Europa durante el siglo XIX* en: Nash Mary (ed.) Presencia y protagonismo. Aspectos de la historia de las mujer. Serbal. Barcelona.

Serret, Estela. (1992) *Identidad femenina en el México de hoy. Antecedentes y perspectivas*. Ponencia presentada al ciclo de conferencias: las mujeres y el V centenario: Una reflexión desde la heterogeneidad. PIEM-COLMEX México

Shum, Grace (2006) *Las olvidadas .Mujeres en riesgo de exclusión*. Universidad de Huelva España

Sullerot,Evelyne (1988) *Historia y sociología del trabajo femenino*. 2ª. Edición ed. Peninsular. Barcelona

Tarrés María Luisa (2004) *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* FLACSO México

Tostado Gutiérrez Marcela (1991) *El álbum de la mujer. Época colonial*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México

Vázquez, F. y A. Moreno.(1997) *Sexo y razón. Una genealogía de la moral sexual en España (siglos XVI –XX)* ed. Akal. Madrid

Wacquant Loïc (2001) *Parias Urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Ed. Manantial Argentina.

Wright, Elizabeth. (2004) *Lacan y el posfeminismo* Gedisa España.

www.conapo.gob.mx. Consejo Nacional de Población. Proyecciones de la población 2005-2050. 1ª. Edición 2006. Autor. Virgilio Partida Bush

ANEXO 1. GUÍA DE ENTREVISTAS

Biografía personal

- Nombre o apodo
- edad y género
- Procedencia, lugar de nacimiento
- Tiempo de residencia en la ciudad de México
- Domicilio
- Situación civil
- grado de estudios formales
- estado de salud

- ¿Cuénteme de usted?
- ¿Dónde nació?
- ¿De dónde eran sus padres?
- ¿Cuántos hermanos tuvo?
- ¿Cómo fue su infancia?
- ¿Qué soñaba de niña?
- ¿Fue a la escuela?
- ¿Le gustaba la escuela?

Red personal

- Número de hijos, nietos
- Padres, hermanos, familiares cercanos, edades y género, lugar de residencia, relación con ellos, sentimientos que le inspiran
- Trabajo o actividad, lugar, tiempo dedicado, ganancias, gusto o disgusto por la actividad realizada.
- Mejores amigos
- Lugares que frecuenta
- Elección de la pareja y de hijos

- ¿Se ha enamorado?
- ¿Cómo “escogió” a su pareja?
- ¿Decidió cuantos y cuando quería tener hijos?
- ¿A quién ama?
- ¿Quién es la persona más importante de su vida?
- ¿Daría su vida por alguien?
- ¿Cuáles son sus diversiones?
- ¿Por qué trabajó donde trabajó?
- ¿Se siente reconocida y valorada en el lugar donde vive?

Estilo de vida. Hábitos de consumo, comida, ropa, actitud ante la naturaleza.

- ¿Qué le gusta comer?
- ¿Cuál es su ropa favorita?
- ¿Le gusta vivir en la ciudad?
- ¿Qué sería lo mínimo para hacer su vida más placentera?
- ¿Cuáles son sus sueños?
- ¿Cuál sería su mundo ideal?
- ¿Cómo se podría llegar a ese ideal?
- ¿Si no tuviera limitaciones físicas o económicas, que le gustaría hacer o comprar?
- ¿Le gusta la naturaleza?
- ¿Cree que es importante cuidarla?
- ¿Qué haría para cuidarla?

Objetos entrañables. Posesiones significantes.

- ¿Qué cosas son muy importantes para usted?
- ¿Cuáles son sus pertenencias favoritas?
- ¿Cuál es su música predilecta?
- ¿La época del año que más le gusta?
- ¿Qué es sagrado para usted?

Atributos caracterológicos - disposiciones, hábitos, tendencias, actitudes, capacidades e imagen del cuerpo.

¿Qué es ser mujer?

¿Qué es ser mujer para usted?

¿Cómo se siente como persona?

¿Qué piensa de su situación actual?

¿Qué hace feliz a una mujer?

¿Qué le hace feliz?

¿Qué espera de la vida?

¿Qué es tener una vida plena o realizada para usted?

¿Cuáles son los temores de las mujeres?

¿Qué hace sufrir a las mujeres?

¿Qué le hace sufrir?

¿Qué le preocupa?

¿Escogió su forma de vida?

¿Cambiaría algo en su vida?

¿Qué quisiera cambiar en su vida?

¿Cree tener la fuerza y los medios para lograr lo que quiere?

¿Qué capacidades o habilidades cree tener?

¿Qué defectos cree tener?

¿Qué parte de su personalidad le ha sido más útil para ir adelante en su vida?

¿Qué parte de su personalidad le han estorbado para seguir adelante en su vida?

¿Qué le ha pasado para llegar hasta donde está?

¿Quién piensa es el(s) o la(s) responsables de su situación actual?

¿Cuáles han sido las decisiones más importantes en su vida?

- ¿Disfruta ser mujer?
- ¿Le gusta su cuerpo?
- ¿Cuál es la parte de su cuerpo que más le gusta?
- ¿Cómo es su vida sexual?
- ¿Cómo es la sexualidad de la mujer en el medio donde vive?

¿Cómo siente que la ven los demás?

- ¿Cree recibir un trato justo con respecto a los demás?
- ¿Cómo quisiera que la gente (hombres y mujeres) le tratara?
- ¿Cómo se siente con cada uno de los roles sociales que representa?
- ¿Cómo sienten que la sociedad ve a las mujeres?
- ¿Cómo siente que la sociedad ve a los hombres?
- ¿Cómo considera deben ser las relaciones entre hombres y mujeres?
- ¿Qué consejo le daría a sus hijas con respecto a los hombres?
- ¿Qué consejo le daría a sus hijos con respecto a las mujeres?
- ¿Considera que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades en la vida?
- ¿Qué valores considera fundamentales en una mujer?
- ¿Qué valores considera fundamental en un hombre?
- ¿Qué valores considera fundamentales en una familia?
- ¿Qué valores considera importante en una sociedad?
- ¿Cuáles cree son los principales obstáculos para el desarrollo de la mujer?
- ¿Cuáles cree son los principales obstáculos para el desarrollo del hombre?

- ¿Piensa que una mejor instrucción le hubiera ayudado en su vida?
- ¿Cuál sería una buena educación para sus hijas?
- ¿Cuál sería una buena educación para sus hijos?
- ¿Le gustaría regresar a la escuela?
- ¿Qué piensa de la muerte?
- Si estuviera en sus manos, ¿qué haría para las personas de la tercera edad?
- ¿Qué consejo les daría a los jóvenes de hoy?

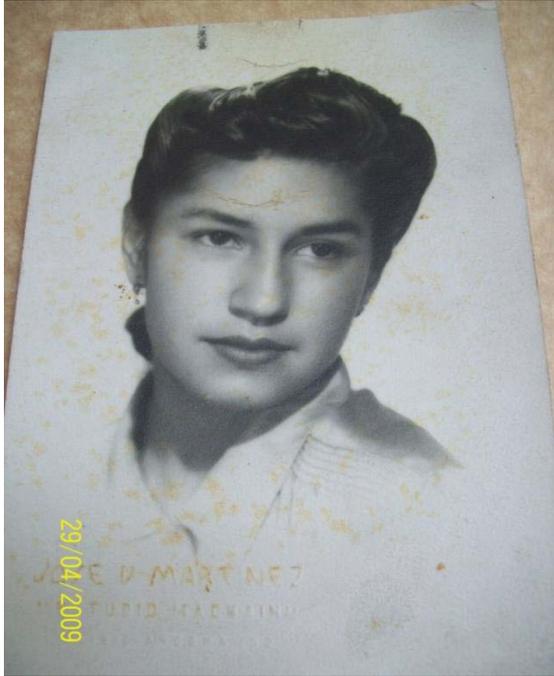
ANEXO 2- PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN.

- ¿Cómo construyen su identidad de mujer dentro de su realidad social?
- ¿Cómo se perciben las mujeres a sí mismas?
- ¿Cómo perciben que la ven los demás?
- ¿Cuál es su visión del mundo?
- ¿Cuál es su concepción de lo femenino y lo masculino?
- ¿Cómo afecta la relación de género a las mujeres de estos grupos de la tercera edad?
- ¿Su condición actual de mujer le es satisfactoria?
- ¿Influye o no la educación formal que cada una de ellas ha recibido para desarrollar su proyecto de vida?
- ¿Cuáles son los aspectos que preocupan en particular a las mujeres entrevistadas?
- ¿Qué quieren o desean las mujeres de esta edad?
- La relación de género en la ciudad de México ¿impacta por estratos sociales o de manera general por el hecho de ser mujer?
- ¿Es la identidad personal formada por un entorno cultural, que interfiere en el desarrollo pleno de la mujer, o un factor de cambio a su situación?
- ¿Hasta qué punto son las mujeres personajes creativos que controlan activamente las condiciones de sus vidas, o por el contrario, gran parte de ella es el resultado de fuerzas socio culturales que escapan a su control?

ANEXO 3.

GALERIA DE FOTOS

XENIA



1



2



3



4

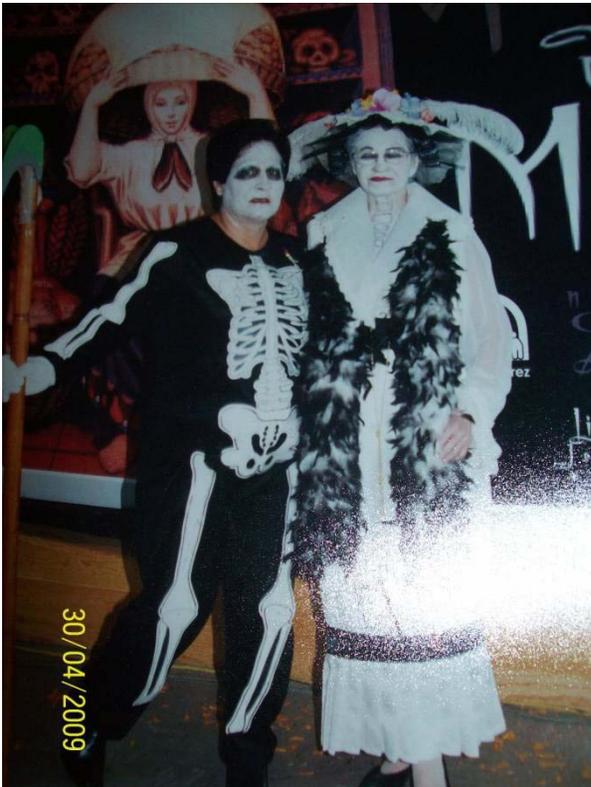
5



6



7



8



10

9



11



12



ESTELA

13



14

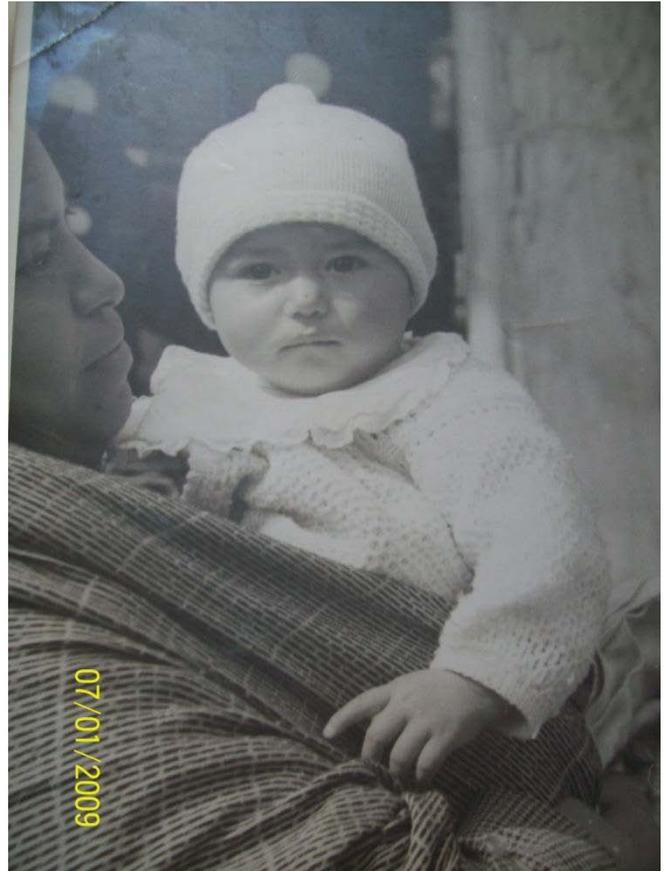


15

16



17



18



19

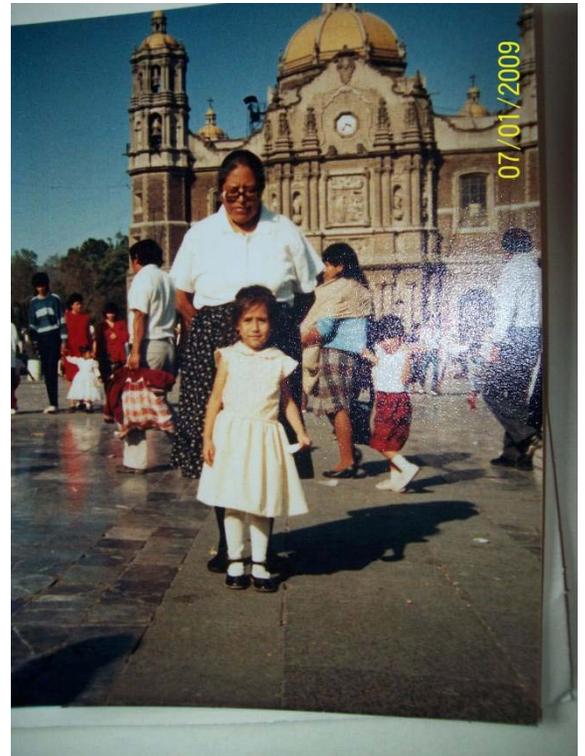


20

21



22



23



24

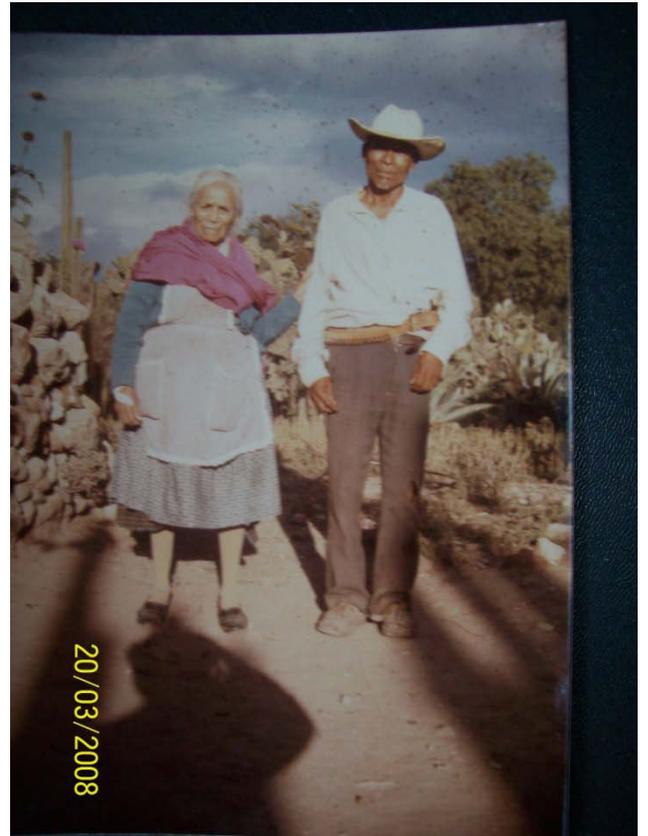


CONCHITA

25



26

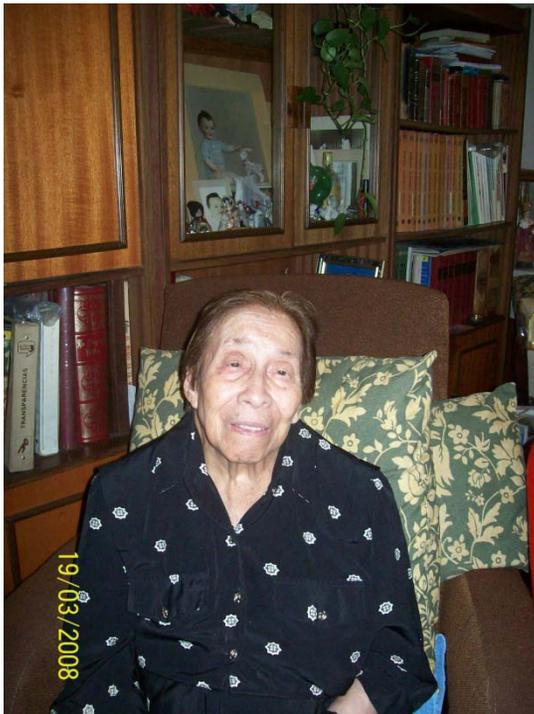


27



28





31

32

- 1 Xenia joven
- 2 El día de su boda
- 3 Los cuatro hijos de Xenia
- 4 Xenia con su hija Martha en brazos
- 5 Xenia en uno de sus viajes
- 6 Xenia como reina de la tercera edad
- 7 Xenia caracterizada de Catrina
- 8 Xenia en un concurso de trajes regionales
- 9 Xenia y sus compañeras en un reconocimiento de la Delg. Benito Juárez
- 10 Xenia muestra su brazo facturado
- 11 Xenia y su esposo
- 12 Xenia actual con la entrevistadora
- 13 La bisabuela de Estela, la Sra Jesús con su esposo y su hijo
- 14 Una amiga de la familia
- 15 Jovita, la mamá de Estela
- 16 Su tío Otón y su esposa
- 17 Estela a la derecha con una compañera de enfermería
- 18 Estela con su hijo Eduardo en brazos
- 19 Certificado de primaria de Estela
- 20 Estela con su hermano Pepe.
- 21 Estela con su mamá Jovita
- 22 Estela con su hija María en la Villa
- 23 Estela con su nieta Paola
- 24 Estela actual
- 25 La abuela de Conchita, Sra Conrada.

26 La mamá de Conchita con uno de sus tíos

27 Conchita joven

28 Conchita en la edad madura con sus amistades de la Sabatina.

29 Credenciales de Conchita

30 Conchita con su sobrino- hijo José Luis

31 Conchita actual

32 Conchita con la entrevistadora